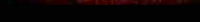
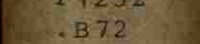




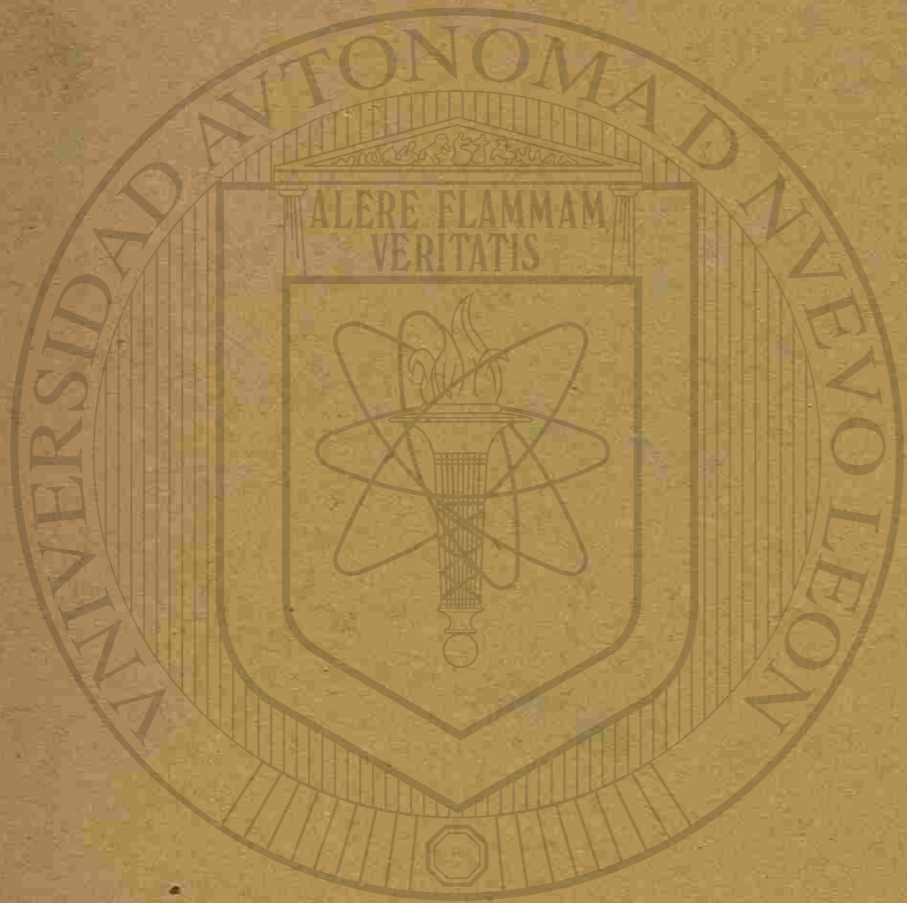
ALBUM

THE BEAVER



F1232
. B72
A7

105003



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



105003



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Nicolás Bravo

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALBUM LITERARIO

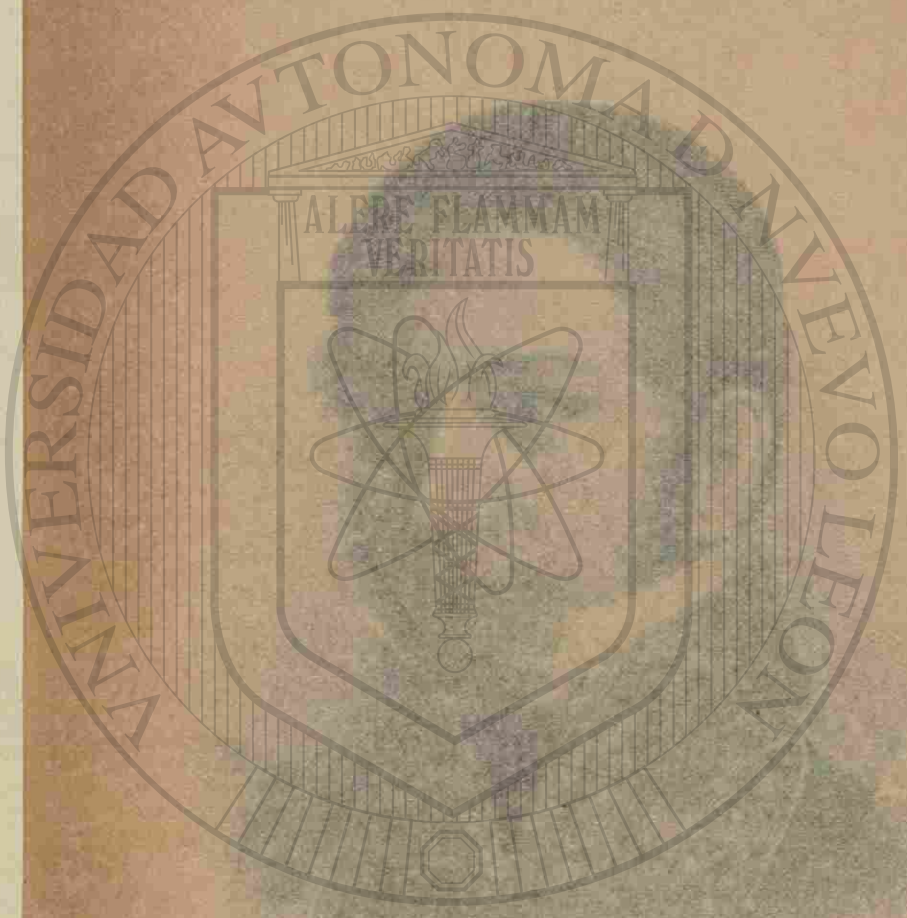
GENERAL NICOLÁS BRAVO

COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS

ESTADO DE GUERRA FRANCISCO O. ARCE

U A N L





ALBUM LITERARIO ✓

DEDICADO
AL EMINENTE PATRIOTA

GENERAL NICOLÁS BRAVO

EN EL
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
SEPTIEMBRE 10 DE 1886

PUBLICACION INICIADA Y LLEVADA A CABO
POR EL

GENERAL FRANCISCO O. ARCE ✓
GOBERNADOR DEL ESTADO DE FEBRERO

PARA
HONRAR LA MEMORIA DEL HÉROE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
MÉXICO ✓

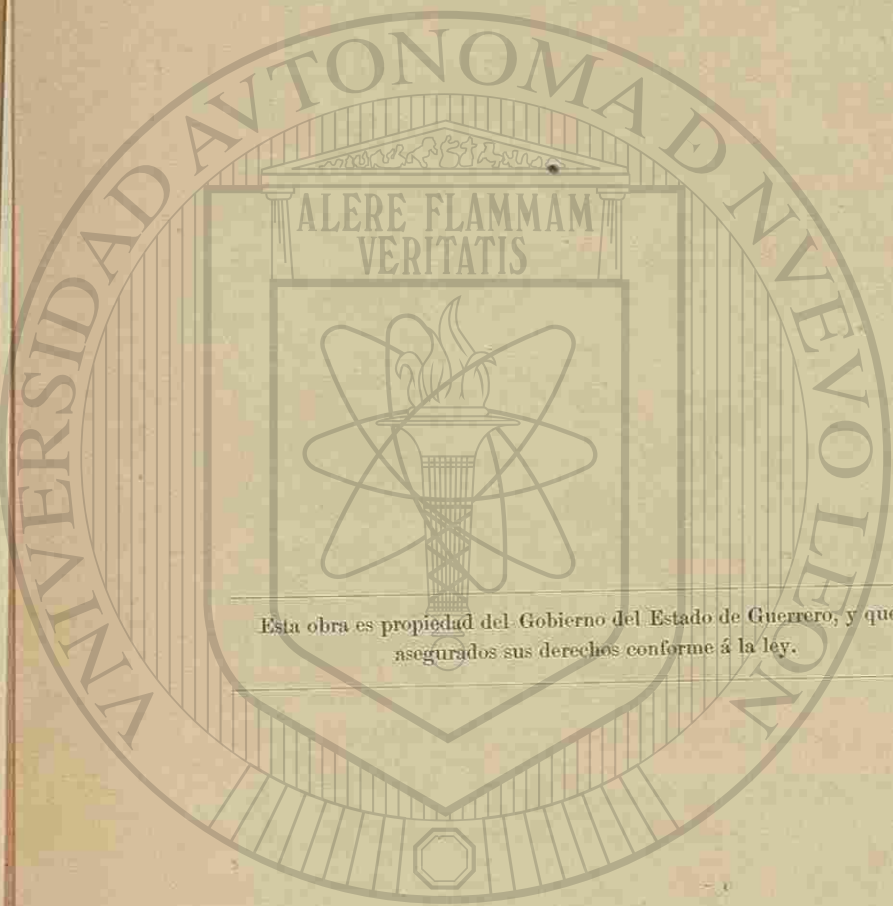
OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO ✓
Calle de San Andrés número 15.

1886 ✓

F1232

B72

A7



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

HONRAR la memoria de los hombres que han hecho el bien á la humanidad, es un deber social que, si no está sancionado por ley positiva, se ha impreso en el corazón del hombre por la misma naturaleza.

Venerar el recuerdo de los que se han sacrificado por la Patria, es ya una obligación más perfecta que estrecha á todo ciudadano, independientemente de las prescripciones de los Códigos y de la sanción de la ley escrita.

Erigir monumentos que conserven vivos y recuerden á las generaciones venideras los hechos gloriosos de los que han merecido bien de la humanidad y de la Patria, es un deber de todo gobernante, aun cuando no esté prescrito en las Constituciones de los Estados.

El Gobernador de Guerrero, como hombre, como ciudadano y como gobernante, se vió estrechado por tan sagrados deberes, á presentar á la veneración de los pósteros á uno de nuestros esclarecidos héroes á quien la humanidad y la Patria deben eterna gratitud.

El General D. Nicolás Bravo es esa noble figura que se levanta gigantesca en nuestra Historia, ofreciendo á la Nación y al mundo heroicos ejemplos de magnanimidad y de valor, de virtud y de patriotismo, que bien merecen la admiración de la posteridad.

Al acercarse el centésimo aniversario del nacimiento de tan notable hombre como distinguido ciudadano, el Gobernador del Estado de Guerrero encontró ocasión de llenar los deberes que con aquel triple ca-

rácter le incumben, para eternizar la memoria del ilustre hijo de Chilpancingo.

A más de la idea de la erección de su estatua que, obedeciendo á un antiguo decreto de la H. Legislatura, iniciado por el Sr. Arce en su anterior Administración, se procedió á ejecutar inmediatamente, el Gobernador de Guerrero halló otro medio de dar á conocer al mundo las virtudes y los méritos del héroe suriano, y concibió el pensamiento de la formación de este Album, en el cual se va á legar á las generaciones futuras un monumento imperecedero de la gloria á que se hizo acreedor el que supo sacrificar sus más puros sentimientos por la humanidad, y no vaciló en consagrarse sin reserva á la emancipación de la Patria.

Hé aquí el objeto de la presente publicación.

¿Con qué género de escritos debía llenarse este libro destinado á figurar como el homenaje de la admiración y del respeto de propios y extraños al héroe esclarecido que tanto honra á nuestra querida Patria?

El Gobernador de Guerrero creyó que debía formar una compilación de las producciones literarias que mexicanos y extranjeros consagraran á la memoria del héroe.

Con tal designio invitó directamente y por conducto de los Gobernadores de los Estados, á los hombres de letras del país, para que prestaran su cooperación en una obra que debía realizar tan elevado pensamiento.

Los invitados respondieron al llamamiento, y es honroso y satisfactorio para el que esta idea concibiera, presentar en un volumen esmeradamente impreso, una colección de cantos y artículos patrióticos destinados á perpetuar la memoria del distinguido mexicano.

El Gobernador de Guerrero ha visto realizado su pensamiento de honrar por este medio la memoria del eminente patriota cuyo centenario celebran hoy el Estado y la República, y ofrece á los contemporáneos y á la posteridad este libro, como el monumento más precioso que podía erigir en honor de tan benemérito ciudadano.

D. G. Y VÁZQUEZ.

Chilpancingo de los Bravos, Setiembre de 1886.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

Puédese decir con certeza que es muy raro un completo estudio biográfico de nuestros hombres célebres; siendo éste uno de los muchos cargos que la posteridad podrá hacernos al registrar la Historia patria, así como nosotros lamentamos la negligencia de nuestros antepasados y la apatía de nuestros contemporáneos acerca de este punto.

Igual carencia de datos existe con relación á cierta parte de la vida del General D. Nicolás Bravo; y en vista de ello, y deseando consignar en este libro dedicado á honrar la memoria del eminente patriota, un trabajo de esa índole, digno de su objeto, uno de nuestros eminentes literatos se había encargado de efectuarlo; mas circunstancias imprevistas le han impedido llevar á cabo su loable intento.

Sin tiempo y sin competencia bastantes nosotros para emprender tarea semejante, hemos escogido entre lo que se ha escrito de la vida de Bravo, el siguiente estudio, hasta hoy, en nuestro concepto, el más completo, y cuyo autor es el Sr. Lorenzo Agoitia.

Debemos advertir que le hemos hecho ligeras y necesarias modificaciones que en nada alteran el fondo del escrito.

Entre los hombres que tomaron la parte más activa en la guerra de insurrección, se distinguió esclarecidamente el héroe cuya gloriosa vida vamos á bosquejar. Nos causa grata complacencia el tener que referir los hechos nobles y de alta magnanimidad de que estuvo llena aquella existencia; sentimos íntima satisfacción en seguir paso á paso al héroe de Chichihualco, del Palmar, de Medellín y de Coscomatepec, en su dilatada carrera pública, toda consagrada al servicio de la Patria, y sobre la que jamás se echaron de ver las oscuras tintas de una mala acción. El héroe de que vamos á hablar, forma una de las más grandiosas figuras entre las muchas de los patriotas que propugnaron la idea nacional y enarbolaron el sagrado lábaro de la Independencia. Sigamos, pues, las fases de esa vida, como el curso de un caudaloso río que en todos sus puntos ofrece es-

rácter le incumben, para eternizar la memoria del ilustre hijo de Chilpancingo.

A más de la idea de la erección de su estatua que, obedeciendo á un antiguo decreto de la H. Legislatura, iniciado por el Sr. Arce en su anterior Administración, se procedió á ejecutar inmediatamente, el Gobernador de Guerrero halló otro medio de dar á conocer al mundo las virtudes y los méritos del héroe suriano, y concibió el pensamiento de la formación de este Album, en el cual se va á legar á las generaciones futuras un monumento imperecedero de la gloria á que se hizo acreedor el que supo sacrificar sus más puros sentimientos por la humanidad, y no vaciló en consagrarse sin reserva á la emancipación de la Patria.

Hé aquí el objeto de la presente publicación.

¿Con qué género de escritos debía llenarse este libro destinado á figurar como el homenaje de la admiración y del respeto de propios y extraños al héroe esclarecido que tanto honra á nuestra querida Patria?

El Gobernador de Guerrero creyó que debía formar una compilación de las producciones literarias que mexicanos y extranjeros consagraran á la memoria del héroe.

Con tal designio invitó directamente y por conducto de los Gobernadores de los Estados, á los hombres de letras del país, para que prestaran su cooperación en una obra que debía realizar tan elevado pensamiento.

Los invitados respondieron al llamamiento, y es honroso y satisfactorio para el que esta idea concibiera, presentar en un volumen esmeradamente impreso, una colección de cantos y artículos patrióticos destinados á perpetuar la memoria del distinguido mexicano.

El Gobernador de Guerrero ha visto realizado su pensamiento de honrar por este medio la memoria del eminente patriota cuyo centenario celebran hoy el Estado y la República, y ofrece á los contemporáneos y á la posteridad este libro, como el monumento más precioso que podía erigir en honor de tan benemérito ciudadano.

D. G. Y VÁZQUEZ.

Chilpancingo de los Bravos, Setiembre de 1886.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

Puédese decir con certeza que es muy raro un completo estudio biográfico de nuestros hombres célebres; siendo éste uno de los muchos cargos que la posteridad podrá hacernos al registrar la Historia patria, así como nosotros lamentamos la negligencia de nuestros antepasados y la apatía de nuestros contemporáneos acerca de este punto.

Igual carencia de datos existe con relación á cierta parte de la vida del General D. Nicolás Bravo; y en vista de ello, y deseando consignar en este libro dedicado á honrar la memoria del eminente patriota, un trabajo de esa índole, digno de su objeto, uno de nuestros eminentes literatos se había encargado de efectuarlo; mas circunstancias imprevistas le han impedido llevar á cabo su loable intento.

Sin tiempo y sin competencia bastantes nosotros para emprender tarea semejante, hemos escogido entre lo que se ha escrito de la vida de Bravo, el siguiente estudio, hasta hoy, en nuestro concepto, el más completo, y cuyo autor es el Sr. Lorenzo Agoitia.

Debemos advertir que le hemos hecho ligeras y necesarias modificaciones que en nada alteran el fondo del escrito.

Entre los hombres que tomaron la parte más activa en la guerra de insurrección, se distinguió esclarecidamente el héroe cuya gloriosa vida vamos á bosquejar. Nos causa grata complacencia el tener que referir los hechos nobles y de alta magnanimidad de que estuvo llena aquella existencia; sentimos íntima satisfacción en seguir paso á paso al héroe de Chichihualco, del Palmar, de Medellín y de Coscomatepec, en su dilatada carrera pública, toda consagrada al servicio de la Patria, y sobre la que jamás se echaron de ver las oscuras tintas de una mala acción. El héroe de que vamos á hablar, forma una de las más grandiosas figuras entre las muchas de los patriotas que propugnaron la idea nacional y enarbolaron el sagrado lábaro de la Independencia. Sigamos, pues, las fases de esa vida, como el curso de un caudaloso río que en todos sus puntos ofrece es-

pectáculos grandiosos y llenos de atractivo, y que inspiran al alma los elevados sentimientos de la admiración y de la simpatía.

Nació D. Nicolás Bravo el 10 de Setiembre de 1786, en Chilpancingo, ciudad de las más importantes del Estado de Guerrero, y á la que hoy se le ha añadido el nombre de *Los Bravos*, por haber estado en ella radicada la familia, bastante numerosa, de que formaba parte nuestro héroe.

Los primeros años de su vida hasta entrar á los albores de la primera juventud, deben haberse deslizado para él que había de ser poco después uno de los caudillos más notables de la insurrección nacional, entre las tranquilas ocupaciones del campo, hasta que su padre D. Leonardo y sus tíos D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo, se vieron estrechados á declararse abiertamente por la revolución, después de haber batido al comandante Garrote en Chichihualco, hacienda que pertenecía á la familia de los Bravo, á la que se habían éstos retirado desde Chilpancingo para sustraerse á los estímulos de los jefes españoles que procuraban atraerlos á su causa, y adonde fué á buscarlos Galeana en solicitud de auxilios para su fuerza.

Morelos llegó á Chichihualco dos días después de la acción habida en esta finca, é hizo conocimiento con los Bravo, que desde entonces fueron sus oficiales de mayor confianza, siendo sin duda tan alto el aprecio que hizo de las sobresalientes dotes del joven D. Nicolás, que ya en Agosto de 1811 le confió el mando de la guarnición de Tixtla en unión del jefe más caracterizado, D. Hermenegildo Galeana.

Ya á las órdenes de este ilustre jefe, ya á las de D. Leonardo Bravo, continuó el heroico joven D. Nicolás expedicionando por los mismos rumbos que aquellos, y siguiendo la suerte que les tocaba en las vicisitudes de aquella guerra.

La expedición de Morelos al valle de Toluca tuvo lugar en Enero de 1812, y en esta campaña de pocos días, rápida é imprevista como acostumbraba á veces el grande hombre, se verificó el glorioso ataque y toma de Tenancingo, de donde tuvo que retirarse con graves pérdidas el realista Porlier. En ese ataque, dice D. Lucas Alaman, llevaron *todo el peso y la gloria* Galeana y D. Nicolás Bravo.

Volvió éste con Morelos á Cuautla, adonde se concentraron apresuradamente todos los jefes de nombradía que en distintos rumbos del Sur militaban á las órdenes y bajo la dirección suprema de Morelos. Cuautla había comenzado á ser fortificada, mientras Morelos bajaba al valle de Toluca, por D. Leonardo Bravo, y el hijo de éste, D. Nicolás, se halló en el histórico sitio de aquella plaza, á cuya gloriosa y admirable defensa contribuyó con no ménos valor y pericia que tantos héroes que dentro de ella estaban.

Allí, en una lucha obstinada y sangrienta de setenta y dos días, el joven Bravo debió recibir gloriosos ejemplos de heroicidad de parte de caudillos tan intrépidos como los Galeana y los Matamoros. Allí debieron comenzar á desarrollarse vigorosamente en aquella joven alma, los gérmenes que en ella existían de acendrado amor á la patria y de entusiasmo ardoroso por su independencia. Allí, con el ejemplo de la grande alma de Morelos, D. Nicolás Bravo debió aprender á ser tenaz é inquebrantable en la lucha y resignado en la adversidad.

Terminado el sitio de Cuautla con la gloria por parte de los sitiados que la Historia

ha consignado desde aquella época, y que hizo aparecer la figura de Morelos con proporciones gigantescas, D. Nicolás Bravo debió dispersarse como tantos otros y encontrarse durante algunos meses errante, perseguido é inseguro. A esta situación desgraciada vino á poner el colmo la noticia, que sin duda recibió oportunamente, de la prisión de su padre D. Leonardo, á quien D. Nicolás amaba con acendrado cariño y filial veneración.

Estas calamidades inmensas que hubieran determinado la postración moral de cualquiera otro cuya alma hubiera estado ménos enérgicamente templada, no hicieron cesar un solo paso á nuestro héroe en la gloriosa empresa en que había tomado parte. Admira ciertamente que después de tanto desastre, el joven Bravo, que en los primeros años de la vida no debiera tener la energía moral que sólo se adquiere en la completa virilidad, haya podido permanecer con ánimo firme, y no quebrantar sus primeros propósitos acogiendo al indulto que el gobierno vireinal ofrecía á los que ya consideraba definitivamente vencidos después de la ocupación de Cuautla.

No dió tal prueba de debilidad el ardoroso y heroico joven. Se reunió en Chautla con otros muchos dispersos del famoso sitio en que tanta gloria habían alcanzado, y ya en Agosto de 1812 salía de Tehuacan, en cuyo importante punto había situado Morelos su cuartel general, para dirigir por sí mismo y llevar á cabo victoriosamente la expedición importante de San Agustín del Palmar, á la que fué destinado como general en jefe de las fuerzas independientes que debían operar en la provincia de Veracruz.

No se sabe qué admirar más en la conducta de D. Nicolás Bravo observada durante la expedición que acabamos de mencionar. Allí, la intrepidez y pericia militar que desplegó el joven insurgente, sólo pudo competir con la magnanimidad y nobleza de corazón del vencedor.

Vamos á referir un acto de la vida de Bravo verdaderamente admirable, conocido de todo el mundo, y que sin otro precedente en la sangrienta historia de la revolución de Independencia, tampoco tuvo después imitadores.

II

De grande importancia era para la causa realista hacer pasar de Veracruz á Puebla una fuerza que condujese con seguridad la mucha correspondencia de España, detenida en aquel punto, y que en México estaban ansiosos de recibir; y que al regreso de Puebla llevase custodiando un convoy de harinas y otras mercancías que hacían falta en aquella plaza.

El gobernador de Veracruz, Dávila, dispuso al efecto que subiese á Puebla D. Juan Labaqui con una fuerza de trescientos infantes del batallón de Campeche, sesenta caballos y tres piezas de artillería ligera. Era Labaqui español, bien reputado como hombre de guerra, y sin ser militar de profesion, había servido algun tiempo en España en las tropas destinadas á la guerra con los franceses en 1793. Había sido posteriormente nom-

brado en Veracruz capitán de una compañía de tiradores del batallón de patriotas voluntarios levantado en aquella plaza; y como en esta vez se necesitaba un jefe de valor y pericia, se le confió el mando de la expedición proyectada.

No se quiso que Labaqui se dirigiese á Puebla por el camino de Jalapa, que se hallaba ocupado en muchos puntos por numerosas partidas de insurgentes. Se prefirió que tomase el camino de las villas de Córdoba y Orizaba que se consideraba más expedito, pues en Veracruz ignoraban completamente la situación de Morelos en Tehuacan. Fué feliz la marcha de Labaqui hasta Orizaba, habiendo quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con pequeñas guerrillas independientes. Llegó á las Cumbres de Acultzingo, y entró sin novedad á la llanura que se extiende hasta Puebla, tomando luego alojamiento en el pueblo de San Agustín del Palmar.

No se ocultó á Morelos la marcha de Labaqui y su paso tan inmediato al cuartel general de los insurgentes. Dispuso en consecuencia el heroico Cura de Carácuaro, que saliera D. Nicolás Bravo á batir la fuerza de Labaqui con doscientos indígenas de la Costa, gente en que tenía Morelos la más ciega confianza para las expediciones de algún interés. Acompañaron á Bravo D. Pablo Galeana y D. Ramon Sesma, hijo de D. Antonio, y también formaron parte de la expedición, Arroyo con su guerrilla de caballería, y la partida de un insurgente á quien llamaban el Bendito. El total de la fuerza de Bravo se hace subir á seiscientos hombres, y así lo aseguró Morelos en sus declaraciones cuando fué hecho prisionero y procesado.

A las nueve de la noche del 18 de Agosto de 1812 salió sigilosamente de Tehuacan la expedición de Bravo, y caminó sin descanso hasta llegar al Palmar á las once del día siguiente 19. Arroyo con su guerrilla quedó situado en observación en la Cañada de Ixtapam, para estorbar que de Orizaba viniesen fuerzas en auxilio de Labaqui. Luego que éste tuvo conocimiento de la aproximación de Bravo, se fortificó en tres casas de la calle principal del pueblo, habiendo tenido la imprevisión de permitir que los independientes ocupasen la posición más militar del pequeño cerro del Calvario. Desde las casas que daban frente á las que había fortificado Labaqui, comenzaron luego los insurgentes á batir á éste, y habiéndolo desalojado de dos de las casas que ocupaba, quedaron las fuerzas realistas concentradas en una sola.

En tan angustiada situación, era ya segura la completa pérdida de los realistas, que reducidos á un solo punto, rodeados y atacados vigorosamente por todas partes, y sin poder recibir auxilio de ninguno, contaban su vida por momentos. Se defendieron, sin embargo, con el denuedo que da la desesperación, hasta el día siguiente en que los soldados de Bravo, habiendo forzado la entrada del zaguán, no obstante el vivo fuego de un cañón que dentro de él habían situado los realistas, atacaron á éstos decididamente al arma blanca como el último supremo asalto, y se hicieron dueños de la posición y de toda la fuerza que la cubría.

Labaqui, que era un valiente, acudió al punto de mayor peligro, y allí fué muerto por el capitán Palma, que le dividió el cráneo en dos partes por medio de un terrible golpe de machete.

La muerte del jefe realista fué la señal de la total derrota. Los vencidos enarbolaron

bandera blanca en la punta de una bayoneta y se rindieron á discreción. Cuarenta y un muertos, muchos heridos, doscientos prisioneros que Bravo remitió á la provincia de Veracruz, cuyo mando tenía, trescientos fusiles y los tres cañones ligeros que Labaqui había sacado de aquel puerto, fué lo que quedó en San Agustín del Palmar en poder de Bravo. Ni un solo fusilamiento dispuso el generoso vencedor; y sólo presentó á Morelos en Tehuacan, como glorioso trofeo de su victoria, la espada que Labaqui portaba, y que Morelos recibió y conservó como recuerdo de un valiente.

La importancia y trascendencia moral de la victoria del Palmar tuvo que ser inmensa. El golpe fué doloroso para el gobierno vireinal, así por lo imprevisto, como porque él revelaba que el formidable enemigo que se había creído fuera de combate después del sitio y dispersión de Cuautla, volvía con nuevo vigor á combatir sin tregua la dominación española.

El triunfo de Bravo inspiró también grandes temores é inquietudes al gobierno de México, porque el resultado de la expedición de Labaqui y el móvil principal de la de su vencedor, ponían de manifiesto una parte del sistema de guerra iniciado ya, y que ahora iba á desarrollarse con energía y tenacidad, de interceptar completamente las comunicaciones entre la capital del vireinato y el primer puerto de Nueva España; lo cual, influyendo en el comercio y en los demás elementos de apoyo del gobierno vireinal, desmoralizaría por fuerza la causa española.

Después de su regreso á Tehuacan, salió D. Nicolás Bravo para la provincia de Veracruz; y estando en Medellín, recibió por comunicación de Morelos la terrible noticia de que D. Leonardo Bravo había subido al cadalso en el ejido de México el día 13 de Setiembre de 1812. El padre de nuestro héroe había sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel, después de la dispersión de Cuautla; y aunque muy pronto fué condenado á la pena capital, se suspendió la ejecución con la esperanza de que el prisionero influyese en el ánimo de su hijo D. Nicolás y de sus hermanos, para que abandonasen la causa de la Independencia y se acogiesen al indulto. Con estas condiciones se ofrecía la vida á D. Leonardo.

Morelos puso todo esto en conocimiento del héroe del Palmar, y aun lo autorizó para que se separara de las filas de la Independencia á fin de salvar á su padre. Terrible debe haber sido el combate moral que en el alma de D. Nicolás Bravo se verificaría entre su cariño y deberes filiales y el amor de su patria y las austeras obligaciones que éste le imponía. Triunfó el patriotismo, y la Patria aceptó en sus aras dos sacrificios á la vez: el amor filial de D. Nicolás y el de la vida de D. Leonardo.

Cuando Morelos comunicó á Bravo la ejecución de su padre en garrote vil, le ordenó que por vía de justa represalia mandase fusilar á los prisioneros que tuviese en su poder. Poseído de mortal pesadumbre el alma de D. Nicolás Bravo al saber tan infausto acontecimiento, su primer impulso debe haber sido dar pronto cumplimiento á la orden que había recibido, y devolver sangre por sangre al gobierno de México. Pero consultó el grave asunto con su corazón, comparó la importancia de su personal agravio con los intereses de la causa que defendía, y resolvió el perdón.

La carta que en parte vamos á insertar, y que fué dirigida por el Sr. Bravo á D. Lú-

cas Alaman en aclaracion de algunos puntos relativos al combate de San Agustín del Palmar y á lo acontecido en Medellin, dará mejor idea de lo que pudiéramos hacerlo, sobre esos dos actos importantes de la vida de Bravo. Oigamos al héroe:

« Cuando el Sr. Morelos estuvo en Tehuacan, me nombró general en jefe de las fuer-
 « zas que obraron por el Estado de Veracruz en ocasion que se le dió noticia de que
 « Labaqui salia de Orizaba para Puebla con una division, por lo que me ordenó que sa-
 « liese inmediatamente á batirlo por San Agustín del Palmar, lo que verifiqué, y aun-
 « que anduve toda la noche, me encontré al amanecer en las inmediaciones de este pue-
 « blo, que estaba ya ocupado por las tropas de Labaqui: comencé á batirlo, y logré,
 « despues de cuarenta y ocho horas de accion, una completa victoria, haciendo doscien-
 « tos prisioneros, que mandé con una escolta para el Estado de Veracruz, y regresé con
 « todos mis heridos para Tehuacan á dar cuenta de la accion de armas que se me con-
 « fió. En esta entrevista que tuve con el Sr. Morelos, me manifestó que iba á dirigir
 « una comunicacion al virey Venegas, ofreciéndole por la vida de mi padre ochocientos
 « prisioneros españoles, y que me avisaria su resultado. Inmediatamente regresé para
 « el Estado de Veracruz, donde á los cinco dias de mi salida de Tehuacan tuve otra ac-
 « cion favorable en las inmediaciones del Puente Nacional, atacando á un convoy que
 « se dirigia á Jalapa con algunos efectos; les tomé noventa prisioneros, y me dirigí á la
 « villa de Medellin, donde establecí mi cuartel general, y desde donde hostilizaba á Ve-
 « racruz con tres mil hombres que estaban á mis órdenes. Despues de pocos dias me
 « comunicó el Sr. Morelos que no habia sido admitida la propuesta que hizo al virey, y
 « que éste, al contrario, habia mandado que diesen garrote á mi padre, y que ya era
 « muerto, ordenándome al mismo tiempo el que mandara pasar á cuchillo á todos los
 « prisioneros españoles que estaban en mi poder, manifestándome que ya habia ordena-
 « do que hicieran lo mismo con cuatrocientos que habia en Zacatula y otros puntos: es-
 « ta noticia la recibí á las cuatro de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto man-
 « dé poner en capilla á cerca de trescientos que tenia en Medellin, dando orden al
 « capellan (que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los auxiliase; pero
 « en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que
 « las represalias que iba yo á ejecutar disminuirían mucho el crédito de la causa que
 « defendia, y que observando una conducta contraria á la del virey podría yo conseguir
 « mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolucio; pero se me
 « presentaba, para llevarla á efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad
 « de la orden que habia recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cua-
 « tro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una manera que se hiciera pública
 « y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia: con este fin, me
 « reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con
 « todo el aparato que se requiere en estos casos para una ejecucion: salieron los presos,
 « que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virey Venegas los habia
 « expuesto á perder la vida aquel mismo dia, por no haber admitido la propuesta que
 « se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar
 « garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, habia

« dispuesto, no sólo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera
 « libertad para que marchasen á donde les conviniera: á esto respondieron llenos de go-
 « zo que nadie se queria ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que veri-
 « ficaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus
 « intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad: entre éstos se hallaba un
 « Sr. Madariaga, que despues, en union de sus compañeros, me manifestó su reconoci-
 « miento con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallon.»

« El coronel Rincon, de que vd. me habla, estaba encargado del mando de las fuerzas
 « del Estado de Veracruz, y á mi llegada puse en libertad á un español que ya iban á
 « fusilar: mi madre estuvo en Tehuacan despues de la muerte de mi padre, y no la ví
 « por estar yo por Veracruz.»

Hé aquí referida con la grandiosa sencillez de un hombre de Plutarco, una de las ac-
 ciones más nobles que dió alto prestigio á la causa nacional, y que ilustró el nombre de
 uno de los candillos que la defendian. Todos, hasta los adversarios políticos del grande
 hombre, han hecho justicia á su rara magnanimidad, elogiándola como merece.

III

Alto renombre de candillo valiente y capaz habia dado á D. Nicolás Bravo el ata-
 que de San Agustín del Palmar, y no ménos prestigio habia adquirido con la noble ac-
 cion de Medellin. Estas circunstancias hicieron que muchos jefes independientes, de
 ménos importancia, se reuniesen en derredor del vencedor de Labaqui, buscando en él
 los valerosos guerrilleros, así como los que deseaban que la revolucion se prestigiase,
 un jefe superior á cuyas órdenes sirviesen á la causa de la Independencia, que tanto ne-
 cesitaba del valor y de la unidad de accion de sus propugnadores.

Aumentada de este modo la division de Bravo, éste se decidió, en Noviembre de 1812,
 dos meses despues del suceso de Medellin, á atacar la villa de Jalapa. Esta poblacion
 habia sido asediada en el mes de Mayo anterior por las partidas de Rincon, Ochoa y
 algunos otros, que batidos en Coatepec por el realista Fajardo, habian tenido que reti-
 rarse abandonando su artillería, dejando que Llano, á su paso para Veracruz, proveye-
 se de víveres á Jalapa, que por entónces quedó á cubierto de todo riesgo.

Bravo quiso intentar á su vez la toma de Jalapa, y al efecto se presentó delante de
 dicha villa el 11 de Noviembre con todas las fuerzas de que habia podido disponer. Man-
 daba la plaza el mismo D. Antonio Fajardo, que no teniendo más grado en el ejército
 realista que el de comandante del Fijo de Veracruz, quiso ceder el mando á Porlier y
 á Hévia, que le eran superiores en graduacion: no habiendo éstos admitido, Fajardo se
 decidió á resistir el ataque de Bravo, contando con las fuerzas de los citados jefes. Los
 insurgentes, mandados por Bravo, Rincon, Martínez, Utrera y Zuzúnaga, ocuparon las
 alturas que dominan á la poblacion, y comenzaron á las dos de la mañana un vigoroso

ataque que se prolongó hasta las diez, hora en que se retiraron los asaltantes, á causa de haberseles desmontado un cañon de grueso calibre con que batian la plaza más eficazmente.

Después de la retirada, Bravo fué á situarse á la importante posición del Puente Nacional.

Interceptando completamente el camino de Veracruz á Jalapa, D. Nicolás Bravo lograba un doble objeto: hacer difíciles las comunicaciones de los realistas entre ambos puntos, y procurar él mismo para sus fuerzas abundantes recursos por medio de una contribucion que impuso á cada fardo de los que se hiciesen pasar por el puente. El carácter personal de Bravo, reconocido ya como generoso y magnánimo, no sólo hacia fácil la percepción de aquel impuesto, sino que atraía á sus filas la gran cantidad de desertores y prisioneros de las tropas realistas, que con gusto cambiaban de bandera cuando veían que la que Bravo tremolaba, era la bandera de la Independencia, no manchada con excesos ni indignidades.

En el Puente Nacional, Bravo se vió en aptitud de detener por muchos días, desde el 14 de Enero de 1813, el paso de una conducta de cuatro millones de pesos, que el comercio de México remitía á España bajo la custodia del brigadier Olazábal, y que éste sólo pudo hacer llegar á Veracruz después de una fatigosa marcha, y empleando en ella todos los recursos estratégicos que le sugería el grande interés del valioso convoy que conducía.

Abandonó Bravo la posición del Puente Nacional para situarse en Tlalixcoyan, desde donde se dirigió á Alvarado con el intento de apoderarse de aquel puerto. Atacólo vigorosamente el día 30 de Abril de 1813, pero fué rechazado por el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa que mandaba la guarnición. El empuje de Bravo fué terrible, según expresión textual del parte que dió Ulloa al Gobierno virreinal, y sólo una eventualidad inesperada hizo que tuviese mal éxito una empresa en que, como siempre, Bravo demostró valor á toda prueba y consumada pericia.

Son tan escasas las relaciones originales, escritas por el mismo Bravo, de los sucesos en que tomó parte en aquella época de la Independencia, que las pocas que nos han quedado, merecen conservarse como documentos históricos de alto precio. Hé aquí lo que dice el Sr. Bravo respecto del ataque de Alvarado:

«Estando acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en «28 de Abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoluco, de los padres betlemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 29, haciendo alto en el Mezquitero para «marchar durante la noche: toda ella caminé, y no logré el asalto por haber llegado al «amanecer á dicho puerto, donde fué descubierto: no obstante, mi tropa avanzó con «trepidez; forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenía al «pié, no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que «nos obligó á retirar, con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el «trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque «no lo permitía el terreno.»

IV

Pronto iba Bravo á tomar una brillante revancha y á levantar de nuevo su prestigio. Situado en la interesante posición de San Juan Coscomatepec, la conservó por muchos meses, y sostuvo por más de treinta días un empeñado sitio que formalmente pusieron las tropas realistas mandadas por Andrade, Conti, Cándano, Aguila y algunos otros jefes de los que más gozaban la confianza del gobierno de México.

La situación ventajosa de Coscomatepec, de cuya ocupación dependía la seguridad de las villas de Córdoba y Orizaba y la fácil comunicación con Veracruz por el camino que pasa por ellas, era un motivo poderoso para que á la causa realista fuese absolutamente indispensable desalojar á Bravo de la posición que había tomado.

El primer intento con esa mira fué ordenado por el comandante de Orizaba, Andrade, quien dispuso que el teniente coronel D. Antonio Conti saliese de aquella villa con trescientos cincuenta infantes de la guarnición, cincuenta de la de Córdoba y ochenta caballos. El 28 de Julio de 1813 salió la expedición de Orizaba, y en la tarde del mismo día atacó la posición de Bravo. Dejemos hablar á éste, porque sus relaciones militares tienen todo el carácter de la verdad histórica:

«Me hallaba en dicho pueblo (Coscomatepec) con cuatrocientos cincuenta hombres, «cuando se me presentó Conti: atacóme después de haber caído un recio aguacero, y lo «hizo con tanta rapidez, que llegó á la bayoneta; mis soldados se defendieron con los «fusiles dándoles de garrotazos á los suyos, y aun les echaron lodo en la cara. Logré «rechazarlo en ménos de media hora, y me dejaron porción de muertos. Hecho este «ataque brusco, todavía quedaron detrás de las paredes del pueblo y de los árboles, de «modo que continuó la acción hasta las tres de la tarde que se retiraron. Cargó entón- «ces una de mis partidas sobre ellos, y con la oscuridad de la noche, dispersos por aquel «barreal, se les tomaron varios fusiles, principalmente de los muertos que dejaron, con «más, dos cargas de parque que me vinieron muy bien: por fin, entraron en la villa al «día siguiente, bien escarmentados.»

El descalabro de Conti, que volvió á Orizaba al día siguiente, 29 de Julio, hizo que el conde de Castro Terreño, comandante superior de la provincia, pensase seriamente en formalizar el sitio de Coscomatepec, pues las noticias que sobre las fortificaciones del pueblo dió un soldado de Bravo que se pasó á los realistas, hicieron comprender al gobierno que no era empresa fácil apoderarse de la posición que nuestro héroe había elegido con tanto acierto.

Era, no obstante, indispensable el impedir que Bravo se hiciese más y más fuerte cada día en Coscomatepec, pues desde el sitio de Cuautla, cuyas dificultades y sacrificios habían sido patentes á Calleja, se había decidido por el gobierno de México que no se dejase tiempo á los insurgentes de fortificarse en ningún punto.

Animado de estas ideas, y cumpliendo con las expresas prevenciones del gobierno, el conde de Castro Terreño hizo formar una division compuesta del batallon de Asturias y de varios destacamentos de otros cuerpos. El teniente coronel D. Juan Cándano, comandante del referido batallon, fué nombrado jefe de la division, á la que poco despues se unió D. Antonio Conti con su batallon.

Cándano llegó á la vista de Coscomatepec el dia 5 de Setiembre de 1813; y en veinticuatro dias que tuvo el mando del sitio, emprendió cinco veces el ataque, ya contra los sitiados, ya contra las fuerzas de Machorro y Montiel, que protegian la plaza fuera de ella, y en todos esos combates siempre tuvieron mal éxito los sitiadores.

En el *Diario del sitio de Coscomatepec*, escrito por Cándano y dirigido al conde de Castro Terreño, se hace subir la fuerza de Bravo, dentro de la plaza, á mil hombres, y á quinientos la que Machorro y Montiel tenian fuera de ella. Se comprende el interes que Cándano tenia, para disculpar el mal éxito de sus operaciones, en exagerar el número de fuerza que habia tenido que combatir; pero datos históricos que merecen entera fe, acreditan que la fuerza con que Cándano se presentó delante de Coscomatepec, era de poco más de mil hombres, y que la que Bravo tenia dentro de la plaza no llegaba á quinientos.

Las obras de fortificacion que Bravo habia hecho levantar en Coscomatepec, deben haber sido de bastante mérito, á juzgar por la formalidad con que se puso el sitio con todas las reglas del arte militar, y por los constantes descalabros que sufrieron los sitiadores, quienes nunca pudieron establecer sus trabajos de aproche sin tener que protegerlos con las armas, pues los sitiados no dejaban emprender obra de ninguna clase sin hostilizarla eficazmente.

Despues de veinticuatro dias de un asedio que no proporcionaba ventajas sino á los sitiados, á quienes prestigiaba y hacia adquirir mayor importancia, quiso el gobierno vireinal encomendar el mando de las villas y el sitio de Coscomatepec al coronel D. Luis de la Aguila, militar facultativo que gozaba grande reputacion como ingeniero, y que podia apreciar la situacion con más exactitud y pericia que su antecesor Cándano.

D. Carlos María Bustamante dice, con razon, en su *Cuadro Histórico*, que no se puede formar idea exacta de lo que fué el sitio de Coscomatepec, ignorando la descripcion militar que de él hizo el coronel Aguila. Transcribiremos aquí algunos trozos de dicha descripcion:

«Coscomatepec está fundado sobre una loma de tierras de acarreo del volcan de Orizaba. La figura del cerro es próximamente un cono truncado, en cuya seccion está colocado el pueblo en direcccion de E. á O., por el E. N. y S. le cercan barrancas. Nuestra línea corre desde el S. O. donde está Asturias, hasta el N. E. donde apoya la caballería. El S. E. no es posible cubrirle por lo muy extenso del terreno, pero es el camino de Córdoba, y difíciles barrancas donde será imposible destruirlo en caso de fuga.»

«La figura cónica del cerro les proporciona un corto recinto que defender, cuando nosotros hemós de ocupar mucho espacio para el ataque, y cortados por barrancas: á pesar de todo, se ha llenado el intermedio de los cuerpos con talas, y las guardias avanzadas están por todas partes por la noche á treinta varas del pueblo. Pero debo decir á

V. E. que es imposible evitar que se vayan si lo intentan, pues la circunferencia del cerro es de más de legua y media por su base.»

«Mi antecesor (Cándano) dirigió juiciosamente su ataque por la parte del Oeste, y habia construido una batería y empezado la trinchera. Yo he seguido en un todo su plan.»

«La fortificacion consiste en un cuadro de cajas de piedra terraplenadas que flanquean, y en la iglesia situada en lo más bajo del pueblo y fortificada, que apoya en una barranca: todo el recinto lo cubren dos fosos. La guarnicion es de ochocientos hombres, la mayor parte desertores, entre ellos cien europeos. Yo he continuado la trinchera, que tiene ya dos retornos. Esta noche desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y quedará convertido en una excelente plaza de armas para la guardia de la trinchera; quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toesas del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias habrémos llegado á poder minar el ángulo citado desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á ocho no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido.»

«La empresa es difícil, y no lisonjearé á V. E. con su logro; pero el único medio racional es el adoptado: de todos modos cuesta más de lo que vale.»

«Mi escasez de todos artículos es extremada: V. E. sabe que no saqué de esa más que diez y seis mil pesos y quince mil raciones. Dos mil se dan diarias; juzgue V. E. mi situacion: mañana envío á Córdoba por auxilio. Lluve sin cesar: todos estamos con el fango hasta la rodilla; pero estamos en el conflicto de seguir, ó renunciar á las villas si se ha de dejar pequeña guarnicion, ó renunciar á otras empresas si se deja mucha. No puedo desprenderme de un hombre. Huatusco es pueblo grande que dista cinco leguas de aquí y ocho de Jalapa.»

«Si de aquella villa se pone guarnicion, queda segura Córdoba, evitada toda reunion, segura la derecha del camino de Jalapa al Puente del Rey, y tranquilo este país; si no, la toma de Coscomatepec de nada sirve.»

Hemos insertado con alguna extension una parte del informe dirigido por Aguila al virey Calleja en 2 de Octubre de 1813, porque ella da á conocer que la posicion que Bravo habia tomado en Coscomatepec estuvo bastante bien elegida para inspirar grandes inquietudes al gobierno español. Por la descripcion que el jefe de la division sitiadora hace de las fortificaciones de Coscomatepec, se ocha de ver que á la construccion de esas obras habian precedido una pericia é inteligencia que admira ciertamente encontrar en un joven caudillo, cuya educacion de hombre de campo debe haber sido muy extraña á los conocimientos militares facultativos. El mérito de las fortificaciones de Coscomatepec recae exclusivamente en D. Nicolás Bravo, pues no se sabe que haya tenido consigo persona alguna que ejerciese la profesion de ingeniero, y á cuyos consejos ó indicaciones pueda atribuirse dicho mérito.

Los últimos párrafos que hemos insertado del informe de Aguila, revelan tambien la importancia de la posicion de Bravo en Coscomatepec, pues de ella resultaba un costoso esfuerzo por parte del gobierno realista para apoderarse de aquel punto, y la alter-

nativa fatal de emplear en su seguridad y conservacion una fuerza considerable que se distraia de otras empresas.

El coronel Aguila habia apreciado perfectamente desde el principio la situacion y circunstancias respectivas de las fuerzas contendientes, pues ya en oficio de 27 de Setiembre habia informado al virey que el sitio de Coscomatepec se encontraba ese dia en el mismo estado que el primero, y aun peor, porque la tropa sitiadora se hallaba desanimada y fatigada; que la caballeria realista habia acabado, y que en el desgraciado ataque de Conti, las armas del rey habian empañado no poco su brillo.

En vista del mal resultado de ese ataque de Conti y de la inutilidad de las operaciones de Cándano, Aguila habia llevado al sitio de Coscomatepec refuerzos de todo género, y especialmente de artilleria de grueso calibre. D. Nicolás Bravo, que habia ya logrado su noble objeto, de dar prestigio á la causa de la Independencia, haciendo ver que las fuerzas insurgentes eran capaces de resistir un asedio formal de los realistas, y de distraer en una empresa inútil para el gobierno español las tropas que debian destinarse á otras expediciones de mayor importancia, se resolvió por fin á abandonar la posicion que tan esforzada é inteligentemente habia defendido y conservado por tanto tiempo. Salió de Coscomatepec en la noche del 4 de Octubre de 1813, despues de haber enterrado la artilleria pequeña y clavado la grande. Dispuesta la salida con todas las precauciones y astucia propias de un militar consumado, tomó el camino de San Pedro Ixhuatlan, pasó en buen orden cerca del destacamento de realistas destrozado anteriormente por Machorro, y llegó por fin á Huatusco sin haber sido molestado en el camino, no obstante que se destacaron fuerzas en su alcance.

Para completar los datos históricos que nos han quedado sobre el célebre sitio de Coscomatepec, que tanto levantó el prestigio de la causa nacional, como la reputacion militar de Bravo, insertamos en seguida la relacion que hizo él mismo. Ella se distingue, como todas las relaciones que Bravo nos ha dejado de los actos de su vida militar, por una sobriedad y modestia que las hacen muy apreciables.

« Comprometido el honor militar (habla del descalabro de Conti), formalizaron un sitio sobre la plaza. Conti y D. Juan Cándano se me dejaron ver en 5 de Setiembre con « más de mil ochocientos hombres: yo contaba con quinientos para defenderme. En el « mismo dia hicieron una tentativa brusca, de la que salieron tan lucidos como de « la primera. Cándano dispuso luego establecer obras en todo el frente de la línea, y al « Oeste del pueblo levantó una batería obrando en sitio. El 15 de Setiembre le llegó un « refuerzo al mando del teniente coronel Martinez. El 16 hubo un movimiento general « en toda la línea, y me atacaron con tanta fuerza, que al pié de mis parapetos y dentro « del foso, despues de rechazados, quedaron tantos cadáveres, que fué necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no nos apestasen. En este dia fué herido Conti, D. Tomás Layzaea, los subalternos Novoa, Toledo y el capitan de Asturias Severias. Yo « tuve doce muertos y diez y ocho heridos; entre éstos el capitan D. Nicolás Anzures, « D. Nicolás Agüero, que hacia de mayor de plaza, y el capitan de la primera de fusileros D. Juan Galindo. El fuego sobre la plaza, á pesar de esto, era sin interrupcion de « dia y de noche. El 27 de Setiembre, los capitanes Machorro y Montiel aparecieron

« sobre el enemigo, y le atacaron, obligándole á dejar el destacamento que tenia en el « rio; retiróse con algun destrozo, porque se le cargaron recio. El 29 de Setiembre llegó « el coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército sitiador, para el que trajo « no poco refuerzo de artilleria gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de éstos carecia yo, en términos que hubo dia en que racioné á mi tropa con chayotes, fruta que « abunda mucho en aquel pueblo, que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era « necesario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no desalentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con « esta economia apenas me bastó para dar una parada de cartuchos por plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones que noté en el nuevo sitiador, que me iba á « atacar de un modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del 4 de Octubre. « Sólo yo supe este secreto.»

« A las once de la noche, despues de enterrada mi artilleria chica y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó « escapar. Tomamos el camino de San Pedro Ixhuatlan: nos encontramos con el destacamento del rio, destrozado ántes por Machorro, y por allí salimos en rigorosa formacion sin disparar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlan, donde comió la tropa, y continué la marcha para Huatusco: llegué al tercer dia, y allí descansó la division. Aguila « no tardó en retirarse para Orizaba.»

El sitio de Coscomatepec que acabamos de reseñar, forma una de las más brillantes páginas de la vida militar de D. Nicolás Bravo, y figura en la historia de nuestra guerra de Independencia, como un verdadero desastre para la causa realista. Las tropas reales, dice D. Lucas Alaman, perdieron en este sitio tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa, que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar, verificándose los pronósticos de Aguila; Bravo adquirió mucha reputacion; y habiendo atraído y ocupado por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacan, desconcertó enteramente las medidas de Calleja, y dió motivo á consecuencias todavía más finestas para la causa realista.

Despues de la retirada de Coscomatepec á Huatusco, permaneció D. Nicolás Bravo en la provincia de Veracruz, hasta que á principios de Noviembre recibió orden de Morelos para que la division que aquel mandaba, unida á la de Matamoros, marchase á Tepcoacuilco, con el objeto ostensible de desalojar de este punto al jefe español Moreno Daoiz que lo ocupaba. Bravo ignoraba el verdadero objeto de esta marcha, que no era otro que la expedicion á Valladolid, largo tiempo meditada y proyectada por Morelos. En Cutzamala se reunieron las divisiones de Bravo y Matamoros á la de Galeana, y todas juntas se dirigieron á Valladolid, á cuyas puertas se presentó Morelos el dia 22 de

Diciembre; y en los siguientes 23 y 24, Bravo tomó parte en el ataque de la plaza, con la bizarría de que ántes habia dado tantas pruebas.

Obligados los insurgentes á retirarse hácia Puruarán despues de haber sufrido un fuerte descalabro á las inmediaciones de Valladolid, Bravo se encontró en el desastroso combate del pueblo mencionado últimamente; y despues de haber hecho prodigios de valor, pudo forzar el paso por en medio del ejército realista, y en compañía de Galeana se dirigió á las montañas del Sur, que en todo tiempo han sido el último baluarte de la libertad y el lugar de refugio de sus defensores.

Durante todo el año de 1814 y la mayor parte del de 1815, D. Nicolás Bravo permaneció combatiendo constantemente por la causa nacional, ya á las inmediatas órdenes de Morelos, ya en las expediciones que éste le confiaba. Los hechos de Bravo son poco conocidos durante ese período; pero lo volvemos á encontrar el 5 de Noviembre de 1815 en la desgraciada acción de Tesimalaca, en que fué hecho prisionero el generalísimo Morelos.

Obligado éste á empeñar un combate en dicho pueblo con el objeto de salvar al Congreso de Chilpancingo en su difícil retirada á Tehuacan, presentó al enemigo su línea de batalla dividida en tres cuerpos. El de la izquierda era mandado por D. Nicolás Bravo.

Éste fué el único que por algun tiempo sostuvo el choque de las fuerzas realistas. Puestos en fuga los demas cuerpos independientes, Bravo se vió obligado al fin á retirarse, tomando á su cargo la dificultosa y delicada tarea de seguir custodiando á los representantes de la Nación.

Desde este momento la Historia no precisa detalladamente los actos de la vida de Bravo hasta su prision en el rancho de Dolores. Como por incidente se hace mencion de su nombre una que otra vez, ya por sus entrevistas con Victoria en el fuerte de Palmillas, ya por sus relaciones con Guerrero en el Sur, ya por la segunda defensa de Cópore.

Sin embargo, nadie mejor que el mismo Bravo podia referir los acontecimientos de esa parte de su vida militar.

De la relacion escrita por el héroe y dirigida á un amigo suyo, vamos á tomar la parte que sea necesaria para dar idea de los acontecimientos en que figuró durante el período de Noviembre de 1815 á Diciembre de 1817.

Habiendo llegado á Tehuacan con algunos miembros del Congreso que se le reunieron despues de la derrota de Tesimalaca, Bravo fué de opinion que el Cuerpo que representaba á la Nación no se retirase á Coxcatlan, sino á Cerro Colorado. La conducta de D. Manuel Terán parecia sospechosa á la lealtad de nuestro héroe; y á pesar de que aquel queria disuadirlo de que acompañase al Congreso en su retirada, Bravo creyó de su deber hacerlo así, y lo custodió hasta Coxcatlan, donde tuvo efectivamente que defenderlo contra la agresion de Terán, hasta que los diputados mismos lo exhortaron á que cesase en su resistencia.

Una vez hechos prisioneros por Terán los miembros del Congreso y conducidos de nuevo á Tehuacan, Bravo comprendió que su presencia en aquel punto era del todo in-

útil, é imposible su conformidad con la desatentada conducta de Terán, por lo que rehusando, como era natural, el ofrecimiento que éste le hacia de que se quedase á su lado en calidad de segundo jefe, dispuso Bravo marchar á Coscomatepec, despues de haber tenido mil dificultades para que Terán le devolviese el armamento de que habia despojado á su tropa.

Habia dejado Bravo en Coscomatepec bastantes recuerdos y simpatías, para que la poblacion entera, al tenerlo de nuevo en su seno, le hiciese grandes instancias para que permaneciera en un punto que dos años ántes habia sido testigo de su gloria. Condescendió Bravo con los deseos de aquellos habitantes; pero Victoria, que hacia tiempo habia adquirido bastante influencia en toda la provincia de Veracruz, desde que de ella faltó D. Nicolás Bravo, tuvo celos de éste al saber el buen acogimiento de que habia sido objeto en Coscomatepec, y le escribió suplicándole se retirase de la provincia y se dirigiese al Sur, donde hacia falta y adonde pronto le remitiria algunos fusiles.

Bravo habia dado ya en su dilatada carrera mil pruebas de grandeza de alma. Perdonando la vida en Medellin á los prisioneros españoles en los momentos mismos de recibir la noticia de la ejecucion capital de D. Leonardo Bravo, padre de nuestro héroe, habia mostrado una generosidad y nobleza sin ejemplo. Defendiendo á Coscomatepec con un puñado de valientes contra un ejército aguerrido y numeroso, habia dado un testimonio irrefragable de su valor é inteligencia.

Tenia ahora que dar la última prueba de su heroica magnanimidad. La terminante insinuacion de Victoria, tanto más dolorosa para Bravo cuanto que éste habia sido el que con los esfuerzos de su valor, con las muestras de su generosidad y con la prudencia y moderacion de su conducta, habia ganado toda la comarea de Veracruz para la causa nacional atrayendo hácia ésta las simpatías y el entusiasmo de los habitantes; aquel desaire de que era objeto, decimos, debió poner en terrible lucha las pasiones y los sentimientos del héroe.

Aun cuando Bravo podia tener fundados resentimientos contra un caudillo que combatia por la misma causa, dominó en su alma exclusivamente el amor á la Patria, y sacrificó su justa susceptibilidad retirándose de Coscomatepec, en secreto, para no dar lugar á una conmocion en el pueblo que tanto lo amaba, y dirigiéndose de nuevo á las regiones del Sur en solicitud de otro héroe que allí luchaba por la Independencia: D. Vicente Guerrero.

Marchó Bravo con su tropa tomando el camino de San Andrés Chálchicomula y de Tepeji de la Seda, pues quiso evitar el paso por Tehuacan para no dar lugar á un conflicto con Terán que allí se encontraba.

A los pocos dias de una marcha rápida encontró por fin al futuro héroe de Acatémpan; recibió de él auxilios de pertrechos de guerra y dinero; combinaron de comun acuerdo algunos movimientos y medidas en favor de la causa que ambos defendian, y Bravo se separó de Guerrero, dirigiéndose á las inmediaciones de Cuautla, donde se proporcionó algunos recursos.

De allí continuó su marcha hácia el Mexcala, de cuyas riberas no se separó, haciendo jornadas dobles y generalmente de noche, para evitar un ataque de Armijo que se en-

contraba en Chilapa con una fuerte division. Llegó, por fin, despues de muchos dias de marcha fatigosa y difícil, al pueblo de Ajuchitlan, donde permaneció algun tiempo.

Allí reunió las diferentes partidas que expedicionaban por aquellos rumbos, las disciplinó y municionó convenientemente, y ántes de dos meses habia ya logrado formar una division de más de mil hombres, regularmente arreglada y en la mejor disposicion para batirse. Confiado en estos buenos elementos, dispuso Bravo fortificar el cerro del Aguila, y marchar á Huetamo sobre el comandante realista D. Pio María Ruíz. No pudo dar alcance á éste por haberse retirado luego precipitadamente, pero entró en relaciones con Urbizu, compañero de Ruíz, quien le ofreció tropas y presentarle un plan para que se apoderase de Zitácuaro, con el auxilio del mismo Urbizu, que debia pasarse á los independientes. Exigió Urbizu á Bravo, para llevar á cabo este proyecto, que se alejase por algunos dias; hizolo así D. Nicolás Bravo, pero Urbizu faltó á su promesa.

Entónces se decidió nuestro héroe á situarse en Cópore, célebre posicion que en otro tiempo habia fortificado y defendido D. Ramon Rayon. El gobierno del virey comprendió cuán importante era no permitir que Bravo permaneciese en aquella posicion militar: recordaba que el punto era formidable y el actual defensor inteligente, ardoroso y tenaz.

Envióse una gruesa division á atacar á Bravo, pero fué derrotada completamente; y entusiasmado con este triunfo, se empeñó Bravo más y más en reconstruir las fortificaciones de Cópore, que habian sido destruidas totalmente despues que las entregó Rayon.

En esta época apareció en las costas de Tamaulipas la expedicion del general Mina. La gloriosa intentona de éste, que principió con un éxito tan brillante, hizo renacer las esperanzas de los independientes en todo el país, y comenzaron á buscar á los caudillos que habian quedado sosteniendo la noble causa. Bravo se decidió á defender bizarramente á Cópore.

Relevado del mando Mora, que habia atacado á Bravo sin éxito, tuvo por sucesor á D. José Barradas, que llevando de refuerzo su batallon Ligero de San Luis, intentó una sorpresa sobre el fuerte por una vereda desconocida, pero fué descubierto y rechazado con bastante pérdida. Pidió mayor número de tropas, que le fueron enviadas, al mismo tiempo que se dió el mando de todas las que obraban sobre Cópore, al coronel Márquez Donallo, que salió de México el 13 de Noviembre de 1817, llevando consigo su batallon de Lobera, doscientos caballos y artillería de grueso calibre. Despues se le reunió una parte del Regimiento de Ordenes militares.

Todas estas fuerzas eran ya superiores á la defensa que Bravo podia hacer de la fortaleza de Cópore. Siguiéndose las indicaciones de D. Ramon Rayon, que ántes habia fortificado y defendido el mismo punto, y acompañaba ahora á Márquez Donallo, el sitio se hizo cada dia más estrecho, se impidió toda comunicacion de los sitiados con el exterior del fuerte, y los horrores del hambre comenzaron á sentirse en el interior. «Mis sitiadores, dice Bravo, abundaban de todo, cuando yo de todo carecia: el perro muerto y el caballo, fueron el plato más regalado con que muchos dias satisfice mi hambre, pasando algunos sin alimentarme.»

El célebre D. Benedicto López intentó, sin resultado, la introduccion de víveres á la plaza, pero fué capturado el convoy que conducia, y el mismo López quedó prisionero, habiendo sido despues fusilado por órden expresa del virey. En tan angustiada situacion, desmoralizada la guarnicion del fuerte, y estrechado el sitio hasta colocarse los sitiadores á tiro de pistola, Márquez Donallo dió el asalto el dia 1º de Diciembre al anocheecer. Todo fué en aquel momento confusion y desórden: los sitiados intentaron salvarse dejándose caer por el derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana; pero allí perecieron muchos, y otros fueron alcanzados y muertos en la persecucion que les hizo Barradas.

Bravo logró salvarse, aunque muy maltratado por la caída que habia dado desde una grande altura: oculto desde luego entre unas peñas, se dirigió despues á pié y sin tener con que alimentarse, al rancho del Atascadero, distante más de treinta leguas de Cópore, y cuyos habitantes le proporcionaron un caballo para llegar á Huetamo, donde se proponia reunir los dispersos.

A este tiempo se habia presentado entre las tropas insurgentes D. Juan Antonio de la Cueva, bajo pretexto de venderles algunas mercancías y baratijas, pero en realidad comisionado por el gobierno de México para procurar la aprehension de D. Ignacio Rayon y del Dr. Verduceo. Bravo se dejó engañar al principio por las apariencias de Cueva, pero habiendo tenido noticia de la prision de Verduceo, marchó sobre los aprehensores, cuya retaguardia alcanzó al pasar el río del Carrizal.

Reunido con las fuerzas de Guerrero, Catalan, Zavala y Elizalde, componiendo un total de quinientos hombres, Bravo siguió en persecucion del enemigo hasta las inmediaciones de Ajuchitlan; pero habiendo sabido que Armijo habia llegado á este pueblo, se retiró Bravo á San Miguel Amuco, donde entregó el mando de todas las fuerzas al Sr. Guerrero, dirigiéndose despues, con objeto de atender á su quebrantada salud, al rancho de Dolores.

Por noticia de un prisionero, tuvo Armijo conocimiento del lugar en donde Bravo se encontraba, y se dirigió allá desde luego con el objeto de aprehenderlo, lo que logró efectivamente el 22 de Diciembre de 1817.

Habia dado órden el virey de que Rayon y Verduceo fueran remitidos á su disposicion, y habiendo sido conducidos á Teloloapan, lo fué tambien Bravo, cuya prision habia sido puramente accidental, sin haber entrado en el plan proyectado contra Rayon y Verduceo. La prision de Bravo era, sin embargo, la más importante, y en el parte que Armijo dió al virey, decia que nuestro héroe «era mandarin del mayor concepto entre los de su clase, y de influjo indecible en toda la Tierracaliente, por su astucia, por su mal encañada constancia, por su sagacidad, atrevimiento, antigüedad en su fatal causa y arbitrios de formar reuniones.»

Llevados los presos á Cuernavaca, el comandante de este punto recibió órden del virey para formar sumaria á los eclesiásticos y para proceder contra los demas, sin otra formalidad que la identificacion de las personas, conforme á lo prevenido en los diversos bandos de Venegas y de Calleja. Esto era tanto como condenar á muerte á Bravo irremisiblemente; pero Armijo y toda la oficialidad de su Division suscribieron una re-

presentacion al virey en favor del ilustre prisionero, por cuya vida todos se interesaban vivamente.

Armijo llevó á México apresuradamente la representacion, y obtuvo del virey que variase los términos de la orden, previniendo que tambien se formase sumaria á los seculares. El mismo virey Apodaca, al entregar esta contra-orden á Armijo, le advirtió que la vida de Bravo dependia de la rapidez con que aquella fuese llevada á Cuernavaca, donde conforme á la orden de 12 de Enero, debia procederse sin demora á la imposicion de la pena de muerte. En pocas horas llegó á Cuernavaca la contra-orden de 17 del mismo mes, en los momentos en que ya todo estaba dispuesto para la ejecucion.

Formar una sumaria á D. Nicolás Bravo por sus actos y participacion en la guerra de Independencia, era lo mismo que salvarle la vida. Por grande que fuera la obcecacion del gobierno vireinal, y por terrible que fuera el anatema que hacia pesar sobre la causa independiente, no podia atribuir á Bravo otros crímenes que los de un acendrado amor á su patria, y los de una nobleza y heroicidad sin ejemplo, manifestadas constantemente en todos sus actos. Así es que ni aun se llegó á pronunciar sentencia en la causa de nuestro héroe, sino que trasladado el día 9 de Octubre de 1818 á la cárcel de Corte de México, permaneció allí hasta que el restablecimiento de la Constitucion española de 1812 produjo el decreto de 13 de Octubre de 1820, por el que fué puesto Bravo en libertad.

En la dilatada prision de cerca de tres años que sufrió D. Nicolás Bravo, grandes fueron las penalidades á que estuvo sujeto. En la cárcel de Corte, donde permaneció dos años, no fué aliviado del tormento de tener en los piés una barra de grillos, y habia necesidad de sacarlo en hombros fuera del calabozo para que tomase diariamente un poco de sol. Confiscada su hacienda de Chichihualco, careciendo por lo mismo su familia de todo recurso, D. Nicolás Bravo se vió precisado á recurrir en la cárcel, para obtener una insignificante ganancia, que empleaba en comprar tabaco y chocolate, á esa mezquina industria de los presos que consiste en manufacturar algunos objetos de curiosidad, productos de la paciencia y del fastidio. D. Nicolás Bravo hacia cigarreras de carton que adornaba con papel de colores y marcaba con su cifra: estos objetos fueron despues conservados por los amigos del héroe, y por todas aquellas personas para quienes eran un sagrado recuerdo de los sufrimientos de uno de los más nobles caudillos de la Independencia.

Así como jamas decayó el ánimo de Bravo en medio de los azares de la guerra y en las vicisitudes de una tremenda lucha, tampoco se doblegó á impulsos de la desgracia cuando estuvo preso. El virey Apodaca se admiró más de una vez de la actitud de nobleza y magnanimidad que Bravo tenia constantemente en la prision. Nada pedia, de nada se quejaba, y sufría con tan tranquila resignacion sus padecimientos, que solia decir el mismo virey "que Bravo le hacia la misma impresion que le hiciera un príncipe cautivo."

Puesto en libertad, como hemos dicho, á consecuencia del decreto de 13 de Octubre de 1820, eligió para su residencia el pueblo de Izúcar, pasando poco despues á Cuautla,

donde llegaron á sus oídos las noticias del nuevo plan de Independencia proclamado en Iguala por D. Agustín de Iturbide.

No podia ser grande la confianza que inspirara este caudillo á los jefes de la primera época de Independencia. Su constante adhesion á la causa realista, y la persistencia llevada frecuentemente hasta la crueldad, con que Iturbide habia perseguido y combatido á los insurgentes, habia hecho que su solo nombre fuese para éstos un objeto de horror. Iturbide escribió una carta á D. Nicolás Bravo invitándolo á que tomase parte en la realizacion del proyecto que aquel habia concebido. Animado de un sentimiento de prudencia, Bravo no contestó esa carta; pero Iturbide insistió haciéndole entregar otra por un comisionado especial, D. Antonio Mier; y entonces Bravo se dirigió á Iguala á conferenciar con Iturbide. Manifestóle éste sus ideas favorables, al parecer, al bien de la Patria, que fueron adoptadas por nuestro héroe, á quien Iturbide expidió desde luego un despacho de Coronel, diciéndole que no lo restablecia en el anterior empleo de Teniente-general que habia tenido en la primera época de la revolucion, porque no podia conferirle un grado superior al que el mismo Iturbide tenia. La contestacion de Bravo fué digna de él al decir: «no aspiro á distinciones; me presento á servir como soldado, y sólo deseo contribuir á realizar la independencia de mi patria.»

Marchó luego Bravo á Chilpancingo; y en este punto, en Tixtla y en Chilapa, logró reunir más de cien hombres que se le desertaron prontamente, pues el espíritu de las dos últimas poblaciones era decidido á favor de la causa real.

Bravo se dirigió entonces á Izúcar, adonde llegó con una fuerza de quinientos hombres que en el camino se le reunieron; y habiendo sabido que el coronel realista Hévia habia sido destinado para perseguirlo, dejó la infanteria fortificada en Izúcar y pasó á Atlixco con la caballería. Allí se fueron agrupando al rededor del esclarecido caudillo, Osorno y otros de los jefes independientes que expedicionaban por los Llanos de Apam. Recogiendo Bravo la infanteria que habia dejado en Izúcar, se situó en Huejotzingo, de donde, para burlar la persecucion tenaz de Hévia, se dirigió luego á Tlaxcala y á Huamantla, dejando á su paso encendido por todas partes el fuego de la revolucion.

Desde Izúcar habia avisado Bravo á D. José Joaquin de Herrera, que Hévia perseguia al primero con tenacidad; y el segundo, corriendo en su auxilio, se situó en Tepeaca, adonde Hévia se dirigió inmediatamente. Herrera hizo avisar á Bravo para que se le reuniese en aquel punto, lo que efectivamente verificó, despues de haber intentado en vano persuadir á Herrera de que debia más bien retroceder á Huamantla y reunirse con él. Bravo presentia ya la derrota de Tepeaca.

Al frente de este pueblo se presentó Hévia el 22 de Abril de 1821, y el 24 se empeñó la reñida accion en que fueron derrotados los independientes, teniendo que abandonar el punto, y cubriendo Bravo con la caballería la retirada de Herrera hasta la hacienda de la Rinconada, de donde se separó de éste para dirigirse á Zacatlan.

Marchó de allí á Tulancingo, de donde el realista Concha salió precipitadamente. Ocupó Bravo la poblacion, reuniéndosele el coronel Castro con cuarenta dragones de la division enemiga, é incorporándose tambien D. Guadalupe Victoria. Siguieron en persecucion de Concha hasta San Cristóbal Ecatepec, de donde Bravo volvió apresurada-

mente sobre Pachuca y se apoderó de la artillería y municiones que había dejado Concha en aquella villa, regresando despues á Tulancingo, en cuyo punto organizó y vistió la tropa que tenia, estableció una fábrica de pólvora, y una imprenta en que comenzó á publicarse un periódico y otros papeles que propagasen la revolucion.

El 14 de Junio se encontró Bravo en disposicion de salir de Tulancingo con tres mil hombres para sitiár la ciudad de Puebla. A inmediaciones de esta ciudad se reunieron á Bravo varias partidas, y el sitio quedó establecido con tres mil seiscientos hombres.

Situado Bravo en el cerro de San Juan, supo allí la defeccion de que había sido víctima el virey Apodaca en la capital; y á fuer de agradecido por las consideraciones de que había sido objeto por parte de aquel gobernante, dió sus órdenes para que si caia el virey en poder de alguna partida independiente, fuese tratado con toda especie de miramientos y distinciones.

En 10 de Julio de 1821 Bravo intimó rendicion á la plaza de Puebla, lo que no tuvo efecto, y si un armisticio, mientras trataban directamente los sitiados con D. Agustín de Iturbide; y habiendo llegado éste á las inmediaciones de la ciudad, se arregló una capitulacion, de lo que resultó que el ejército independiente ocupase la plaza el dia 2 de Agosto.

Mes y medio despues de la terminacion del sitio de Puebla, Bravo veia coronado el supremo deseo de toda su vida, y entraba en México con el Ejército Trigarante vitoreando la Independencia nacional, y siendo él mismo proclamado como uno de sus héroes.

VI

Aquí termina el primer período de la vida militar y heróica del General Bravo. En cuanto á sus actos posteriores al año de 1821, los señalaremos rápidamente para dar cima á la tarea que hemos tomado á nuestro cargo, y seguiremos á grandes pasos la carrera pública del Sr. Bravo hasta su muerte, acaecida en 1854.

En el arreglo que se hizo del ejército en Febrero de 1822, Bravo fué nombrado coronel del primer regimiento de caballería, formado de las escoltas de Bravo y de Guerrero, y de los dragones de México. En esta capital permaneci6 hasta el 5 de Enero de 1823, en que en compañía de Guerrero sali6 de ella, para ir á tomar parte en el movimiento iniciado en Veracruz por Santa-Anna contra el emperador Iturbide.

Dirigiéndose á Chilapa los dos generales, despues de habérseles reunido el coronel D. Antonio Castro con un destacamento de caballería, llegaron á aquella villa, de donde salieron al encuentro de Armijo que había sido enviado en su persecucion, y á quien esperaron en la fuerte posicion de Almolonga, cuya altura fortificada defendió Bravo, y Guerrero los atrincheramientos que se habían formado en el descenso de la loma.

Herido gravemente Guerrero, abandonaron los suyos el campo, sin que fuesen bastantes á contener la fuga los esfuerzos de D. Nicolás Bravo. Éste se retir6 hácia Putla con los dispersos que pudo recoger, y se situ6 despues en el rancho de Santa Rosa.

De allí, tratando de ponerse de acuerdo con D. Antonio Leon, para propagar la revolucion en la Mixteca, se dirigi6 á Huajuapán, donde conferenci6 con Leon, y no pudiendo obtener de éste desde luego el que tomase un partido decisivo, y sabiendo que Armijo se preparaba á atacarlo, se situ6 en la Junta de los Rios, sufriendo una desercion que apenas podian contener los esfuerzos del coronel Castro. Pronunciado, por fin, D. Antonio Leon en Huajuapán el 12 de Febrero de 1823, Bravo se reuni6 á él dirigiéndose ambos á Oaxaca, donde Bravo fué recibido con aplauso, é instal6 una Junta de gobierno.

En Marzo de 1823, Bravo sali6 de Oaxaca para México con las tropas que había reunido en aquella provincia, y acamp6 en San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpam), donde se habían juntado la mayor parte de las fuerzas que habían secundado el movimiento de Santa-Anna en Veracruz contra Iturbide. Estando á punto de verificarse un rompimiento entre dichas fuerzas y las imperiales, que se hallaban en la capital, Gómez Pedraza promovi6 una Junta de guerra, en la que se acord6, el dia 26 de Noviembre, un convenio cuyo artículo 2º fij6 la salida de Iturbide para Tulancingo tres dias despues, bajo la custodia del general Bravo, como lo había pedido el nuevo emperador. «Nada hay en la vida de Bravo, dice Alaman, que le sea tan honroso, como esta eleccion que hizo Iturbide para confiar á su honor y probidad su propia persona y familia, cuando todos le habían faltado.»

Conducido Iturbide á Tulancingo, y de allí á Veracruz, para ser embarcado en la fragata inglesa "Rowllins," Bravo se condujo noblemente con su prisionero, guardándole toda especie de consideraciones, y no permitiendo que se registrase el equipaje del ilustre desterrado. Luego que Bravo cumpli6 la comision de hacer embarcar á Iturbide, fué invitado por las autoridades de Veracruz, que deseaban conocerlo, á que pasase á la ciudad, donde fué objeto de todo género de atenciones.

Ya en la sesion tenida por el Congreso el 29 de Marzo, había sido nombrado Bravo miembro del "Poder Ejecutivo," compuesto del mismo Bravo y de los generales Victoria y Negrete. Habiendo tomado en Guadalajara una actitud hostil al Gobierno de México los generales Quintanar y Bustamante, Bravo sali6, con una division de dos mil hombres, con el objeto de reprimir cualquiera intentona, lo que consigui6 de pronto, teniendo una entrevista en Lagos con los referidos generales, y situándose en Celaya con un cuerpo de observacion. Más tarde, en Junio de 1824, fué preciso acercarse á Guadalajara y ocuparla militarmente, haciendo prisioneros á los generales Quintanar y Bustamante, que fueron remitidos á Acapulco. Un historiador hace, por la prision de dichos generales, un reproche á Bravo. El carácter de éste, reconocido en mil antecedentes como leal y magnánimo, lo pone á cubierto de toda sospecha, y hoy está bien probado en la historia, que la conducta de Bravo en toda la expedicion de Guadalajara se ciñ6 estrictamente á las instrucciones que recibió del "Poder Ejecutivo."

Bravo regres6 á México á tomar parte en el gobierno con los generales Victoria y Guerrero; y habiéndose verificado poco despues las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, con arreglo á la Constitucion de 24, Victoria fué nombrado para el primer cargo, y Bravo para el segundo, en competencia con Guerrero.

Los sucesos políticos de esa época le obligaron á marchar á Guayaquil; de allí pasó á Guatemala, regresando á su país en 1829. Santa-Anna le confirió el mando del Ejército del Norte, del que se separó en 1836 en virtud de los sucesos de Tejas, y se retiró á la vida privada á Chilpancingo.

Nombrado en 1839 Presidente del Consejo, tuvo que tomar en calidad de tal las riendas del Gobierno, el 10 de Julio, no obstante que al tomar posesion de aquel cargo, renunció espontáneamente el derecho que la Constitución le daba para ejercer la suprema magistratura. Pocos dias permaneció el general Bravo al frente de la Administración, y en ella demostró cualidades estimables en un gobernante, distinguiéndose por su prudencia, laboriosidad y buena fe.

Volvió á la vida privada, hasta 1841, en que electo Diputado al Congreso general por el Estado de México, la Cámara lo designó para presidente del Consejo, de cuyo cargo no llegó á tomar posesion, pues el Presidente provisional de la República lo nombró sustituto suyo, é hizo se encargase de la Administración en 26 de Octubre de 1842, en cuyo puesto permaneció hasta 5 de Mayo de 1843.

En 1844 fué comisionado el Sr. Bravo para apaciguar la sublevacion de los indígenas de Chilapa, que amenazaban envolver las regiones del Sur en una horrorosa guerra de castas. Logró el ilustre General llevar á buen término su delicado encargo, merced á la justa influencia de que gozaba en aquellas comarcas, y prestó en esta vez un notable servicio á la patria y á la civilizacion.

En 1846, al iniciarse el amago de la invasion norte-americana, se le confió la organizacion de la defensa nacional en la zona de los departamentos de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco. Situado el cuartel general de Bravo en Veracruz, hizo allí poderosos esfuerzos para levantar el espíritu público, abatido por la desgraciada suerte de nuestras armas. Expidió proclamas que respiraban patriótico ardor, y en las que se conjuraba á los mexicanos á la union, y á deponer los odios de partido en presencia del gran peligro que amenazaba á la Nación.

Poco despues, Bravo fué nombrado Vicepresidente de la República en la eleccion que elevó á Paredes á la Presidencia. Este general obtuvo permiso para separarse de la suprema magistratura á fin de tomar personalmente el mando del ejército, y Bravo tomó posesion del poder, en el que muy pocos dias permaneció, por haber triunfado completamente el plan de Jalisco, que llamó á Santa-Anna del destierro y puso en sus manos los destinos de México.

Despues de la derrota de Cerro Gordo fué nombrado Comandante general del Estado de Puebla, y al replegarse todas las fuerzas que podian oponerse á la invasion, hácia el Valle de México, Bravo quedó encargado del mando de la línea del Sur, y pocos dias despues tuvo que sostener la heroica defensa de Chapultepec hasta el 13 de Setiembre de 1847.

Aquí Bravo volvió á ser el héroe de la primera Independencia: aquí desplegó el mismo valor intrépido que treinta y cinco años ántes lo habia hecho triunfar en el Palmar y defender bizarramente á Coscomatepec; pero Bravo tuvo que participar de la fatal desgracia que, por circunstancias particulares y que son de todos conocidas, pesaba sobre nuestro ejército y agobiaba á la Nación.

La resistencia de Chapultepec fué heroica pero inútil: el fuerte fué tomado por asalto, y Bravo quedó prisionero.

Despues de la catástrofe, Bravo no volvió ya á figurar en la escena militar ni política. Su vida pública terminó con aquella desgracia de la Patria, como siete años despues su vida privada debía terminar por un crimen. Este hecho, si bien causa indignacion y dolorosa tristeza, no es, por otra parte, de extrañarse. La vida de los hombres eminentes siempre ha estado amenazada por los tiros de la calumnia y de la envidia.

Retirado á Chilpancingo, donde pasaba en la tranquilidad del hogar doméstico los últimos años de su vida, el 22 de Abril de 1854 morian, casi repentinamente y con la diferencia de sólo algunas horas, el Sr. Bravo y su esposa.

Sus restos descansan en el lugar que le vió nacer, y que se enorgullece de llevar hoy su nombre.

Así concluyó la existencia de aquel hombre, cuya figura se destaca imponente y majestuosa en la Historia, y que siempre digno por mil títulos, ilustre por sus hazañas, esclarecido por sus sentimientos levantados, es y será en todo tiempo la honra y la gloria de la Patria.

LORENZO AGOITIA.

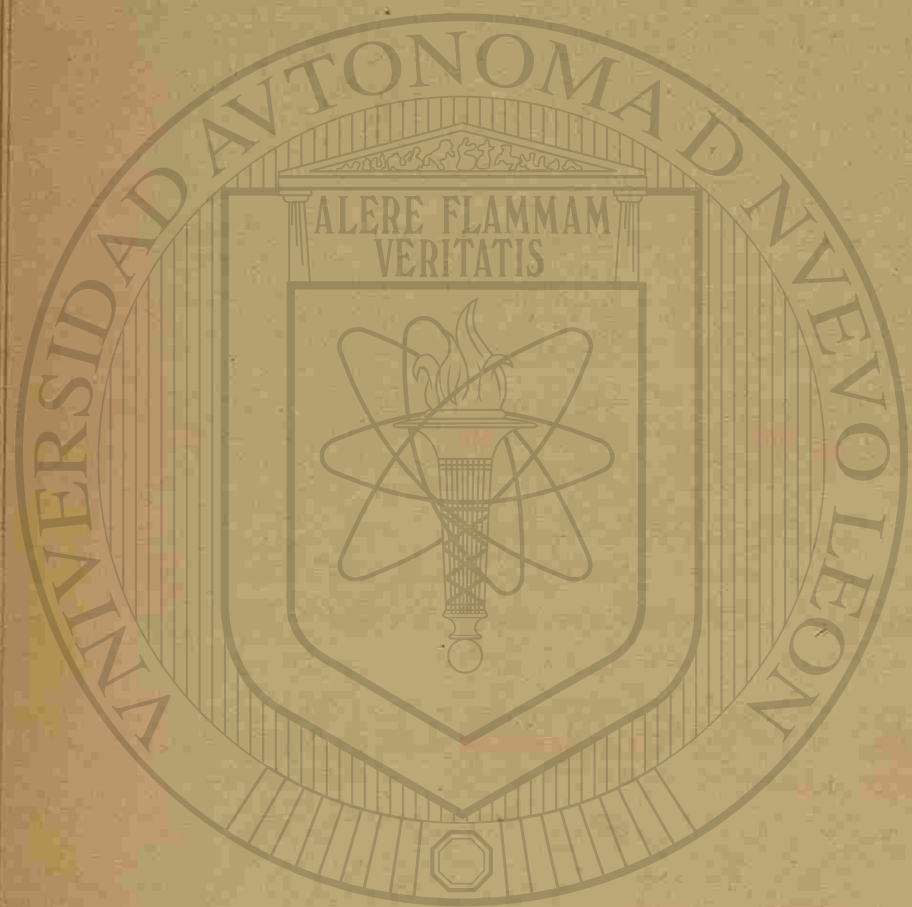
JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



....



HOJA DE SERVICIOS

Un sello que dice: "República Mexicana.—Secretaría de Guerra y Marina.—Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor."—Sección 5ª.—Número 33,405.—Me es honroso acompañar á vd., en cuatro fojas útiles, la Hoja de servicios que se ha formado por esta Secretaría al finado General de Division Nicolás Bravo, benemérito de la Patria.

Libertad y Constitución. México, Marzo 20 de 1886.—Por enfermedad del Secretario, *I. Revueltas*.—Rúbrica.—Al Gobernador del Estado de Guerrero.—Chilpancingo.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA

DEPARTAMENTO DEL CUERPO ESPECIAL DE ESTADO MAYOR.

PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO.

HOJA DE SERVICIOS del C. General de Division Nicolás Bravo; su edad sesenta y nueve años; natural de Chilpancingo, del Estado de Guerrero; su estado casado; sus servicios y circunstancias las que á continuación se expresan.

FECHAS EN QUE OBTUVO LOS EMPLEOS Y TIEMPO QUE HA SERVIDO EN CADA UNO.

Días.	Mes.	Años.	Empleos y grados.	Años.	Mes.	Días.
25	Setiembre.	1810.	Alférez.....	„	5	7
1º	Marzo.	1811.	Capitan.....	„	11	„
1º	Febrero.	1812.	Teniente Coronel.....	„	10	14
15	Diciembre.	1812.	Coronel.....	„	10	24
9	Noviembre.	1813.	Brigadier.....	„	3	6
2	Marzo.	1821.	General de Brigada.....			
1º	Julio.	1824.	Idem de Division con la antigüedad de 15 de Febrero de 1814, en que fué nombrado Teniente General por el E. S. José M. Morelos	De General de Division..	40	„
			Abono de tiempo doble conforme al decreto de 21 de Marzo de 1822, de 25 de Setiembre de 1810 á 27 de Setiembre de 1821.....		11	„
			Total.....		54	7
						1



CUERPOS EN QUE HA SERVIDO Y CLASIFICACION DEL TIEMPO.

	Años.	Meses.	Días.
En los antiguos patriotas, de 25 de Setiembre de 1810 á 31 de Diciembre de 1817.....	7	3	7
Prisionero de guerra, de 1° de Enero de 1818 á 1° de Marzo de 1821.....	3	2	„
Con los mandos de las Divisiones, 7° del Ejército, la de Operaciones y la del Sur, de 2 de Marzo de 1821 á 31 de Enero de 1833.....	11	11	„
En cuartel, de 1° de Febrero de 1833 á 1° de Octubre de 1834.....	1	8	„
Con el mando de la Division del Sur, de 2 de Octubre de 1834 á 28 de Mayo de 1837.....	2	7	27
En cuartel, de 29 de Mayo de 1837 á 9 de Diciembre de 1838.....	1	6	11
De Comandante General del Estado de Puebla, de 10 de Diciembre de 1838 á 9 de Julio de 1839.....	„	7	„
Encargado de la Presidencia de la República y otras comisiones del servicio, de 10 de Julio de 1839 á 16 de Junio de 1844.....	4	11	7
De Comandante General del Sur y de General en Jefe del Ejército de operaciones, de 17 de Junio de 1844 á 3 de Febrero de 1845.....	„	7	17
De miembro del Consejo de Gobierno, de 4 de Febrero de 1845 á 27 de Julio de 1846.....	1	5	24
Encargado del Poder Ejecutivo, de 28 de Julio á 1° de Setiembre de 1846.....	„	1	4
En cuartel, de 2 de Setiembre de 1846 á 13 de Abril de 1847.....	„	7	12
De Comandante General del Estado de Puebla, del 14 al 30 de Abril de 1847.....	„	„	17
De General en Jefe de las fuerzas del Distrito Federal y Estado de México, de 1° de Mayo á 26 de Julio de 1847.....	„	2	26
Encargado del Poder Ejecutivo y otras comisiones del servicio, de 27 de Julio de 1847 á 30 de Abril de 1848.....	„	9	4
En cuartel, de 1° de Mayo de 1848 á 22 de Abril de 1854, en que se cierra esta Hoja por haber fallecido el interesado.....	5	11	22
Abono de tiempo doble conforme al decreto de 21 de Marzo de 1822, de 25 de Setiembre de 1810 á 27 de Setiembre de 1821.....	11	„	3
Total de servicios hasta 22 de Abril de 1854.....	54	7	1

CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

En toda su carrera militar concurrió á cincuenta acciones de guerra y cinco sitios de plazas.

AÑO DE 1810.

En el combate de Veladero (Estado de Guerrero), contra el Gobernador Carreño.

AÑO DE 1811.

En la derrota del jefe realista Páris, la noche del 4 de Enero.

En la accion de la Hacienda de Chichihualco, contra el jefe realista Garrote, en el mes de Mayo.

En la toma de la plaza de Tixtla, el 26 del mismo mes, haciendo seiscientos prisioneros armados; y además ocho acciones.

En la derrota del jefe realista Fuentes, á inmediaciones de Tixtla, en el mes de Agosto.

En la toma de la plaza de Chiantla, el 4 de Diciembre, quedando prisionero el jefe realista Musitu, y tambien cuatro cañones, armamento y gran cantidad de municiones.

En la toma de la plaza de Izúcar (hoy de Matamoros), en el mismo mes.

En la derrota del jefe realista Soto Maceda, en la Galarza, el 17 del mismo mes, en la que murió dicho jefe.

En la accion de Tenango, el 29 del citado mes.

AÑO DE 1812.

En la ocupacion de la plaza de Taxco, el 1° de Enero.

En la defensa de la Hacienda de Tecualoya, el 17 del mismo mes.

En la toma de la plaza de Tenancingo, los dias 23 y 24 del propio Enero, habiéndole quitado al enemigo una culebrina y tres cañones.

En el sitio de la plaza de Cuautla (hoy de Morelos), del 19 de Febrero al 2 de Mayo, dia en que rompieron el sitio.

En la derrota de los jefes realistas Cerro y Añorve, á inmediaciones de Chilapa, en el mes de Mayo, de la que resultó la toma de esa plaza.

En la derrota de los jefes realistas Régules y Caldelas, á inmediaciones de Huajuapam, el 23 de Julio, habiéndoles quitado catorce cañones y más de mil fusiles.

En la derrota del jefe realista Labaqui, en San Agustin del Palmar, en el mes de Agosto, en la que murió dicho jefe y quedó prisionera toda la fuerza; y la mandó en jefe.

En el ataque y toma de la plaza de Orizaba, el 26 de Octubre.

En el combate de las Cumbres de Acultzingo, en Noviembre.

En el ataque y asalto de la plaza de Oaxaca, el 25 de Noviembre, quedando en su poder sesenta cañones, mil fusiles y gran número de prisioneros, entre ellos el Teniente general González Saravia, jefe de la Brigada Régules, y los coroneles Bonavia y Aristi.

AÑO DE 1813.

En la defensa y derrota de las fuerzas realistas, en Santa Rita, el 8 de Enero, haciéndoles treinta y cuatro prisioneros y quitándoles algunas armas.

En la defensa del Puente del Rey (hoy Nacional), el 14 del mismo mes.

En la ocupacion de la plaza de Acapulco, el 12 de Abril.

En el sitio y toma del Castillo de San Diego, en Acapulco, el 20 de Agosto.

En el sitio de la plaza de Coscomatepec, en el mes de Octubre.

En la defensa y derrota sufrida en la plaza de Valladolid (hoy Morelia), en los dias 23, 24 y 25 de Diciembre.

AÑO DE 1815.

En el ataque de la plaza de Tepantitlan, el 13 de Julio.

En la derrota sufrida en Texmalaca, el 5 de Noviembre, en la que fué hecho prisionero el E. S. D. José María Morelos.

AÑO DE 1816.

En la derrota sufrida en las Mixtecas, mandando en jefe.

En la retirada del Cerro de Hueyapa, el 19 de Mayo, mandando en jefe.

AÑO DE 1821.

En el sitio y toma de la plaza de Puebla, el 2 de Agosto, mandando en jefe.

AÑO DE 1847.

En la defensa del Castillo de Chapultepec, los días 12 y 13 de Setiembre, en la que mandaba en jefe, y fué hecho prisionero.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO Y SERVICIOS MERITORIOS QUE HA PRESTADO.

En Setiembre de 1821 fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo.
 En Febrero de 1822 fué nombrado Regente del Imperio.
 En el mismo año fué nombrado miembro del Consejo de Estado.
 En Mayo de 1823 fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo.
 En 10 de Octubre de 1824 fué electo Vicepresidente de la República.
 En el año de 1839 fué nombrado Vicepresidente del Consejo de Estado.
 En 10 de Julio del mismo año se encargó de la Presidencia de la República.
 En 10 de Octubre de 1841 fué nombrado sustituto del Presidente de la República.
 En 26 de Octubre de 1842 se encargó de la Presidencia de la República.
 En 4 de Febrero de 1845 fué nombrado miembro del Consejo de Estado.
 En 12 de Junio de 1846 fué electo Vicepresidente de la República.
 En 28 de Julio de 1846 se encargó del Poder Ejecutivo.
 En 27 de Julio de 1847 se encargó del Poder Ejecutivo.

PREMIOS QUE HA OBTENIDO POR ACCIONES MILITARES.

Por decreto de 23 de Noviembre de 1822, fué declarado Benemérito de la Patria, así como buenos sus servicios desde el año de 1810.

Por decreto de 16 de Febrero de 1831, el Congreso lo obsequió con una espada de honor por la accion del Molino.

Medallas de honor de 1.ª y 2.ª época, creadas por decreto de 21 de Marzo de 1822.

Medalla de honor por la defensa de la integridad de la República, creada por decreto de 11 de Noviembre de 1846.

Cruz por la defensa del castillo de Chapultepec los días 8, 12 y 13 de Setiembre de 1847, creada por decreto de 23 de Diciembre del mismo año.

Cruz de Constancia, de 1.ª clase, creada por decreto de 25 de Junio de 1841.

CASTIGOS QUE SE LE HAN IMPUESTO.

Ninguno.

LICENCIAS QUE HA USADO.

Ninguna.

Quedo satisfecho del tiempo y servicios que se me anotan.

NOTAS.

Valor.
 Capacidad.
 Instruccion en Ordenanza.
 Idem en ejercicios.
 Idem en Matemáticas.
 Idem en Geografía del país.
 Idem en Estadística de idem.
 Conducta militar.
 Idem civil.
 Salud.

El General de Brigada Ignacio Revueltas, Oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, certificado: Que la Hoja de servicios que antecede, cerrada hasta el día 22 de Abril de 1854, y compuesta de cuatro fojas, selladas con el sello de esta Secretaría y rubricadas por mí, ha sido formada al C. General de División Nicolás Bravo, en vista de los documentos que existen en su expediente.

México, 22 de Febrero de 1886.—*I. Revueltas.*—(Firmado.)

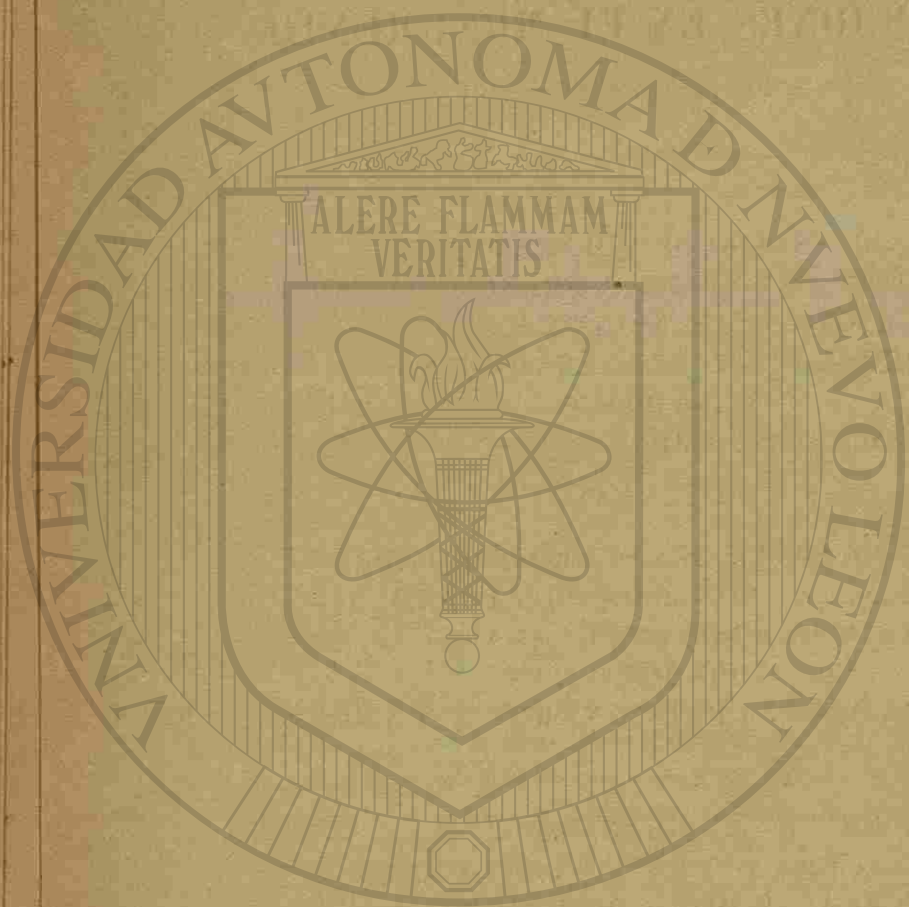
Téngase por válida la presente Hoja de servicios.—El Secretario de Guerra y Marina.—Por enfermedad del Secretario, *I. Revueltas.*—(Firmado.)

Un sello que dice: "Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.—México."—Confrontada por el Jefe del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

México, 22 de Febrero de 1886.—*Francisco Troncoso.*—(Firmado.)



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INSCRIPCIONES EN EL MONUMENTO

(AUTOR DE ELLAS, IGNACIO M. ALTAMIRANO.)

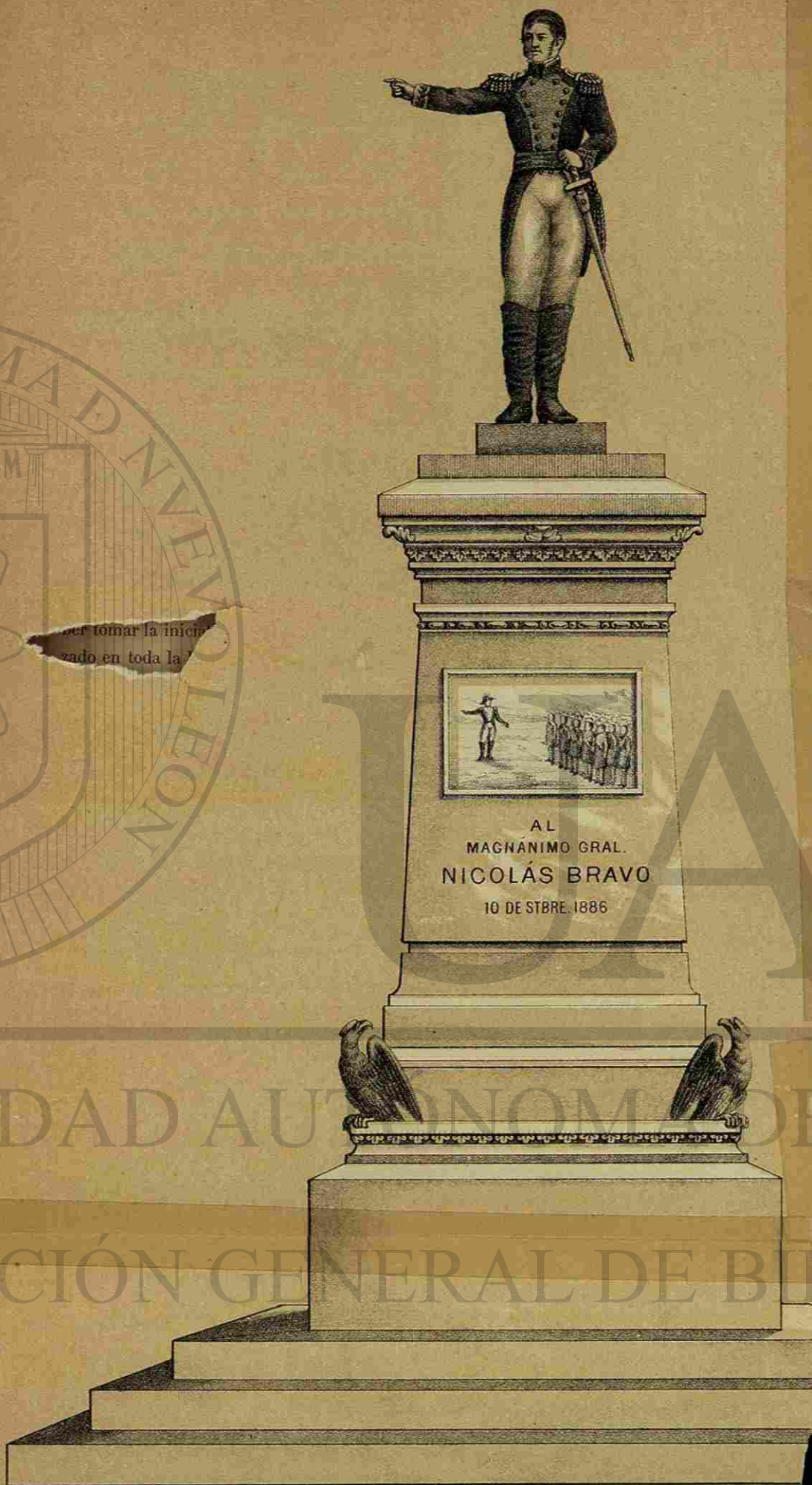
EL ESTADO DE GUERRERO
SIENDO SU GOBERNADOR EL C. FRANCISCO O. ARCE
ERIGIÓ ESTE MONUMENTO
A LA MEMORIA DEL MAGNÁNIMO GENERAL
NICOLÁS BRAVO.
10 DE SETIEMBRE DE 1886.

DESPUES DE SABER QUE SU ILUSTRE PADRE
EL GENERAL DON LEONARDO BRAVO
HABIA PERECIDO EN EL CADALSO
POR ÓRDEN DEL VIREY
DIÓ LIBERTAD Á 300 PRISIONEROS ESPAÑOLES.

TENIENTE DEL GRAN MORELOS
EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.
FUNDADOR DE LA REPÚBLICA
EN 1823.

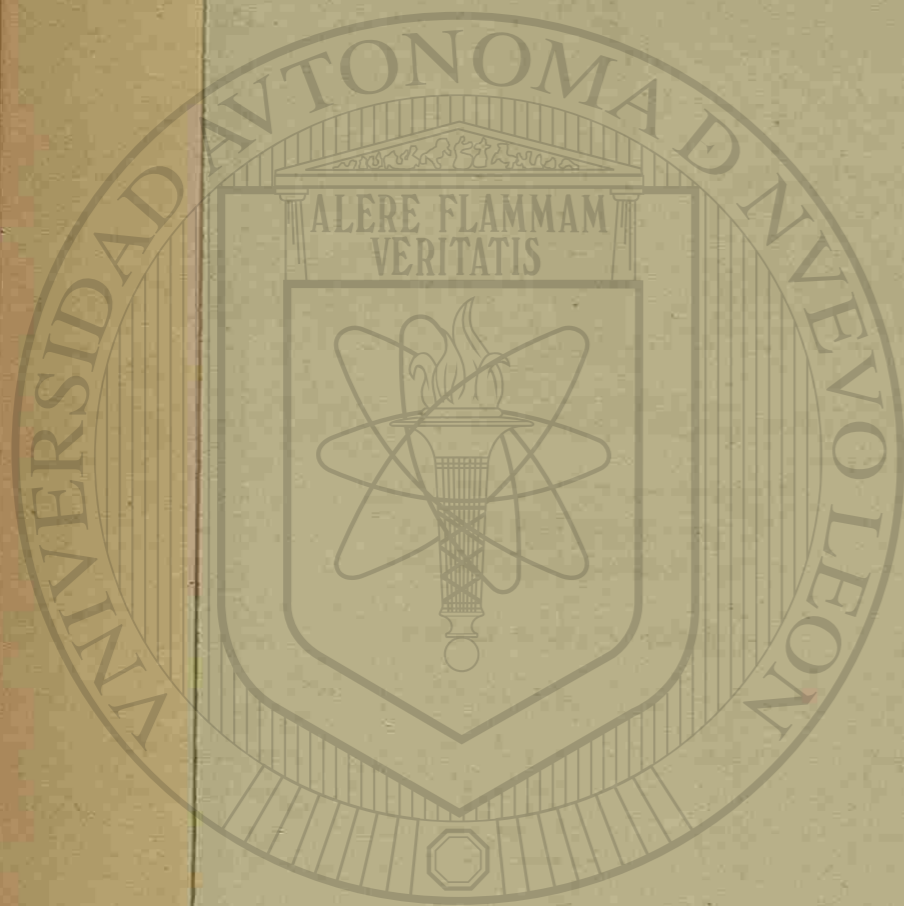
DEFENSOR DE LA PATRIA
DURANTE LA INVASION NORTE-AMERICANA
EN 1847.

GENERAL DE DIVISION DEL EJÉRCITO MEXICANO.
BENEMÉRITO DE LA PATRIA EN GRADO HERÓICO.
MIEMBRO DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO
EN 1824.
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN 1839-1842-1846.
NACIÓ EL 10 DE SETIEMBRE DE 1786.
MURIÓ EL 22 DE ABRIL DE 1854.



Monumento levantado al Benemérito Gen
NICOLÁS BRAVO

*Con motivo del Centenario de su natalicio
Chilpancingo*



CORRESPONDENCIA

RELATIVA AL CENTENARIO

CIRCULAR DEL GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUERRERO.

Bravos, etc.—Muy estimado señor y.....—El General D. Nicolás Bravo, benemérito de la patria y héroe distinguido de nuestra Independencia, es una de las glorias más puras del Estado de Guerrero, que le vió nacer en esta ciudad de Chilpancingo el 10 de Setiembre de 1786.

Acercándose el centenario de esta memorable fecha, el Gobierno de mi cargo ha creído de su deber tomar la iniciativa en la celebracion de este glorioso aniversario, promoviendo que sea solemnizado en toda la República, y á la vez preparando una gran festividad patriótica en esta Capital.

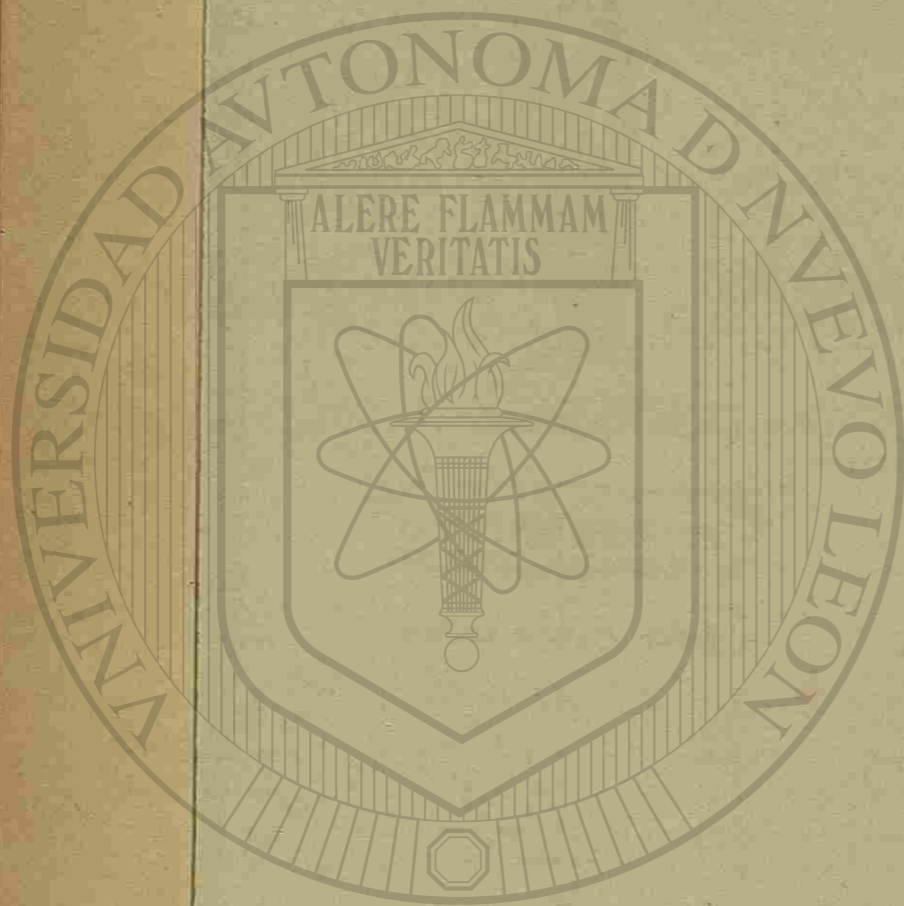
Con el indicado objeto tengo la honra de dirigirme á vd., primero para suplicarle que, si á bien lo tiene, se sirva excitar el patriotismo de los habitantes de ese Estado, á efecto de que se preparen anticipadamente á celebrar como corresponde el memorable natalicio del General Bravo, y despues invitar á los hombres de letras para que contribuyan á la formacion de un Album literario que en honor del esclarecido patriota se propone publicar este Gobierno, cuya obra será repartida el dia del centenario.

Del reconocido patriotismo de vd. espero que se servirá aceptar la invitacion que le hago, y dictará las medidas que crea convenientes para organizar los trabajos preparatorios de la festividad dicha.

Me permito suplicar á vd., que al hacer la invitacion á los escritores de ese Estado, para que contribuyan con sus producciones, en prosa ó verso, á la formacion del Album, se les recomiende que éstas sean remitidas á este Gobierno ántes de finalizar el mes de Junio.

Soy con toda atencion, de vd., señor Gobernador, afectísimo amigo y..... —Francisco O. Arce.—Firmado.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CORRESPONDENCIA

RELATIVA AL CENTENARIO

CIRCULAR DEL GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUERRERO.

Bravos, etc.—Muy estimado señor y.....—El General D. Nicolás Bravo, benemérito de la patria y héroe distinguido de nuestra Independencia, es una de las glorias más puras del Estado de Guerrero, que le vió nacer en esta ciudad de Chilpancingo el 10 de Setiembre de 1786.

Acercándose el centenario de esta memorable fecha, el Gobierno de mi cargo ha creído de su deber tomar la iniciativa en la celebracion de este glorioso aniversario, promoviendo que sea solemnizado en toda la República, y á la vez preparando una gran festividad patriótica en esta Capital.

Con el indicado objeto tengo la honra de dirigirme á vd., primero para suplicarle que, si á bien lo tiene, se sirva excitar el patriotismo de los habitantes de ese Estado, á efecto de que se preparen anticipadamente á celebrar como corresponde el memorable natalicio del General Bravo, y despues invitar á los hombres de letras para que contribuyan á la formacion de un Album literario que en honor del esclarecido patriota se propone publicar este Gobierno, cuya obra será repartida el dia del centenario.

Del reconocido patriotismo de vd. espero que se servirá aceptar la invitacion que le hago, y dictará las medidas que crea convenientes para organizar los trabajos preparatorios de la festividad dicha.

Me permito suplicar á vd., que al hacer la invitacion á los escritores de ese Estado, para que contribuyan con sus producciones, en prosa ó verso, á la formacion del Album, se les recomiende que éstas sean remitidas á este Gobierno ántes de finalizar el mes de Junio.

Soy con toda atencion, de vd., señor Gobernador, afectísimo amigo y..... —Francisco O. Arce.—Firmado.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONTESTACIONES

Morelia, Enero 21 de 1886.—Señor Gobernador, General Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy fino amigo y estimado compañero.

Acojo con gran entusiasmo la brillante idea que se sirve vd. indicarme en su carta última, para celebrar el primer centenario del nacimiento de nuestro General D. Nicolás Bravo. Sin duda es una de las glorias más puras, no sólo de ese Estado, sino de la República, y muy justo que, agradecidos los mexicanos á todos sus sacrificios, consagren un recuerdo á sus proezas, manifestándolo de la manera más significativa.

A este efecto ofrezco á vd. excitar el conocido patriotismo de los michoacanos, é interponer toda mi influencia para que, unidos sus esfuerzos á los de este Gobierno, celebremos con gran fiesta el 10 de Setiembre de 1886.

Y aunque son pocos los literatos que hay ahora en Michoacan, estoy seguro que para objeto tan noble contribuirán todos con sus producciones á formar el Album conmemorativo del héroe.

Los deseos de vd. serán obsequiados; despidiéndome por ahora, no sin felicitarlo cordialmente por la oportunidad con que una vez más manifiesta vd. su patriotismo.

Soy con toda atencion, de vd., señor Gobernador, afectísimo amigo y compañero.—*M. Jiménez.*
—Firmado.

Querétaro á Bravos, Enero 23 de 1886.—Señor Gobernador del Estado de Guerrero, General Francisco O. Arce.—Muy estimable amigo y compañero.

Con positiva satisfaccion me he impuesto de la favorecida de vd., fecha 14 del actual, en la que se sirve invitar al Gobierno de este Estado que es á mi cargo, para que excitando el patriotismo de sus habitantes, contribuya á solemnizar en el mes de Setiembre del presente año, el primer centenario del natalicio de uno de los primeros héroes de la Independencia de México, General D. Nicolás Bravo, que desea el de su digno mando solemnizar, no sólo en esa ciudad que lo vió nacer, sino tambien excitando con tal fin á toda la República.

En tal virtud, muy grato me es significar á vd., que el Gobierno que desempeño, inspirándose en las mismas ideas y sentimientos patrióticos que animan al de ese Estado, secunda en todas sus partes tan plausible iniciativa para celebrar debidamente el primer centenario del ilustre General Bravo, que con justa razon ha sido considerado por propios y extraños, por amigos y enemigos, y por todos los diferentes partidos políticos, sin excepcion alguna, como una de las mayores glorias nacionales de México, y cuyos hechos están escritos con letras de oro en las páginas de la Historia de nuestra patria.

Por lo mismo, no dude vd. que cooperaré gustoso y en cuanto me sea posible á la realizacion de tan feliz idea, á cuyo fin desde luego me apresuro á publicar su apreciable carta, para que sea conocida del público en general, dirigiendo la excitativa correspondiente á todos los escritores y literatos de esta entidad federativa, para que en obsequio de tan laudable objeto se sirvan dedicar algunas de sus producciones, ya sean en prosa ó en verso, á la memoria de tan ilustre caudillo.

Si, como lo espero, logro que dichas producciones las hagan aquellas personas amantes de las glorias nacionales y residentes en este Estado, procuraré remitírselas á vd., como se sirve indicarme,

antes de que termine el mes de Junio próximo, para que el Gobierno de ese Estado pueda publicarlas en el Album que desea formar para conmemorar el natalicio del General Bravo, y cuya obra será repartida el dia que tenga lugar la solemnidad del centenario.

Esta oportunidad, señor Gobernador, me proporciona la grata satisfaccion de ofrecerme á las órdenes de vd. como su afectísimo amigo, compañero y S. S.—*Rafael Olvera.*—Firmado.

Aguascalientes, Enero 23 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy señor mio de mi aprecio.

Ha sido en mi poder su recomendable, fecha 14 del actual, en la que se sirve invitar al Gobierno de este Estado, á efecto de que coopere á celebrar de una manera digna el centenario del natalicio del benemérito de la patria y héroe de nuestra Independencia, el C. General Nicolás Bravo, nacido en esa ciudad el 10 de Setiembre de 1786.

Con gusto procuraré obsequiar el patriótico pensamiento de vd., y al efecto, ya he dispuesto se transcriba su carta á las redacciones de los periódicos de esta ciudad, con objeto de que sus redactores contribuyan á formar parte de "El Album literario" en honor de aquel esclarecido mexicano; así como á la Junta patriótica y sociedades obreras, para que preparen la solemnidad del glorioso centenario del héroe.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme de vd. su más afectísimo amigo y atento S. S.—*Francisco G. Hornedo.*—Firmado.

Jalapa, Enero 23 de 1886.—Señor General Gobernador Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy señor mio y compañero.

De conformidad con lo que vd. se sirve expresarme en su favorecida, fecha 14 del actual, ya tomo todas las providencias necesarias á fin de contribuir, todo lo más que me sea posible, á la celebracion del glorioso aniversario del distinguido patricio D. Nicolás Bravo.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme suyo afectísimo amigo, compañero y S. S.—*Juan Enríquez.*—Firmado.

Oaxaca de Juárez, Enero 24 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy estimado amigo y compañero.

Aceptando desde luego la patriótica idea que se propone vd. llevar á efecto, y que en su favorecida de 20 del actual se sirve comunicarme, para celebrar dignamente el centenario del nacimiento del ilustre General insurgente D. Nicolás Bravo, haré que sea conocida por los escritores y literatos del Estado, á fin de que contribuyan á la formacion del Album dedicado al benemérito caudillo, y que el Gobierno del digno cargo de vd. quiere publicar.

Tomo en cuenta que las producciones deben estar presentadas á fines de Junio, y así lo manifestaré á la Gomision ó Junta que para el efecto se nombre.

Agradezco á vd. la invitacion á que me refiero, y nuevamente me repito su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.—*Luis Mier y Terán.*—Firmado.

Guadalajara, Enero 25 de 1886.—Señor Gobernador, General D. Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy estimado señor compañero y fino amigo.

Verdaderamente complacido me he impuesto de la muy grata de vd. fechada el 14 del presente, á que tengo la satisfaccion de referirme, expresándole: que con entusiasmo acojo la patriótica excitativa debida á su iniciativa para que justamente se celebre el próximo 10 de Setiembre, centenario del nacimiento del ilustre héroe de nuestra Independencia, General D. Nicolás Bravo.

Desde ahora ofrezco á vd. trabajar empeñosamente por que en el Estado de Jalisco se rinda ese justísimo tributo, y al efecto ya me dirijo á los Ayuntamientos en el sentido que vd. desea.

Asimismo procuraré que en el término señalado se remitan al Gobierno de su merecido cargo las composiciones literarias alusivas de autores jaliscienses, para que sean publicadas en el Album respectivo.

Esta oportunidad me proporciona la de saludar á vd. cordialmente y repetirme su afectísimo amigo y compañero S. S.—*F. Tolentino*.—Firmado.

Pachuca, Enero 26 de 1886.—Señor General Francisco Arce, Gobernador constitucional del Estado de Guerrero.—Chilpancingo.—Muy estimado señor y amigo.

Con el interes debido me impuse de la favorecida de vd. del día 14, en la que se sirve invitarme para que coopere al mejor lucimiento del centenario que próximamente habrá de celebrarse en honor del ilustre patricio Don Nicolás Bravo.

Penetrado de la gran significacion que para nuestra querida patria envuelve la idea concebida por vd., y con el fin de secundarla en cuanto me sea posible, ya hago circular la parte relativa de su misiva ya citada, con lo que espero obtener el más plausible resultado.

Aprovecho esta oportunidad para saludarlo á vd. y repetirme su afectísimo amigo, compañero y S. S.—*Francisco Cravioto*.—Firmado.

Chihuahua, Enero 26 de 1886.—Señor Gobernador, General Francisco O. Arce.—Guerrero.—Muy estimado señor.

Con positivo agrado me he impuesto del contenido de su favorecida fecha 14 del corriente, y aseguro á vd. que, secundando su muy laudable y patriótico pensamiento, procuraré por todos los medios que estén á mi alcance excitar el patriotismo de los habitantes de este Estado á efecto de que se preparen con la debida anticipacion á celebrar como corresponde el memorable natalicio del benemérito de la patria General D. Nicolás Bravo, é invitaré á la vez á los literatos para que contribuyan con sus producciones en prosa ó verso á la formacion del Album que en honor de aquel esclarecido patricio se propone vd. publicar el día del centenario.

Soy de vd. con toda atencion afectísimo amigo y atento S. S.—*Félix Francisco Maceyra*.—Firmado.

Hermosillo, Enero 27 de 1886.—Señor Gobernador, General Francisco O. Arce.—Bravos.—Mi fino amigo y señor.

He tenido el gusto de recibir la grata de vd. fecha 14 del corriente, en la que se sirve invitarme á celebrar en este Estado el centenario del nacimiento del señor General D. Nicolás Bravo, una de las figuras más prominentes de nuestra Independencia.

Al aceptar la apreciable invitacion de vd., tengo mucho gusto en manifestarle que, secundando sus patrióticas miras, procuraré que en Sonora se celebre con el mayor esplendor que sea posible el 10 de Setiembre próximo, y recomendaré á los escritores del Estado que formen un Album literario en honor del esclarecido patriota, y que lo envíen al Gobierno del digno cargo de vd. antes de finalizar el mes de Junio, segun vd. desea.

Con el aprecio de siempre me repito de vd. afectísimo amigo y S. S.—*Luis E. Torres*.—Firmado.

Puebla á Bravos, Febrero 2 de 1886.—Señor Gobernador, General Francisco O. Arce.—Muy querido amigo y compañero.

Hubiera deseado contestar con oportunidad debida su importante carta fecha 14 del próximo pasado, pero la circunstancia de haber tenido que hacer un viaje á Veraacruz en la última quincena de dicho mes, me impidió hacerlo, por lo cual suplico á vd. dispense mi involuntaria demora.

Amante como el que más de la conmemoracion de las glorias de la patria, acepto gustoso desde luego la invitacion que se sirve vd. dirigirme para celebrar en el Estado el centenario del nacimiento del ilustre General D. Nicolás Bravo, y ya me ocupo de dictar las medidas á propósito para este objeto, excitando el patriotismo de los habitantes de este mismo Estado, á fin de que la fiesta tenga, hasta donde es posible, toda la lucidez que tan importante asunto demanda.

He dirigido tambien una invitacion oficial á los escritores de esta entidad, para que contribuyan con sus producciones en verso ó prosa á la formacion del Album que el Gobierno del digno cargo de vd. se propone publicar, recomendándoles asimismo presenten sus escritos á la Secretaría de Fomento con la oportunidad que desea, para que sean remitidos oficialmente.

No dude vd., señor General, que haré cuanto de mí dependa por que en el Estado se secunde de una manera digna su bondadosa invitacion; y esperando complacer sus deseos, me repito de vd. afectísimo amigo y S. S.—*Rosendo Márquez*.—Firmado.

Saltillo, México, Febrero 6 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Muy estimado compañero.

La celebracion del centenario del natalicio del General D. Nicolás Bravo, es digna de ser encomjada y apoyada por todos los mexicanos. Esa gran figura de la Independencia es la gloria más legítima de nuestra patria, y ante el mundo todo la presentamos envanecidos y entusiasmados.

Si para el mencionado día permaneciera yo en este Gobierno, ayudaria con todo lo que pudiera para el esplendor de la fiesta que está vd. preparando; pero como para esa fecha habré entregado ya al Gobernador nuevamente electo, recomendaré con celo la solicitud de vd. á dicho señor, y yo en lo particular haré cuanto de mí dependa para tan loable objeto.

Felicitando á vd. cordialmente por su noble empresa, me repito á sus órdenes como su afectísimo compañero y S. S.—*Julio Cervantes*.—Firmado.

Campeche, Febrero 12 de 1886.—Señor General D. Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy estimado señor.

La favorecida de vd. de 14 del mes próximo pasado, me deja impuesto con satisfaccion de que, acercándose el centenario del nacimiento del señor General D. Nicolás Bravo, benemérito de la pa-

tria y héroe distinguido de nuestra Independencia, acaecido en esa ciudad el 10 de Setiembre de 1786, el Gobierno de su digno cargo ha creído de su deber tomar la iniciativa en la celebracion de tan glorioso aniversario, promoviendo que sea solemnizado en toda la República, y á la vez preparando una gran festividad patriótica en esa capital.

Secundando el Gobierno de mi cargo tan laudable pensamiento, excitará el patriotismo de los habitantes de este Estado, á efecto de que se preparen con anticipacion á celebrar como corresponde el natalicio del señor General Bravo, invitando, como vd. se sirve recomendarme, á los hombres de letras para que contribuyan á la formacion de un Album literario que ese de su digno cargo se propone publicar en honor de aquel esclarecido patricio, y cuya obra deberá repartirse el dia del centenario.

A efecto de que la invitacion que vd. se sirve hacerme en el particular, tenga los mejores resultados, desde luego dispongo que la indicada carta de vd. sea publicada en el periódico oficial del Estado, ofreciéndole coadyuvar en el sentido de que los patrióticos deseos de vd. sean realizados de la manera más conveniente.

Esta oportunidad me proporciona el gusto de poderme suscribir de vd. muy atento amigo y afectísimo seguro servidor.—*Juan Montalvo*.—Firmado.

México, Febrero 18 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy estimado compañero y fino amigo.

Deseoso de obsequiar la patriótica invitacion que vd. se sirve hacerme para celebrar dignamente el centenario del natalicio del benemérito General D. Nicolás Bravo, me he dirigido ya á los más célebres de nuestros literatos, suplicándoles en nombre de ese Estado y en el mio, contribuyan con sus producciones literarias á la formacion del Album que me indica en su grata, fecha 14 del mes próximo pasado. Les he advertido además, que dichas producciones serán remitidas al Gobierno del digno cargo de vd., ántes de finalizar el próximo mes de Junio; y caso que directamente se me envíen algunas, las mandaré á vd. con toda oportunidad.

Con gusto haré toda clase de excitativas para solemnizar de la mejor manera posible este aniversario, por ser vd. el iniciador de una idea que revela sus sentimientos altamente patrióticos. Tengo el gusto de repetirme de vd. afectísimo amigo y atento compañero y S. S.—*J. Ceballos*.—Firmado.

San Cristóbal Las Casas, Febrero 20 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Mi estimado señor y compañero.

Gustoso correspondo á su estimable carta de 14 del mes próximo anterior, manifestándole que aplaudo y acojo con entusiasmo la idea de su Gobierno de celebrar el centenario de D. Nicolás Bravo con todo el esplendor que sea posible. Al efecto, invitaré á los hombres de letras de este Estado, para que contribuyan con su trabajo á la formacion del Album literario que se propone vd. publicar, y haré lo que me sea dable para pagar el justo tributo de admiracion y respeto á la memoria de uno de nuestros héroes más grandes y más gloriosos.

Con sentimientos de amistad quedo de vd., señor Gobernador, compañero afectísimo y S. S.—*José M. Ramírez*.—Firmado.

Colima, Febrero 23 de 1886.—Señor General D. Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy señor mio.

He recibido su muy atenta carta fecha 14 de Enero próximo pasado, en que se sirve vd. recomendarme excite el patriotismo de los habitantes de este Estado, á efecto de que se preparen á celebrar como corresponde, el memorable natalicio del señor General D. Nicolás Bravo, benemérito de la Patria, héroe distinguido de nuestra Independencia, y una de las glorias más puras de ese Estado que lo vió nacer en esa ciudad de Chilpancingo el 10 de Setiembre de 1786.

En debida contestacion disfruto la honrosa satisfaccion de manifestar á vd., que el Gobierno de mi cargo, secundando gustoso su iniciativa, solemnizará el dia designado, el memorable natalicio del expresado señor General Bravo, á cuyo efecto ya se dictan las disposiciones correspondientes para la organizacion de los trabajos preparatorios, y se invitará á los escritores de este Estado para que contribuyan con sus producciones en prosa ó en verso á la formacion del Album literario que en honor del esclarecido patricio se propone vd. formar, recomendándoles que dichas composiciones sean remitidas á este Gobierno, quien á su vez lo hará al del digno cargo de vd. ántes de finalizar el mes de Junio próximo.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme á las órdenes de vd. como su afectísimo, atento y S. S.—*Estéban García*.—Firmado.

Culiacan, Febrero 23 de 1886.—Señor Gobernador, General Francisco O. Arce.—Bravos.—Estimado señor general y amigo.

Oportunamente tuve el gusto de recibir la apreciable carta de vd. fecha 14 de Enero último, en que tiene la bondad de comunicarme su patriótica iniciativa, para solemnizar el 10 de Setiembre próximo el centenario del ilustre General D. Nicolás Bravo; invitando con este motivo á los hombres de letras del Estado de Sinaloa, para que contribuyan á la formacion del Album literario que en honor de aquel distinguido patricio tiene pensado publicar ese Gobierno.

Secundando los deseos de vd., he dirigido una invitacion á los literatos y periodistas del Estado, cuyos destinos tengo la honra de regir, recomendándoles se sirvan enviar á este Gobierno los trabajos literarios que su patriotismo les dicte; y además, me propongo que en su oportunidad se hagan algunas manifestaciones públicas para demostrar que los hijos de Sinaloa saben rendir homenaje á la memoria de los héroes que, como el benemérito General Bravo, constituyen un timbre de gloria para la Nacion en que vieron la luz.

Esta oportunidad me proporciona la satisfaccion de ofrecerme á las órdenes de vd. como atento amigo y afectísimo S. S.—*F. Cañedo*.—Firmado.

Cuernavaca, Marzo 16 de 1886.—Señor General Francisco O. Arce.—Chilpancingo.—Muy apreciable general y fino amigo.

Con el mayor agrado ha sido en mi poder la favorecida de vd. fecha 13 del que cursa, misma que hace de mi conocimiento la patriótica iniciativa de vd. para que, tanto en el Estado de mi cargo como en los demas de la República, se solemnice como corresponde en su aniversario el natalicio del héroe de nuestra Independencia, el General D. Nicolás Bravo.

Dando por mi parte la mejor acogida á tan loable pensamiento, ya me dirijo á los distritos de esta

entidad, para que tanto en sus cabeceras como en las municipalidades de cada uno de ellos, tenga verificativo la solemnidad de tan memorable fecha, que no pasará desapercibida asimismo en esta capital.

A fin de obsequiar de igual manera la recomendacion de vd. respecto de las inscripciones para el Album dedicado á la memoria del héroe mencionado, ya ocurro á los pocos hombres de letras que tenemos por acá, en demanda de su concurso.

Quedo como siempre de vd. afectísimo amigo, atento y S. S.—*Jesus H. Preciado*.—Firmado.

CARTA CON FECHA 19 DE ENERO, DIRIGIDA POR EL GOBERNADOR DEL ESTADO,
AL SEÑOR OBISPO DE CHILAPA.

Ilustrísimo Señor D. Buenaventura Portillo.—Chilapa.—Muy señor mio y amigo de mi atencion. Se acerca la fecha del Centenario del nacimiento de uno de los más esclarecidos héroes de nuestra Independencia, el benemérito General D. Nicolás Bravo, que vió la luz primera el 10 de Setiembre de 1786 en esta histórica ciudad de Chilpancingo, que en la actualidad se honra con llevar el nombre de este distinguido patriota y de los otros miembros de esa honorable familia, que derramaron su sangre en favor de la santa causa de nuestra gloriosa emancipacion.

El Gobierno de mi cargo trata de solemnizar debidamente aquella fecha memorable, y se ocupa hace algunos meses en preparar lo necesario para esta festividad que será celebrada en toda la República, pero que debe ser más brillante y espléndida en nuestro querido Estado, en cuya capital se meció la cuna del ilustre caudillo.

Entre los preparativos que se están haciendo, se ha dispuesto la ereccion de un monumento conmemorativo que será inaugurado solemnemente el día del Centenario. Como la construccion de esta obra de arte que está ejecutándose ya, demanda cuantiosos gastos que el tesoro del Estado no puede sufragar por sí solo, me ha parecido conveniente acudir al patriotismo de los habitantes en demanda de donativos voluntarios, y con ese objeto me he dirigido ya á las autoridades de los distritos para que organicen una suscripcion entre todos los vecinos de las poblaciones, á efecto de reunir la cantidad necesaria para cubrir los gastos expresados.

Para alcanzar mejor resultado de esta suscripcion, he creído que seria muy conducente la cooperacion de los párrocos, auxiliando con su influencia los trabajos de las autoridades y de los comisionados que éstas nombren.

Con este objeto, me ha parecido conveniente dirigirme á vd., como lo verifico, para recomendarle que, si lo tiene á bien, se sirva excitar el patriotismo de los señores Curas y de todas las personas que le están subordinadas, ya para que contribuyan con sus donativos al aumento de la suscripcion, ya para que auxilien á las autoridades en sus trabajos á este objeto.

La ilustracion de vd. y su reconocido patriotismo me hacen esperar que dará á este asunto la importancia que merece y secundará los designios patrióticos del Gobierno al acordar la celebracion del Centenario del General Bravo.

Aprovecho esta ocasion para repelirme de vd., señor Obispo, afectísimo amigo y S. S.—*Francisco O. Arce*.—Firmado.

CONTESTACION.

Olinalá, Enero 24 de 1886.—Señor General y Gobernador del Estado, D. Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy señor mio y amigo de mi distinguida estimacion.

Por su muy atenta del 19 del corriente, que ayer me fué remitida de Chilapa, se digna vd. participarme la aproximacion del Centenario del natalicio del benemérito General Nicolás Bravo, quien vió la luz primera el 10 de Setiembre de 1786 en esa ciudad histórica de Chilpancingo, que hoy se honra en llevar el nombre del mismo distinguido patriota y de otros miembros de esa honorable familia, que derramaron su sangre en favor de la santa causa de nuestra gloriosa Independencia.

Además, se digna vd. manifestarme que el Gobierno de su cargo trata de solemnizar debidamente aquella fecha memorable, ocupándose de hacer los preparativos necesarios para tal festividad; que si bien será celebrada en toda la República, deberá ser más espléndida en este nuestro Estado, en cuya capital se meció la cuna del Ilustre Caudillo, y que entre los preparativos que se hacen, se ha dispuesto la ereccion de un monumento conmemorativo, que será inaugurado solemnemente el día del Centenario. Pero que, como esa obra monumental demanda cuantiosos gastos, que el tesoro del Estado no puede sufragar por sí solo, ha ocurrido vd. al patriotismo de los habitantes del mismo, á fin de que con sus donativos voluntarios concurren á la ejecucion de la obra, valiéndose de las autoridades de los Distritos para que organicen una suscripcion entre los vecinos de las poblaciones respectivas. Y que para obtener mejor resultado, ha creído vd. que será más conducente la cooperacion de los párrocos, auxiliando con su influencia los trabajos de las autoridades y comisionados que éstas nombren.

Muy bien, señor Gobernador; el proyecto y los medios de realizarlo, son muy dignos de su objeto, verdaderamente grandioso y acreedor á todos los esfuerzos patrióticos de cuantos nos honramos en pertenecer al Estado que vió nacer al héroe insigne, cuyo Centenario está para cumplirse. Por mi parte, y acogiendo con plena voluntad la muy respetable y dignísima recomendacion de vd. para excitar á los señores párrocos y demas personas que me son sometidas, á contribuir con sus donativos particulares y á prestar su cooperacion con las autoridades respectivas en los trabajos de la suscripcion; ya doy los pasos correspondientes, disponiendo al señor Gobernador de la Mitra, que cuanto ántes circule nuestra excitativa á todos los párrocos y sacerdotes de la diócesis, expresándoles mis más vivos deseos por que con verdadero empeño y solicitud se apronten con sus donativos y se pongan de acuerdo con las autoridades políticas para formar la suscripcion de los vecinos y fieles de sus parroquias.

De donde, con la satisfaccion de secundar los elevados designios de vd. y de ofrecerle mi cooperacion para llevar á efecto la obra conmemorativa á que se refiere su atenta carta, que tengo á la vista, me es muy grato reiterar á vd. mi particular aprecio, como su verdadero amigo y S. S.—*Buenaventura*, Obispo de Chilapa.—Firmado.

CARTA QUE EL GOBERNADOR DEL ESTADO DIRIGIÓ AL PRESIDENTE DEL "LICEO HIDALGO."

Bravos, etc.—Mi estimado señor: Una Sociedad que ha tomado por nombre el del respetable iniciador de nuestra Independencia, no ha de ser indiferente á las glorias de los héroes que, siguiendo las huellas de aquel caudillo, sostuvieron constante lucha contra el Gobierno colonial, hasta obtener el triunfo de la santa causa de nuestra emancipacion.

Uno de estos beneméritos patriotas fué el General D. Nicolás Bravo, hijo de esta histórica ciudad, nacido el 10 de Setiembre de 1786, cuyo primer Centenario será celebrado en igual fecha del presente año, por iniciativa que ha tenido la honra de hacer el Gobierno de mi cargo.

Con ocasion de esta solemnidad, me propongo publicar un Album conmemorativo, que contenga los pensamientos y las composiciones literarias en prosa ó verso que tengan á bien consagrar á la querida memoria del héroe, nuestros más distinguidos escritores.

Me permito, con tal objeto, invitar á esa honorable Asociacion de literatos y sabios que vd. dignamente preside, para que se digne concurrir, con las producciones de sus estimables miembros, á la formacion de este libro, que legaremos á la posteridad como el monumento de nuestra gratitud á uno de los más esclarecidos autores de la Independencia. Sirvase vd., señor Presidente, ser el intérprete de estas ideas y de estos sentimientos para con esa Sociedad, y díguese remitirme las composiciones que le sean presentadas; recomendando á sus autores se sirvan entregarlas ántes del día último del próximo mes de Junio.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.—*Francisco O. Arce.*—Firmado.

CARTA QUE EL GOBERNADOR DEL ESTADO DIRIGIÓ AL SR. LIC. IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Bravos, Febrero 27 de 1886.—Sr. Lic. Ignacio M. Altamirano.—México.—Mi querido amigo: Supongo que tiene vd. noticia de que está siendo un hecho la erección del monumento con que el Estado de Guerrero quiere perpetuar la memoria de nuestro benemérito D. Nicolás Bravo. Ahora bien, ese monumento debe llevar una inscripcion, y yo deseo que vd. la haga; suplicándole me la envíe cuanto ántes, porque van avanzando rápidamente los trabajos y pronto será necesario tener á la vista la inscripcion para determinar el sitio en que ha de ser colocada.

Vamos á otra cosa. El día del Centenario se ha de distribuir un Album conmemorativo, en el cual no debe faltar alguna de esas brillantes producciones de vd. Le requiero, por lo mismo, en toda forma, como dicen ustedes los abogados, para que concurra á la formacion del libro expresado con alguna de las buenas producciones de su fecundo ingenio; recomendándole que me la envíe ántes de Junio próximo.

Tambien le suplico invite y comprometa á todas las eminencias literarias de esa capital, á que presten su importante contingente para la realizacion de un pensamiento que tiene por objeto ensalzar á un héroe tan esclarecido.

Le adjunto la invitacion que dirijo al "Liceo Hidalgo" con el mismo objeto, recomendando á vd. que personalmente la presente.

Ya sabe cuánto le estima su afectísimo amigo y seguro servidor.—*Francisco O. Arce.*—Firmado.

CONTESTACION.

Un sello que dice: "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística."—México, Marzo 10 de 1886.—Sr. Gobernador del Estado de Guerrero, General D. Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy querido amigo y señor: He recibido la grata de vd. de 27 del pasado Febrero. En debida contestacion, quiero decirle: que, en efecto, he sabido con satisfaccion y con placer, que vd., siempre inspirándose en ideas elevadas y patrióticas, ha tenido empeño en erigir un monumento al ilustre General D. Nicolás Bra-

vo, uno de los grandes hijos del Sur y de los héroes más esclarecidos de la Independencia Nacional, y esto con motivo del centenario de su nacimiento, que se celebrará el 10 de Setiembre próximo.

Crea vd., General, que semejante empeño honra á vd. altamente, y será uno de los títulos de gloria de su gobierno en Guerrero, y uno de los motivos más grandes que el pueblo suriano agregará á los muchos que ya tiene para profesarle eterna gratitud.

Honar á los Padres de la Patria es honrarse á sí mismo y mostrar que se es digno de sucederles en el amor del pueblo.

Agradezco y estimo altamente la distincion con que vd. me honra, comisionándome para hacer las inscripciones que debe llevar el pedestal de la estatua del héroe. El encargo es difícil, pero procuraré desempeñarlo con eficacia, pues lo que me falta de talento para él, lo suplen mi entusiasmo y mi patriotismo.

A fines de este mes remitiré á vd. esas inscripciones, que serán cuatro, para los cuatro lados del pedestal.

No sólo contribuiré con una composicion mia para el Album, sino que el "Liceo Hidalgo," Sociedad que se compone de los escritores y literatos de más nombre que hay en México, tomará por su cuenta el empeño de formar una coleccion para remitirla á vd. oportunamente. El Presidente del Liceo contesta á vd. sobre el particular.

Tratándose de honrar la memoria de un ilustre compatriota mio, deseo que vd. cuente con mi cooperacion en el pequeño círculo en que puedo prestarla.

Dando á vd. las gracias por su amistosa distincion, quedo de vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.—*Ignacio M. Altamirano.*—Firmado.

CARTA CON FECHA 27 DE FEBRERO DE 1886, QUE EL GOBERNADOR DEL ESTADO DIRIGIÓ Á LOS DIRECTORES DE LOS PERIÓDICOS "LA PATRIA," "EL MONITOR," ETC., ETC.

Mi estimado señor: Al acercarse el diez de Setiembre, fecha en que nació, en el año de 1786, el ilustre General D. Nicolás Bravo, el Gobierno de mi cargo está haciendo preparativos para que este Centenario sea solemnizado como corresponde en esta capital, en donde se nació la cuna del ilustre caudillo. Me propongo, entre otras cosas, publicar un Album conmemorativo en honor del héroe, que contenga pensamientos y otras producciones literarias en su alabanza. Con este objeto he invitado á los señores Gobernadores de los Estados, para que se sirvan excitar el patriotismo de los hombres de letras, á fin de que, con sus escritos en prosa ó verso, concurran á la formacion de este libro, que será uno de los conductos por donde trasmiremos á la posteridad las glorias del esclarecido patriota.

Para que esta invitacion tenga mayor publicidad, me permito hacer un llamamiento al patriotismo de vd., señor Director, suplicándole se sirva trasmirla por medio del periódico que dirige, advirtiéndole que las composiciones literarias que hayan de honrar el Album deberán ser remitidas á este Gobierno en todo el mes de Junio á más tardar, para que haya el tiempo necesario para la impresion de la obra.

Aprovecho esta ocasion para ofrecerme á las órdenes de vd. como su afectísimo y seguro servidor.—*Francisco O. Arce.*—Firmado.

CARTA CON FECHA 27 DE FEBRERO DE 1886, QUE EL GOBERNADOR DEL ESTADO
DIRIGIÓ Á LAS PERSONAS DE LETRAS.

Bravos, etc.—Mi estimado señor: En celebracion del próximo Centenario del nacimiento de uno de los más esclarecidos héroes de nuestra Independencia, el General D. Nicolás Bravo, y con el objeto de honrar la memoria de este ilustre caudillo, he dispuesto publicar un Album conmemorativo, que deberá estar impreso el día 10 de Setiembre próximo, fecha del expresado Centenario.

La merecida reputacion que vd. tiene adquirida en el mundo de las letras, me hace desear que el Album de Bravo registre en sus páginas alguna de las brillantes composiciones literarias que vd. sabe escribir.

Me permito, pues, suplicarle tenga á bien prestar su valioso concurso á esta obra; recomendando á vd. que la composicion que se sirva escribir, me sea remitida ántes de que termine el próximo mes de Junio.

Esperando se digne vd. aceptar esta invitacion, me repito su afectísimo y seguro servidor.—*Francisco O. Arce.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. GUSTAVO BAZ.

México, Marzo 2 de 1886.—Sr. General D. Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy distinguido señor: Tengo el honor de contestar la grata fecha 27 del pasado, y en la cual se sirve bondadosamente invitarme á contribuir á la formacion del Album conmemorativo del primer Centenario del General Bravo.

De todos mis humildes trabajos literarios, tanto en México como en Europa, los que más me han satisfecho en las horas que les dedicaba, son los que consagraba al estudio y popularizacion de nuestros héroes patrios, de modo que no sólo corresponderé gustoso al patriótico llamamiento de vd., sino que me apresuro á darle las gracias por haberme recordado en estas circunstancias, y á felicitarlo por una iniciativa que honra sus sentimientos de mexicano y de gobernante.

Quizás entre todas las figuras que surgieron en la grandiosa epopeya de la Independencia, la del General Bravo entrañe uno de los más distintivos caracteres de la raza criolla, la magnanimidad, y quizás también se preste á la leyenda arropado en un manto de gloriosa tradicion, á la cual tengan que rendir igualmente párias todos los que con diferente criterio se ocupen de su vida.

Honrar los hechos del General Bravo, trasmitirlos á la posteridad como un ejemplo, recordar cómo consagró su juventud á la conquista de la Independencia, y sus últimos años á la defensa de la patria injustamente agredida, es una accion que enaltece al que la inicia y que honrará á los que coadyuven á ella.

Por esto, señor General, me permito reiterar á vd. mis más sinceras felicitaciones, agregando mi gratitud por su bondadosa invitacion, y suplicándole acepte las seguridades de la más distinguida consideracion con que soy su atento y afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—*Gustavo Baz.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. JUAN DE DIOS PEZA.

México, 3 de Marzo de 1886.—Sr. General Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—Muy estimado señor: Acabo de recibir la grata de vd., de 27 de Febrero próximo pasado, y me apresuro á contestarla desde luego.

Nada es más obligatorio, para los que cultivamos las bellas letras, que enaltecer y honrar la memoria de los héroes que nos legaron sublimes ejemplos de abnegacion y de santo patriotismo.

Perpetuar lo nuestro es formar la literatura nacional, y yo, sin dotes ni fuerzas, he procurado, ya en union de un distinguido poeta, cantar las tradiciones y leyendas de la ciudad de México, obra que está concluyendo de publicarse; ya solo, escribir el romancero de la Guerra del Imperio, que próximamente saldrá á luz.

Usted, que tantas pruebas ha dado de su amor á la patria y á la causa liberal, nos proporciona hoy, con legítimo motivo, otra ocasion para ensalzar á uno de nuestros más esclarecidos héroes.

Crea vd., señor General, que con todo gusto habré de complacerle, agradeciéndole la señalada distincion que me hace, acordándose de mi laúd humilde y de mi oscuro nombre.

Soy, con el mayor respeto, su adicto y seguro servidor Q. B. S. M.—*Juan de Dios Peza.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. C. DEL COLLADO.

Sr. General D. Francisco O. Arce, Gobernador del Estado de Guerrero.—Bravos.—México, 8 de Marzo de 1886.—Muy apreciado señor mio: Pocos días há llegado á mis manos su grata fecha 1º del corriente, en que se digna invitarme, como lo ha hecho con otros poetas, para cooperar al Album conmemorativo del famoso General D. Nicolás Bravo, que deberá publicarse el día y con motivo de la celebracion de su Centenario, en el Estado que vd. dignamente rige.

Agradezco la inmerecida honra con que se sirve favorecerme; y si de aquí á la época oportuna mi vieja y empolvada musa me inspira algo no indigno del justo homenaje á tan noble caudillo, me apresuraré á ponerlo en manos de vd.

Desgraciadamente ocupaciones prosaicas, y no poco largas dolencias, apagaron las osadías de mejores años; y desconfo, aun más que nunca, de mis fuerzas. Las ensayaré de nuevo; y si sucumbo en la prueba, rogaré á vd. que me permita resignarme al silencio. Méenos malo que deslucir á los buenos ingenios que honrarán la memoria del generoso patricio.

Repitiendo á vd. las gracias por el favor con que me distingue, me ofrezco á sus órdenes como su adicto y seguro servidor Q. B. S. M.—*C. del Collado.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. LIC. RAFAEL GÓMEZ.

México, Marzo 10 de 1886.—Sr. General D. Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy señor mio de mi aprecio y consideracion: Hasta ayer recibí su favorecida del día 3 del corriente, en la que tiene vd. la bondad de invitarme, á fin de que escriba alguna composicion literaria en elogio del insigne General D. Nicolás Bravo, con motivo del Centenario de su nacimiento, que va á celebrarse el diez de Setiembre de este año.

Nada valgo como hombre de letras; sin embargo, tratándose de honrar la memoria del valiente y denodado, del noble y generoso caudillo, que bien puede llamarse el Bayardo mexicano, porque nun-

ca sintió *miedo* ni consintió *mancha*, no puedo rehusarme á tan honorífica invitacion. Demás de esto, obra poderosamente en mi ánimo para prestarme á rendir el sincero homenaje de mi admiracion al héroe que forma una de nuestras pocas verdaderas glorias nacionales, la circunstancia de que vd., sin conocerme, se ha fijado bondadosamente en mi pequeñez.

Así pues, pensaré lo que haya de escribir, para que se publique en el Album de Bravo, y le ofrezco que remitiré á vd. mi composicion con toda oportunidad.

Con este motivo, señor General, quedo á sus órdenes en esta su casa, número 11 de la calle del Puente del Correo Mayor, como su afectísimo y seguro servidor.—*Rafael Gómez.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. LIC. V. RIVA PALACIO.

México, Marzo 13 de 1886.—Sr. General D. Francisco O. Arce.—Muy distinguido amigo: Recibí su grata, y mucho me satisface el que vd. se haya acordado de mí, y tengo por eso gran deseo de servirle en lo que me indica, pues sabe que no de ahora, sino mucho tiempo há, le quiero y estimo como vd. se merece.

Procuraré escribir algo que merezca figurar en el Album que en honra del héroe D. Nicolás Bravo piensa vd. publicar, y luego que termine le enviaré la composicion, si sale bien, y si no, la verdad no mando nada.

Me repito su amigo que mucho le quiere y desea serle útil.—*V. Riva Palacio.*—Firmado.

CONTESTACION DEL SR. D. NICÉFORO GUERRERO.

Guanajuato, 27 de Marzo de 1886.—Sr. General D. Francisco O. Arce.—Bravos.—Muy estimado señor: Contesto la atenta de vd., fecha 17 del corriente, celebrando el noble y patriótico pensamiento que se ha servido vd. anunciarme en ella.

Mucho he vacilado en resolverme á formar alguna composicion para el Album de Bravos, pues mi insuficiencia es notoria; pero por una parte el fin patriótico de vd., y por otra, la gran veneracion que profeso al magnánimo General D. Nicolás Bravo, me deciden á enviar á vd., para el tiempo que desea, mi humilde composicion, la que de ninguna manera embellecerá las páginas del Album, y sólo si servirá para que resalte el mérito de las muy brillantes producciones que lo enriquecerán, como hijas de los notables ingenios de ese Estado y de los demas de nuestra patria.

Agradeciendo á vd. la inmerecida honra que se ha servido dispensarme con su invitacion, quedo de vd. afectísimo seguro servidor Q. A. B. S. M.—*Nicéforo Guerrero.*—Firmado.

CARTA-CIRCULAR QUE EL GOBERNADOR DEL ESTADO DIRIGIÓ Á LOS JEFES POLÍTICOS DE CADA DISTRITO.

Bravos, Enero 14 de 1886.—Señor, etc.—Mi estimado amigo y . . . : Tengo grande interes en que sea debidamente solemnizado el Centenario del nacimiento del General D. Nicolás Bravo, que será el 10 de Setiembre próximo.

Entre los preparativos que estoy haciendo he dispuesto que se construya en esta ciudad un monumento conmemorativo que deberá inaugurarse el dia del Centenario.

Como esta obra demanda gastos de consideracion, que el tesoro del Estado no podrá cubrir en su

totalidad, me ha parecido conveniente hacer un llamamiento al patriotismo de los habitantes del Estado, para que contribuyan con donativos voluntarios á los gastos del monumento expresado.

Con tal objeto, me dirijo á vd. para recomendarle que, asociándose de las personas principales de ese Distrito que tenga vd. á bien nombrar, promueva una suscripcion voluntaria entre los vecinos de cada una de las poblaciones de ese mismo Distrito; cuidando de que la colecta se haga, no sólo entre las personas acomodadas, sino entre los pobres, porque la experiencia me ha enseñado que el óbolo de los pobres produce más en esta clase de suscripciones que las ofrendas de los ricos.

El modo de hacer la colecta de donativos es, á mi juicio, nombrar en las poblaciones principales dos ó tres personas de las más bien recibidas, y en los pueblos pequeños y cuadrillas el encargo á los alcaldes ó comisarios, recomendándoles tomen el mayor empeño en que la colecta se haga extensiva para todos los vecinos, y que lo verifiquen á la mayor brevedad posible.

Yo deseo que en todo el mes de Febrero estén reunidos los ya repetidos donativos y entregado su importe al recaudador de Rentas, y así recomiendo á vd. procure que se haga, estimulando á los comisionados para que pongan todo el empeño y eficacia que esta comision exige.

Independientemente de esta cooperacion que el Gobierno pide á los habitantes del Estado, desea que el Centenario se solemnice en todas las poblaciones, y á ese efecto recomiendo á vd. que propague la idea en el Distrito de su mando, y excite á los ayuntamientos para que, de la manera que crean conveniente, preparen con anticipacion á los vecinos para esta solemnidad, y hagan todo cuanto sea posible para que tenga el mayor brillo y lucimiento.

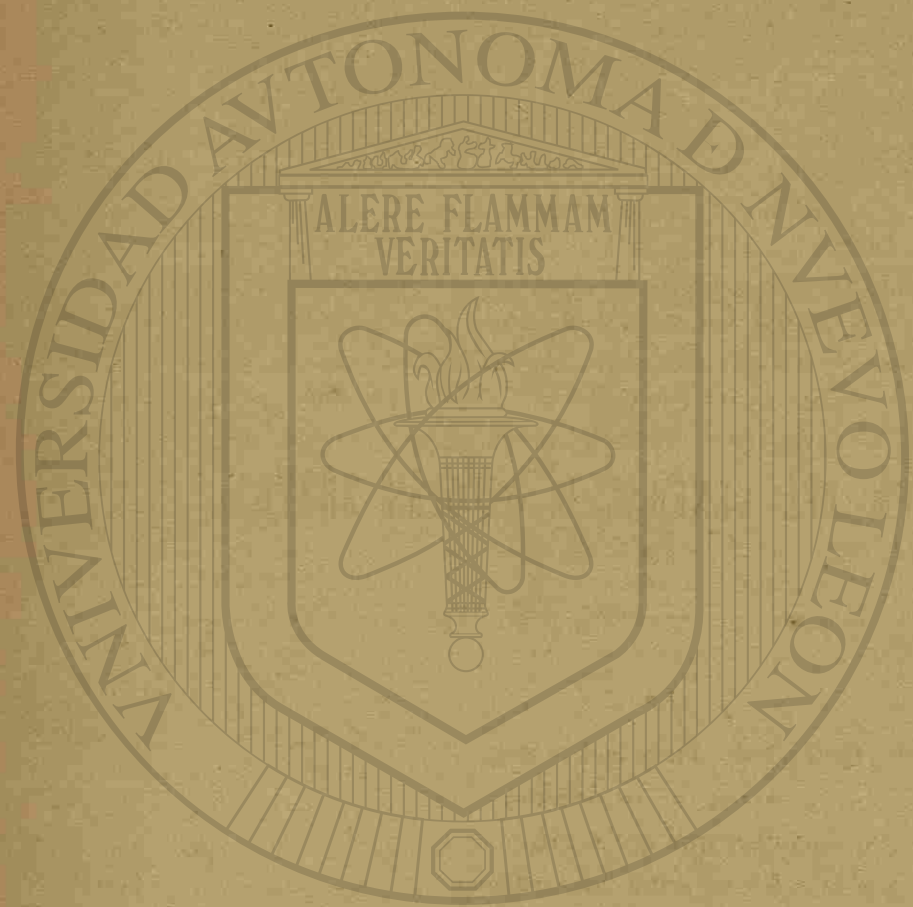
Del patriotismo de vd. y de su reconocida eficacia espero que secundará los designios del Gobierno, en la celebracion del Centenario, prestando desde luego la cooperacion que por ahora se le pide. Soy de vd. afectísimo amigo y . . . —*Francisco O. Arce.*—Firmado.

Señor General, Gobernador D. Francisco O. Arce.—Chilapa, Enero 16 de 1886.—Mi respetable señor General.

La favorecida de vd. fecha 14 del que cursa, me deja impuesta de que abriga vd. el pensamiento de solemnizar decorosa y espléndidamente el Centenario del nacimiento del General D. Nicolás Bravo, que se cumplirá el 10 del próximo Setiembre, así como de que ha dispuesto erigir en esa ciudad un monumento que perpetúe la memoria del héroe y que sea digno de él y del Estado que le consagra ese tributo de admiracion á sus méritos.

Con tan plausible motivo tiene vd. á bien recomendarme se levante una suscripcion en todo este Distrito por medio de personas notables, lo mismo que en los demas pueblos, y en las cuadrillas, por medio de sus autoridades, á fin de que el resultado corresponda á los deseos de vd. y á la importancia de la obra que se va á emprender; y aunque ya en una anterior dije á vd. que se cumplirá en este Distrito con esa disposicion, por la presente vuelvo á manifestarle que haré todo empeño por que así se verifique y por que el resultado sea tan satisfactorio como pueda serlo, sujetándome para ello á las instrucciones que ampliamente se sirve vd. dar en su grata citada que contesto, entre las que encuentro la de que el Centenario expresado se solemnice en todas las poblaciones con el mayor brillo posible, con cuya recomendacion procuraré cumplir llegada la vez, comenzando desde luego á propagar la idea entre los habitantes de todas clases de este Distrito.

Sin otro particular, me repito de vd. afectísimo y atento servidor que lo saluda afectuosamente.—*Manuel Parra.*—Firmado.



POESÍA

PARA

EL ALBUM DEL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

¿Qué puede darte la lira mía
Pobre y exenta de inspiración?
¿Dónde encontrar grata armonía,
Que le hable al alma, al corazón?
Déme el Anáhuac sus frescas flores
Y sus alondras dulce canción;
La blanca luna en sus albores
Me dé torrentes de inspiración.

Acá en mi alma sólo ha quedado
Alguna mustia, lánguida flor;
El crudo invierno las ha secado
Con su aliento tan destructor!
¡Pero amo tanto mi caro suelo,
Mi vírgen patria, Eden de amor;
Yo que he cantado bajo su cielo,
Lleno de encanto é inspirador!

Entre sus bosques de limoneros
 Me dan sus aves linda cancion,
 Y entre la grama de sus senderos
 Corren cristales en suave són.
 Hay en sus cumbres blancas neveras
 Que dan del iris igual color,
 Mullida alfombra son sus praderas
 Que borda y orna menuda flor.

Y en esta tierra donde á natura
 Miles de galas le dió el Señor,
 Rica en productos, en hermosura,
 Perla del Golfo de gran valor;
 Bajo las sombras de sus saúces,
 Bóvedas rústicas cuyo verdor
 Está alumbrado por esas luces
 Tapiz brillante de su Creador;

Héroes nacieron que son su gloria,
 Que coronaron su régia sien,
 Que enriquecieron su heróica Historia,
 Le dieron lauros, ¡tal vez de Eden!
 ¡Allí está Bravo, coloso inmenso,
 Héroe sublime y sin igual
 Y en su horizonte diáfano, extenso,
 Luce su gloria! ¡astro inmortal!

Vierte su sangre por sus hermanos,
 Con ella compra su libertad!
 Perdon les da á los tiranos
 Que lo sumieron en la orfandad
 Cual nuevo Cristo, que perdonando,
 "Idos," les dice con gran bondad,
 Y en el silencio queda llorando;
 ¡Cuán noble fuiste, cuánta piedad!

Tu gloria es pura cual nuestro cielo,
 Cual nuestra luz crepuscular;
 Como las flores de nuestro suelo,
 Como las olas de nuestro mar.
 No hay una niebla que la oscurezca;
 Grande en el triunfo de tu nacion,
 Ella te brinda la oliva fresca;
 ¿Y yo? Una flor del corazon.

Tal vez es sólo la que ha quedado,
 Pues ha pasado mi juventud,
 Y ya las cuerdas se han destrozado
 Que ántes vibraban en mi laúd.
 ¡Hoy yo levanto á tu memoria
 Acá en mi alma un sacro altar;
 Todos conmigo canten tu gloria,
 Astro divino que veo brillar!

CONCEPCION AVELLANO DE ARTALEJO.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GENERAL
 ALERE FLAMMAM
 VERITATIS
 DON NICOLÁS BRAVO.

Alza, Guerrero, la orgullosa frente,
 Que del insigne Bravo la memoria
 Perpetuarán los siglos, y su gloria
 Inmortal brillará resplandeciente.

Su corazón, tan noble como ardiente,
 Ni en medio del clamor de la victoria
 Venganza conoció. Con vil escoria
 No deslustró su timbre de valiente.

Invencible luchando con la suerte,
 Y heróico cual ninguno, hasta el suplicio
 De su padre miró con alma fuerte.

Del amor de la patria en sacrificio,
 ¡A su padre infeliz diéronle muerte,
 Y á sus vencidos perdonó propicio!

Luz G. NÚÑEZ DE GARCÍA.

Oaxaca, Junio de 1886.

RASGO DE MAGNANIMIDAD.

“De mi padre querido por la vida
 Las vidas vuestras ofrecí al tirano;
 Más de trescientos sois; pero inhumano
 Descargó la cuchilla maldecida.

¡La sangre pide sangre! Permitida
 Es hoy la represalia al mexicano:
 El virey os condena, no mi mano
 ¡La sentencia fatal quede cumplida!”

Dijo el ínclito Bravo, y silenciosa
 Una lágrima surca su semblante,
 Y la piedad reemplaza al duro encono:

Brilla entónces su faz bella y radiosa,
 Y magnánimo exclama: “¡Padre amante,
 Vengado estás! ¡Iberos, yo os perdono!”

Pachuca, 1886.

R. B. DE LA C.



EN EL CENTENARIO

GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

ODA.

..... The rarer actions is
In virtue than in vengeance.
SHAKSPEARE.
Tempest, Act. V.

Vile en mi mocedad — ¡tiempo lejano! —
De insigne historiador* en la morada.
Tendíome y estreché la franca mano,
A combates y triunfos avezada;
Y contemplando aquel sereno busto
Coronado de nieve,
Que se grabó tenaz en mi memoria,
Miré juntos fulgir en cerco breve,
Luz de modestia y majestad de gloria.

Cante más rico númen sus campañas:
Legítimas proezas militares
Que al asombro y dolor de las Españas
Trasmitian los vientos y los mares.
Al bardo castellano,
Admirador del mérito eminente,
Cumple humillar la descubierta frente
Más que ante el guerreador ante el humano.

* D. Lucas Alaman.

Yo en voz grandilocuente
Cantara el rasgo de piedad sublime,
De vengativa sed el sacrificio,
Con que á presa legion de muerte exime
Del padre tras el bárbaro suplicio.

Mas no bastaran de la Grecia el númen,
De Roma el arte, de Britania el genio,
Unidos en armónico resúmen,
Para pintar con soberano ingenio
La lucha atroz que, en el horror nocturno,
Dentro aquel grande corazón reñían
Filial dolor, venganza roedora,
Marcial deber contra el hidalgo arranque
La cristiana piedad que, tras convulso
Batallar de pasión y de grandeza,
En rápido minuto casi opaca
Cuanto de grande y generoso impulso
De la Historia en el lienzo se destaca.

Como, del alba á la gentil presencia,
Persisten en el aire y en los mares
Restos de la pasada turbulencia,
Así alumbra el claror del nuevo día,
De su alma en el estadio,
Reliquias de borrasca todavía.
Mas lento baja al pavoroso radio
De la trágica arena,
Prevenida á la bárbara hecatombe,
De perdón ó de tregua sin resquicio:
Y en vez del rudo signo del suplicio,
Con tranquilo ademan y voz serena
A las dispuestas víctimas anuncia
Perdón y libertad Tiembla la escena
Al resonante ¡Viva! que pronuncia
La turba, del sepulcro redimida.
De justa gratitud al entusiasmo,
Abraza decidida

La causa por tal héroe sostenida;
Y en reverente pasmo
El orbe la asombrosa nueva escucha.

¡Rasgo enaltecedor de aquella lucha!
¿Fué cálculo sagaz? . . . Sobre la propia
Hazaña y las de huestes enemigas,
Se alza, y eclipsa la cruenta copia
De triunfos, de combates y fatigas.
¿Impulso fué de natural nobleza?
En aquella vorágine de horrores,
De estragos y matanzas y rencores,
¡Brilla más grande tan feliz grandeza!

El triunfo de mayor merecimiento
Es de sí mismo el árduo vencimiento.

Batallas y victorias
Entre entónce enemigos, hoy hermanos,
De ardimiento prodigios
Remembarán apénas las historias,
De liras y pinceles los vestigios.
Con perezoso orin tácito el tiempo
Las proezas más ínclitas deslustra,
Borra los más espléndidos blasones;
Mas la luz de magnánima clemencia,
El fulgor de los hechos generosos
Sobre el turbión de horrores hazañosos
Perdurará con límpida hermosura
De la Historia en los nítidos espacios,
Como reinan eternos resplandores
En las esferas de los astros grandes,
Aunque turbe los cielos inferiores
Borrasca que estremece en sus furoros
Tendidos golfos y empinados Andes.

Guerrero generoso, á quien Anáhuac
En justa apoteósis hoy sublima,

Eterno el canto vivirá que se alee
De tu virtud á la envidiable cima.
En el concierto que tu nombre ensalce,
De España eco no digno, pobre rima
Arriesgará mi admiracion. Confunde
No su verdad, su mérito, el aplauso
De pátria gratitud que en torno cunde:
La repercuten piélagos y montes,
Los limpios, alongados horizontes;
Y desde las alturas de su templo,
Entre hosannas, la Fama
Tu nombre por los mundos desparrama,
Y le ofrece á los pósteros ejemplo.

México,

C. DEL COLLADO,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL MAS BRAVO DE LOS MEXICANOS.

Alza Abraham sobre Isaac la espada
Y obedece venciendo á sí mismo;
Coriolano á sus piés abre un abismo,
Consolando á su madre desolada.

Guzman el Bueno en la ciudad sitiada
A la morisma enseña el patriotismo,
Y el amor fraternal con heroísmo
Olvida ante la patria amenazada;

Ninguno de los tres excelso, grande,
Llora lo irremediable que del dolo
O de un acto cruel lo torna esclavo:

Tú, juez de un crimen que estremece al Ande,
Debelas tu pasión, y fuiste solo
Tan BRAVO al perdonar, como ántes BRAVO.

Jalapa, Junio 14 de 1886.

PEDRO COYULA.

BRAVO.

Soñaba con la gloria en el momento
Que lo sorprende la desgracia impía,
Y en su pecho, modelo de hidalguía,
Brotó el furor unido al sentimiento!

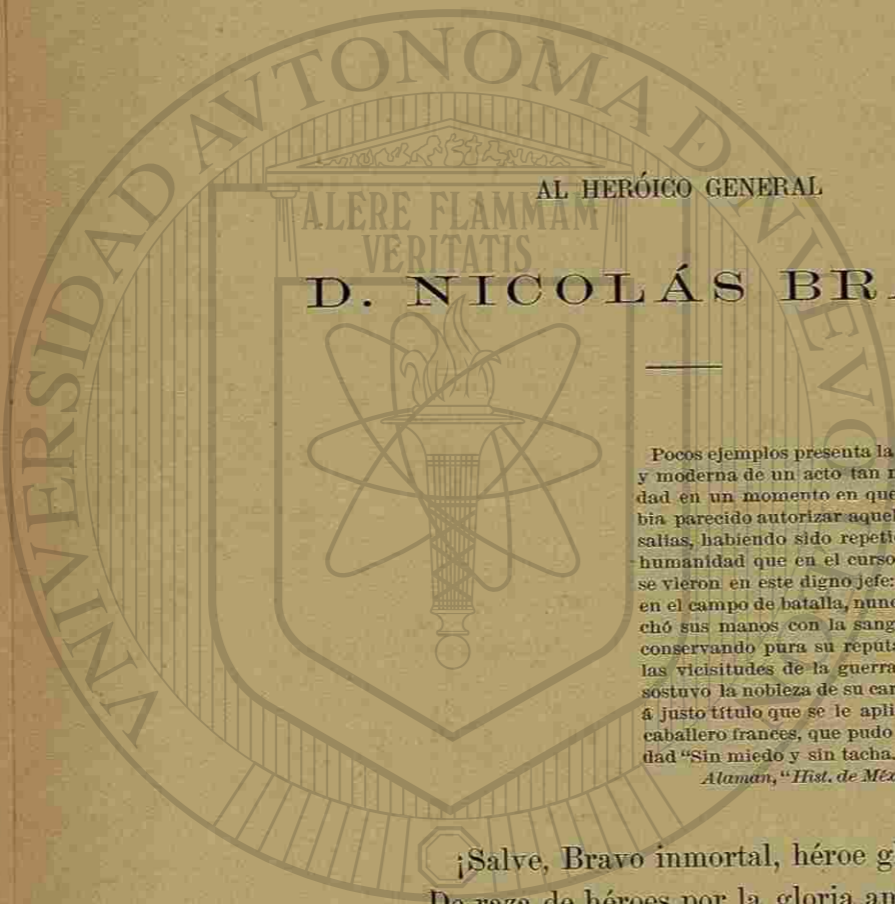
De terrible hecatombe el pensamiento
Ofusca su cerebro y lo extravía,
Y ordena de trescientos la agonía,
Loco de angustia y de crueldad sediento!

De su padre los manes aplacando,
Quiere que al mundo su venganza asombre,
Y se venga, sublime, perdonando.

Al ver aquella heroicidad sin nombre,
El Sér Supremo, al héroe contemplando,
Encuentra justa la creación del hombre!

Jalapa, Mayo 30 de 1886.

G. BATURONI.



AL HERÓICO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Pocos ejemplos presenta la Historia antigua y moderna de un acto tan noble de generosidad en un momento en que la venganza había parecido autorizar aquellas crueles represalias, habiendo sido repetidos los rasgos de humanidad que en el curso de la revolución se vieron en este digno jefe: siempre valiente en el campo de batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del rendido, y conservando pura su reputación á través de las vicisitudes de la guerra, constantemente sostuvo la nobleza de su carácter, mereciendo á justo título que se le aplique el timbre del caballero francés, que pudo llamarse con verdad "Sin miedo y sin tacha."

Ataman, "Hist. de México," lib. IV, cap. 72

¡Salve, Bravo inmortal, héroe glorioso,
De raza de héroes por la gloria amados!
Con tu nombre los suyos enlazados

Un haz esplendoroso

Forman, que luce en el turbado cielo

De nuestra patria historia

Al despuntar el tempestuoso día

De nuestra libertad é independencia,

Que, si sangre miró, vió también gloria.

Leonardo, Miguel, Víctor, con el tuyo,

Son nombres inmortales

Que brillan con eterna refulgencia

De nuestra libertad en los anales.

Muy grande fuiste tú, cuando al estruendo
De las bravas falanges insurgentes

Que la nación llenaba, y á la aurora
De futura grandeza anunciadora
Que alumbraba las frentes
De aquellos destinados por los cielos
A ser del Anahuac libertadores,
Te alzaste con los tuyos, sin temores
Bajo la sombra augusta de Morelos.

Muy grande fuiste tú cuando en la lucha,
Heróico siempre, y como heróico, humano,
Combatiste sin tregua, espada en mano,
Por conquistar la independencia santa,
Cuando sereno y fuerte,
Desafiando la guerra y sus azares,
No abatieron tu espíritu animoso
Ni las vicisitudes de la suerte,
Ni el gran poder del vireinal coloso,
Ni los negros horrores de la muerte.

Muy grande fuiste tú, cuando poniendo
El amor de la Patria sobre todo,
No inclinaste la frente ante el tremendo
Ceño del enemigo poderoso,
Ni su clemencia, débil imploraste,
Ni sus vanas promesas aceptaste,
Mirando con heróica fortaleza
Hasta á tu mismo padre prisionero,
Y temiendo, entre penas de agonía,
En terrible y prolijo sacrificio,
Ver súbito llegar el mensajero
Con la nueva fatal de su suplicio.

Pero si grande fuiste
Al abrazar con generoso empeño
La causa de la Patria en que naciste;
Si grande en combatir, en todas partes
Dando de tu valor gloriosa muestra
Y del poder de tu invencible diestra,

Más grande fuiste cuando, siempre humano,
 No se manchó tu mano
 Con sangre del vencido,
 Y viste en él no un enemigo odioso,
 Sino más bien menesteroso hermano.

Y ¡oh Bravo! ¿quién podría
 Ensalzar dignamente
 La sobrehumana gloria
 Con que allá en Medellín brilló tu frente,
 Cuando en medio del humo de la guerra
 Distes un ejemplo de virtud sublime
 De que la humana historia
 Ni tiene copia, ni te dió modelo,
 Que entusiasta y absorta ve la tierra,
 Y que aplaude con gozo el mismo cielo?
 Cuando la férrea mano
 Del poder vireinal enardecido
 Por la sangrienta lucha
 En que se alzó contra él enfurecido
 El pueblo mexicano,
 Al autor de tu ser fiera oprimia,
 Ángel de fortaleza descendía
 Para infundirte valeroso aliento,
 Y en tu mente lucía
 De la Patria no más el pensamiento.

¡Murió por fin el noble prisionero!
 Fué víctima en las aras inmólada,
 Del poder español, y heroicamente
 Tu padre, como tú, firme y sereno,
 Ni vertió llanto, ni dobló la frente,
 Y al sepulcro bajó de gloria lleno.

Bajo el garrote vil sucumbió, y luego
 La fatal nueva de su triste muerte,
 Como espada de fuego,
 Hirió tu corazón, si amante, fuerte.

Y la voz de Morelos tempestuosa
 Mandó que en represalia lastimosa
 Recibiera en su seno de tinieblas
 Trescientos prisioneros una fosa!

Mas tú, Bravo inmortal, tú á quien con velo
 Negro cubrió la pavorosa muerte;
 Tú, el hijo de la víctima, en anhelo
 De coronar con resplandor de gloria
 La Patria que te dió benigno el cielo;
 Tú, el héroe hijo del héroe, preferiste
 Con santa caridad cubrir amante
 Tu amargura filial, tu dolor triste,
 Y en vez de ensangrentar el patrio suelo
 Con más sangre, llenando de hondo duelo
 Otros hijos también . . . volver quisiste
 Por odio, amor; por males, la ventura;
 Y á los trescientos prisioneros diste
 El bien de libertad . . . ¡Cómo fulgura
 Por hecho tal, la estrella de tu gloria
 Indeficiente y pura!
 ¡Gloria y honor á tí, ¡oh insigne Bravo,
 Libre del mal y del deber esclavo!

Si es glorioso abrazar la causa santa
 De la Patria; si es noble en lucha fiera
 Enhiesta mantener sacra bandera
 Cuando un rayo del cielo la abrillanta;
 Si es grande y generoso, del vencido
 La caída respetar, dulce consuelo
 Dando á su corazón entristecido,
 Es de héroes nada más, cuando está herido
 El corazón filial, y en él rebose
 Una amargura como el mar inmensa,
 Volver el bien por mal, ahogando noble
 En piélago de amor á la venganza
 Que con placer sangriento nos convida;

Tornando una desgracia inmensurable
En manantial de caridad y vida.

Esto lo hiciste tú, Bravo sublime,
La voz de las pasiones acallando
Y tu espíritu excelso levantando
Del heroísmo á la region sagrada
Que desde léjos mira
La pobre humanidad Ella te admira!
El perdon generoso que otorgaste
Es la más alta hazaña
De todas las hazañas que ganaste,
El más rico blason de tu campaña,
De todas tus grandezas la más pura,
Y la mayor victoria
Que eternidad y gloria te asegura.
Por ella vivirás en la memoria
Del humano linaje, pues no solo
Será este pueblo á quien tu gloria asombre.
Siempre te admirará, de polo á polo,
Por donde quiera que respire, el hombre!
Y á tu gloria irá unida
La de la Patria cara
Que tiene la ventura
De ver entre los timbres de su gloria
Dechado tal de heroicidad tan rara!

Oaxaca, Junio de 1886.

FRANCISCO PASCUAL GARCÍA.

AQUILES Y EL GENERAL BRAVO

DISIMILITUDES.

Héroes hay ascendidos á la dignidad de tales por el ingenio y artificios de un hábil escritor: y héroes hay que levantándose en alas de sus propias virtudes, la magnitud de sus hechos, heroicos por sí mismos, los ensalza y glorifica. Los primeros necesitan un genio que les ayude á subir y los coloque en donde ellos no pueden llegar con solas sus fuerzas; y los segundos tan sólo han menester un simple narrador que refiera lisa y llanamente la verdad.

Mientras más se lee la Iliada, más se admira la grandeza del talento de Homero y la claridad de su ingenio: y fué necesario todo el talento y todo el ingenio de este gran príncipe de los poetas para elevar al soberbio Aquiles á las encumbradas regiones de la inmortalidad. Por eso este héroe me parece á uno de aquellos volcanes de América, como el Popocatepetl y el Chimborazo, de los cuales dice el Barón de Humboldt, que son pigmeos puestos sobre muy grandes pedestales: en efecto, ¿qué es el Popocatepetl? una montaña de mediana altura: ¿y por qué tiene su cima coronada de nieves perpetuas? porque está puesto sobre la altiplanicie ó mesa central mexicana, mole que ocupa miles de leguas cuadradas, y llega á la formidable altura de dos mil quinientos metros. Sin la mesa central, el Popocatepetl se quedaria muy abajo de la region de los hielos. La altiplanicie es Homero, el Popocatepetl es Aquiles. Con razon envidia el grande Alejandro la fortuna del hijo de Peleo, que tuvo tal cantor que celebrara sus hazañas.

Nosotros podemos contraponer á este héroe tan celebrado uno de los nuestros, que aunque extremadamente modesto, es conocido en gran parte del mundo por su valor indomable, por la grandeza de su alma, por los nobles sentimientos de su corazón, por su acendrado patriotismo, por la firmeza de sus principios, y por su amor al orden: virtudes que, haciéndolo superior á los demas hom-

Tornando una desgracia inmensurable
En manantial de caridad y vida.

Esto lo hiciste tú, Bravo sublime,
La voz de las pasiones acallando
Y tu espíritu excelso levantando
Del heroísmo á la region sagrada
Que desde léjos mira
La pobre humanidad Ella te admira!
El perdon generoso que otorgaste
Es la más alta hazaña
De todas las hazañas que ganaste,
El más rico blason de tu campaña,
De todas tus grandezas la más pura,
Y la mayor victoria
Que eternidad y gloria te asegura.
Por ella vivirás en la memoria
Del humano linaje, pues no solo
Será este pueblo á quien tu gloria asombre.
Siempre te admirará, de polo á polo,
Por donde quiera que respire, el hombre!
Y á tu gloria irá unida
La de la Patria cara
Que tiene la ventura
De ver entre los timbres de su gloria
Dechado tal de heroicidad tan rara!

Oaxaca, Junio de 1886.

FRANCISCO PASCUAL GARCÍA.

AQUILES Y EL GENERAL BRAVO

DISIMILITUDES.

Héroes hay ascendidos á la dignidad de tales por el ingenio y artificios de un hábil escritor: y héroes hay que levantándose en alas de sus propias virtudes, la magnitud de sus hechos, heroicos por sí mismos, los ensalza y glorifica. Los primeros necesitan un genio que les ayude á subir y los coloque en donde ellos no pueden llegar con solas sus fuerzas; y los segundos tan sólo han menester un simple narrador que refiera lisa y llanamente la verdad.

Mientras más se lee la Iliada, más se admira la grandeza del talento de Homero y la claridad de su ingenio: y fué necesario todo el talento y todo el ingenio de este gran príncipe de los poetas para elevar al soberbio Aquiles á las encumbradas regiones de la inmortalidad. Por eso este héroe me parece á uno de aquellos volcanes de América, como el Popocatepetl y el Chimborazo, de los cuales dice el Barón de Humboldt, que son pigmeos puestos sobre muy grandes pedestales: en efecto, ¿qué es el Popocatepetl? una montaña de mediana altura: ¿y por qué tiene su cima coronada de nieves perpetuas? porque está puesto sobre la altiplanicie ó mesa central mexicana, mole que ocupa miles de leguas cuadradas, y llega á la formidable altura de dos mil quinientos metros. Sin la mesa central, el Popocatepetl se quedaria muy abajo de la region de los hielos. La altiplanicie es Homero, el Popocatepetl es Aquiles. Con razon envidia el grande Alejandro la fortuna del hijo de Peleo, que tuvo tal cantor que celebrara sus hazañas.

Nosotros podemos contraponer á este héroe tan celebrado uno de los nuestros, que aunque extremadamente modesto, es conocido en gran parte del mundo por su valor indomable, por la grandeza de su alma, por los nobles sentimientos de su corazón, por su acendrado patriotismo, por la firmeza de sus principios, y por su amor al orden: virtudes que, haciéndolo superior á los demas hom-

bres, lo elevaron hasta la inmortalidad. Se parece este insigne varon al Pico de Tenerife, que sin pedestal, sin arrimo alguno y sin ayuda de nadie, fijando su firmísima planta en una isla en medio de los mares, destaca de repente su colosal estatua hasta penetrar con su cabeza en la region de las nieves eternas, dejando ver y admirar desde á primera vista su inmensa mole y su prodigiosa altura. Este héroe es Bravo, que no tuvo, como Alejandro, que desear un Homero, porque él se basta á sí mismo.

Cuando los griegos se preparaban para el sitio de Troya, la diosa Tetis, madre de Aquiles, temiendo que éste se viera comprometido á tomar parte en aquella peligrosa guerra, lo envió, disfrazado de mujer, bajo el nombre de Pirra, á la corte de Licomedes Rey de Ciro, en donde estuvo oculto hasta que la astucia de Ulises, como es muy bien sabido, lo descubrió y lo hizo ir y tomar parte en los combates, para defender la honra de las armas helénicas, en los cuales se distinguió por su valor sin igual.

Iniciada en México por el generoso Hidalgo la guerra de Independencia, y seguida en el Sur por el invicto Morelos, D. Leonardo Bravo, su hijo D. Nicolás y su hermano D. Miguel, que eran las personas más influentes de Chilpancingo, fueron solicitados por el virey para que le ayudaran á combatir con los insurgentes. Aterrorizados los Bravos con semejante proposicion, se ocultaron en la cueva de Michapa, y allí permanecieron siete meses, no huyendo por temor de los combates, sino por no verse comprometidos á tomar parte contra la insurreccion. De allí los hizo salir, no la astucia ni los ardides de nadie, sino "*un papelito del Cura Morelos, pidiéndoles víveres para sus tropas.*" (Bustamante.) No sólo le franquearon lo que pedia, sino que se pusieron á su disposicion y tomaron una parte muy activa en aquella guerra. Su primera hazaña fué derrotar á un jefe español que iba á perseguirlos de órden del virey, y despues resistir victoriosamente el rudo ataque que les dió en Tixtla el comandante Fuentes. Acompañaron á Morelos en el memorable sitio de Cuautla; y saliendo de allí, en la hacienda de San Gabriel cayó prisionero D. Leonardo Bravo, que fué llevado á México por el sanguinario Calleja.

Situado despues Morelos en Tehuacan, sus tropas hacian frecuentes excursiones á los alrededores de Puebla, é interrumpian la comunicacion entre Veracruz y México, por lo que el Gobernador Dávila mandó que D. Juan Labaqui, con trescientos infantes del Regimiento campechano de Castilla, sesenta caballos y tres piezas de artillería, fuera á la capital á llevar la correspondencia de España, que estaba rezagada en gran cantidad, y que á su vuelta trajera un convoy de harinas que escaseaban en aquel puerto. Salió, en efecto, Labaqui, y habiendo derrotado algunas pequeñas partidas, se situó en San

Agustin del Palmar. Morelos Mandó á D. Nicolás Bravo con seiscientos hombres, sin artillería, que fuera á batir á Labaqui; éste, sabedor de que se mandaba contra él un jóven inexperto, le pareció despreciable. Llegó Bravo, é inmediatamente atacó las posiciones de los realistas. El combate fué muy reñido y duró dos dias, al fin de los cuales, los americanos, faltos de parque, atacaron al sable, y este rudo ataque dió por resultado, que muertos Labaqui y su segundo, toda la tropa se rindió á discrecion y quedó prisionera. En todos estos combates, Bravo manifestó siempre un valor á toda prueba; no como el valor de Aquiles, que arrostraba sin temor los mayores peligros porque sabia que su cuerpo era invulnerable y los caballos de su carro eran inmortales, sino con el verdadero valor, pues Bravo bien sabia que él y su caballo eran igualmente vulnerables y mortales; y sin embargo, despreciando los peligros arriesgaba la vida con serenidad imperturbable.

Vamos ahora á referir el hecho más glorioso de la vida de nuestro héroe, hecho que en sumo grado lo enaltece y glorifica. Desde luego se comprenderá que quiero hablar de lo sucedido con los prisioneros del Palmar. Pero sobre este glorioso acaecimiento, escuchemos á D. Francisco de Paula de Arrangoiz, testigo nada sospechoso, pues tanto él como Alaman, á quien sigue, son acérrimos enemigos de los insurgentes. Dice, pues, así:

"A los pocos dias de esta victoria (la del Palmar) fué ejecutado en la capital D. Leonardo, padre de Bravo. "Al saberlo mandé poner en capilla á cerca de trescientos prisioneros que tenia yo en Medellin," decia el General Bravo á D. Lucas Alaman, en carta de 21 de Febrero de 1850, "dando órden al capellan, que lo era un religioso apellidado Sotomayor, para que los auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo á ejecutar disminuirian mucho el crédito de la causa que defendia, y que observando una conducta contraria á la del Virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolucion Con este fin (el de perdonar á los prisioneros) me reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere para una ejecucion: salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el Virey Venegas los habia expuesto á perder la vida en aquel mismo dia, por no haber admitido la proposicion que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, habia dispuesto no sólo perdonarles la vida en aquel momento, sino darles entera libertad para que marchasen á donde les conviniera: á esto respondieron llenos de gozo, que nadie se que-

ria ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que verificaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad." Hablando el General Bravo en 1836, con el autor de esta obra, á quien honraba con su amistad, le dijo, que lo que más habia pesado en su ánimo para su generoso proceder, habia sido la idea de la afliccion de las pobres madres por el fusilamiento de tantos jóvenes: Bravo adoraba á la suya. Repetidos fueron los actos de humanidad de este hombre generoso durante la insurreccion, y las pruebas de su extraordinario valor.

¿Qué rasgo habrá en la vida toda del furioso Aquiles que con éste pueda compararse? Ninguno ciertamente, porque la bondad, la cordura y la misericordia le fueron siempre desconocidas. ¿Cuándo hubiera jamas pensado Aquiles en las ventajas que podria obtener para su patria, perdonando á los prisioneros? ¿Cuándo jamas hubiera pensado en las amargas penas y en las ardientes lágrimas de las madres de sus víctimas? Era de carácter duro é inflexible, y sus acciones todas eran regidas por la cólera, el rencor y la venganza. Su mismo panegirista, el grande Homero, pone en boca de los Mirmidones, vasallos y soldados de Aquiles, las siguientes palabras, que tan bien lo caracterizan:

..... "Aquiles de Peleo!
Inflexible! sin duda que tu madre
Te alimentó con hiel. Desapiadado!
Que así mal grado suyo á tus legiones
Detienes en las naves. A lo ménos
Permite que nosotros á la patria,
Atravesando el mar, volvamos todos,
Pues tan funesta cólera tu pecho
A dominar llegó."

Nuestro héroe, por el contrario, era por naturaleza benigno, compasivo y humano, y todas sus acciones eran regidas siempre por la prudencia y la cordura. Oid, si no, el sincero elogio que de su carácter hace el ya citado Arrangoiz:

"Don Nicolás Bravo, á quien Morelos habia dado el mando de la provincia de Veracruz, se presentó el once á la vista de Jalapa, ocupando las entradas y las alturas que la rodean. Mandaba la plaza D. Antonio Fajardo, sargento mayor del Regimiento de Veracruz. . . . Duró la accion desde la madrugada hasta las diez de la mañana, á cuya hora se retiró Bravo, dirigiéndose á ocupar el Puente del Rey, posicion casi inexpugnable. Dueño Bravo de ella, lo

era del camino de la capital, y siguiendo el sistema de órden que le habia distinguido desde el principio de la insurreccion, dejaba libre el tránsito para los efectos comerciales, mediante una contribucion que impuso sobre cada fardo, pues aunque este comercio por medio de los insurgentes estuviera severamente prohibido por el Gobierno, el interes privado se sobreponia á todo y encontraba medios para eludir las medidas dictadas por las autoridades. El carácter personal de Bravo facilitaba este género de relaciones, y aun daba lugar á otras de diversa naturaleza: generoso y magnánimo en su conducta con los españoles, nunca derramó su sangre sino en el campo de batalla; y muy léjos de perseguirlos, fué el protector de cuantos pudo salvar de la muerte, con lo que aquellos se acostumbraron á considerarlo como un enemigo político, pero como un amigo personal: de aquí procedió que los desertores de las tropas que iban de España, los soldados que quedaban enfermos y rezagados en los ardientes climas de la provincia de Veracruz, y los prisioneros cogidos en los diversos reencuentros, se alistaban con gusto bajo sus banderas. Los comerciantes de Veracruz, aunque decididos defensores de la causa española, seguian comunicaciones con Bravo para proporcionar el tránsito de sus mercancías, franqueándole ropa para su gente y haciéndole frecuentes obsequios de comestibles; de modo que Bravo en su campamento, no sólo tenia cuanto era menester para su tropa, sino todas las delicadezas y regalos para su persona."— [Arrangoiz, "México desde 1808 hasta 1867," Tomo I, página 193.]

Asombra ciertamente ver tanta madurez, tanto juicio y tanta prudencia en un jóven de veintiseis años, y que vivia en medio del desórden de una insurreccion tan desastrosa como fué la de 1810. Muy jóven era Bravo en esta época, y la misma edad tendria Aquiles al fin de la guerra de Troya: y en tan tierna edad ¡qué diferencias tan grandes entre uno y otro! Parece que se propusieron contraponer los grandes vicios y las grandes virtudes: oscurecian la mente del uno las negras sombras de la soberbia, de la ira, del rencor y de un insaciable deseo de venganza; y esclarecian el alma del otro las divinas luces de la benignidad, de la cordura, de la filantropía, de la prudencia y de una propension imprescindible que tenia de perdonar las injurias. Por eso la Providencia, que nada hace al acaso, supo dar á cada uno lo que merecia conforme á sus obras: Aquiles murió muy jóven, herido en un talon (único punto vulnerable que tenia) por una saeta envenenada dirigida por la mano de un cobarde; que con muerte prematura suelen ser castigados los que cometen desacatos contra la humanidad y la justicia: Bravo, por el contrario, vivió largos y felices años, que comunmente es el premio de los justos, á quienes Dios promete que verán hasta su cuarta y quinta generacion.

Continuó sirviendo en la guerra de Independencia con la buena fe, actividad y honradez que le fueron siempre características, hasta que cayó prisionero. En la cárcel donde permaneció algunos años, sufrió siempre las penalidades y miserias con inimitable paciencia, y esperaba la muerte, que él creía ser el término de su prision, con imperturbable energía.

Por la amnistía que concedieron las Cortes españolas fué nuestro héroe puesto en libertad en el año de 1821. Salió de la cárcel y se dirigió, no á su casa, sino á presentársele á Iturbide y ofrecerse al servicio de la segunda guerra de Independencia, en la que fué de grande utilidad.

Establecida la República, desempeñó cargos y comisiones de muy alta importancia, llegando á ser Vicepresidente de ella. En 1846 tuvo la gloria de combatir la última vez en defensa de la patria, defendiendo con denuedo el fuerte de Chapultepec, atacado por los americanos del Norte. Allí fué hecho prisionero, *no habiendo desmentido en toda la accion el carácter histórico con que es ventajosamente conocido en la República y fuera de ella.* (Diccionario Universal de Historia y Geografía.) Retirado despues á Chilpancingo, su ciudad natal, vivió muchos años en el seno de su familia, gozando de los beneficios de la paz, y murió de una edad muy avanzada. Pasaba sus últimos días muy felizmente, rodeado de los chilpancingueños que lo veneraban, lo amaban, y en todo lo obedecian ciegamente (y añade el citado Diccionario), "y con razon."

Si los hechos de Bravo no fueran por sí mismos tan esclarecidos é insignes, de nada serviría que yo, careciendo como carezco del brillante ingenio del grande Homero, me hubiera permitido compararlo con el principal de sus héroes; pero Bravo, como ántes hemos dicho, no necesita más que el simple cronista para desprenderse en el horizonte de la Historia con esa gigantesca inmensa talla, á que no pudiera aspirar nunca un Aquiles. La gloria de éste vive agregada á la de Homero: la gloria de Bravo vive y vivirá por sí misma.

Monterey, Junio 24 de 1886.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

AL ILUSTRE GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

PARA EL ALBUM QUE LE DEDICA CHILPANCINGO, SU PATRIA.

Bendito pueblo aquel que no al olvido
Ni al soplo de sus vientos desiguales
Da los hechos gloriosos y el subido
Ejemplo que, fecundo,
Dejóronle sus héroes inmortales;
Pueblo que, con su gloria envanecido
Ante el pasmado mundo,
Se inspira en ella y á su influjo santo
En las prosperidades se recrea,
Se sostiene con ella en su quebranto,
Con ella se entusiasma en la pelea,
En el mármol y bronce la eterniza,
Y, creyendo que aun no bastante sea,
Adora al héroe al fin, lo diviniza.
¡Bendito pueblo tú que de Guerrero
Llevas inserito en tu tostada frente
El nombre que pronuncia reverente
Todo buen mexicano! Tú del fiero
A la par que elemento
Galeana tambien fuiste fértil cuna,
Fértil, pues que contigo la fortuna
Tan generosa se mostró, que diera

Continuó sirviendo en la guerra de Independencia con la buena fe, actividad y honradez que le fueron siempre características, hasta que cayó prisionero. En la cárcel donde permaneció algunos años, sufrió siempre las penalidades y miserias con inimitable paciencia, y esperaba la muerte, que él creía ser el término de su prision, con imperturbable energía.

Por la amnistía que concedieron las Cortes españolas fué nuestro héroe puesto en libertad en el año de 1821. Salió de la cárcel y se dirigió, no á su casa, sino á presentársele á Iturbide y ofrecerse al servicio de la segunda guerra de Independencia, en la que fué de grande utilidad.

Establecida la República, desempeñó cargos y comisiones de muy alta importancia, llegando á ser Vicepresidente de ella. En 1846 tuvo la gloria de combatir la última vez en defensa de la patria, defendiendo con denuedo el fuerte de Chapultepec, atacado por los americanos del Norte. Allí fué hecho prisionero, *no habiendo desmentido en toda la accion el carácter histórico con que es ventajosamente conocido en la República y fuera de ella.* (Diccionario Universal de Historia y Geografía.) Retirado despues á Chilpancingo, su ciudad natal, vivió muchos años en el seno de su familia, gozando de los beneficios de la paz, y murió de una edad muy avanzada. Pasaba sus últimos días muy felizmente, rodeado de los chilpancingueños que lo veneraban, lo amaban, y en todo lo obedecian ciegamente (y añade el citado Diccionario), "y con razon."

Si los hechos de Bravo no fueran por sí mismos tan esclarecidos é insignes, de nada serviría que yo, careciendo como carezco del brillante ingenio del grande Homero, me hubiera permitido compararlo con el principal de sus héroes; pero Bravo, como ántes hemos dicho, no necesita más que el simple cronista para desprenderse en el horizonte de la Historia con esa gigantesca inmensa talla, á que no pudiera aspirar nunca un Aquiles. La gloria de éste vive agregada á la de Homero: la gloria de Bravo vive y vivirá por sí misma.

Monterey, Junio 24 de 1886.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

AL ILUSTRE GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO

EN SU CENTENARIO.

PARA EL ALBUM QUE LE DEDICA CHILPANCINGO, SU PATRIA.

Bendito pueblo aquel que no al olvido
Ni al soplo de sus vientos desiguales
Da los hechos gloriosos y el subido
Ejemplo que, fecundo,
Dejóronle sus héroes inmortales;
Pueblo que, con su gloria envanecido
Ante el pasmado mundo,
Se inspira en ella y á su influjo santo
En las prosperidades se recrea,
Se sostiene con ella en su quebranto,
Con ella se entusiasma en la pelea,
En el mármol y bronce la eterniza,
Y, creyendo que aun no bastante sea,
Adora al héroe al fin, lo diviniza.
¡Bendito pueblo tú que de Guerrero
Llevas inserto en tu tostada frente
El nombre que pronuncia reverente
Todo buen mexicano! Tú del fiero
A la par que elemento
Galeana tambien fuiste fértil cuna,
Fértil, pues que contigo la fortuna
Tan generosa se mostró, que diera

A la familia que entusiasta alabo,
 No solamente el sobrenombre Bravo,
 Sino el valor sublime, de manera
 Que á Roma con sus Fabios no envidiaras,
 Y el mundo todo con asombro viera
 Al jóven Nicolás sobre tus aras.
 ¡Álzate, Chilpancingo de los Bravos!
 Álzate á recibir coronas tantas,
 Que llegando de Aztlan, de todos cabos,
 Ofrécense á las sienas, á las plantas
 Del héroe insigne cuyas glorias cantas.
 Yo vengo así con mi cantar sonoro
 A unir á tu alabanza mi alabanza
 De tanto vate en el solemne coro:
 A contemplar al jóven que se lanza
 De Chichihualco en el ardiente Mayo
 Al combate inmortal, cual fiero rayo:
 Miradlo cómo triunfa y cómo avanza
 De Chilpancingo á Tixtla y Veladero,
 Bizarro, siempre audaz, siempre el primero,
 Obedeciendo astuto y afanoso,
 Con su coreel brioso,
 Del gran Morelos al clarín guerrero.
 Miradlo en jefe en el Palmar ¿Qué gloria
 A la suya es igual en tal victoria?

Tres siglos de rencores,
 Tres siglos de opresión colmado habían
 Del mexicano el cáliz de dolores:
 Y el suelo de Anahuac estremecían,
 Estallando, las iras populares:
 Cadáveres doquier, de sangre mares,
 Duelo sin tregua y furibunda saña
 Entre el ágil nuestra y león de España;
 Venganzas, represalias, anatema
 Era el terrible grito y ley suprema.
 ¿Quién eximirse de ella, fuerte pudo,
 Y qué virtud augusta fué su escudo?

Fresco aún el laurel de la victoria
 Con que ciñera su soberbia frente,
 Sintiendo aún el corazón ardiente
 Los trasportes marciales de la gloria,
 El héroe del Palmar gozoso estaba
 Cuando un grito en su campo resonaba
 Lamentando la muerte que inhumano
 Diera á su padre el opresor tirano.
 Como el sordo ruido que amedrenta,
 Presagio de tormenta,
 Allá en el bosque umbrío,
 La parvada de tordos que se mecen
 Del agitado ocote en la ancha copa;
 Así el murmullo de la airada tropa
 Infunde en los vencidos miedo y frío.
 Del hijo las entrañas se estremecen
 Al comprender el general lamento
 Y de la corte la venganza fiera,
 Y hace que comparezca, en el momento,
 A su vista la turba prisionera.
 Tal como la leona, despojada
 De sus cachorros, que rugiendo gime
 Y lanza fuego su feroz mirada
 Y ¡ay entonces de aquel que se aproxime!
 Así la multitud aprisionada
 Al jóven encontrar pensaba; triste
 Suspira el uno, el otro se resiste;
 En sus rostros se pinta la pavora
 De una muerte segura;
 Abrázanse en eterna despedida,
 Y emprenden la salida
 Resignados, y ya sin esperanza,
 A la terrible ley de la venganza.

Sólo la Religión darme podría,
 Si digno fuera, su pincel sagrado

Para pintar al héroe, trasformado
 De vengador en ángel de alegría.
 Vencer y destrozarse en lucha impía,
 Luciendo fuerza y derramando el luto,
 Triunfo es de la materia, y con el bruto
 En esto se confunden los humanos;
 Mas vencerse á sí mismo, y los insanos
 Furores dominar; alzarse ufana
 Triunfante la razón, cual soberana,
 Hollando con su luz y perfecciones
 Los monstruos de la carne y las pasiones;
 Propio es del hombre espiritual, divino,
 Y ¡oh Bravo! tan feliz fué tu destino.
Os doy la libertad en este instante,
 Prorumpiste, anhelante,
 Con el llanto en los ojos, pues sentías
 Que la sangre tu mente ya ofuscaba,
 Que tu virtud heroica vacilaba,
 Y tu alma grande manecillar temías.
 ¡Y vivieron trescientos prisioneros
 Que cual Dios salvador te veneraron,
 Y, á tu lado, á la patria sus aceros
 Y sus vidas por siempre consagraron!
 Ante acción tan gloriosa,
 ¿Qué exhibirá la antigüedad famosa?
 ¿Puedese acaso comparar con ella
 La de Alejandro en Iso, aunque tan bella
 Acción con la familia de Darío?
 De César en Farsalia el rasgo pío,
 Cuando á las llamas dió tanto secreto
 Para no verse á castigar sujeto?
 No, de hecho igual no hay copia ni memoria;
 Ceda el mundo de Bravo á la alta gloria!

¡Oh, padre de la Patria! tú, tú fuiste
 De los selectos con fortuna tanta
 Que de Hidalgo y Morelos la obra santa
 Consumaron al fin . . . Mas cuando viste,

Tú, gran republicano,
 Tú, demócrata excelso y tan humano,
 Hollar la libertad en noche triste,
 Y escarnecer al pueblo soberano;
 Armado, sacudiste entrambas manos
 Con Santa-Anna y Guerrero,
 Y ¡ay de Agustín Primero!
 Y ¡ay de su trono que cayó en pedazos!

¡Oh padre de la Patria! ¿Qué loores
 Dignos de tí, podría
 De tu gloria á los vívidos fulgores
 Agregar con la pobre lira mía?
 Mas si su acorde en este fausto día
 Por sí solo perdiérase en el viento,
 Armonizando el general concierto
 Que, en coro con las Náyades del Bravo
 Y las de Usumacinta caudaloso,
 Hoy resuena de un cabo al otro cabo
 De México exaltado y orgulloso:
 Alabanza es quizá, digna algún tanto
 De tus grandes hazañas que pregona,
 Tal vez digno florón de tu corona
 Que el mundo admire y que repita el canto.

¡Oh Bravo insigne! tus ilustres hechos
 Grabó la gratitud en nuestros pechos;
 Borrarlos no podrá de la memoria,
 Ni del eterno libro de la historia,
 Del tiempo asolador la fiera mano;
 Que si llegara á ser en lo futuro
 Ay! el destino para nos tan duro,
 Despareciera el pueblo mexicano
 Y con él de la Patria el dulce nombre,
 Padeciendo un eclipse tu renombre
 En este tu país, ya entonces vario,

Que hoy celebra feliz tu centenario,
 Y á la vez su gloriosa independencia;
 De magnanimidad y de clemencia
 Bastará entónces el sublime ejemplo
 Que, no á México solo, á todo el mundo
 Dejaste tú, guerrero sin segundo;
 Que en todo noble corazon un templo
 Siempre alzado tendrás, y por doquiera
 Te adorará la humanidad entera,
 Cual excelso entre tantos bienhechores;
 Ablandarán tus blancos resplandores
 Los pechos con la sangre endurecidos,
 Serás luz y terror de vencedores,
 Consuelo y esperanza de vencidos.

Oaxaca.

José M. Cortés.

BRAVO.

Lo que más admira en la gran figura que representa en la historia, es la sublime magnanimidad de sus sentimientos. No conocemos en los anales antiguos ni modernos carácter más noble, ni grandeza de alma comparable con la suya. En épocas remotas pueden deslumbrarnos con los rayos de su gloria los Pericles y los Césares, los Fabios y Curcios: pueden haber dejado luminosa cauda en su tránsito por el mundo de los varones ilustres de Plutarco; pero ha sido indispensable que las doctrinas del cristianismo purificasen la conciencia humana, generacion tras generacion, para modelar actos tan insignes de virtud como los realizados por el General Bravo.

Hagamos, para comprobar la exactitud de nuestro juicio, una breve narracion de los hechos:

Mediaba el año de 1812; la encarnizada lucha que ocasionó nuestra revolucion de Independencia, habia llegado á revestir ese carácter terrible de saña y de violencia que, agriado día á día por el desencadenamiento de las pasiones, proclamaba como axioma de verdad y de justicia la fatal sentencia de "ojo por ojo y diente por diente." El Gobernador de Veracruz, Dávila, deseoso de hacer pasar hasta Puebla con la posible seguridad la voluminosa correspondencia de España detenida en el puerto, dispuso la salida de una fuerza de 300 infantes del batallon de Campeche, 60 caballos y 3 piezas de artillería ligera, á las órdenes de D. Juan Labaqui, español bien reputado como hombre de guerra. Ocupado en muchos puntos el camino de Jalapa por numerosas partidas de insurgentes, se prefirió que Labaqui emprendiera su marcha por las villas de Córdoba y Orizaba. Hasta este último punto Labaqui habia quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con algunas guerrillas indepen-

Que hoy celebra feliz tu centenario,
 Y á la vez su gloriosa independencia;
 De magnanimidad y de clemencia
 Bastará entónces el sublime ejemplo
 Que, no á México solo, á todo el mundo
 Dejaste tú, guerrero sin segundo;
 Que en todo noble corazon un templo
 Siempre alzado tendrás, y por doquiera
 Te adorará la humanidad entera,
 Cual excelso entre tantos bienhechores;
 Ablandarán tus blancos resplandores
 Los pechos con la sangre endurecidos,
 Serás luz y terror de vencedores,
 Consuelo y esperanza de vencidos.

Oaxaca.

José M. Cortés.

BRAVO.

Lo que más admira en la gran figura que representa en la historia, es la sublime magnanimidad de sus sentimientos. No conocemos en los anales antiguos ni modernos carácter más noble, ni grandeza de alma comparable con la suya. En épocas remotas pueden deslumbrarnos con los rayos de su gloria los Pericles y los Césares, los Fabios y Curcios: pueden haber dejado luminosa cauda en su tránsito por el mundo de los varones ilustres de Plutarco; pero ha sido indispensable que las doctrinas del cristianismo purificasen la conciencia humana, generacion tras generacion, para modelar actos tan insignes de virtud como los realizados por el General Bravo.

Hagamos, para comprobar la exactitud de nuestro juicio, una breve narracion de los hechos:

Mediaba el año de 1812; la encarnizada lucha que ocasionó nuestra revolucion de Independencia, habia llegado á revestir ese carácter terrible de saña y de violencia que, agriado día á día por el desencadenamiento de las pasiones, proclamaba como axioma de verdad y de justicia la fatal sentencia de "ojo por ojo y diente por diente." El Gobernador de Veracruz, Dávila, deseoso de hacer pasar hasta Puebla con la posible seguridad la voluminosa correspondencia de España detenida en el puerto, dispuso la salida de una fuerza de 300 infantes del batallon de Campeche, 60 caballos y 3 piezas de artillería ligera, á las órdenes de D. Juan Labaqui, español bien reputado como hombre de guerra. Ocupado en muchos puntos el camino de Jalapa por numerosas partidas de insurgentes, se prefirió que Labaqui emprendiera su marcha por las villas de Córdoba y Orizaba. Hasta este último punto Labaqui habia quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con algunas guerrillas indepen-

dientes; pasó las cumbres de Acultzingo y entró sin más accidente en la llanura que se prolonga hasta Puebla, alojándose en San Agustín del Palmar.

Al organizar esta expedición el Gobernador Dávila, y al determinar su marcha por el camino de Orizaba, desconocía completamente que Morelos estaba situado en Tehuacan. El heroico Cura de Carácuaro tomó la resolución de no dejar pasar á Labaqui á inmediaciones del cuartel general de los insurgentes, sin intentar al ménos hostilizarlo, y en consecuencia, dispuso que saliera D. Nicolás Bravo á batir la fuerza del jefe español con 200 negros de la costa, una guerrilla de caballería á las órdenes de Arroyo, y la partida de otro insurgente á quien llamaban el Bendito. El total de la fuerza de Bravo ascendía á 600 hombres.

En la noche del 18 de Agosto de 1812 salió éste de Tehuacan, y en la mañana del 19 se hallaba frente al Palmar. Labaqui, luego que tuvo noticia de este movimiento, se apresuró á fortificarse en tres casas de la calle principal de aquel pueblo; pero cometió la imprudencia de permitir que se situasen los independientes en el pequeño cerro del Calvario, que domina la poblacion. Desde allí comenzaron éstos á batir la posición enemiga, logrando desalojar á los españoles de dos de las casas que habían ocupado y reconcentrarse en una sola. Atacados éstos por todas partes, se defendieron desesperadamente, hasta que, forzada la entrada del zaguan y acometidos al arma blanca por las fuerzas de Bravo, muerto además el jefe realista, tuvieron que rendirse á discrecion. Fué el resultado de este glorioso combate haber hecho al enemigo 41 muertos, muchos heridos, 200 prisioneros, y haberle tomado 300 fusiles y los tres cañones que Labaqui sacó de Veracruz; pero más que estas ventajas materiales, la victoria del Palmar ejerció la valiosa influencia de alentar á los independientes, tanto como infundir recelos y pavor al gobierno vireinal. Mayor trascendencia moral debia ejercer ese señalado triunfo, y fué la de que, contra todas las sangrientas prácticas de esa encarnizada lucha en que jamas habia elemencia para el vencido, el generoso Bravo no ordenó una sola ejecucion, sino que remitió los prisioneros á la provincia de Veracruz, cuyo mando le estaba confiado.

Nos acercamos ya á la pintura de una escena en la vida del General Bravo, casi única puede decirse, en las páginas de la Historia, que revela cuánta era la magnanimidad, cuánta la grandeza, cuánta la virtud que alentaban el alma de nuestro compatriota.

Después de la dispersion de Cuautla habia sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel D. Leonardo Bravo, padre del héroe á que nos venimos refiriendo. Condenado aquél desde luego á la pena capital, se suspendió la

ejecucion con la mira de que el prisionero, por salvar su vida, influyese en el ánimo de sus hermanos y de su hijo D. Nicolás, para que acogiendo al indulto, abandonasen la causa de la Independencia de su país.

Aunque autorizado por Morelos para separarse de las filas de la Independencia á fin de salvar á su padre, y aun cuando se comprende la angustiosa lucha que en el alma de Bravo trabarían por una parte el cariño filial y por la otra el santo amor á la patria, nuestro héroe no vaciló en seguir las inspiraciones de su patriotismo, porque tampoco confiaba en la buena fe de los ofrecimientos hechos por el gobierno vireinal, aleccionado por un caso análogo y reciente que casi habia presenciado, el de la ejecucion de los hermanos Orduña á pesar de las seguridades en contrario que se les habia dado por tal de que se presentasen.

Morelos, vista la resolución de Bravo, le manifestó que iba á dirigir una comunicacion al virey Venegas, ofreciéndole por la vida de su padre 800 prisioneros españoles. Mientras esto tenia lugar, D. Nicolás regresó violentamente á la provincia de Veracruz, atacó á inmediaciones del Puente Nacional un convoy que se dirigia á Jalapa con algunos efectos, derrotó al enemigo haciéndole 90 prisioneros, y se dirigia á la villa de Medellín, lugar en que estableció su cuartel general y desde donde hostilizaba á Veracruz con 3,000 hombres que tenia á sus órdenes.

Apénas habian trascurrido algunos dias, cuando Morelos comunicó á Bravo que el virey no habia admitido su proposicion de canje; que, por el contrario, acababa de mandar que diesen muerte en garrote á su padre D. Leonardo, y ordenándole que, en justa represalia, hiciese fusilar á todos los prisioneros españoles que tenia en su poder.

Nada más oportuno que transcribir en este lugar la relacion, sublime por su sencillez, que de estos sucesos escribió nuestro héroe:

“Esta noticia, dice, la recibí á las cuatro de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla á cerca de 300 prisioneros que tenia en Medellín, dando orden al capellan (que lo era un religioso llamado Sotomayor), para que los auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar, que las represalias que iba yo á ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendia, y que observando una conducta contraria á la del virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolución; pero se me presentaba para llevarla á efecto la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad de la orden que habia recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cuatro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una manera que se hi-

ciera pública y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia. Con este fin me reservé esta disposición hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere en estos casos para una ejecución: salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virey Venegas los había expuesto á perder la vida aquel mismo día, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien había mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, había dispuesto, no sólo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera libertad para que marchasen adonde les conviniera: á esto respondieron llenos de gozo, que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi división, lo que verificaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por atenciones de sus intereses, se les extendieron pasaportes para aquella ciudad: entre éstos se hallaba un Sr. Madariaga, que despues, en union de sus compañeros, me manifestó su reconocimiento, con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallon."

Este insigne rasgo de magnanimidad exigia ser referido con el modesto lenguaje de que se valió el General Bravo, para no hacerle perder nada de su ingénita grandeza. En efecto, bajo cualquier aspecto que se le considere, reclama la admiracion general. Si prevaleció en el alma de D. Nicolás Bravo el sentimiento de su humanidad, ante la cruenta hecatombe que se preparaba, necesario es rendir un homenaje de respeto ante su esclarecida virtud, porque el alma de aquel varon ilustre acababa de ser conturbada por una de las mayores pesadumbres que deben agobiar á todo buen hijo, el inhumano sacrificio del autor de sus días. Pero si en la determinacion de Bravo influyó especialmente el honor de la causa que sostenia; si comprendió que no podía llegarse al resultado apetecido de la victoria y de la pacificacion por los medios bastardos del encono y de la venganza; y que para tranquilizar los ánimos, para inspirar confianza, para atraerse las voluntades, hacía indispensable ennoblecer el estandarte de la Independencia, preciso será convenir en que el héroe, al raciocinar de esta manera, obedecía á las inspiraciones de una política sana y elevada. Los resultados inmediatos que alcanzó lo vienen comprobando, pues esos mismos contrarios españoles, encarnizados en una lucha sin piedad y sin merced, y sólo habituados al sacrificio de los vencidos, rindieron desde luego merecido culto á la magnánima accion de Bravo, filiándose bajo sus banderas y desertando de las filas de un gobernante ciego y cruel que sacrificaba con ferocidad sus vidas.

El mismo historiador Alaman, siempre prevenido en sus juicios contra las

hazañas de los independientes, no pudo ménos esta vez de rendir un tributo de justicia al General Bravo. Al relatar los hechos que hemos compendiado, dice:

"Pocos ejemplos presenta la historia antigua y moderna de un acto tan noble de generosidad, en un momento en que la venganza habria podido autorizar aquellas crueles represalias; habiendo sido repetidos los rasgos de humanidad que en el curso de la revolucion se vieron en este digno jefe: siempre valiente en el campo de batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del rendido, y conservando pura su reputacion á través de las vicisitudes de la guerra, constantemente sostuvo la nobleza de su carácter; mereciendo á justo título que se le aplique el timbre del caballero frances, que pudo llamarse con verdad sin "miedo y sin tacha."

Con razon México se envanece de haber dado vida á tan cumplido personaje. Su memoria pasará á las futuras generaciones, cual digno monumento de emulacion, de virtud y de patriotismo.

Jalapa, Junio 12 de 1886.

J. N. CÉSAR.



NOBLEZA DE BRAVO.

ENSAYO ÉPICO.

I

Las brisas del Atlántico cercano
Empiezan á orear con sus frescuras
De Medellin las calles, soberano
Verjel de flores, de fragancias puras
Perenne manantial. El sol ufano
Sus fuegos templea, al declinar á oscuras
Regiones, y los hombres que allí habitan
En paz descansan ó en placer se agitan.

II

Bravo, el Gran Capitan, únicamente
La paz rechaza, y al placer resiste;
Su corazon reposo no consiente,
Y está su alma atribulada y triste.
Es á sus ojos cosa indiferente
Cuanto de bello en derredor existe,
Y es que lucha, y vencer quiere con gloria,
Y no cree posible la victoria.

III

Supo hoy, y el mensajero aun no se aleja,
Que el vireinal poder su más querida
Esperanza burló, la dura reja
De la prision rompiendo, y con ardida
Mano que de piedad no se aconseja,
Castigando de muerte al que la vida
En su sangre le dió. ¿De la venganza
Se rendirá al imperio? ¿Habrá matanza?

IV

Trescientos españoles prisioneros
En el Palmar, en buena lid cogidos
Y en el Puente del Rey, son los primeros
Que sufrirán la ley de los vencidos
Si de la ira á los consejos fieros
La voluntad inclina y los oídos,
Si del injusto agravio la grandeza
De su alma sobrepuja á la nobleza.

V

La sangre de su padre, derramada
En cadalso afrentoso, ve que sube
En vapores de púrpura, y cuajada
En lo alto de los cielos, como nube
De tempestad de fuego desatada,
Del arcángel reclama y del querube
Venganza á que la tierra no se apresta,
Pues celebra la infamia con gran fiesta.

1020001973

VI

Se siente arrebatado, siendo hijo,
 A devolver agravio por agravio;
 A turbar del virey el regocijo,
 Y á convertir la risa de su labio
 En ¡ay! profundo de dolor prolijo;
 Mandando, del insulto en desagravio,
 A los despojos inmolar sangrientos
 Del que llora, las vidas de trescientos.

VII

¿Quién le puede estorbar que el tremebundo
 Rayo vibre mañana, que la aurora
 Anuncie un nuevo sol al Nuevo Mundo?
 Morelos le recuerda que no es hora
 De perdonar: que salga del profundo
 Letargo con justicia aterradora,
 Entre unos y otros, á honra de sí mismos,
 Abriendo de rencor hondos abismos.

VIII

Mas no es propio de grandes corazones
 El volver mal por mal; esto medita
 En medio del hervor de las pasiones
 En que su corazon arde y palpita,
 Y es negra mancha en límpidos blasones
 Accion que acciones de barbarie imita;
 Vengar en sangre de inocentes crimen
 Contra vidas que solas se redimen.

IX

Ya de justicia rígida y severa
 Le halagan los consejos, y la mano
 Levanta para herir: ya se apodera
 De su ánimo el horror de que un hermano
 Que por él vivir puede, por él muera:
 Ya siente del perdon el soberano
 Influjo, y le enamora la corona
 De gloria que conquista el que perdona.

X

Parece complacerse con el humo
 De la sangre, y que mira con delicia
 Cada caliente gota, cada grumo.
 Mas luego, en la sonrisa que acaricia
 Y saborea con deleite sumo,
 Parece que algun genio le noticia
 Que la venganza noble no derrama
 Sangre, ni quita vidas que Dios ama.

XI

De opuestos sentimientos combatido,
 La fuerza natural está agotada,
 Y va quedando casi sin sentido;
 Extiende á todas partes la mirada,
 Y algo alcanza, y lo pone en el olvido,
 Como si ese algo hubiera sido nada.
 Así fijo en el sol, que ardiente gira,
 Ve el ojo luces, luego sombras mira.

XII

Así en el sueño, imágen de la muerte
Y del que sufre plácido consuelo,
Nada la fantasía, nada advierte
Que no desaparezca en presto vuelo,
Ora triste en el bátraco despierte,
Ora llena de júbilo en el cielo;
Y es que ¡miradle! ya cerró los ojos
Y puestos tiene en tierra los hinojos.

XIII

Ha cedido el grande hombre á la fatiga
De la lucha interior, lucha tremenda
Entre el dolor que á la ira se coliga,
Y en sangre y armas lleva á la contienda,
Y el almo instinto de bondad que abriga,
Y que de paz y amor busca la senda.
Duerme ¡oh Bravo! Del sueño en el reposo
Habla Dios con los buenos bondadoso.

XIV

Sí, que el sueño que duerme no le priva
De la vida interior del pensamiento;
Como en vigilia, siente el alma activa,
Aunque ya sin lo que era su tormento;
Una deidad ó genio le cautiva,
Y no le deja libre movimiento,
Pues las cosas que mira y las escenas
Son á su muerta voluntad ajenas.

XV

No es Medellín la tierra donde piensa
Encontrarse, ni tierra el bello espacio
En que está le parece. Allí condensa
El diamante sus brillos, y el topacio
Y el rubí sus fulgores, con inmensa
Claridad dando fondo á gran palacio
Que se alza á una distancia, en que la misma
Luz, que se mueve sin cesar, se abisma.

XVI

De jaspe, de berilo, de esmeralda,
De amatista y sardónix son sus muros,
De ígneo carbunco, de jacinto gualda,
Y de granate y de zafiro duros,
Y otras piedras preciosas que la espalda
Hacen volver á sus reflejos puros:
Dos puertas tiene al frente, y cada puerta
Es una perla por mitad abierta.

XVII

Por la de en medio sale de repente,
Como de Oriente el sol, una figura
De mirada apacible y continente
Noble y sereno, en blanca vestidura
Envuelta, y más que Sirio refulgente,
Más que juntos Orion y Cinosura,
Y con la rapidez del pensamiento
Entra de Bravo al lúgubre aposento.

XVIII

Bajaba en nube cárdena de fuego
 Que, al entrar, disipóse, no quedando
 Sino un iris suave, de sosiego
 Y dulce paz efluvios derramando,
 Que en el alma penetran, como riego
 De vega fértil en barbecho blando,
 Y un ramo que por cetro llevar quiso
 De la oliva mejor del Paraíso.

XIX

El héroe del Palmar la prodigiosa
 Aparición contempla, y entendiendo
 Que le quiere anunciar alguna cosa,
 Como si no durmiera, en estupendo
 Pasma la adora arrodillado, y "Diosa,"
 La dice, "Diosa, Diosa," repitiendo,
 "¿De dónde á mí con tus mensajes vienes?
 ¿Qué me vas á anunciar, qué nombre tienes?"

XX

Con voz más dulce que la miel hiblea,
 Y más que el canto del zenzontle grata,
 Que el corazón y el ánimo recrea,
 Así responde la deidad: "De plata
 Es tu pecho magnánimo, así sea:
 En él se mira Dios y se retrata:
 Vengo de Él, á quien amas y yo amo,
 Arcángel suyo soy, Piedad me llamo."

XXI

"Él, á quien sirvo há siglos numerosos,
 Y serviré despues que las edades
 Se hundan en abismos tenebrosos,
 Me manda á tí, magnífico en bondades;
 Él ha visto los trances espantosos
 De tu lucha y tremendas realidades;
 Ha visto que, de compasion amigo,
 Más al perdon te inclinas que al castigo."

XXII

"Él á los justos ama, pero ama
 Al de blandas entrañas, con extremo
 De singular amor. Y cual la rama
 Que alto cedro corona hasta el postremo
 Punto del tronco sube y se encarama,
 Así Misericordia en Dios Supremo
 Se alza sobre Justicia, cuyo rayo
 En todos pone sustos y desmayo."

XXIII

"Vacilas, sin embargo, y ha querido
 Infundirte su aliento. ¡Vea el mundo,
 En lago de miseria sumergido,
 De nobleza un ejemplo sin segundo.
 ¡Brille siempre tu nombre! ¡Del olvido
 Al antro nunca bajará profundo!
 De Polo á Polo sonará con gloria,
 Y será celebrada tu victoria."

XXIV

“No ha menester tu padre de que viertas
Sangre y más sangre, ni la Patria amada.
El padre, ya gozando dichas ciertas,
De hecatombes no gusta. Por la espada
De libertad sus esperanzas muertas
México ve, que madre apasionada
De todos, siente que será más libre
Cuando la guerra ménos rayos vibre.

XXV

“Recibe, pues, el soplo omnipotente
De la alta Majestad que aquí me envía;
Sigue el impulso generoso, ardiente
De tu gran corazón y tu hidalguía.
Perdona á triste desolada gente
Que morir teme con el nuevo día;
No hay que perder de tiempo punto ni hora,
Ya del mar surge espléndida la aurora.”

XXVI

Bravo sintió en la frente la frescura
Del soplo celestial, y fuerza extraña
Dentro del alma, y alegría pura;
Más de súbito cree que se engaña,
Pues el Ángel gracioso no fulgura,
Ni le habla en dulce voz, ni le acompaña.
Despareció cual raudo meteoro,
Como armonía de laúd sonoro.

XXVII

Al trastorno interior, al sobresalto
Que su ausencia le causa, el blando sueño
Le abre los ojos, de poder ya falto
Para seguir de sus sentidos dueño;
Y el héroe, presto á obedecer, da un salto
Al dintel de la alcoba, y en el leño
Golpea con teson, y al golpe vuela
Un ayudante que á la puerta vela.

XXVIII

“Andad, le dice, andad, ántes que estalle
La ira feroz; ordeno . . . ¡andad! Ordeno . . .
Que toda tropa que á mi mando se halle,
Forme cuadro en la plaza. ¡Bueno! . . . ¡bueno!
Y así formada, en gran silencio . . . calle . . .
Y que en el centro . . . estoy de juicio ajeno!
Los que en Puente del Rey fueron vencidos
Y los que en el Palmar, formen unidos.”

XXIX

“A decidir iré yo de su suerte.
No pasará, sin que la fije, una hora;
Y de vida será . . . de vida . . . ó muerte.”
Oída la orden, cuyo fin ignora,
Se aleja el ayudante casi inerte.
Bravo, despues que de rodillas ora,
Pide y monta con ánimo sereno
Un brioso alazan, dócil al freno.

XXX

Afuera, al són de sordos atambores
Y bélicos clarines, se despierta
Medellin. Los inquietos moradores
El lecho dejan; y la doble puerta
De cedro, guarnecida con labores
De bronce, abren con ímpetu, y abierta,
A la gente preguntan alarmada
La causa de la súbita algarada.

XXXI

Nadie responde, porque nadie sabe;
Y como si á deshora á fuego toca
El fundido metal sonoro y grave
Del templo en que el cristiano á Dios invoca,
La gente vuela á la sagrada nave,
Segura de que en ella habrá una boca
Que del incendio le hable, á dó el ruido
Es mayor, cada cual es conducido.

XXXII

Todos afluyen á la grande plaza,
Aunque vienen de rumbos diferentes,
Sin acuerdo entre sí, ni comun traza,
Porque de los clarines relucientes
Allí suena la bélica amenaza,
Y el clamor de los parches estridentes;
Y brillan los fusiles formidables,
Y las temidas lanzas y los sables.

XXXIII

Así suelen las pródidas abejas,
Cuando dispersas en floridos prados,
Buscan las dulces flores, sus añejas
Mieles para robar, y en los cereados
A sus hijos labrar las blancas rejas
De albergue primoroso, si escuchados
Son los reclamos de la reina, á pares
Volar á los desiertos colmenares.

XXXIV

Bulle la plaza principal henchida
De gente; y como están en la granada
Los rubicundos granos, sin salida
La tropa en ella, en cuadro ya formada.
Sin esperanza alguna de la vida,
Mas con valor, serena la mirada,
En el centro se ven, centro de horrores,
Del virey los trescientos servidores.

XXXV

De los que asisten á la triste escena,
Unos en alto dicen: "La justicia
A muerte, por traidores, los condena."
Y otros de entraña blanda y más propicia,
Con feble voz que mueve el aire apena,
Pronuncian: "No fué grande su malicia,
Más que reos de crimen justificable,
Víctimas son de hado lamentable."

XXXVI

En estos sentimientos, de improviso
 Suena ronco clarin, que de que llega
 Personaje de fueros es aviso.
 Todos vuelven los ojos á la vega
 Oriental, verdadero paraíso
 Que el Medellín con sus cristales riega,
 Y "El general en jefe, exclaman, ¡Bravo!
 A sacarnos de dudas viene al cabo."

XXXVII

En efecto, con gracia y con decoro
 Se presenta á la ansiosa muchedumbre.
 Viste dorman azul, bordado de oro,
 Y calzon de ante blanco con vislumbre
 De oro tambien, y cíñese un tesoro,
 Como es en altos jefes la costumbre;
 De este mismo metal y verde seda
 Es la banda que al cinto le hace rueda.

XXXVIII

En la cabeza, ya de angustias parda,
 Lleva sombrero cuyas alas prende
 Por la parte de arriba una cucarda,
 Y penacho gentil que el aire hiende.
 Espada toledana, en duelos tarda,
 Mas que en la guerra, como rayo, esplende,
 Cuelga á su izquierda de templado acero,
 Gloria y amor del ínclito guerrero.

XXXIX

Todos paso le abren, y á sus ojos
 Miran, por si leer pueden en ellos
 Anuncios de bondades ó de enojos,
 De justicia ó piedad vagos destellos.
 Él, sin ceder un punto á sus antojos,
 Y poniendo en su mente dobles sellos,
 Avanza hasta el lugar donde rendidos
 A su imperio se agrupan los vencidos.

XL

El antiguo ruido luego cesa,
 Y la apiñada muchedumbre calla,
 Para oír con terror ó con sorpresa
 La voz del que, ántes que hable, ya avasalla.
 El héroe todavía lleva impresa
 De su dolor la causa, si bien se halla
 Resuelto, y sus quererres son reales,
 A seguir los consejos celestiales.

XLI

Dirigiéndose á presos y soldados
 Con palabra que el marmol eternice,
 Y en aquellos los ojos enlavados,
 "Estos que fiero muerte asedia, dice,
 Son, porque ayer vencidos, ¡desgraciados!
 Pero hay otro, más que ellos, infelice,
 Y soy yo, aunque con lauros de victoria
 Ceñido, y con honor y algo de gloria."

XLII

“El hombre derrotado con afrenta
Allá en Almonacid, á la adorada
Patria que quiere libertad, intenta
En sangre de sus hijos derramada
Ahogar. ¡Guerra franca le amedrenta
Y el empuje de un pueblo le anonada!
Por esto mata sin piedad alguna
Al vil pechero y al de noble cuna.”

XLIII

“Por esto á la existencia más preciosa
Hirió con rudo golpe, al padre caro,
Que en la escarpia pendiente, de una fosa
No tendrá ni el abrigo, ni el amparo.
Ya sabéis mi desgracia; es horrorosa.
Huérfano estoy; me encuentro en desamparo.
En mi padre mató Venegas fiero
Todo mi sér, el corazón entero.”

XLIV

“Mas no pensó el virey que la cuchilla
Con que segó del padre la cabeza,
Brillara al otro día, como brilla
Con resplandor siniestro, de fiereza
Augurando destrozos á sencilla
Gente, escudo leal de su grandeza.
Vuestra adhesión el premio y sacrificio,
Poniéndoos camino del suplicio.”

XLV

“¡Bárbaro! no pensó que, á sus furores,
Sacrificando la existencia sola
De un padre, las de mil, dignas de amores,
Sacrificaba á un tiempo; y que una ola
Pequeña alza en el mar otras mayores.
Aquel á quien servisteis os inmola.
Hoy rie de vosotros sobre el trono
Y os entrega á mis iras Yo os perdono.”

XLVI

Al decir “os perdono,” las miradas
Se anublan de los bravos prisioneros,
Y á las mejillas por la pena ajadas
Afluyen en riquísimos veneros
Lágrimas que tenían olvidadas.
Y el pueblo todo y los soldados fieros
Con gozo aplaudirían, si no fuera
Que aun habla el héroe, y ser oído espera.

XLVII

“Mis amigos, volved á los hogares
Donde resuena fúnebre lamento,
Ya no de amor idilios, ni cantares,
Pues os creen sin vida y sin aliento.
Calmad de vuestros hijos los pesares,
Y de vuestras esposas el tormento,
Respondiendo mañana á sus reclamos:
“Todavía vivimos y os amamos.”

XLVIII

“Yo sigo en mi patriótica tarea,
Aunque en mar de tristezas anegado.
Si alguno en ella parte ser desea,
Plazas hay para el jefe y el soldado.
Aquí no se asesina, se pelea.
De piedad bajo el lábaro sagrado
La causa de la Patria, causa santa,
Más alto que matando, se levanta.”

XLIX

“No pasarán dos lustros sin que suene
El último clamor de la victoria.
Ignoro si Morelos ó el que viene,
Que vendrá como en alas de la gloria,
De darlo la misión divina tiene.
En cuanto á mí, lo contará la historia,
A México he de ver, libre de saña,
Independiente de la madre España.”

L

Dijo, y partió. De aplausos los clamores
Atruenan los espacios, y dianas
Alegres de clarines y atambores
Y vítores sin término y hosannas.
Los que viven merced á sus favores,
De gratitud dan muestras soberanas,
Doblando los hinojos, y besando
La huella que en el polvo va dejando.

RAFAEL GÓMEZ.

UN HÉROE INMORTAL

HOMENAJE DE SINCERO AFECTO AL SR. GENERAL FRANCISCO O. ARCE.

Los vencidos vencieron, los proscritos
reinaron, los muertos fueron dispensado-
res de la vida! . . .

CASTELAR.

Cuando los primeros albores del siglo XIX descendían sobre los pueblos oprimidos, á manera de aurora resplandeciente, símbolo de libertad y de belleza, como nuncio de venturas y de paz; cuando la España se abatía impotente bajo las garras del águila francesa, anhelante de llevar sus conquistas, como la antigua Roma, á todo el mundo conocido; cuando la Europa entera surgía del sueño letárgico en que yació despues de las Cruzadas hasta que Napoleon quiso adueñarse de los destinos del mundo, y despues que la pluma de Voltaire, conmoviendo las sociedades, las atrajo hácia sí para arrojarlas luego en el caos del más inmundo esceptismo, quebrándose en las manos del filósofo como la espada brillante del atleta; cuando los rayos de una nueva era iluminaron la frente del universo, y la joven Libertad, ataviada con sus magníficos arreos, marchaba á la cabeza de los tiempos, pura como las vestales, hermosa como la Vénus de la fábula, llevando en la una mano el ancla de la esperanza y en la otra la tajante cuchilla que debía cortar el nudo gordiano de vetustas supersticiones; finalmente, cuando comenzaba nuestro siglo á encarrilarse en el camino de la civilización y á ser el prólogo y fin del gran libro en que leen su destino los pueblos libres, entonces también la joven Anáhuac, esclava del hidalgo español durante tres siglos, vió que se entreabría para ella el horizonte de la libertad, y acompañada por la justicia de su derecho, formando el coro gigantesco de ambos mundos, se lanza en pos del ideal que perseguía, con la

XLVIII

"Yo sigo en mi patriótica tarea,
Aunque en mar de tristezas anegado.
Si alguno en ella parte ser desea,
Plazas hay para el jefe y el soldado.
Aquí no se asesina, se pelea.
De piedad bajo el lábaro sagrado
La causa de la Patria, causa santa,
Más alto que matando, se levanta."

XLIX

"No pasarán dos lustros sin que suene
El último clamor de la victoria.
Ignoro si Morelos ó el que viene,
Que vendrá como en alas de la gloria,
De darlo la misión divina tiene.
En cuanto á mí, lo contará la historia,
A México he de ver, libre de saña,
Independiente de la madre España."

L

Dijo, y partió. De aplausos los clamores
Atruenan los espacios, y dianas
Alegres de clarines y atambores
Y vítores sin término y hosannas.
Los que viven merced á sus favores,
De gratitud dan muestras soberanas,
Doblando los hinojos, y besando
La huella que en el polvo va dejando.

RAFAEL GÓMEZ.

UN HÉROE INMORTAL

HOMENAJE DE SINCERO AFECTO AL SR. GENERAL FRANCISCO O. ARCE.

Los vencidos vencieron, los proscritos
reinaron, los muertos fueron dispensado-
res de la vida! . . .

CASTELAR.

Cuando los primeros albores del siglo XIX descendían sobre los pueblos oprimidos, á manera de aurora resplandeciente, símbolo de libertad y de belleza, como nuncio de venturas y de paz; cuando la España se abatía impotente bajo las garras del águila francesa, anhelante de llevar sus conquistas, como la antigua Roma, á todo el mundo conocido; cuando la Europa entera surgía del sueño letárgico en que yació después de las Cruzadas hasta que Napoleón quiso adueñarse de los destinos del mundo, y después que la pluma de Voltaire, conmoviendo las sociedades, las atrajo hácia sí para arrojarlas luego en el caos del más inmundo escepticismo, quebrándose en las manos del filósofo como la espada brillante del atleta; cuando los rayos de una nueva era iluminaron la frente del universo, y la joven Libertad, ataviada con sus magníficos arreos, marchaba á la cabeza de los tiempos, pura como las vestales, hermosa como la Vénus de la fábula, llevando en la una mano el ancla de la esperanza y en la otra la tajante cuchilla que debía cortar el nudo gordiano de vetustas supersticiones; finalmente, cuando comenzaba nuestro siglo á encarrilarse en el camino de la civilización y á ser el prólogo y fin del gran libro en que leen su destino los pueblos libres, entonces también la joven Anáhuac, esclava del hidalgo español durante tres siglos, vió que se entreabría para ella el horizonte de la libertad, y acompañada por la justicia de su derecho, formando el coro gigantesco de ambos mundos, se lanza en pos del ideal que perseguía, con la

frente preñada de esperanzas y el corazón latiendo al calor de halagadoras ilusiones.

En la clepsidra de los tiempos marcaba el dedo huesoso del Destino la hora que soñando vivían Hidalgo y Allende y todos los corazones patriotas que, temerosos de la Inquisición y del Rey, no habían aún alzado el grito de Independencia. Por eso la morena Anáhuac, harto tiempo adormecida en su lecho de flores, cuando las cántigas del indio resonaban alegres en sus selvas bellimas, y más tarde, trocada forzosamente en concubina del orgullo ibero en ese vasto harem que se llama el Nuevo Mundo; la Patria, que aún vivía con el aliento de sus gloriosas tradiciones, único resto de sus pasadas pompas, acogió en su seno el germen de la nueva idea para pedir cuenta de sus derechos.

Y cual si las olas del Océano salieran de su lecho inundando los continentes, así desbordóse la buena nueva por los campos del humano espíritu, y la fecunda idea de la libertad encontró apóstoles de todo corazón patriotas.

Ved cómo surgió aquella lucha ciclópea, cuando las evoluciones de la humanidad habían llegado al zenit de su apogeo.

Por una parte la poderosa España, con sus páginas brillantes en la Historia antigua y moderna, con el recuerdo indeleble de su cautiverio durante siete siglos, con su amadísimo rey Fernando VII, huésped forzoso de Napoleón, en el soberbio Versalles: allí estaba la Iberia de la edad antigua, palpitantes aún en su memoria las titánicas luchas de todos los tiempos, con el resabio todavía del pomposo feudalismo de la Edad Media, con el carácter dominador y místico á la vez de la Edad Moderna. Vedla allí encerrando en su recinto grandioso las proezas de Carlos IV con las ideas estrambóticas é ilusorias de Felipe II. Sí, ahí estaba con sus crímenes y sus virtudes, grande é invencible, señora omnipotente del mundo de Colón.

Frente á frente del indómito español, en aquella Cruzada por la libertad, se erguía con orgullo el fragmento más hermoso del Continente americano: México. Conservando en sus venas la sangre ardiente del azteca con la belicosa de la ibérica raza, y ornando sus sienas con el laurel del indomable, México resucitó á la vida moderna, como Lázaro á la voz de Cristo. Contempladlo en el escenario de la Historia ó en los anales de su vida política—si política puede llamarse propiamente la tutela en que vivía—y lo veréis destacarse en el mundo moderno adornado de sus dones divinos, deleitándose con las odas de Netzahualcoyotl, odas pindáricas de aquende los mares; con el patriotismo de Cuauhtemoc, ese Guzman el Bueno del Anáhuac, ese mártir que podría tomarse por un espartano; con la dulce reminiscencia de su vida nómada y deleitable; con sus galas naturales y por lo mismo hermosas, y ardiendo en la

vastedad de su territorio el sol tropical que formará perenne primavera en sus cármes floridos; contempladlo al través del prisma de su estado normal, y veréis si aquella lucha sublime no vendría á ser la lucha de felices trascendencias que debiera formar el símbolo del patriotismo.

En una y otra parte, surgieron luego campeones indomables: sus esfuerzos patrióticos forman el núcleo de su áurea gloria.

Empero ninguno tan grandioso como el prototipo de la abnegación y del heroísmo, Don Nicolás Bravó, figura prominente en los fastos de la humana gloria, emblema elocuentísimo que habla al corazón con el lenguaje maravilloso del profeta y del héroe y con las radiaciones del genio. Nacido en la oscuridad de la masa popular, pero amamantado con el néctar divino del amor á la familia y á la patria; llevando en su serena frente aspiraciones infinitas por la libertad; recorriendo en los días de su tranquila infancia el pentágono de la universal armonía; escalando en sus ensueños juveniles los ideales rosados de la existencia; abstraído completamente de la vida pública, porque abrigaba natural repulsión á la monarquía viciosa de los vireyes, y contemplando en el porvenir, con la segura mirada del próspero, los fulgores santos de una era de paz y bienandanza, nuestro héroe entró resueltamente por donde han entrado los héroes inmortales de Roma y de Grecia. Su alma, trasplantándose en el más puro patriotismo, se elevó en ascensión, rápida, brillante, egregia, á las regiones donde se elevaron las grandes empresas y adonde se acometen los proyectos gigantescos de la humanidad.

Quienquiera que lea la historia patria, en aquella época de lucha que comprende del año de 1810 á 1821, verá que, destacándose por cima de todos, brilla con los reflejos de la gloria el pundonoroso D. Nicolás Bravo; y quienquiera que también lea las páginas de la misma historia correspondientes al año de 1847, verá asimismo que la espada de Bravo vibró mil veces en Chapultepec contra los norte-americanos, que seducidos por visiones fantasmagóricas, y en virtud de una ineludible evolución en los anales del mundo, trajeron exterminio y muerte al hermoso país de Moctezuma.—Lo recuerdo muy bien: cuando leí la historia siempre interesante, siempre sorprendente, de la guerra contra el invasor del Norte, no pude menos que elevar un himno de entusiasmo en honor del insigne Bravo, como no pude menos también de admirar tan feliz coincidencia: un caudillo de la Independencia de 1810 luchaba por la Independencia de 1847!

En la primera etapa de su gloria, cuando la edad atizaba el fuego de sus inspiraciones, unió la generosidad de su alma al entusiasmo de su corazón. La idea lanzada á la faz del planeta por el humilde Hidalgo, no debía extin-

guirse, porque nunca se extinguen las concepciones grandiosas que abrazan al mundo con cariñosa ternura; la idea de independencia no debía morir, porque en los campos etéreos del espíritu humano hay ángeles que velan por la inmortalidad de las causas santas, ángeles que con un solo ademán hacen renacer las ideas muertas, como el fénix, de sus propias cenizas. Hé aquí por qué á los iniciadores de la primera época sucedieron los de la segunda, para iluminar las generaciones con los triunfos de sus patrióticos esfuerzos. Entónces se alzan majestuosas las figuras de Morelos, Matamoros y Galeana, pero dominándolas en todos sentidos, la del eximio Bravo.

Más tarde, en el peldaño altísimo de su grandeza, nuestro caudillo tuvo que presentar su pecho á las silbadoras balas del Norte. Esta fué la segunda etapa de su gloria. ¡Cuánto habian cambiado los tiempos! ¡Qué de metamorfosis se habian sucedido en el hermoso país mexicano! Ya entónces, el año que formó época en el curso de los tiempos, porque dió vida propia á nuestra patria, aparecia en su memoria como el estruendo de lejana tempestad, como el resplandor apacible de la aurora sempiterna del progreso. Ya no tenia que combatir con los locuaces españoles, antiguos bailadores de saltarelos y tiranos feudales con sus estúpidas mesnadas; tenia que luchar con el soberbio Jonathan, que en su rápida invasion venia entonando, con sarcástico acento, el himno entusiasta del Coloso. Pero afortunadamente es peculiar carácter del genio no arredrarse ante un número infinito de adversarios, ni abatirse ante las más espantosas catástrofes; por eso el General Bravo defendió con bizarría la pureza del suelo patrio.

Y cuando cubrióse para siempre con tupido velo aquella horrible mancha, como se cubrió el ejército de Faraon bajo las ondas eritreas; cuando despues miró que en su suelo natal triunfaba únicamente el utilitarismo, porque tan sólo era el punto de mira de nuestros antepasados—triste es decirlo—el espíritu inquieto y revoltoso, ya entónces nuestro héroe miró concluida su misión, y esperando la muerte con la serenidad de los justos, resucitó á otra vida mejor, donde al presente goza del premio reservado á los grandes apóstoles de la Libertad, entre dos guerreros que representan magníficamente la Edad antigua: á la izquierda de Julio César y á la derecha de Alejandro!.....

De rodillas ante la Historia, y reunidas en su foco las tempestuosas agitaciones de nuestra alma, venimos á celebrar el primer glorioso centenario del esclarecido patriota objeto de estas líneas, porque las virtudes cívicas del hombre, como una especie de dios de las conciencias, deben ser necesariamente con toda dignidad establecidas, con toda pompa celebradas.

Hay en la vida de los pueblos un punto luminoso que proyecta sus ra-

yos sobre las generaciones del porvenir: sin Washington, los Estados Unidos del Norte tal vez no habrian alcanzado el lugar que hoy ocupan en la escala del progreso; México sin Hidalgo, habria seguido en la oscuridad del pária, y Venezuela sin Bolívar, fuera hoy como una planta marchita, como un sol apagado.

Y tras tantos afanes y desvelos por vivir respirando el aire libremente, ¿no será justo ensalzar las virtudes de Bravo, semejante á Washington, Hidalgo y Bolívar? ¿Seria México tan refractario á su orgullo legítimo, que dejara ya-ecer en el olvido á uno de los caudillos de su Independencia?

No, mil veces no: honrar la memoria de los grandes héroes como un tributo de infinita gratitud, rendirles el debido homenaje á través del luengo tiempo en que existieran, es un deber imperioso en las naciones, que las eleva y enaltece y las hace dignas de presentarse con orgullo ante las demas; ello es una patente prueba de que viven imbuidas en acendrado patriotismo, y que á medida que el velo de los tiempos se descubre presentando y cambiando de faz los acontecimientos políticos, se renueva y aviva con fuerza prepotente, trayendo tambien á la memoria el recuerdo apacible de sus triunfos.

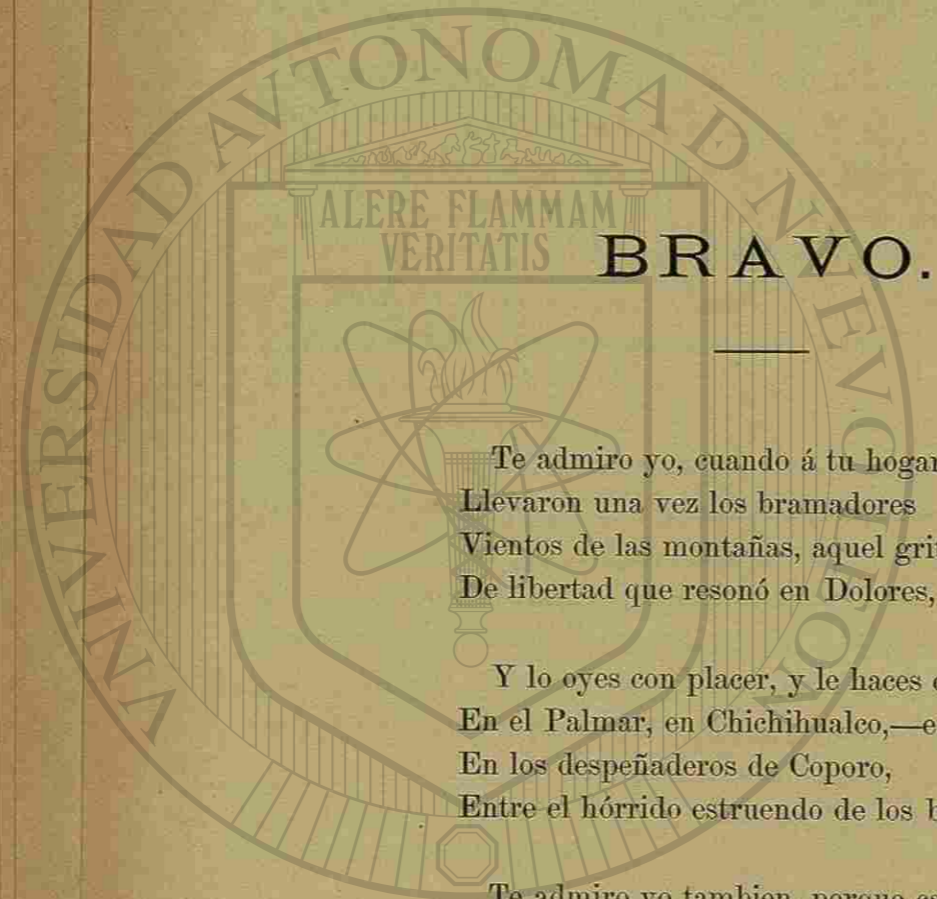
México y sus hijos, pero muy particularmente el Estado de Guerrero, donde vió la luz primera el ínclito D. Nicolás Bravo, dedican hoy un recuerdo á tan fausto suceso: el siglo XVIII sonrie complaciente desde el majestuoso recinto que ocupa, al recordar que hoy hace cien años vió nacer en su seno al que vivirán reconocidas mil generaciones.

¡Nuestros himnos en honor suyo, llegarán á su oído en la vida de ultratumba, cabe al trono del Eterno, donde vivirá permanentemente con la aureola de la inmortalidad, que Dios mismo colocó sobre sus sienes!

Guadalajara, 1886.

FRANCISCO SARACHO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DE BIBLIOTECAS



Te admiro yo, cuando á tu hogar bendito
Llevaron una vez los bramadores
Vientos de las montañas, aquel grito
De libertad que resonó en Dolores,

Y lo oyes con placer, y le haces coro—
En el Palmar, en Chichihualco,—entónces,
En los despeñaderos de Coporo,
Entre el hórrido estruendo de los bronce!

Te admiro yo también, porque cambiaste
El hogar que guardó tu venturanza,
Donde la esposa y bienestar dejaste,
Por el campo escarbado de matanza,

Queriendo libre ver la fabulosa
Águila de Tenoch que oprimia fiero,
Como la presa suya más valiosa,
Con su potente garra el leon ibero.

Te admiro yo porque en la lucha fiera
Jamás te impuso el poderoso embate,
Porque alzaste mil veces tu bandera
Victoriosa entre el humo del combate;

Porque dejando el vencedor acero
Después de las batallas estruendosas,
Siempre encontró en tu boca el prisionero
Palabras de consuelo cariñosas.

Te admiro yo también, porque engrillado
Te halló tan digno el opresor tirano,
Que dijo al contemplarte: "*Es destronado
Monarca ese valiente mexicano.*"

Si tanto, héroe, y sin cesar te admiro
En la lucha sangrienta y prolongada
Que este suelo taló, cuando te miro
Por el dolor el alma desgarrada,

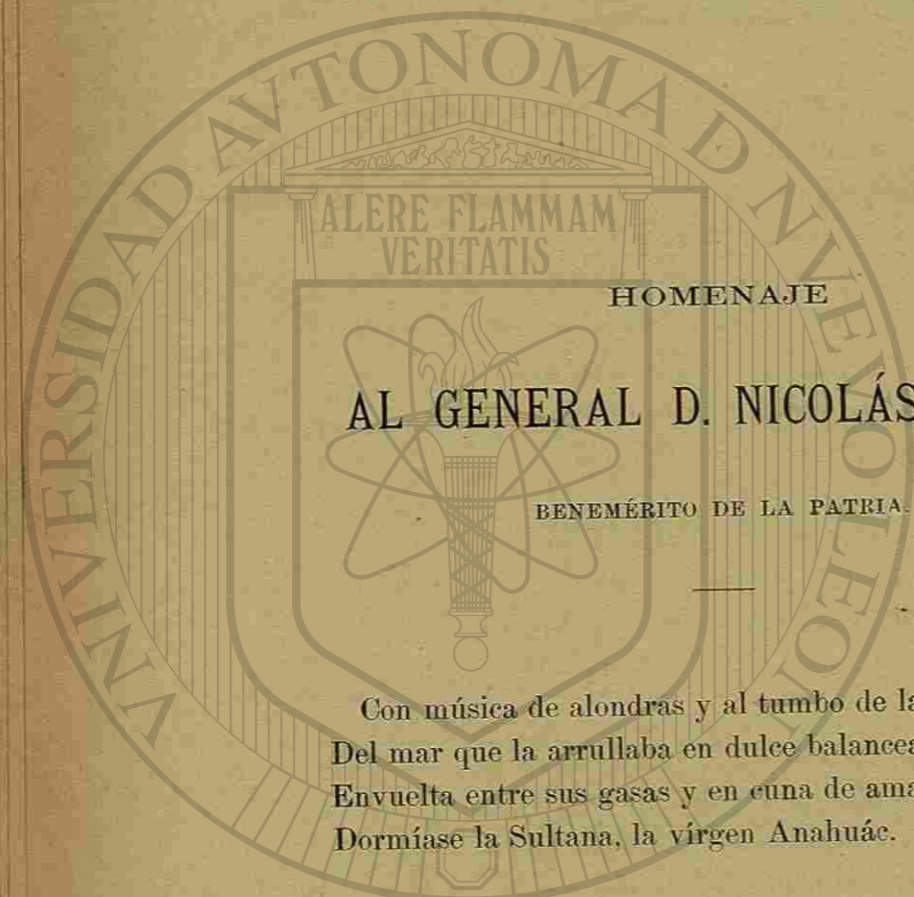
Que le concedes libertad y vida
Al enemigo que con impía mano
Te privaba á tí de una tan querida!
La que arrancaba á tu padre anciano!

Entónces calla el labio, mas del pecho,
De lo íntimo de mi alma, sube al cielo
Quizás una oración, porque ese hecho
Es sin segundo en el mundano suelo.

Con él sólo no más te habría bastado
Para dejar un nombre esclarecido
Y que el mundo te hubiera proclamado!
Mas no sólo por esto grande has sido:

Supistes arrancar á la victoria
Ese caudal magnífico, esplendente,
Con que engalana su dosel de gloria,
Donde descansa tu laureada frente!

ALEJANDRO DEL AVELLANO.



HOMENAJE
AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

BENEMÉRITO DE LA PATRIA.

Con música de alondras y al tumbo de las olas
Del mar que la arrullaba en dulce balancear,
Envuelta entre sus gasas y en cuna de amapolas
Dormíase la Sultana, la virgen Anahuác.

De allá del Viejo Mundo, con ojos envidiosos,
Audaz aventurero á la Sultana vió,
Y en frágil carabela los mares tumultuosos,
En pos de su conquista, valiente atravesó.

Pisó con planta altiva la playa mexicana,
Con atrevida mano su nave destruyó,
Y entonces al alcázar se fué de la Sultana,
Y allí, ¡pobre Sultana! cautiva la dejó.

Sus hijos la lloraron un día tras otro día,
Y siglo tras de siglo pasó en cautividad,
Hasta que un instante supremo de agonía
Gritaron con el alma: ¡ó muerte, ó libertad!

Y apréstase el guerrero, se alistan los bridones,
Los sables y las lanzas prepáranse también,
Y "¡guerra!" y con estrépito tronaron los cañones,
Y son charcas de sangre los campos de este Eden.

Y "¡guerra al que insolente ha hollado tus hogares!"
Y "¡guerra al que atrevido tu suelo profanó!"
Y "¡guerra!" allá en los montes, y "¡guerra!" allá en los mares,
Y "¡guerra!" en todas partes el eco repitió.

Y de entre aquel estruendo, entre la sangre humeante,
En medio del combate, de entre la mortandad,
De aquel campo escarbado, de allí se alzó triunfante,
Ceñida de laureles, la diosa Libertad.

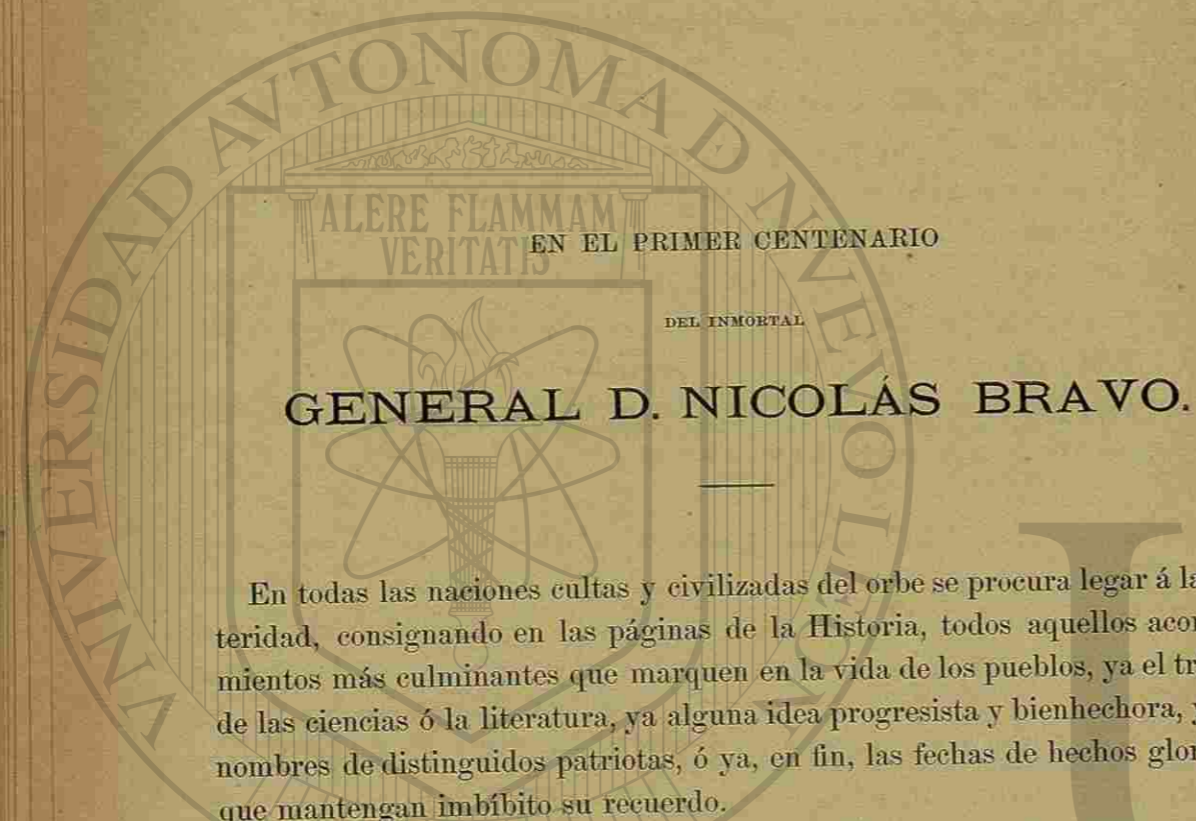
Entonces la Sultana, su auréola de topacios
En su altanera frente ya pudo colocar,
Y su águila potente mecióse en los espacios;
Y el beso de los cielos la vino á acariciar.

En ese instante mismo, el ángel de la gloria
Bajó á Anahuác sonriente y un nombre recogió,
Y en la hoja más brillante del album de su historia
Con letras de oro—"BRAVO"—por siempre lo grabó.

ALEJANDRO DEL AVELLANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





En todas las naciones cultas y civilizadas del orbe se procura legar á la posteridad, consignando en las páginas de la Historia, todos aquellos acontecimientos más culminantes que marquen en la vida de los pueblos, ya el triunfo de las ciencias ó la literatura, ya alguna idea progresista y bienhechora, ya los nombres de distinguidos patriotas, ó ya, en fin, las fechas de hechos gloriosos que mantengan imbibido su recuerdo.

Tributar á los grandes hombres que han dejado de existir, nuestros sinceros recuerdos, como un homenaje de admiración, es cumplir con un deber sagrado. Consignar en las páginas de la Historia sus rasgos de valor y patriotismo para admiración de las generaciones futuras, es llenar el elevado precepto que nos imponen las ineludibles leyes sociales.

En la Historia de nuestra patria hay hermosas páginas escritas con caracteres de oro, donde están impresos los nombres de nuestros más distinguidos compatriotas. Abrid ese gran libro; recorred sus páginas, y encontraréis entre una multitud de acontecimientos gloriosos de héroes mexicanos, el nombre del magnánimo, del ilustre General *Nicolás Bravo*. Fijaos por un momento en los hechos de su vida pública; contemplad con detenimiento uno por uno de los grandiosos episodios de su carrera militar, y quedaréis absortos de admiración al ver en ellos los rasgos de tanta abnegación y patriotismo.

Describamos, si nuestra insuficiencia nos lo permite, algunos de los acontecimientos más notables que tuvieron lugar durante la guerra contra la dominación española, y en la que tomó una gran parte el valiente General *Bravo*.

Intrépido hasta la temeridad, fué una de las figuras más prominentes, uno de los caudillos más distinguidos de nuestra Independencia. Dotado de un corazón donde se abrigan los sentimientos más generosos, y de un espíritu inquieto y fogoso, no pudo ver con indiferencia las escenas sangrientas que, unas tras otras, se sucedían en nuestra adorada patria, y con la fé ciega de un verdadero patriota, abrazó, sin vacilar, la sagrada causa de la Independencia.

Bravo nació en Chilpancingo el 10 de Setiembre de 1786; así es que, en Mayo de 1811 en que nuestro héroe se unió á las fuerzas de Galeana, apenas contaba veinticinco años. Era un joven apuesto y de gallarda presencia; jamás media el peligro ni el número de sus enemigos, y con un puñado de sus leales compañeros se lanzaba intrépido y sereno á los combates; siempre digno y valiente, siempre grande, heróico y magnánimo.

Los combates se sucedían sin ninguna interrupción, y nuestro joven caudillo las más veces figuraba en ellos haciendo prodigios de valor.

En la noche del 18 de Agosto de 1812, fué informado Morelos de que el jefe español D. Juan Labaqui, con trescientos infantes, setenta soldados de caballería y tres piezas de montaña, se dirigía rumbo á la ciudad de Puebla. Inmediatamente designó al denodado General *Bravo*, que entonces militaba en sus filas, para que le saliera al encuentro y lo combatiera. La División de nuestro joven caudillo salió de Tehuacan á las nueve de la noche del mismo día, y al siguiente se halló á inmediaciones de San Agustín del Palmar. Al aperibirse Labaqui, que allí se encontraba, de las fuerzas independientes, se fortificó violentamente; pero todo fué en vano, porque *Bravo*, rápido en sus movimientos y en la manera de ejecutarlos, arrojado y valiente, rompió sus fuegos sobre los realistas, y despues de un combate de cuarenta y ocho horas, en que unos y otros hicieron prodigios de valor, las fuerzas españolas tuvieron que rendirse, no sin haber dejado entre multitud de cadáveres, á su intrépido jefe D. Juan Labaqui, que sucumbió tambien en la pelea.

El triunfo de *Bravo* fué completo: levantó del campo trescientos fusiles, tres cañones y algunas cajas de parque y municiones, tomando más de doscientos prisioneros, regresando á Tehuacan á dar parte á Morelos de aquel importante hecho de armas, y presentarle la espada de su valiente enemigo.

Cinco días despues, nuestro denodado caudillo derrotó, en el Puente del Rey, hoy llamado Nacional, una fuerza realista que conducía un convoy á Jalapa, haciendo noventa prisioneros, dirigiéndose en seguida á la villa de Medellín, donde estableció su cuartel general, y desde cuyo punto no cesó de hostilizar á la ciudad de Veracruz, obteniendo, como siempre, á cada paso importantes victorias sobre el enemigo.

Hacia ya algun tiempo que el Sr. D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás, se encontraba preso en la ciudad de México. Morelos, que estimaba demasiado á tan digno caudillo, propuso al Virey Venegas, en canje, ochocientos prisioneros españoles por la libertad de aquel buen patriota; pero el Virey, deseando la proposición, lo mandó ejecutar, el 13 de Setiembre de 1812.

Tan luego como Morelos fué informado de este acontecimiento, lo comunicó al General Bravo, ordenándole mandase pasar á cuchillo á los prisioneros que tuviese en su poder. Nuestro caudillo, sorprendido por la fatal nueva de la muerte de su padre, mandó poner en capilla á cerca de 300 españoles. Al día siguiente dispuso se formara su tropa con todo el aparato que se requiere para una ejecución, ordenando que los prisioneros fuesen llevados al centro del cuadro: una vez allí, despues de una pequeña pero elocuente arenga, en cuyas palabras dió á conocer sus nobles sentimientos, les manifestó que en cambio del asesinato que el Virey Venegas acababa de mandar efectuar en la persona del señor su padre D. Leonardo, quedaban todos en absoluta libertad. ¡Este rasgo de magnanimidad, que conmovió hondamente á aquellos infelices, levantados del borde de la tumba, sólo podia tener cabida en el noble corazon del jóven General *Bravo!* Muchos de los prisioneros españoles que acababan de quedar en libertad gracias á la nobleza de alma de su heróico vencedor, queriendo darle una prueba de su gratitud, se quedaron entre las filas independientes.

Hé aquí puestos en relieve los sentimientos humanitarios de aquel grande hombre, de aquel héroe y ameritado patriota. Un ilustrado biógrafo, al consignar este hermoso rasgo del General Bravo, dice: "Lo que Bravo hizo entonces, escrito está con letras imperecederas en la Historia, no sólo de México, sino en la de los grandes rasgos que elevan á la humanidad. Necesitamos la pluma de Tácito ó de Livio para narrar la gloria que corresponde á Bravo por esa accion generosa en grado heróico, que apénas puede ser igualada en el mundo . . ." En efecto, el humanitario procedimiento del caudillo de la Independencia, sólo puede tener ejemplo en las almas nobles y generosas.

De 1812 á 1817, el jóven General Bravo obtuvo un sinnúmero de triunfos sobre las huestes españolas. En este último año fué hecho prisionero y conducido á México, en cuya capital permaneció cerca de tres años, sufriendo con heróica resignacion todas las consecuencias y molestias originadas por sus enemigos. En 1820 recobró su libertad, y en 1821, despues de haber sido ocupada la capital de México por las fuerzas de Iturbide, Bravo fué nombrado Consejero de Estado y miembro de la Regencia; pero como era liberal y sus ideas progresistas pugnaban con el sistema de Gobierno establecido, en 1823 se lanzó de nuevo á la lucha al lado del General Guerrero.

En 1839, como jefe del partido *escocés*, Bravó ocupó la Vicepresidencia de la República. Un poco más tarde, con motivo de los frecuentes cambios de Gobierno y asonadas militares, fué hecho prisionero por Guerrero en Tulancingo, juzgado por un Consejo, y desterrado de la República, permaneciendo cinco años en Guayaquil, donde fué apreciado de todos por su carácter bondadoso y afable y sus honrosos antecedentes; y habiendo regresado nuevamente á México, firme en sus convicciones políticas, siguió mezclándose en las luchas civiles que por desgracia aun no se extinguian en el suelo de nuestra querida patria.

En 10 de Julio de 1842 se encargó interinamente de la Presidencia de la República, entregando despues el mando al General Santa-Anna; y en 1846 volvió nuevamente á ocupar tan elevado puesto. Bravo jamas llegó á poner en duda su lealtad y su patriotismo. En 1847, cuando el hielo de los años cubria su noble cabeza, fué uno de los heróicos defensores de Chapultepec. En esa gloriosa jornada hizo prodigios de valor, y fué hecho prisionero por las fuerzas norte-americanas. ¡Fué el último hecho de armas á que concurrió el magnánimo General Bravo!

Iniciada la revolucion de Ayutla, nuestro héroe residia tranquilamente en Chilpancingo, ajeno á toda cuestion política; pero, como todos los grandes hombres, tenia sus enemigos, y la mano de la perfidia y la traicion pudo penetrar los dinteles de su hogar doméstico, y el 22 de Abril de 1854 moria el patriota caudillo, en union de su digna esposa, de una manera misteriosa y altamente significativa. ¡Misterio! Sin embargo, la opinion pública y los datos que la Historia pudo recoger, señalaron como uno de los autores de aquel doble crimen, al médico Avilés, quien fué fusilado en la Isla de Caballos.

Así terminó la preciosa existencia del denodado General Bravo, de aquel grande hombre de alma noble y generosa; de aquel esforzado caudillo de la Independencia, una de las glorias más puras de nuestra patria. Su nombre está escrito en la Historia con indelebles caracteres de oro, para admiracion de las generaciones presentes y futuras. Los rasgos heróicos de su carrera militar, la elevacion de sus sentimientos humanitarios, que forman el hermoso pedestal de su grandeza, tambien están allí consignados.

Nosotros, admiradores de las virtudes de aquel grande hombre, de aquel héroe de nobles sentimientos, ¿qué podemos decir en su abono, si la aureola inmarcesible de la gloria circunda su esclarecido nombre? ¿Qué podemos manifestar para poner en realce sus heróicos hechos, cuando ya han sido consignados á la Historia por distinguidos compatriotas verdaderamente ilustrados y competentes? Las líneas que hemos trazado, nada valen, nada significan en

comparacion de lo que se merece el héroe inmortal á quien las hemos dedicado. Sin embargo, somos mexicanos ántes que todo, y nos hemos visto colocados en el imperioso deber de cooperar, en la reducida esfera de nuestra pequeñez, á la realizacion de los patrióticos deseos del progresista Gobernador del Estado de Guerrero, General Francisco O. Arce, que concibió el elevado pensamiento de celebrar dignamente el primer centenario de tan ilustre caudillo. Cumpliendo con aquel sagrado deber, hemos formulado nuestros trabajos, como el más humilde homenaje de admiracion y de respeto hácia la memoria del benemérito General Nicolás Bravo. Si ellos carecen de las verdaderas formas de la literatura, llevan en cambio el sello de la sinceridad.

Aguascalientes, 1886.



JESUS BERNAL,
Redactor interino del Periódico Oficial del Estado.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DEL ILUSTRE PATRIOTA

D. NICOLÁS BRAVO.

Al pié de los sepuleros el ángel de la gloria
Ostenta en una mano coronas de laurel;
Con otra mano lleva al libro de la Historia
Los nombres que son dignos de figurar en él.

N. N. (QUERÉTARO.)

Cual se miran surgir del estelar
espacio sideral é inconocido
las múltiples estrellas peregrinas
que brillan en la noche silenciosa
sobre el manto del cielo,
espléndido, magnífico, azulado;
así tambien del hondo tenebrario
de un pueblo envilecido,
de un pueblo encadenado,
surgieron como chispas diamantinas
lanzadas por el rayo
en noche pavorosa
de esclavitud, de infamias y de duelo,
héroes mil, ignorados, cuya historia
apénas pudo recoger la gloria.

Buscando, empero, el inmortal renombre
de ese santo heroísmo

comparacion de lo que se merece el héroe inmortal á quien las hemos dedicado. Sin embargo, somos mexicanos ántes que todo, y nos hemos visto colocados en el imperioso deber de cooperar, en la reducida esfera de nuestra pequeñez, á la realizacion de los patrióticos deseos del progresista Gobernador del Estado de Guerrero, General Francisco O. Arce, que concibió el elevado pensamiento de celebrar dignamente el primer centenario de tan ilustre caudillo. Cumpliendo con aquel sagrado deber, hemos formulado nuestros trabajos, como el más humilde homenaje de admiracion y de respeto hácia la memoria del benemérito General Nicolás Bravo. Si ellos carecen de las verdaderas formas de la literatura, llevan en cambio el sello de la sinceridad.

Aguascalientes, 1886.



JESUS BERNAL,
Redactor interino del Periódico Oficial del Estado.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO

DEL ILUSTRE PATRIOTA

D. NICOLÁS BRAVO.

Al pié de los sepuleros el ángel de la gloria
Ostenta en una mano coronas de laurel;
Con otra mano lleva al libro de la Historia
Los nombres que son dignos de figurar en él.

N. N. (QUERÉTARO.)

Cual se miran surgir del estelar
espacio sideral é inconocido
las múltiples estrellas peregrinas
que brillan en la noche silenciosa
sobre el manto del cielo,
espléndido, magnífico, azulado;
así tambien del hondo tenebrario
de un pueblo envilecido,
de un pueblo encadenado,
surgieron como chispas diamantinas
lanzadas por el rayo
en noche pavorosa
de esclavitud, de infamias y de duelo,
héroes mil, ignorados, cuya historia
apénas pudo recoger la gloria.

Buscando, empero, el inmortal renombre
de ese santo heroísmo

que vincula la gloria mexicana,
 hoy, en su justa gratitud, al cabo
 el pueblo viene á despertar un nombre
 relegado otros dias al ostracismo;
 y saluda con fe republicana
 el nombre egregio del invicto Bravo.
 El nombre sacrosanto del caudillo
 mártir dos veces y despues proscrito,
 ese nombre que encierra
 todo un poema bendito,
 cuyo fulgente, inmaculado brillo
 no debe fenecer sobre la tierra,
 sino pasar á lo inmortal escrito.

Y hoy es su aniversario, y hoy el dia
 en que la Patria agradecida canta
 de otro campeon ilustre la memoria,
 de otro noble caudillo la hidalgúa,
 de otro mártir la gloria
 sobre cuyos peldaños se levanta
 hasta el eterno pedestal sublime
 del héroe venerado,
 el nombre del patriota que redime
 un pueblo, como el nuestro, esclavizado.

De hoy más en su conciencia
 el verdadero pueblo mexicano
 hará de gratitud otro santuario
 donde otros manes, por la gloria ungidos,
 puedan, así, guardarse;
 y al recordar de hoy más su independencia,
 tendrá para otro hermano
 cantos tambien del corazon queridos,
 que de él al exhalarse,
 no pasarán perdidos
 cual otros dias pasaban del esclavo
 al són de sus cadenas,
 con el amargo llanto confundidos

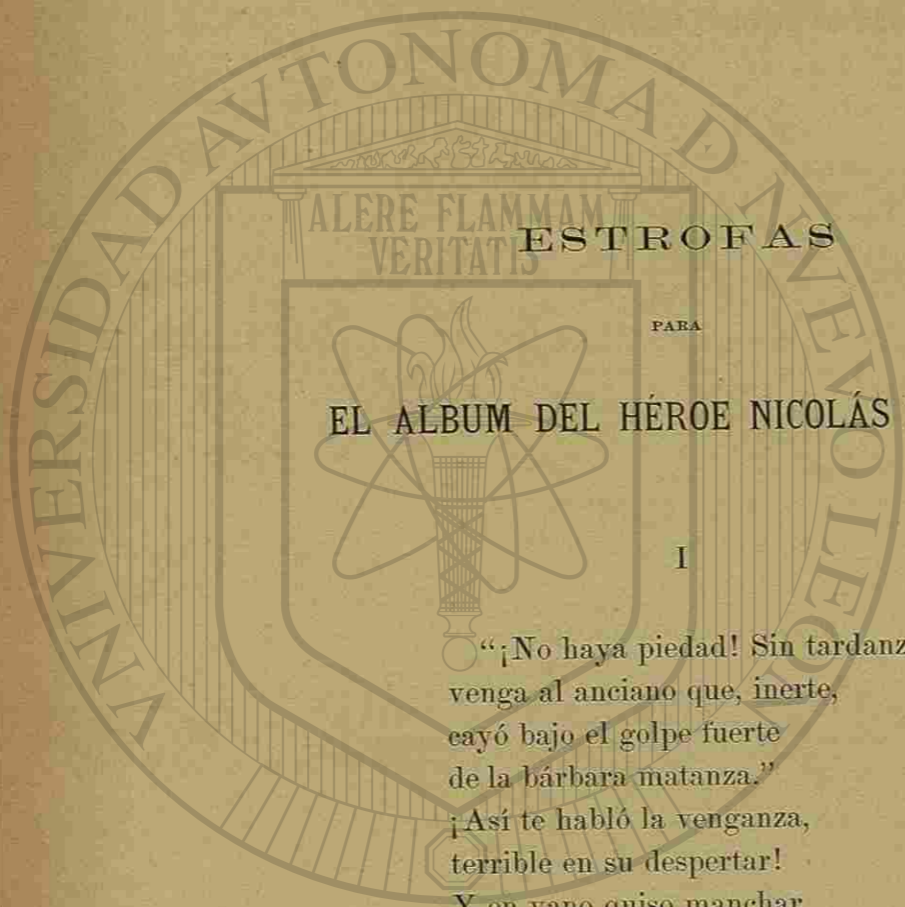
Las egregias virtudes que de Bravo
 hoy se cantan benditas,
 éste Album en sus hojas inmortales
 indelebles recoge
 como otras tantas glorias nacionales
 que para siempre quedarán escritas.

Aguascalientes, 1886.

C. JIMÉNEZ ANGULANO.
 Director de "La Union Fraternal."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ESTROFAS

PARA

EL ALBUM DEL HÉROE NICOLÁS BRAVO.

I

“¡No haya piedad! Sin tardanza
venga al anciano que, inerte,
cayó bajo el golpe fuerte
de la bárbara matanza.”
¡Así te habló la venganza,
terrible en su despertar!
Y en vano quiso manchar
los timbres de tu grandeza....
¡Los séres en que hay nobleza
sólo saben perdonar!

II

“Aunque voces de rencor
á la venganza me intimen,
no ha de responder á un crimen,
exclamaste, otro mayor....
Por más que intenso dolor
me oprima bajo su yugo,

ya que al destino le plugo
que mi corazon taladre,
¡la memoria de mi padre
no ha de ultrajarla el verdugo!”

III

¿Dónde otro héroe como aquel
cuyo corazon de roble
dió aliento á rasgo tan noble
digno del mejor laurel?
La lira, á su asombro fiel,
siempre cantará el civismo
del que, grande en heroismo,
logró en su senda de gloria
la más hermosa victoria,
¡la de vencerse á sí mismo!

Jalapa, 1888.

VICENTE DANIEL LLORENTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





GENERAL NICOLÁS BRAVO.

¡Astro de excelsa magnitud en el límpido cielo de nuestra adorada México! Tú no necesitaste de Homeros que cantaran tus glorias para elevarte sobre la multitud, porque la Fama con sus cien trompetas, rindiendo un merecido homenaje al verdadero mérito, hizo llegar hasta los confines de la Patria, así al encumbrado palacio del magnate, como á la humilde choza del campesino, el eco de tus proezas de valor, de abnegacion y de acrisolado patriotismo en la titánica lucha de nuestra independencia de España, y porque la severa Historia con avidez recogió esos gloriosos hechos, escribiendo tu nombre esclarecido en sus páginas de honor al lado de los inmortales de Hidalgo y de Morelos, para trasmitirlo con éstos á la posteridad, como legítimo timbre de orgullo nacional, y como ejemplo palpitante, digno de ser imitado.

Ejemplo que ha sido fructuoso; porque ¿quién no ha sentido latir su pecho con grata emoción al pronunciar el venerable nombre del General Bravo? ¿Quién no ha derramado una lágrima silenciosa de ternura, al recordar, entre otras de sus gloriosas hazañas, aquel hecho, que los griegos habrían grabado en bronce, de haber mandado poner en libertad á más de trescientos prisioneros realistas, que habia capturado en la célebre batalla del Palmar, y esto, precisamente cuando recibió la fatal nueva de que su ilustre padre habia sufrido la infamante muerte del garrote por orden del virey?

Por esto es que ahora que el distinguido y patriota Estado de Guerrero, cuna de tantas celebridades en las letras y en las armas, y que tuvo la gloria de contarle entre sus hijos, ha acariciado la feliz idea de celebrar el centenario de aquel ilustre patricio, de todas partes del país se ha levantado un entusiasta coro de aprobacion, y todos, hasta los más humildes ciudadanos, estamos ansio-

sos por disfrutar la honra de escribir una línea en su Album, y de colocar en los altares que allí se levantan en honor de aquel héroe esclarecido, una modesta corona de siemprevivas, que si no tendrá el indisputable mérito de las de brillantes, que enviarán los poderosos, irá, sí, cuando ménos, adornada con la sinceridad de afectos de quien la ofrece.

Monterey, 1886.

RAMON TREVIÑO.

CAPITULO
B

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



AL GENERAL BRAVO.

Cuando en el aire vibró
del clarín guerrero el eco,
fuistes al Campo de Marte
á batirte con denuedo.
Cuando la Patria apremiada
por la fuerza del tirano
levantó su voz, ufano
fuiste á ofrecerla tu espada.
Cuando el mexicano lucha
con los leones de Castilla,
fuiste á la lid, sin mancha
tu nombre á hacer singular.
Cuando el virey con infamia
tu padre va á fusilar,
tú concedes al vencido
la vida y la libertad.
Esas acciones son prendas
que preconizan tu gloria;
ellas serán las ofrendas
que eternicen tu memoria.

José M. AIZPURU.

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO.

BRAVO te nombró la Historia,
y, sin embargo, clemente
te muestras constantemente
en los campos del honor.
El soldado que al valor
junta la filantropía,
merece bien el amor
del Universo algún día.
El caudillo que sus sienes
supo adornar con diamantes,
debemos aquí constantes
sus virtudes encomiar.
Y la Patria, justa madre,
de sus hijos bienhechora,
debe decir: "Bendita hora
en que Bravo vió la luz."

José M. AIZPURU. ®

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Dos pueblos nobles de grandiosos hechos
Guerra cruel y sangrienta sostenian:
Los mexicanos libertad pedian,
Los iberos respeto á sus derechos.

Ardia el encono en los valientes pechos
Y á la lid entusiastas acudian,
Donde la vida sin pesar rendian
Mexicanos é iberos satisfechos.

Guardaba España la feliz memoria
Del heróico Guzman, que llevó á cabo
El suplicio de un hijo por su gloria.

Y México, sublime aun siendo esclavo,
Celoso de aquel hecho de otra historia,
El suplicio de un padre ordenó á Bravo.

Oaxaca, Junio de 1886.

ADOLFO FENOCHIO.

UN RECUERDO

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Escrito por Francisco Valdés Gómez,
en nombre de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey.

I

En la grandiosa y patriótica fiesta para celebrar el primer centenario, el 10 de Setiembre de 1886, del glorioso natalicio de nuestro héroe el Sr. General Nicolás Bravo, en la epopeya de la Independencia mexicana, tocóme la alta y satisfactoria honra de ser nombrado por mis apreciables compañeros, los profesores de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey, para colocar una flor en el suntuoso altar que en ese inolvidable día se elevará majestuoso, por la Patria agradecida, en memoria de aquel esclarecido caudillo, en Chilpancingo, hoy ciudad de los Bravos, lugar del nacimiento de nuestro ilustre compatriota.

Esa gran satisfaccion sólo la amengua la idea de que cualquiera otro de mis distinguidos compañeros habria llenado ese cometido con toda la belleza y esplendidez que reclama tan notable suceso; la de que la flor que yo presente siempre será pálida, agostada y sin fragancia, como cultivada en este confin de la República, en campos al natural, casi en las revueltas aguas del rio del Norte, á la sombra de árboles silvestres, léjos de los aromáticos jardines de las grandes capitales, y la de que todavía parecerá más marchita al lado de los bellos y esmaltados ramilletes que en ese gran día se exhibirán por tantos esclarecidos genios que, para honra de México, produce por todas partes la pa-

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Dos pueblos nobles de grandiosos hechos
Guerra cruel y sangrienta sostenían:
Los mexicanos libertad pedían,
Los iberos respeto á sus derechos.

Ardía el encono en los valientes pechos
Y á la lid entusiastas acudían,
Donde la vida sin pesar rendían
Mexicanos é iberos satisfechos.

Guardaba España la feliz memoria
Del heróico Guzman, que llevó á cabo
El suplicio de un hijo por su gloria.

Y México, sublime aun siendo esclavo,
Celoso de aquel hecho de otra historia,
El suplicio de un padre ordenó á Bravo.

Oaxaca, Junio de 1886.

ADOLFO FENOCHIO.

UN RECUERDO

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Escrito por Francisco Valdés Gómez,
en nombre de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey.

I

En la grandiosa y patriótica fiesta para celebrar el primer centenario, el 10 de Setiembre de 1886, del glorioso natalicio de nuestro héroe el Sr. General Nicolás Bravo, en la epopeya de la Independencia mexicana, tocóme la alta y satisfactoria honra de ser nombrado por mis apreciables compañeros, los profesores de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey, para colocar una flor en el suntuoso altar que en ese inolvidable día se elevará majestuoso, por la Patria agradecida, en memoria de aquel esclarecido caudillo, en Chilpancingo, hoy ciudad de los Bravos, lugar del nacimiento de nuestro ilustre compatriota.

Esa gran satisfacción sólo la amengua la idea de que cualquiera otro de mis distinguidos compañeros habria llenado ese cometido con toda la belleza y esplendidez que reclama tan notable suceso; la de que la flor que yo presente siempre será pálida, agostada y sin fragancia, como cultivada en este confin de la República, en campos al natural, casi en las revueltas aguas del rio del Norte, á la sombra de árboles silvestres, léjos de los aromáticos jardines de las grandes capitales, y la de que todavía parecerá más marchita al lado de los bellos y esmaltados ramilletes que en ese gran día se exhibirán por tantos esclarecidos genios que, para honra de México, produce por todas partes la pa-

tria del sabio elegíaco y sublime poeta Netzahualcoyotl. Sin embargo, reanima mi espíritu el vehemente deseo de significar, como mexicano, mi gratitud á uno de nuestros más grandes héroes, seguro de que sus sagrados manes y la Patria recibirán con agrado y benevolencia la humilde ofrenda que puedo presentar, sin fijarse en que carezca de todo valimiento.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS II

Al hablar de nuestro héroe, tengo necesidad de recordar lo que pasó en aquella época, sin que esto importe ningun cargo á la antigua metrópoli, porque ambas naciones se han protestado una franca y sincera amistad, y especialmente desde que el profundo político y malogrado General Prim, colocándose en medio del Atlántico, estrechó con fuerte lazo las manos de esos dos valerosos pueblos en que corre la sangre de indómitos guerreros. Ese triste recuerdo son las hecatombes humanas ejecutadas en tiempo de la conquista: no pueden olvidarse los millares de mártires mexicanos que dejaron teñida con su sangre la superficie de sus campos, de sus casas y de sus templos, y las aguas de sus grandes lagos, por defender á sus mujeres y á sus hijos, su libertad y las comarcas donde nacieron.

Los espíritus de esos denodados combatientes pasaron sin duda al seno de Dios, al alcázar de los buenos, para contemplar y admirar de cerca al Supremo Rey de las naciones y de todos los mundos; y me parece que esa gran comitiva celeste, guiada por Cuauhtemoc, en primer término, y por los reyes de Michoacan, Tacuba y Texcoco, que tan horribos tormentos sufrieron, y hasta la misma muerte, por la patria, le dijeron, el primero:

“Tú que gobiernas esos millones de mundos que sin cesar ruedan á los piés de este divino alcázar, como átomos pequeños perdidos en lo infinito de esos espacios sin fondo: que con tu mirada les diste leyes inmutables, para que por sí, y recibido el primer soplo, ejecuten sus perennes movimientos, cruzándose y encadenándose por todas partes, sin chocarse en su inmortal carrera: que separando el aire ténue del denso, las aguas de los montes y de los valles, en el tercer planeta, que reconoce por centro á una de las infinitas estrellas que pueblan el éter impalpable, al sol de nuestro mundo, repartiste sus tierras, sus islas, sus golfos y sus bahías, entre los descendientes del primer hombre, tocándonos á nosotros por divina herencia lo que se llamó las posesiones del Anáhuac: que has visto que tus divinas leyes han sido holladas, y que se nos arre-

bató el legado sagrado que nos dejaste, la libertad que nos diste y la vida que nos prestaste, sufriendo nuestros nietos el oprobio, la degradacion y la miseria; cubre, Señor, bajo la augusta sombra de tus alas á ese pueblo desgraciado, y que cesen para siempre sus grandes sacrificios, devolviéndole lo que desde al principio tú mismo le donaste.”

Que el Rey de Michoacan habló el segundo y se expresó así: “Gran Señor de lo criado: más de 290 veces se han enlutado los polos de la tierra cubriéndose con densas tinieblas, y otras tantas se han engalanado con la luz esplendorosa del sol: igual número han encanecido con los rigores del invierno, vistiéndose con el albo y frio sudario de la muerte, y otras tantas se han despojado de esas densas y pesadas cabelleras, para rejuvenecerse luego con una rápida y exuberante vegetacion: las mismas ocasiones han tirado los árboles sus hojas y escondido su vivificadora sávia, para despues aparecer más hermosos y estrenar nuevos mantos, tan alegres como el canto de los pájaros al saludar los albores de la mañana; y todo ese tiempo ha sido una cadena de inefables sufrimientos, para los que siendo Señores de las comarcas de Ixcohuatl, han estado recibiendo el trato del esclavo: da, Señor de los mundos, su libertad á esos tus hijos, para que se cumpla tu ley sagrada.”

Que el Rey de Tacuba suplicó, el tercero, de esta manera: “Infinito de los espacios: más de 20 veces ha visitado Júpiter las regiones del Sagitario, ostentando sus gigantes árboles, sus espesos bosques y sus deliciosas florestas, siempre verdes y lozanas, de su perenne primavera: ocho ocasiones los mundos de Géminis han visto á nuestro sol al través de los argentinos anillos de Saturno, mostrando éstos sus concéntricos movimientos y sus inmutables distancias, y no ménos sus ocho diamantinas borlas, que cual buques armados los siguen en el mar de los cielos, como sus fieles custodios, en sus viajes triaconteos, por las inmensas cavidades del éter invisible; y desde entónces, por extranjerías gentes se han explotado nuestros fértiles campos y nuestras minas, abundantes de los más preciados metales, de luciente oro y de brillante plata; y se ha privado de todos sus derechos á nuestros hijos: sírvete, por tu clemencia, curar tan dolorosas heridas.”

Que el rey de Texcoco habló, el último, con estas palabras: “Tú que diriges y conservas todos los espíritus, dándoles por esencia el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto: que día y noche estás viendo entrar á este sagrado recinto las almas de los herederos de Netzahualpilli, que han dejado sus envolturas ántes del tiempo que la Naturaleza les habia prescrito, porque el trabajo, la fatiga y el cansancio fueron superiores á la fuerza de su potencia: que hasta acá llegan de los aztecas, las súplicas de los oprimi-

dos, los ayes lastimeros de los cautivos, el llanto de las viudas, los gritos de los niños, que no hallan consuelo, el lúgubre rumor de la desolacion y de la muerte, y los tristes suspiros de los que lloran en silencio: que eres en sí la justicia por esencia, en donde reside todo lo grande y todo lo sublime; escribe con tu buril sagrado tu supremo decreto de libertad á nuestros hijos, de su cautividad, como lo hiciste con tu pueblo escogido en tiempo de los Faraones."

Creo que esas tiernas y justas súplicas las oyó Dios con atencion y benevolencia, y que parándose en su trono, trabajado con la infinita munificencia de su poder, les enseñó desde lo alto las nebulosas del Centauro, la de Leon, la de la Via Láctea, á que pertenece nuestro sol, y otros millones de mundos semejantes al que nosotros contemplamos; unos en que la materia cósmica está todavía en agitacion, para formarse otro y otros sistemas; y de esa manera siguió mostrándoles los archipiélagos de creaciones sembradas aquí y allí en el mar sin fondo de los abismos del espacio, sin que ningun mortal pueda imaginarse ni el principio ni el fin de ese portentoso Universo, y que les dijo: "Todas estas cosas que habeis visto y otras más que ningun espíritu fuera de mí puede comprender, las conservo en el vacío sin apoyo ni cadenas, y con una de mis miradas desaparecerian para siempre: de mi mano depende todo lo criado; los elementos de la materia cósmica, que todo lo produce; el fuego, el agua y el aire, el rayo y la centella, los ángeles del cielo y los hombres de la tierra; y fué mi voluntad conceder á vuestros abuelos y sus hijos una parte de mi Eden, que trasporté á ese planeta que se llama Tierra y que sus verdaderos dueños le nombraron Mezitin, en que hay todas las temperaturas, todos los climas, extensos valles, caudalosos rios, frondosos árboles, perennes primaveras, perpetuas nieves y elevadas montañas, y en donde se producen todos los frutos y materias del resto de la tierra; y os ofrezco que de vuestros hijos nacerán pronto esclarecidos genios, eminentes talentos, distinguidos sabios, esforzados y valientes guerreros, y esclarecidos patriotas que se levantarán en masa, sembrarán la simiente de su justicia, la defenderán por todas partes y obtendrán su libertad, los derechos primitivos que les dí y las extensas tierras que les doné."

Con inmenso júbilo escucharon nuestros padres aquella divina é inmutable sentencia del Supremo Rey, que con su mirada abraza los arcanos del porvenir, y se dieron por satisfechos, olvidando todos sus sufrimientos, todos sus dolores y todos sus sacrificios.

III

En cumplimiento de aquel sagrado é inviolable mandato, que quedó escrito con inalterables letras en el inmenso fondo del cielo, vinieron en la segunda mitad del siglo pasado los Hidalgos y los Allendes, los Morelos y los Bravos, los Guerreros y los Álvarez, y otra pléyade de esforzados patricios que se levantaron por todas partes, en tanto número como los árboles de nuestros bosques, para blandir sus pesadas y lucientes picas contra el leon español y desasirse de sus potentes garras, comenzando esa grandiosa epopeya el 15 de Setiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, iniciada por el inmortal y venerable Hidalgo.

IV

Uno de los más esforzados combatientes de esa terrible guerra sin tregua y sin cuartel, que dejó por todas partes sembrado el espanto, la desolacion y la muerte, fué nuestro jóven caudillo D. Nicolás Bravo, que jamas envainó su desnuda y cortante espada desde el año de 1810 hasta el de 1821, en que entró á México lleno de júbilo con el Ejército Trigarante, viendo así realizado el más grandioso de sus ensueños, la independenciam, para siempre, de la República mexicana.

Nació nuestro ilustre campeon el 10 de Setiembre de 1786, en la ciudad de Chilpancingo, segun los mejores datos que la Historia ha podido recoger, de ese adalid de nuestras libertades. Las brisas del caudaloso Mexcala deben haberse enorgullecido por haber refrescado con los vapores de la mañana la ilustre frente de nuestro caudillo, y las escarpadas y altas cumbres de los cerros el Toro y la Tentacion, porque vieron el fulgoroso Oriente del Anibal mexicano. Yo bendigo á esa afortunada ciudad que hoy lleva el renombre de los Bravos, porque obtuvo del cielo el don tan preciado de que allí se meciera la ilustre cuna de nuestro campeon, que simbolizaba una de las más poderosas columnas que deberia ser el sosten de las glorias de la Patria, y en la que se arrullaron tambien otros de nuestros indómitos guerreros.

En ese privilegiado lugar se instaló el primer Congreso de la naciente República: allí se levantó la primera acta de Independencia, y allí se dictaron leyes humanitarias para asegurar los derechos del hombre y del ciudadano, fijándose el pedestal que más tarde habia de ser el cimiento de ese suntuoso y arquitectónico edificio en que con tanta sabiduría se señalaron en 1857 los

departamentos que tocaban al hombre mandante y al hombre mandatario, y cuyo sagrado alcázar es hoy la admiración de los hombres de Estado de los pueblos de acá y de los que están del otro lado de los mares. ¡Deben congratularse los hijos de esa ciudad por concesiones de tan alto precio!

Grabada en nuestro campeón, desde sus más tiernos años, la idea de la independencia de su patria, se agitaba en su joven cerebro el modo con que pudiera realizarse, como se agita en las cavidades de la tierra el fuego primitivo, incandescente, con fuerzas encontradas de impulsiones y reacciones que se cruzan en todos sentidos, hasta que su elasticidad hace estallar en horribles truenos un imponente cráter que arroja por su ígnea boca torrentes de encendida lava, que destruye cuanto á su paso toca. Por esto es que tan luego como Hidalgo levantó el lábaro sagrado de la Patria, aquel fogoso é intrépido caudillo, como el deslumbrante rayo, saltó á la arena en el fragoso terreno del Sur, con su padre D. Leonardo y sus tíos agnados D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo, que también sacrificaron sus bienes, su reposo y sus vidas por la Independencia, y á quienes por sus ilustres hechos podemos llamar la familia de los Gracos mexicanos.

Nuestro valeroso patricio, con sus parientes, cruzó su tersa y tajante espada con los realistas en la reñida batalla de Chichihualco, venciendo al jefe enemigo, Garrote, en Marzo de 1811. Allí conoció el inmortal Morelos las altas dotes militares de nuestro caudillo, considerándolo desde entonces como el Aquiles mexicano de la gran guerra, y que con su constancia y valor había de vencer á las huestes enemigas.

En el sitio de Tenancingo, cuya plaza defendía el realista Porlier con considerables y escogidas fuerzas, y en la que tuvo que abandonar toda su artillería y pertrechos de guerra y muchos muertos, obtuvo la mayor gloria nuestro adalid en el año de 1812. En el heroico é histórico sitio de Cuautla, de setenta y dos días, que defendía nuestro ínclito Morelos, hizo prodigios de valor el benemérito Bravo, dejándose oír durante el día y en el silencio de la noche, el sonoro golpe de su luciente espada al chocar con la sorda y enmohecida de sangre inocente, del endurecido Calleja; rompiendo al fin el sitio nuestros valientes, arrastrando en su salida cuanto se opuso á su paso, como el impetuoso torrente cuando se desborda de las alturas de los montes.

Estando en Tehuacan, se le encomendó la campaña contra el realista Labaqui, y caminando sin descansar nuestro joven caudillo por veredas escarpadas, por arroyos y por barrancas, atacó al jefe español en San Agustín del Palmar, en Agosto de 1812, y después de un fuego aterrador de más de ocho horas, lo venció, haciéndole 47 muertos, entre ellos el mismo jefe, y además 200 prisioneros, quitándole 3 cañones y 300 fusiles. Mandó los prisioneros para Medellín, y él se fué á presentarle á Morelos, como trofeo, la espada del valiente Labaqui. En seguida marchó para el Puente Nacional, y allí derrotó á una fuerza realista, quitándole un convoy y haciéndole 90 prisioneros, que mandó juntar con los otros 200.

Estando en Medellín, supo que su padre D. Leonardo había sido hecho prisionero y condenado á muerte, y recibió comunicaciones del virrey ofreciéndole indultarlo, y también á su padre, si se separaba de los insurgentes; y aunque Morelos lo había facultado para que aceptara esa propuesta, contestó al virrey negativamente, anteponiendo así los deberes para con la patria, al amor filial y al de su propia vida.

Después le participó el mismo Morelos que había ofrecido en canje 800 prisioneros españoles por sólo la persona del padre de nuestro héroe, y que no se había admitido su proposición. Esto significa que para los mismos realistas valía más un individuo de la familia Bravo, que 800 de los guerreros españoles, colocando de este modo el enemigo á esa prole privilegiada en el número de los grandes héroes, semejante á los Scipiones, que merecieron el renombre de "El Africano" y "El Asiático," porque habían enriquecido á su patria con esas dos importantes partes del mundo.

Morelos le comunicó luego la luctuosa noticia de que al fin habían dado muerte ignominiosa á su padre D. Leonardo, el 13 de Setiembre del mismo año, y que ya que el gobierno vireinal no había admitido el canje de 800 por uno, que en justas represalias fusilara á los 300 prisioneros que tenía en su poder. ¿Qué sensaciones produciría en el alma de nuestro guerrero esa terrible noticia? ¿Qué haría un hijo ofendido con los que acababan de arrebatarle á la persona más querida de su corazón, de quien había recibido la vida y todos los cuidados de la infancia?

Cualquiera adivinaria la respuesta.

La trágica noticia la recibió á las cuatro de la tarde, y en cumplimiento de la orden superior de su jefe, mandó auxiliar á los prisioneros para que fueran fusilados al siguiente día; pero dice él mismo, en una de las cartas que escribió á un amigo, que no pudo dormir en toda la noche. Le sucedió, sin duda, lo que dice Homero del valiente Aquiles, después de haber celebrado con pom-

posos y regios funerales la muerte del guerrero Patroelo, su amigo y su escudero, á quien amaba como á un hijo ó como á un padre. El inspirado poeta se expresa así:

Τῶν μὲν δὴ οὐκ ἔστιν ἄλλο
 ἄλλοτε τε γλοκερῶν τερπόμενοι Ἀχιλλεύς
 Κλάτε, φιλοστράτου μεμνημένος, οὐδὲ μιν ὕπνος
 ἤρει παρδαράτως, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἐνθα καὶ ἐνθα,
 Πατρόου παθέων ἀδρυτήτα τε καὶ μένος ἦν.
 Ἡδ' ὅσῃσ' ἐτόλπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα,
 Ἀνδρῶν τε πολέμοις, ἀλγεῶν τε κόματα, κείρον
 Τῶν μεμνησσομένων, θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶθεν,
 Ἄλλοτε ἐπὶ πλευρᾷ κατακείμενος ἄλλοτε δ' αὖτε
 Ὑπῶτος, ἄλλοτε δὲ πρηγῆς τότε δὲ ὀρθὸς ἀναστάς
 Δυνεσά' ἄλλων παρά θη' ἄλλος οὐδὲ μιν ἦως
 Φανομένην ἰθυσεν ὅπειρ' ἅλα τ' ἠϊόνας τε.

(Il., lib. 24, vers. 2 al 13.)

“Todos se entregaron al reposo, ménos Aquiles, que lloraba acordándose del amigo, y ni el dulce sueño que rinde á los hombres más fuertes, pudo cerrar sus párpados. Se agitaba sobre su lecho dando vueltas, trayendo á la memoria el valor y fortaleza del infeliz Patroelo, las hazañas que hicieron juntos, los trabajos en guerras peligrosas, y las borrascas en tempestuosos mares; y al hacer estos recuerdos, abundantes lágrimas bañaban sus mejillas. En continuo desvelo pasaba las noches enteras, ya acostándose de lado, ya de cara, ó ya sobre su espalda; y al fin, cansado de darse vueltas, saltaba de su lecho y caminaba errante y triste á la orilla del mar, mucho ántes que la aurora con sus rayos iluminara la ribera.”

No cerró nuestro caudillo sus ojos en toda la noche, por la pesadumbre que acababa de tener, y pensando sobre la determinacion que debiera tomar acerca de los encapillados. Pero al fin pasó esa larga, pesada y tristísima noche, y cuando amaneció, aquellos afligidos agonizantes fueron introducidos al cuadro para recibir la muerte, y les dijo: “El vírey ha puesto á vdes. en el extremo de perder la vida, porque no quiso admitir el canje de 800 españoles por la persona de mi padre, á quien dió oprobiosa muerte. Yo, sin embargo, he dispuesto que todos vdes. queden en absoluta libertad, sin ninguna condicion, dándoles sus pasaportes para el lugar que les agrade.” Al decir estas palabras, sus ojos se llenaron de ternura, salpicando el suelo con sus tristes lágrimas; y los españoles, consternados hasta el último grado del reconocimien-

to, le manifestaron su eterna gratitud, que supieron cumplir como valientes castellanos.

Ese hecho sublime es propio sólo de almas superiores, de espíritus sobrehumanos, que tocan de cerca la fuente divina de que proceden: es digno de un elevado y grandiosísimo poema, que arrastre al hombre al alcázar de Dios y á las mansiones de los ángeles; y sólo ha faltado un sublime cantor como Homero, que lo lleve á la apoteosis; la divina inspiracion de Milton, que lo pregone en los cielos, y la sentida lira de Ovidio, para que con sus tristísimas notas se desborden las fuentes de los ojos. . . .

VI

Despues, nuestro ínclito Guerrero siguió peleando por todas partes, sin descansar su espada un solo día. En Jalapa, contra el realista Fajardo; en el puerto de Alvarado, contra el teniente de navío Gonzalo de Ulloa; en San Juan Coscomatepec, en donde sostuvo un sitio de treinta dias, contra los jefes españoles Andrade, Conti, Cándano y Aguilera, en Octubre del año de 1812, en la célebre batalla de Valladolid; en la desgraciada de Temascalca, del día 5 de Diciembre de 1815, en que cayó prisionero el benemérito Morelos; en Cópore, donde sostuvo un sitio contra Mora, despues de haber andado escoltando al Congreso mexicano; hasta que, expedicionando por Ajuchitlan, se enfermó gravemente por las fatigas de la campaña y se retiró al rancho de Dolores, en donde fué aprehendido por Armijo el 22 de Diciembre de 1817.

De allí se le condujo en union de otros prisioneros, Rayon y Verduzco, á Cuernavaca, en donde se recibió orden del Vírey para que fuera fusilado; pero el mismo Armijo y otros españoles se empeñaron en que se le formara un sumario, á lo cual se accedió; siendo conducido á la cárcel de México, en donde estuvo preso con un par de grillos hasta fines del año de 1820, en que se le puso en libertad.

VII

Se fué á vivir á Cuautla, y allí fué invitado por Iturbide para que secundara el plan de Iguala, á lo cual se prestó como eminente patriota; y en pocos dias reunió un ejército de 3,000 hombres, con que pudo sitiar á Puebla, y cuya plaza tomó por capitulacion el 2 de Agosto de 1821, y el 27 del siguiente mes entró triunfante á la ciudad de México con el ejército de las Tres Garantías, viendo así conquistada la idea más grandiosa para los mexicanos.

VIII

Estos son, á grandes toques, los principales hechos de nuestro ilustre caudillo. Once años de constante lucha y de inminentes peligros, mayor número de los que duró el sitio de la famosa Ilion; once años de fatigas y de insomnios, ya en las ciudades, ya en los campos, ya en las fragosas sierras, ya en las riberas de los arroyos y de los rios, ó ya en los oscuros calabozos; pero jamas su alma valerosa y magnánima cedió á tantas vicisitudes, como no cede la añosa encina de grueso tronco y de profundas y espesas raíces, ni á las tormentas, ni á las tempestades, estrellándose en su fuerte tallo los impetuosos huracanes. Sólo una idea dominaba en su valeroso espíritu, la defensa de su patria, que anteponia á toda clase de goces y á todos sus afectos, como dice el poeta griego:

Eis otovós ápiatos, ávúvσαθαι περί πάτριος

(II, Lib. 12, ver. 243.)

“No hay más que un supremo augurio, el de pelear por la patria.”

Tanto así debemos á ese ilustre atleta de nuestra Independencia, á quien yo venero y saludo con toda la efusion de mi espíritu desde este punto apartado, porque su bruñida, cortadora y fulgente espada jamas volvió á su cubierta en todo el tiempo del peligro, centellando siempre, como la esplendorosa estrella que en serena y trasparente atmósfera se presenta en nuestro horizonte ántes del crepúsculo de la mañana. Por esto la Patria agradecida levanta á su ilustre memoria un grandioso monumento, que descansa en 29 poderosas, sólidas é invulnerables columnas, tantas como son los Estados, Distrito y Territorios de esta joya preciosa de la América, y cuya soberbia cúpula la cierra un sólo nombre que dice: “La Patria agradecida consagra al Sr. General Nicolás Bravo este eterno y portentoso edificio, por sus esclarecidos hechos.”

Tales son las honras que merecen los grandes patricios; y ¡Dios querrá que mañana un Homero ó un Virgilio mexicano toque las delicadas cuerdas de su lira con sonoros acentos, que inmortalicen el venerando nombre de nuestro adalid, como aquellos privilegiados poetas eternizaron para siempre al poderoso Aquiles y al valiente Eneas; y que sirviendo de estímulo á la actual y naciente generación el ejemplo de nuestro compatriota y los honores que ahora se le tributan, sepa imitar en todo tiempo tan eminentes virtudes.

Á BRAVO.

Aún siendo niño, con amor ardiente
Él á la patria consagró su vida;
Empuña la bandera independiente
Y se lanza á la lucha no temida.
Mil veces vencedor, siempre clemente,
Se le ve perdonar . . . con su alma herida,
Y en Coscomatepec asombra al mundo
Ofreciendo un ejemplo sin segundo!

Con hierros en los piés, y con pobreza,
El magnánimo Bravo, prisionero,
Modelo es de valor y de entereza:
Pregúntale el Virey muy lisonjero:
“¿Quiere algo el Señor Bravo?” La cabeza
Con dignidad levanta, no altanero,
Y sin bajar siquiera la mirada,
Respóndele al Virey: “No quiero nada.”

Chilpancingo, 1886.

IGNACIO HERRERA BRAVO.

AL GENERAL DON NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Indomable campeón, héroe esforzado
Cuyo nombre asombrara al mundo entero,
Más bien que por la fama del guerrero,
Por patriota, valiente y abnegado:

Para ensalzar tu nombre venerado,
Tu corazón magnánimo y sincero,
Fuera preciso arrebatár á Homero
Las notas de su númen inspirado

Más ya que de mi cítara olvidada
Nunca puede brotar el dulce acento
Que vibra en cada ritmo de la Iliada,

Recibe como eterno monumento
De inmensa gratitud, pobres cantares
De un hijo oscuro de tus patrios lares.

Iguala, 1886.

M. HERRERA.

Á NICOLÁS BRAVO.

Cuando la Patria, en su anhelo
De emanciparse de España,
Empeñóse en la campaña
Que tiñó de sangre el suelo,
Y el republicano celo
Tornó los campos en tumba,
En medio al bronce que zumba,
Tras ominoso desmayo,
Surgiste tú como el rayo
Que es la luz, pero derrumba.

Tu brazo y tu pensamiento
Audaces por tu pujanza,
Despertando la esperanza,
Daban muerte al desaliento.
Con indómito ardimiento
Batiste á la deslealtad,
Venciendo tu heroicidad
Del ibero la inelencencia,
Para darnos por herencia
HONRA, PATRIA Y LIBERTAD.

Jalapa, 1886.

ROGERIO HERNÁNDEZ PÉREZ.

LA INDEPENDENCIA.

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO

GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

Duerme el águila inmortal
Vencida al fin por sus penas,
Viendo cambiado en cadenas
Su antiguo cetro imperial.
Llora Anáhuac tanto mal
Sin que esperanza vislumbre,
Pues ve que desde la cumbre
Al ancho valle abatido,
Sólo hay un pueblo rendido
Que vive en la servidumbre.

* * *

En tierra hermosa y fecunda
Extiende Anáhuac su imperio,
Sometiendo el hemisferio
En que sus dominios funda;
Y así la belleza abunda
En su prodigioso suelo,
Que parece que fué anhelo
De Dios al hacerle tal,
Dar una alfombra real
A la techumbre del cielo.

* * *

Allí el pueblo cuya historia
A otra en brillos no cediera,
Se dobla bajo la fiera
Mano que estrujó su gloria;
Y si viene á su memoria
El lustre de su blason,
Provoca en su corazon
El recuerdo que se siembra,
El llanto vil de la hembra,
No el rugido del leon.

* * *

Mas resuena majestuosa
La noble voz del profeta,
Y la superficie quieta
Se agita tempestuosa:
Arde la lucha espantosa,
El débil se torna fuerte,
Corre sangre, y no se advierte,
Las huestes en lid reñida,
Si se disputan la vida
O se disputan la muerte.

* * *

Ya nada al pueblo amedrenta;
Ya lava su valentía,
Con las hazañas de un dia,
Trescientos años de afrenta.
Harta, la tierra sedienta,
De sangre está, y no se abate
La fe que en los pechos late;
Sangre inunda las comarcas,
Y resbalan en las charcas
Los corceles del combate.

* * *

Acógese el sacrificio
 Como lauro de victoria
 Lo mismo en campos de gloria
 Que en infamante suplicio.
 Con su muerte el gran patricio
 La idea salvadora sella;
 El tirano se atropella
 Por vencer, mas ¡vano empuje!
 Que la mar cuanto más ruje
 Más en las rocas se estrella!

* * *

¡Allí la inmortal corona
 Que en Cuautla ciñe el caudillo!
 ¡Allí el deslumbrante brillo
 Que á los de Cóporo abona!
 ¡Victoria allí que blasona
 De fe nunca quebrantada!
 ¡Allí el del Sur, que estenuada
 Viendo á la Patria querida,
 Quiere ántes rendir la vida
 Que la vencedora espada!

* * *

Y allí tú, jóven guerrero,
 Que con noble corazon
 Coronas con el perdon
 Las victorias del acero;
 Tú que á México, el primero
 Y mejor lauro procuras,
 Que si hay glorias y venturas
 De la historia en otro cielo,
 No ha visto glorias el suelo
 Ni más bellas ni más puras.

* * *

Nace un caudillo en Iguala
 Que impulsa la noble guerra,
 Y más sangre hay en la tierra
 Que el aquilon fiero tala;
 Pero de pronto se exhala
 Grito de gozo profundo,
 Se aquieta el mar iracundo,
 Los cielos brillan serenos,
 Y es que hay un delito ménos
 Y un pueblo más en el mundo.

* * *

Despierta, águila inmortal,
 Que cesando al fin tus penas,
 Tienes, en vez de cadenas,
 Tu antiguo cetro imperial;
 A Anáhuac brillo eternal
 Da de libertad la lumbré,
 Y desde la altiva cumbre
 Al ancho valle abatido,
 Vive el pueblo redimido
 De su infame servidumbre.

Oaxaca de Juárez, 1886.

EMILIO RABASA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

Á LA MEMORIA

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Si grande Cuahtemoc fué en el tormento;
Si heroico Hidalgo se mostró en Dolores,
Desafiando de España los furores
Con fe en el corazon, con ardimiento;

Si en Morelos admírase el talento,
Y en Juárez la constancia en los rigores
De guerra de extranjeros invasores
Que supo dominar con noble aliento,

En Bravo se contempla la entereza
Que nuestra Historia con razon pregona,
Por la audacia y valor de este patricio;

Peró es mayor su gloria y su grandeza
Cuando á sus prisioneros los perdona
Al saber de su padre el sacrificio.

Oaxaca de Juárez, 1886.

LUIS B. SANTAELLA.

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE GENERAL

NICOLÁS BRAVO.

¿Adónde están los hombres valerosos
Que impusieron la ley á los tiranos,
Los que amaron al pueblo generosos
Con el sagrado amor de unos hermanos?

¿Los que alzando gloriosos los pendones
Al fuego de mortíferas metralas,
Y al ronco rebramar de los cañones,
Rugiendo como el leon de las batallas;

De la feroz contienda á los embates,
Teñido en sangre el poderoso acero,
A muerte desafiara en los combates
El mexicano audaz al extranjero?

Todos ¡ay! en la calma silenciosa
Duermen ¡ay! de eternidad sombría,
Y pirámide inmensa ó pobre losa
Guarda el secreto de la tumba fria.

¡Mártires santos del dolor profundo!
Decid á nuestra Patria bendecida:
¿Hay premio al sacrificio en otro mundo?
¿Hay premio á la virtud en otra vida?

De vuestras tumbas de ciprés doliente
Hasta el azul de la region suprema,
La libertad alzando refulgente
De sus estrellas de oro la diadema:

¿Ciñe del mártir la gloriosa frente
De resplandores vívidos circuida,
Y con lazo de luz indeficiente
Queda la tierra con el cielo unida?

Entre este mundo que nos dió el destino,
Y el otro mundo de la tierra allende,
¿Hay algo de inmortal y de divino
Que nuestro humano espíritu no entiende?

¿Hay auréolas de luz desconocida,
Cual premio á la virtud que se redime,
Para el valiente que inmoló su vida
Del sacrificio en el altar sublime?

Como lo dijo Bruto—y esto asombra—
Con amarga sonrisa y acritud:
¿Es nombre vano y engañosa sombra,
Ilusion y mentira la virtud?

¡Muertos ilustres, venerandas sombras!
Que pisais en el alto firmamento
De luceros hermosos las alfombras,
En regueros de luz de vivo argento:

Tras de las nubes, en las altas zonas
Del cielo de colores y arrebol,
De la inmortalidad áureas coronas,
Lauros más bellos que la luz del sol,

Ciñen la frente de los grandes hombres
Con lazo de diamante brillador,
Y sus ilustres y preclaros nombres
Escribe con estrellas el Señor.

Con honda enemistad á los tiranos
Que al pueblo hicieran sanguinaria guerra,
El libre pensador de los romanos
Dudó de la virtud sobre la tierra.

Y escéptico, traidor y fatalista,
Ocultando el acero criminal,
Aquel feroz y célebre nihilista
A César traspasó con un puñal.

Impotentes han sido veinte siglos
A borrar de este crimen la memoria;
No se olvidan tan fácil los vestiglos
De la moderna y de la antigua Historia.

No hay traidores aquí. Los mexicanos
Miran el crimen con profundo horror;
Cuando se hace la guerra á los tiranos,
Se combate en los campos del honor.

Testigo el monte, la ciudad, la calle,
La cuesta, el llano y hasta el bosque umbrío,
Las altas sierras y el profundo valle,
Las costas y las márgenes del río.

México siempre con teson porfiado,
Por l'alma libertad y el porvenir
Luchó, sin mengua del honor sagrado,
Combatiendo sin tregua hasta morir.

Tú, General, que con honor peleaste
En los campos ¡oh Bravo! de la gloria,
Y cual águila audaz te levantaste
En alas de la Fama y la Victoria:

Que con tu genio y tu valor profundo,
¡Faro de luz, de gloria y libertad!
Para asombrar al Nuevo y Viejo Mundo
Surgiste de una inmensa tempestad:

Al caer á tus piés, en sangre tinto
 El poder de la Iberia colosal,
 Las sombras de Cortés y Cárlos Quinto
 Se alzaron para verte, General.

¡Tan grande como Júpiter tonante!
 ¡Imponente figura de titan!
 En las manos el rayo fulgurante,
 En tu pecho la voz del huracan.

¡Tú fuiste grande! La imparcial Historia
 Con diamantes tu nombre escribirá,
 Y al recordar la Patria tu memoria,
 Con su llanto tu losa regará.

Y del mundo insurgente en la balumba,
 Bajo un cielo sereno y tornasol,
 Que la inmortalidad tu egregia tumba
 Alumbre siempre con su eterno sol.

Oaxaca de Juárez, 1886.

ERNESTO ADOLFO.

ENSAYO

DE

UN ESTUDIO FILOSÓFICO DEL HÉROE DE COSCOMATEPEC.

El estudio de los móviles de las acciones humanas es el elemento generador de la filosofía de la historia; y las observaciones metódicamente científicas de las acciones repetidas con frecuencia, pueden conducir á alguna induccion y á alguna ley en psicología y sociología.

Aplicando estas conclusiones se puede predecir con aproximacion la manera de obrar de un individuo conocido en circunstancias dadas de aquellas que se han presentado con frecuencia. Y digo con aproximacion, porque el carácter individual es tan vario, que justifica el proverbio de *cada cabeza es un mundo*, y la misma influencia produce muy diversas determinaciones en cada individuo, y aun en el mismo varía en resultados con las varias circunstancias que acompañan al individuo en cada caso, precediendo á la presentacion de las influencias en estudio. Esto podria confirmarse con multitud de ejemplos que suprimo en este ensayo por creerlos obvios.

Las influencias más caracterizadas y poderosas son las que vienen de los instintos; y de éstos, los dominantes son el amor al individuo y el amor á la especie.

El amor á la especie es en cierta manera derivado del amor al individuo por la ley de las semejanzas: es el que más poderosamente modifica las determinaciones del egoismo.

Las principales manifestaciones del amor á la especie son las de la hembra por sus cachorros, rudimentario en los animales inferiores, y que llega sublimado en la especie humana hasta el grado que todos los hijos sabemos.

El amor á la especie se manifiesta más ó ménos exaltado desde el que apé-

Al caer á tus piés, en sangre tinto
 El poder de la Iberia colosal,
 Las sombras de Cortés y Cárlos Quinto
 Se alzaron para verte, General.

¡Tan grande como Júpiter tonante!
 ¡Imponente figura de titan!
 En las manos el rayo fulgurante,
 En tu pecho la voz del huracan.

¡Tú fuiste grande! La imparcial Historia
 Con diamantes tu nombre escribirá,
 Y al recordar la Patria tu memoria,
 Con su llanto tu losa regará.

Y del mundo insurgente en la balumba,
 Bajo un cielo sereno y tornasol,
 Que la inmortalidad tu egregia tumba
 Alumbre siempre con su eterno sol.

Oaxaca de Juárez, 1886.

ERNESTO ADOLFO.

ENSAYO

DE

UN ESTUDIO FILOSÓFICO DEL HÉROE DE COSCOMATEPEC.

El estudio de los móviles de las acciones humanas es el elemento generador de la filosofía de la historia; y las observaciones metódicamente científicas de las acciones repetidas con frecuencia, pueden conducir á alguna induccion y á alguna ley en psicología y sociología.

Aplicando estas conclusiones se puede predecir con aproximacion la manera de obrar de un individuo conocido en circunstancias dadas de aquellas que se han presentado con frecuencia. Y digo con aproximacion, porque el carácter individual es tan vario, que justifica el proverbio de *cada cabeza es un mundo*, y la misma influencia produce muy diversas determinaciones en cada individuo, y aun en el mismo varía en resultados con las varias circunstancias que acompañan al individuo en cada caso, precediendo á la presentacion de las influencias en estudio. Esto podria confirmarse con multitud de ejemplos que suprimo en este ensayo por creerlos obvios.

Las influencias más caracterizadas y poderosas son las que vienen de los instintos; y de éstos, los dominantes son el amor al individuo y el amor á la especie.

El amor á la especie es en cierta manera derivado del amor al individuo por la ley de las semejanzas: es el que más poderosamente modifica las determinaciones del egoismo.

Las principales manifestaciones del amor á la especie son las de la hembra por sus cachorros, rudimentario en los animales inferiores, y que llega sublimado en la especie humana hasta el grado que todos los hijos sabemos.

El amor á la especie se manifiesta más ó ménos exaltado desde el que apé-

nas quiere á su esposa, padres é hijos, hasta los grandes regeneradores de la humanidad, y los grandes mártires de la caridad.

Este sentimiento es susceptible de educacion, como todos los sentimientos en el hombre; y quizá es el que con más probabilidad se puede exaltar hasta el heroísmo.

Este amor á la especie, entendido de cierto modo, es el que determina el amor á una raza, y el que da lugar al patriotismo y al provincialismo con todos los héroes que se registran en la historia y con todas sus fecundas y grandes consecuencias.

Hay un instinto derivado principalmente del amor al individuo, que es el orgullo ó estimacion del propio valer, el cual conduce por sus excesos á los actos más nobles y bellos, á los más ridículos y necios.

Esta estimacion del propio valer, unida al amor á una raza, dan por resultado el noble abolengo, y constituyen el exagerado cariño de familia.

El cariño á la familia es, pues, no instinto complejo, pero en su mayor parte derivado de los dos dominantes en los séres dotados de sistema nervioso, desarrollado como en la especie humana, que es la que presenta este carácter más perfecto.

El amor del padre al hijo y del hijo al padre, es un hecho comun y de los que con más frecuencia se pueden observar y estudiar en sus infinitas manifestaciones, y por lo tanto es de aquellos sobre los que la psicología puede con justicia declarar sus leyes casi inmutables.

El hijo desea la felicidad de su padre tanto ó más que la suya propia; el padre desea la del hijo de la misma manera, y por lo tanto, ambos ponen los medios para conseguir que vivan y que gocen.

La vida es el primero de los bienes que se apetecen, porque es el supuesto forzoso para todos los demas, aun cuando haya circunstancias que obliguen á los hombres á despreciarla.

Lo que atenta contra la felicidad del padre lo siente y lo lamenta el hijo, y trata de evitarlo como un obstáculo á su propia felicidad. Las ofensas al hijo ruborizan la frente del padre, y recíprocamente.

Esto supuesto, vengamos al caso en cuestion. D. Leonardo Bravo y D. Nicolás Bravo, el primero padre del segundo, se levantaron en armas contra el gobierno español, simultánea y espontáneamente: es decir, la misma influencia produjo la misma accion en dos personas organizadas de una manera muy semejante puesto que eran padre é hijo; lo que demuestra que era esa una familia de las mejor definidas en biología, que gozaba en toda su amplitud de las *propiedades de familia*, que son, por lo que á mi caso se refieren, el mutuo

EN EL PRIMER CENTENARIO

DEL NATALICIO

DEL ILUSTRE GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

I

Con el corazon profundamente emocionado, dedico estas breves líneas al héroe que nació en la hoy ciudad de Chilpancingo, en 1786; es decir, tres años más tarde que el valiente suriano *Vicente Guerrero*.

Mis humildes pensamientos los consagro al hombre denodado que se unió á *Galeana* para atacar con el gran *Morelos y Pavon* á Chichihualco.

Mis desaliñados conceptos van convergidos, en una palabra, á este punto principal: al valiente soldado, al héroe de México, al patriota sin mancha, honra y prez del Ejército, al inmaculado General *Nicolás Bravo*.

II

No quiero recordar la célebre victoria del Palmar, en cuya jornada se hizo más notable *Bravo* al recibir la infausta noticia del fusilamiento de su querido padre, sino para poner de relieve el corazon nobilísimo que poseia el hombre de que someramente me ocupé, puesto que la venganza que tomó fué dar libertad á más de trescientos prisioneros, sin comprender que más tarde él debia de sufrir tres años amargos de reclusion; pero esto lo alentó mucho para llevar á cabo sus ideas eminentemente sublimes de independenciam y libertad, siendo, por lo mismo, con el trascurso del tiempo, por su pericia y su va-

lor, Consejero de Estado, sin perder en nada sus convicciones republicanas, como lo demostró muy bien á poco tiempo de haberse expedido el Plan de Casa Mata.

III

El ínclito *General Bravo*, tan integérrimo como sincero, llegó á ocupar, por sus relevantes virtudes cívicas, el lugar de la Vicepresidencia de la República, donde sostuvo, con positiva dignidad, la candidatura de Gómez Pedraza, á quien entregó el mandó supremo de la Nación, con lo que demostró no ser un ambicioso ni un hombre vulgar.

El ilustre desterrado á la República ecuatoriana fué, por desgracia, mal juzgado por un Jurado nacional creado *ad hoc*; mas ese ostracismo, esa misma iniquidad que en su contra se cometió, le sirvió, empero, para ser altamente querido, bien apreciado y muy justamente respetado por toda la sociedad de Guayaquil, donde vivió más de un quinquenio.

IV

Cuando volvió al país de Moctezuma el héroe de que á grandes rasgos me ocupo, con positiva pena y mortificación supo los lamentables sucesos de Texas, el país clásico de la infidelidad, traidor por excelencia; y con el corazón henchido de amargura y de sentimiento, y con la hiel en el alma, partió á Chilpancingo, en donde había resuelto concluir los últimos días de su existencia atribulada.

Pero más tarde, y por indicaciones de sus numerosos partidarios, de sus buenos amigos y demas correligionarios, se encargó con beneplácito general de la Presidencia de la República, aunque interinamente, pues no estuvo conforme con los derroches y abusos que cometían todos los funcionarios públicos en su nombre, y por lo mismo dimitió el alto cargo que desempeñaba, dando así un ejemplo tangible del cual pudieran muy bien aprovecharse en todo tiempo sus sucesores.

V

Bajó del poder con la conciencia tranquila y la frente levantada, como lo hace el hombre de honradez acrisolada, y entregó el mando supremo al Ge-

neral D. Antonio López de Santa-Anna, de infeliz memoria para los mexicanos.

Pocos años despues se halló el benemérito *Bravo* en la tres veces heroica defensa de Chapultepec, en donde nuevamente fué arrestado. Despues de su prision se radicó, por último, en su ciudad natal, en cuyo lugar permaneció ajeno á todas las cuestiones políticas, que tantos martirios le habian causado.

Cualquiera podrá pensar que ya no seguirian las hostilidades en su contra, maquinadas por seres ambiciosos, llenos de envidia y falsos patriotas,—semilla que abunda en nuestro suelo, por desgracia.

VI

De nada absolutamente le valió su retraimiento, puesto que unos viles cuanto *politicastros*—fiemo inmundo y corrompido de las sociedades,—sospechando de nuestro héroe immaculado, más bien envidiando las simpatías de que gozaba aquel astro refulgente de la Independencia, mandaron administrarle una pócima infernal que, á imitación del gran Sócrates apurando la cicuta, tomaron él y su digna esposa, lo que les causó la muerte casi instantánea, cuyo infausto suceso acaeció el 22 de Abril de 1854.

De mártires y valientes están llenas las imborrables páginas de la Historia: ¡era necesario que hubiera un hombre ménos en el mundo, y un héroe más en el catálogo de los mártires y veteranos de México!

Por eso el ilustre suriano ocupa justamente un lugar distinguido en ese libro todo verdad, pues en éste se juzga á Bravo con severa imparcialidad, y todos sus pósteros le rinden la triple corona, símbolo de su *honradez*, de su *valentía* y de su nunca desmentida *inteligencia*.

VII

Por eso hoy, despues de treinta y dos años que han trascurrido desde la sentida muerte de ese preclaro patricio, el ameritado ciudadano General Francisco O. Arce, actual Gobernador que con positivo tino y acierto rige los destinos del Estado á que perteneció Nicolás Bravo, honra en justicia la augusta memoria de aquel hijo predilecto de México: por tal circunstancia, úno mi humilde recuerdo en esta vez para celebrar el centenario del natalicio del héroe sin tacha, de ese hombre inflexible y bondadoso, de ese patriota incólume ó inimitable, de ese Bayardo de la Nación mexicana.



CHAPULTEPEC.

(SEPTIEMBRE 13 DE 1847.)

I

Era aquel tiempo de luto
 en que un grito resonaba
 desde el palacio á las chozas,
 desde el llano á las montañas;
 grito sangriento, terrible,
 grito de guerra y venganza.
 Era aquel tiempo de luto
 en que osado profanaba
 nuestro suelo bendecido
 el invasor con su planta;
 el tiempo que en los hogares,
 mientras que la madre anciana,
 y los hijos y la esposa
 sin luz y sin pan lloraban,
 los hombres se despedían
 clamando guerra y venganza;
 el tiempo en que dos banderas
 flotaban ensangrentadas,
 una diciendo *conquista*,
 y la otra *derecho y patria*;
 cuando insepultos los muertos
 nuestro ambiente envenenaban;

y entre el horror del combate,
 del pillaje y la matanza,
 de hambre y congoja llorando,
 en calles, templos y plazas,
 hombres, mujeres y niños
 guerra y venganza clamaban.

II

Como la nube que estalla
 con siniestro resplandor,
 y se desata en torrentes
 y nubla la luz del sol,
 así por nuestras campiñas,
 de guerra al ronceo clamor,
 oscureció nuestro cielo
 la nube de la invasion;
 y entre cenizas y muertos
 su marcha triunfal abrió,
 y vino á estrellarse un día
 á los piés de ese peñón.

En reemplazo de los hombres
 que la muerte se llevó,
 á defenderlo se alzaba
 UN ANCIANO, VENCEDOR,
 AL PAR QUE DE SUS CONTRARIOS,
 DE SU PROPIO CORAZON

Era Bravo: su destino
 por compañeros le dió
 niños que no habían probado
 el primer beso de amor.

Cruzan el cielo las bombas,
 cruje el Castillo, el cañon

por los ámbitos anuncia
 con ronca y siniestra voz
 que van á morir los hombres,
 que avanza ya la invasión
 y por tres veces seguidas
 detuvieron su furor
 los soldados del derecho
 á los piés de ese peñon.

III

Así el invasor osado,
 á pesar de su altivez,
 por cada palmo de tierra
 nos entregaba un laurel.

Por nuestra justicia fuertes
 y fuertes por nuestra fe,
 no cedimos un instante
 frente á la invasora grey,
 y hoy en tu bosque sagrado
 encierras, Chapultepec,
 un monumento de gloria
 bajo de cada ciprés.

México, 1886.

GUSTAVO BAZ.

A D. NICOLÁS BRAVO.

Herido el corazon en lo más vivo
 Por la suerte inhumana,
 Viste á tu padre sucumbir cautivo,
 Del opresor bajo la furia insana.

Mas léjos de empapar, con saña impía,
 En la sangre tu acero,
 De tu dolor sofocas la agonía
 Y ofreces libertad al prisionero.

Así das un ejemplo sin segundo
 De virtud y nobleza;
 Pues vale más que cuanto encierra el mundo,
 De tu alma heróica la sin par grandeza.

México, 1886.

J. M. VIGIL.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL GENERAL NICOLÁS BRAVO

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
EN SU CENTENARIO.

¡Salve, ilustre adalid de la insurgencia!
Tu colosal figura descúella
A la par que grandiosa, la más bella
Entre los héroes de la Independencia.

Tus proezas cantar fuera demencia,
Pues contra tu aureola que destella
Mil resplandores vívidos, se estrella
De la nación hispana la potencia.

Y en libertad poniendo al prisionero,
De todo el Continente americano
La justa admiración, más que tu acero,

Te conquista ese rasgo sobrehumano,
Y das á conocer al vil ibero
El noble corazón del mexicano.

Guanajuato, 1886.

POPOCALLI.

HOMENAJE

AL GENEROSO PATRICIO D. NICOLÁS BRAVO.

“El valor por sí solo sería incompleto
don, sin la generosidad y la clemencia.”

En páginas de bronce graba la historia las excelsas virtudes y heroísmo de privilegiados séres, y sus preclaros hechos más grandes y radiantes aparecen á medida que los años pasan y se suceden las generaciones.

Justiciera la posteridad, los coloca en el templo de los inmortales, en donde, al despertar universal admiración, sirven de ejemplo á las edades venideras.

A los cien años México, noble y feliz patria de D. Nicolás Bravo, y el Estado de Guerrero, su cuna, evocan su memoria para rendir público homenaje al generoso vencedor en el Palmar, al inflexible y leal adalid en la gran causa americana, al que intransigente con el enemigo, fué, sin embargo, asombro del universo por su clemencia.

Colocado en amarga alternativa, sacrificó el filial amor en aras de la patria independencia, consintiendo, ántes que hacer traición á sus principios, se diese cumplimiento á la cruel sentencia que condenaba al autor de sus días á ser fusilado por patriota.

La fortuna, cual si probar quisiera la grandeza de aquella alma privilegiada, le sonrió poco despues en el Palmar, dándole brillante triunfo y poniendo en sus manos trescientos prisioneros españoles.

Formados ante el caudillo, presagiaban cercano fin, y mentalmente dirigian triste y supremo adios á la lejana patria y al hogar.

¡El vencedor, por ley de represalias y embargado aún por la funesta muerte de su padre, debía satisfacer su venganza!

AL GENERAL NICOLÁS BRAVO

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
EN SU CENTENARIO.

¡Salve, ilustre adalid de la insurgencia!
Tu colosal figura descúella
A la par que grandiosa, la más bella
Entre los héroes de la Independencia.

Tus proezas cantar fuera demencia,
Pues contra tu aureola que destella
Mil resplandores vívidos, se estrella
De la nación hispana la potencia.

Y en libertad poniendo al prisionero,
De todo el Continente americano
La justa admiración, más que tu acero,

Te conquista ese rasgo sobrehumano,
Y das á conocer al vil ibero
El noble corazón del mexicano.

Guanajuato, 1886.

POPOCALLI.

HOMENAJE

AL GENEROSO PATRICIO D. NICOLÁS BRAVO.

“El valor por sí solo sería incompleto
don, sin la generosidad y la clemencia.”

En páginas de bronce graba la historia las excelsas virtudes y heroísmo de privilegiados séres, y sus preclaros hechos más grandes y radiantes aparecen á medida que los años pasan y se suceden las generaciones.

Justiciera la posteridad, los coloca en el templo de los inmortales, en donde, al despertar universal admiración, sirven de ejemplo á las edades venideras.

A los cien años México, noble y feliz patria de D. Nicolás Bravo, y el Estado de Guerrero, su cuna, evocan su memoria para rendir público homenaje al generoso vencedor en el Palmar, al inflexible y leal adalid en la gran causa americana, al que intransigente con el enemigo, fué, sin embargo, asombro del universo por su clemencia.

Colocado en amarga alternativa, sacrificó el filial amor en aras de la patria independencia, consintiendo, ántes que hacer traición á sus principios, se diese cumplimiento á la cruel sentencia que condenaba al autor de sus días á ser fusilado por patriota.

La fortuna, cual si probar quisiera la grandeza de aquella alma privilegiada, le sonrió poco despues en el Palmar, dándole brillante triunfo y poniendo en sus manos trescientos prisioneros españoles.

Formados ante el caudillo, presagiaban cercano fin, y mentalmente dirigian triste y supremo adios á la lejana patria y al hogar.

¡El vencedor, por ley de represalias y embargado aún por la funesta muerte de su padre, debía satisfacer su venganza!

Las tropas sólo esperaban la orden del victorioso jefe, para hacer fuego sobre aquellos infortunados!

¿Por qué vacilaba?

¿Por qué, pensativo y embargado su ánimo, parecía olvidarse de cuanto le rodeaba?

De repente, fulgor extraño iluminó sus ojos; una idea gigante, un pensamiento único y sublime, se sobrepuso en él á vulgares pasiones y á justo rencor, avasallando todo su sér.

Clara, firme, vibrante, resonó la voz del inclito guerrero.

“Este es el momento, dijo, de manifestar á mis enemigos y al mundo la venganza que el General Bravo quiere tomar contra los asesinos de su padre y los opresores de su Patria.

“Ordeno vuestra libertad; en la Costa os aguarda un buque: si otra vez alguno de vosotros aparece en este país, pagará con la vida.

“Id á decir á vuestro rey que este es el modo con que la República se vengará de sus enemigos.”

Tan generosas palabras son monumento imperecedero que, resistiendo á la labor de los siglos, harán querida y sagrada, en México, en América y en el mundo civilizado, la memoria de D. Nicolás Bravo.

Hoy, una viajera, una peregrina, una hija de esa clásica tierra de hidalguía y acendrado patriotismo, rinde en estas páginas un humilde pero sincero tributo de entusiasta admiración, en el centenario del generoso soldado de la Independencia, del hombre ante cuya tumba se inclina con respetuosa veneración la humanidad.

México, 1886.

BARONESA DE WILSON.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GENERAL

NICOLÁS BRAVO.

I

Todo tiende á su fin; hay una mano
Que lo dirige y lo gobierna todo,
Y es la que hace brotar á maravilla,
Con su poder fecundo y siempre nuevo,
La selva y el pensil sobre el pantano,
Y el celaje blanquísimo del lodo,
Y la fragata y el condor del huevo:
La libertad, instinto soberano
Que en todas las criaturas resplandece,
Pues que le rinden culto
Desde el águila real hasta el gusano,
Como el gérmen ya adulto
Que, aunque invisible é ignorado, crece
Pronto á surgir y á trasformarse en flores
Al tibio beso de la luz divina
Y del sol tropical á los ardores,
En el pecho latió del mexicano:
Su grito de Dolores,
En que su eterna angustia al fin estalla,
Y en que su triste esclavitud termina,

Las tropas sólo esperaban la orden del victorioso jefe, para hacer fuego sobre aquellos infortunados!

¿Por qué vacilaba?

¿Por qué, pensativo y embargado su ánimo, parecía olvidarse de cuanto le rodeaba?

De repente, fulgor extraño iluminó sus ojos; una idea gigante, un pensamiento único y sublime, se sobrepuso en él á vulgares pasiones y á justo rencor, avasallando todo su sér.

Clara, firme, vibrante, resonó la voz del inclito guerrero.

“Este es el momento, dijo, de manifestar á mis enemigos y al mundo la venganza que el General Bravo quiere tomar contra los asesinos de su padre y los opresores de su Patria.

“Ordeno vuestra libertad; en la Costa os aguarda un buque: si otra vez alguno de vosotros aparece en este país, pagará con la vida.

“Id á decir á vuestro rey que este es el modo con que la República se vengará de sus enemigos.”

Tan generosas palabras son monumento imperecedero que, resistiendo á la labor de los siglos, harán querida y sagrada, en México, en América y en el mundo civilizado, la memoria de D. Nicolás Bravo.

Hoy, una viajera, una peregrina, una hija de esa clásica tierra de hidalguía y acendrado patriotismo, rinde en estas páginas un humilde pero sincero tributo de entusiasta admiración, en el centenario del generoso soldado de la Independencia, del hombre ante cuya tumba se inclina con respetuosa veneración la humanidad.

México, 1886.

BARONESA DE WILSON.

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE GENERAL

NICOLÁS BRAVO.

I

Todo tiende á su fin; hay una mano
Que lo dirige y lo gobierna todo,
Y es la que hace brotar á maravilla,
Con su poder fecundo y siempre nuevo,
La selva y el pensil sobre el pantano,
Y el celaje blanquísimo del lodo,
Y la fragata y el condor del huevo:
La libertad, instinto soberano
Que en todas las criaturas resplandece,
Pues que le rinden culto
Desde el águila real hasta el gusano,
Como el gérmen ya adulto
Que, aunque invisible é ignorado, crece
Pronto á surgir y á trasformarse en flores
Al tibio beso de la luz divina
Y del sol tropical á los ardores,
En el pecho latió del mexicano:
Su grito de Dolores,
En que su eterna angustia al fin estalla,
Y en que su triste esclavitud termina,

Pues el siervo infeliz tan sólo es siervo
 Mientras la frente á su opresor inclina,
 Fué el reto á la batalla
 Con que encendió las iras del tirano
 Que á su infortunio destinó la suerte,
 Sin medir ni su empuje ni su talla,
 Con el desden del débil porque sabe
 Que el arrojó viril lo torna en fuerte
 Y que no hay opresion que no se acabe,
 Con bravura peleando y con firmeza,
 Ya que no con el triunfo, con la muerte:
 ¡Que cuando un pueblo escucha
 La voz de ¡Libertad! y se endereza,
 Decidido á morir con frente altiva,
 En la terrible lucha
 Que su valor afronta y su entereza,
 Es el David que á los Goliat derriba,
 Y que pone la planta en su cabeza!

II

Tras un instante en que brilló la aurora
 Derramando á torrentes la esperanza,
 De un eterno dolor consoladora,
 Al inundar con sus serenas luces
 De confín á confín la lontananza,
 Como jamás azul y cristalina,
 Negra y terradora
 Sobrevino la noche repentina,
 Enlutando el zafir con sus capuces
 Al hundirse en las sombras del Poniente
 Y al apagar su incomparable tea
 El astro que al zenit llegó en las Cruces:
 Y vertió desde allí fulgor inmenso
 La venerable frente
 Que concibió de libertad la idea,
 Al ascender la hostia sacrosanta

Entre columnas de aromado incienso,
 Y que ciñó despues en la pelea,
 Que al opresor espanta
 Y hace temblar la torpe tiranía,
 Los laureles del triunfo, arrebatados
 A la deidad sangrienta del combate
 Por el audaz valor de sus soldados,
 A quienes ni Pavía,
 Ni el Dos de Mayo, ni Bailén aterra,
 Porque el amor en sus entrañas late
 Con que lucha el patriota por su tierra,
 En el polvo yacia. . . .
 ¿En el polvo? ¡Jamás! Cuando la gloria
 Pone un beso de luz en unas sienas
 En que cayó la baba del insulto;
 Cuando en el libro esculpe de la Historia,
 Sus páginas honrando,
 Los nombres de los mártires á quienes
 La humanidad venera y rinde culto,
 Sus ínclitas hazañas ensalzando
 Y los grandiosos y fecundos bienes
 Por que murieron, sin cesar peleando;
 Cuando en el alma generosa imprime
 De una generacion, que se despierta
 Y de ominoso yugo se redime,
 La hermosa faz ya muerta
 Del héroe, del campeón, del que ha escogido
 Para vencer la Libertad sublime
 Y levantar á un pueblo de la escoria,
 ¡A nadie es permitido,
 Por más rencor ó envidia que lo anime,
 Ni oscurecer su espléndida memoria,
 Ni sus triunfos hundir en el olvido!
 ¿En el polvo? ¡Jamás! Que la Victoria
 Sus nobles canas al ungir, benditas,
 Quiso que fueran tras la heróica muerte
 Con que al mundo mostró y al mexicano
 Cómo afronta el martirio un hombre fuerte,

Ejemplo de virtudes infinitas,
 Y vergüenza y oprobio del tirano
 En la cima triunfal de *Granaditas*:
 Que si la luz en erupeiones brota,
 Y al espíritu humano,
 Es decir, las erguidas muchedumbres,
 Viento de tempestad terrible azota,
 No hay cumbres comparadas á las cumbres
 Del cadalso ó la cruz ó la picota. . . .

III

Pintar el espantoso cataclismo
 Despues del *fiat lux*; el firmamento
 Formando á las tinieblas y al abismo,
 ¿Qué pincel vigoroso habrá que pueda
 Ni qué robusto y varonil acento? . . .
 Era más que la noche; era la nada,
 La duda, el desaliento que nos queda
 Cuando, por el destino destrozada,
 Nuestra ilusión más noble y levantada
 Cae en la sombra y en el polvo rueda;
 Ese letal vacío
 Que á la dulce esperanza sustituye
 Cuando un soplo de muerte rudo y frío
 Que ni á la flor más pura le perdona,
 Todo lo hiela y todo lo destruye,
 Y la bendita fe nos abandona,
 Y la confianza de nosotros huye:
 ¡La tempestad, más negra y más bravía,
 Y más aterradora á cada instante,
 En desastres y en víctimas fecunda,
 Del horizonte la extension barria,
 Y azotaba el semblante
 De nuestra hermosa Patria moribunda!

IV

A presencia de Dios; del que los cielos
 Con un soplo de su hálito gigante
 De luz y de orbes y de vida inunda;
 Del que hizo libres los augustos vuelos
 Del águila arrogante,
 Y el altivo condor-inteligencia
 En la azulada inmensidad profunda;
 Del que rasgó los tenebrosos velos
 Del egoismo y la maldad impía,
 Legando al mundo la preciosa herencia
 Del amor y del bien, sublime y santa;
 El colosal Morelos,
 Profeta, y gladiador robusto y bravo
 Que pisando laureles adelanta,
 De Anáhuac *declaró* la independencia,
 Que bajo el yugo vireinal gemía,
 De la humana razon y la conciencia
 Con burla y con oprobio y menoscabo;
 Rompiendo audaz en tan solemne día
 Las odiosas cadenas del esclavo
 Y el cetro vil de oscura tiranía:
 ¡La inextinguible idea
 De libertad que por doquier estalla,
 Resuelto á defender en la pelea,
 El dios del exterminio y la batalla
 Aunque contrario al combatir le sea!
 Ya desde el *Veladero* lo seguía
 La plebe, el populacho,
 La multitud, la chusma, la canalla
 Que, de su genio al esplendor notorio,
 Sin embargo vencía!
 Que lo nieguen, si no, Fuentes, Recacho,
 Páris, Porlier, Soto Maceda, Corio
 Y muchos otros más que comprendieron

Lo que el héroe valía
Su figura, al medir, incomparable,
Desde el mísero polvo que mordieron
Al golpe de su diestra formidable!

V

Pero el ángel del mal, el que propende
A la noche, al error, al retroceso;
El que á la luz y á la verdad remiso,
Con espada flamígera defiende
El hermoso dintel del paraíso
Que se llama Progreso;
El que entre nubes los espacios hiende,
Recorriendo veloz de polo á polo
El ancha faz del agitado mundo,
De heroismos en busca y de grandezas,
Para secarlas con su aliento inmundo
De envidias, y ruindades y vilezas,
Y donde algo se agita
De puro y noble, de ideal y santo,
Que casi va á brotar, que ya palpita,
Con negra astucia y dolo
Siembra la desunion, la lucha enciende
Y lo destroza sin piedad, tan sólo
La torpe planta con poner, maldita;
El que sus fuerzas infernales mide
Siempre en contra del bien, y el adelanto,
Y la marcha triunfal del hombre impide,
Sin importarle el llanto
Que en las etapas del desierto deja,
Un instrumento tuvo en Iturbide,
Al encarnarse en el feroz Calleja:
Y desangrando, con la frente rota,
Donde la vida que se extingue aún late,
Envuelta en el turbion de la derrota
Luchó la Libertad, que sin escudo

Y ya por tierra la acerada cota,
Sigue siempre peleando y no se abate
Al golpe cruel de su enemigo rudo:
Cual gladiador que, de su causa ufano,
En la arena aparece del combate,
De roja sangre tinta, pero no harta,
Con ademan altivo y soberano
Recorre el redondel; breve momento
Que de la lid horrisona lo aparta
Contempla á su rival; las armas toma,
Y cae, y rinde su postrer aliento
Enseñando á morir como en Esparta,
Sin saludar al César, como en Roma!

VI

Y la lucha siguió. Las tiranías,
Si en derribarlas la razon se aferra,
Contados tienen sus brumosos días
Y han de caer al fin. De parte á parte
Estremecida retembló la tierra
De Cuauhtemoc, de Hidalgo y de Morelos,
Y flotó por doquier el estandarte
En que la luz besaba de los cielos
Este lema bendito,
Que confunde al tirano y que le aterra,
Por todo un pueblo y con su sangre escrito:
"¡O vida ó muerte! ¡ó libertad ó guerra!"
A vencer ó á morir, con la bravura
Que en las entrañas late
De quien mira su patria en la amargura,
Señalando su puesto en el combate,
Cada cual se apresura,
Si á la ignominia y al baldon prefiere
Del siervo vil que al látigo se abate
Y que dobla al insulto la cabeza,
Una tumba ignorada, pero santa

Que el astro de la paz callado besa
 Y el rojo sol con sus destellos hiere:
 ¡Donde la flor de las campiñas brota
 Y el libre viento de los bosques canta!
 Sin que baste á impedirlo la derrota,
 Cada soldado que en la lucha muere
 Es un nuevo adalid que se adelanta
 Su sangre á derramar en la pelea:
 Así la augusta Libertad lo quiere
 Y al Eterno Hacedor así le plugo:
 Es forzoso que un pueblo digno sea
 De la fe y el valor de sus caudillos
 Para librarse del pesado yugo
 Que su cerviz oprime,
 ¡Con el hierro forjando de sus grillos
 Y el hacha y el puñal de su verdugo
 El vengador acero que redime!

VII

¡Oh Libertad, la que á los hombres prestas
 La talla y el aliento de titanes
 Para luchar con ánimo sublime!
 ¡Qué hermosa eres, pero cómo cuestas
 En cruentos sacrificios y en afanes!
 Para llegar á tí, la prometida
 Tierra de bendición, refugio cierto
 De toda raza noble y oprimida,
 Hay que cruzar las olas del *Mar Rojo*,
 Que acrece sin cesar lucha homicida,
 Por ancho surco sobre sangre abierto,
 Y recorrer con varonil arrojo
 Las caldeadas arenas del *Desierto*.
 ¡Mas tu bendito triunfo es necesario,
 Para que brote el manantial de vida
 Esparciendo sus aguas á torrentes,
 Para que el sol de la igualdad alumbre,

Besando con su luz todas las frentes,
 Aunque convierta el suelo en un osario
 La torpe y farisáica muchedumbre
 Que atentó contra Cristo en el Calvario!
 No significa nada que vaciles
 El golpe al recibir de tu adversario
 En la tremenda lucha que provocas:
 ¡Indomable y audaz cual Prometeo,
 Tú, ni á traición pereces, como Aquiles,
 Y si acaso en la lid la tierra tocas,
 Más arrogante te alzas, como Anteo!

VIII

Vencedor del Palmar; héroe grandioso
 De esa lucha, la lucha más gigante
 Que ha conmovido el mundo americano,
 Desde el terrible día
 En que brilló de Cuauhtemoc la hoguera
 Y en la patria infeliz del mexicano
 Dió principio la aciaga tiranía,
 Escribiendo su página primera,
 De amarguras presagio y de *Dolores*,
 Junto á la Libertad que. . . ¡sonreía
 En un lecho de flores!
 Tú que á la lid valiente te arrojaste
 Y en el rudo fragor de la pelea,
 De tu deber y de tu honor esclavo,
 En todas ocasiones te mostraste
 Como tu raza, generoso y bravo;
 Digno campeón de la bendita idea
 Que sellar con tu muerte no lograste,
 Aunque el primero en la batalla fuiste
 Y jamás al peligro te negaste;
 Tú, que al ceñir la victoriosa palma
 Una vez más sobre la altiva frente,
 El cáliz apuraste del martirio,

En un cadalso al contemplar yacente
 La adoracion más íntima de tu alma,
 Y tu ejemplo, y tu orgullo, y tu delirio:
 Al recordar que sin secarse el llanto
 De tu dolor, y abiertas tus heridas,
 Pudo elevarse tu heroísmo á tanto
 Que noble vengas concediendo vidas
 Las matanzas de Cruz; esa figura
 Que reasume y encarna y representa
 La estupidez y la crueldad unidas;
 Tan vil, tan repugnante y tan impura,
 Que de su misma causa fué la afrenta,
 ¡En homenaje á tu esplendente gloria,
 Con los mismos acentos
 Con que á los hombres habla de Leonidas,
 En sus anales contará la Historia
 El sublime *Perdon de los trescientos!*
 Yo no; que deslumbrado y confundido
 Ante la luz y la grandeza tanta
 De ese rasgo, en los tiempos sólo tuyo,
 No acude á mi garganta,
 Como rugir del Tuxtla y del Jorullo,
 El homérico canto apetecido
 Que, eternizando tu memoria, sea
 Digna expresion de orgullo
 Que con asombro el Universo lea
 Y al rodar de los siglos no sucumba.
 ¡Por eso en este día
 Que al nacer te besó con sus fulgores,
 En que del Bravo á Yucatan retumba
 El himno inmenso de la Patria mía,
 Y en que la augusta enseña de Dolores
 En tu sepulcro venerado flota,
 Sólo vengo á rendir sobre tu tumba
 De mi ferviente admiracion las flores,
 Entrelazadas á mi lira rota! . . .

Por el Estado de Chihuahua,
 JOSÉ MUÑOZ LUMBIER.

AL MAGNÁNIMO GENERAL

DON NICOLÁS BRAVO.

Trasíbulo venció la tiranía
 Del vil Lisandro en la gloriosa Atenas,
 Y en vez de promulgar terribles penas,
 Dió la ley del olvido, la amnistía.

Más generoso Bravo todavía,
 Al romper de su Patria las cadenas,
 No sólo dió la sangre de sus venas
 En aras de la idea que defendía;

Sacrifica también sus sentimientos,
 Pues venga de su padre el cruel suplicio
 Perdonando la vida de trescientos!

El Griego mereció toda alabanza:
 ¿Qué no merecerá tu sacrificio,
 ¡Oh! Bravo sin igual? ¿qué tu venganza? . . .

Guanajuato, 1886.

NICÉFORO GUERRERO.

En un cadalso al contemplar yacente
 La adoracion más íntima de tu alma,
 Y tu ejemplo, y tu orgullo, y tu delirio:
 Al recordar que sin secarse el llanto
 De tu dolor, y abiertas tus heridas,
 Pudo elevarse tu heroísmo á tanto
 Que noble vengas concediendo vidas
 Las matanzas de Cruz; esa figura
 Que reasume y encarna y representa
 La estupidez y la crueldad unidas;
 Tan vil, tan repugnante y tan impura,
 Que de su misma causa fué la afrenta,
 ¡En homenaje á tu esplendente gloria,
 Con los mismos acentos
 Con que á los hombres habla de Leonidas,
 En sus anales contará la Historia
 El sublime *Perdon de los trescientos!*
 Yo no; que deslumbrado y confundido
 Ante la luz y la grandeza tanta
 De ese rasgo, en los tiempos sólo tuyo,
 No acude á mi garganta,
 Como rugir del Tuxtla y del Jorullo,
 El homérico canto apetecido
 Que, eternizando tu memoria, sea
 Digna expresion de orgullo
 Que con asombro el Universo lea
 Y al rodar de los siglos no sucumba.
 ¡Por eso en este dia
 Que al nacer te besó con sus fulgores,
 En que del Bravo á Yucatan retumba
 El himno inmenso de la Patria mia,
 Y en que la augusta enseña de Dolores
 En tu sepulcro venerado flota,
 Sólo vengo á rendir sobre tu tumba
 De mi ferviente admiracion las flores,
 Entrelazadas á mi lira rota! . . .

Por el Estado de Chihuahua,
 JOSÉ MUÑOZ LUMBIER.

AL MAGNÁNIMO GENERAL

DON NICOLÁS BRAVO.

Trasíbulo venció la tiranía
 Del vil Lisandro en la gloriosa Atenas,
 Y en vez de promulgar terribles penas,
 Dió la ley del olvido, la amnistía.

Más generoso Bravo todavía,
 Al romper de su Patria las cadenas,
 No sólo dió la sangre de sus venas
 En aras de la idea que defendía;

Sacrifica tambien sus sentimientos,
 Pues venga de su padre el cruel suplicio
 Perdonando la vida de trescientos!

El Griego mereció toda alabanza:
 ¿Qué no merecerá tu sacrificio,
 ¡Oh! Bravo sin igual? ¿qué tu venganza? . . .

Guanajuato, 1886.

NICÉFORO GUERRERO.

A LA MEMORIA

GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

No anémona, ciprés, ni adelfa triste
En tu sepulcro esparcirá mi mano:
Por la sublime inspiracion me afano
Para cantar ¡oh Bravo! lo que fuiste.

Yo sé no más sentir; decir no puedo;
De la inepcia me mata el desengaño,
Y de tu gloria en el primer peldaño,
Triste, en silencio y respetuoso quedo.

Yo no sé qué me inspira la grandeza
Del genio si me atrevo á contemplarla:
Temo con mi mirada profanarla;
Siento faltar en mi alma la entereza.

Tímido, pues, á tu sepulcro llevo,
Mudos mis labios, húmedos mis ojos;
Reverente ante él estoy de hinojos,
Y arde mi corazon en patrio fuego.

Con alma agradecida te contemplo
En la Historia de México un atleta,
En el cielo de México un planeta,
Del buen nombre de México un ejemplo.

Tu nombre, el de Iturbide, el de Guerrero
Escuché de mi padre siendo niño;
Él me los encomiaba con cariño,
Y yo os he amado con amor sincero.

Por eso, del hogar acá en la calma,
Vuestros nombres repito entusiasmado,
Y amor para vosotros he inspirado
En mis hijos, los hijos de mi alma.

¡Bendita de esos hombres la memoria!
Su martirio nos dió patria y abrigo:
Son los padres de México, les digo,
Y el más brillante ornato de su Historia.

Al grande Bravo, por su noble ejemplo,
Darle debe la gloria de su nombre,
Un fiel imitador en cada hombre,
En cada noble corazon un templo.

En la Historia no tiene paralelo
El que doma su enojo palpitante,
De su padre al cubrir la sangre humeante
De perdon generoso con un velo.

¡Es muy grande sin duda el heroismo
Que en los combates el valor despliega!
Pero es más grande si luchando llega
A vencer los impulsos de sí mismo.

Recuerde España, y aunque no le cuadre,
De alma con qué grandeza desmedida
Otorgó Bravo libertad y vida
A los verdugos de su mismo padre.

El que el amor de la virtud prefiere,
 El que su pecho á la venganza esquivó,
 Es de ejemplo perenne siempreviva,
 Es de ejemplo fanal que nunca muere.

Por eso, Nicolás, yo te contemplo
 En la Historia de México un atleta,
 En el cielo de México un planeta,
 Del buen nombre de México un ejemplo.

Huejuquilla (Estado de Chihuahua), 1886.

TELESFORO CASTAÑEDA.

D. NICOLÁS BRAVO.

I

No debería ser la pluma la que trazara sobre el papel los rasgos grandiosos que delinear la fisonomía olímpica de un héroe. Debería ser un pincel divino el que con rayo de luz escribiera en el cielo sus hechos inmortales.

Para ensalzar la grandeza que es el fondo del heroísmo, es insuficiente la palabra: se necesita la nota, el canto, el himno: no basta el juicio favorable de un día: se necesita la fama duradera y legítima, ese hurra grandioso, justo y perpetuo de las generaciones.

De aquí que, al ocuparnos del héroe que motiva estas líneas, resulte nuestra torpeza tan grande como nuestro atrevimiento, y esto sólo sea disculpado por el entusiasmo ardiente de juntar nuestra tosca piedra á los pulidos mármoles y bruñidos broncees que formarán ese hermoso monumento que con el nombre de Album, va á levantar el Estado de Guerrero á la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos.

II

En los dramas históricos que resuelven el desplomamiento ó exaltación de las naciones, surgen siempre como factores principales de esos sucesos de no medida trascendencia, hombres que personifican en sí el valor, la abnegación, el heroísmo, la nobleza y el martirio. ®

En esa etapa luminosa de nuestra Historia, que comienza en 1810 y termina en 1821, etapa alumbrada por el amanecer radioso de las nuevas ideas, ese santo legado del siglo décimooctavo; en ese período de tempestad sólo ilumi-

El que el amor de la virtud prefiere,
 El que su pecho á la venganza esquivó,
 Es de ejemplo perenne siempreviva,
 Es de ejemplo fanal que nunca muere.

Por eso, Nicolás, yo te contemplo
 En la Historia de México un atleta,
 En el cielo de México un planeta,
 Del buen nombre de México un ejemplo.

Huejuquilla (Estado de Chihuahua), 1886.

TELESFORO CASTAÑEDA.

D. NICOLÁS BRAVO.

I

No debería ser la pluma la que trazara sobre el papel los rasgos grandiosos que delinear la fisonomía olímpica de un héroe. Debería ser un pincel divino el que con rayo de luz escribiera en el cielo sus hechos inmortales.

Para ensalzar la grandeza que es el fondo del heroísmo, es insuficiente la palabra: se necesita la nota, el canto, el himno: no basta el juicio favorable de un día: se necesita la fama duradera y legítima, ese hurra grandioso, justo y perpetuo de las generaciones.

De aquí que, al ocuparnos del héroe que motiva estas líneas, resulte nuestra torpeza tan grande como nuestro atrevimiento, y esto sólo sea disculpado por el entusiasmo ardiente de juntar nuestra tosca piedra á los pulidos mármoles y bruñidos broncees que formarán ese hermoso monumento que con el nombre de Album, va á levantar el Estado de Guerrero á la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos.

II

En los dramas históricos que resuelven el desplomamiento ó exaltación de las naciones, surgen siempre como factores principales de esos sucesos de no medida trascendencia, hombres que personifican en sí el valor, la abnegación, el heroísmo, la nobleza y el martirio.

En esa etapa luminosa de nuestra Historia, que comienza en 1810 y termina en 1821, etapa alumbrada por el amanecer radioso de las nuevas ideas, ese santo legado del siglo décimooctavo; en ese período de tempestad sólo ilumi-

nado por el relámpago de los cañones y la aureola fulgente de mil mártires; en ese momento de suprema lucha, en que el derecho reclama su imperio, la justicia su vindicación, el pueblo sus libertades y la humanidad sus fueros; en ese tiempo de dura prueba que sufren todos los pueblos cautivos para alcanzar su advenimiento á la vida de la libertad, y que el nuestro afrontó con arrojo y soportó con sublime serenidad; en esos días á un tiempo queridos y terribles, columbramos al lado de las figuras egregias de Hidalgo, de Morelos y de Guerrero, la talla inmensa del valiente de Chichihualco y Tixtla, del magnánimo de Medellín, del mantenedor de Coscomatepec, del vencedor del Palmar, del héroe de Chapultepec, del soldado sin tacha D. Nicolás Bravo.

Este campeón de prosapia de héroes, pues el valor y el patriotismo fueron arraigado patrimonio en su familia, es una de las más simpáticas entre las grandes figuras de la guerra de emancipación.

Naturaleza templada para todo lo grande, desde temprana edad dejó las satisfacciones que su juventud y buena posición le ofrecían, por abrazar con decidido amor la santa causa de la Patria, cuando ella aparecía más débil y desprestigiada aun entre sus mismos defensores.

Carácter de firmeza nada comun, una vez empeñado en la lucha, tomó un participio activo, eficaz é infatigable en todos los hechos de armas que las circunstancias ponían á su alcance, sin que hubiera descansado un solo día en los varios años que fué luchador, hasta el 22 de Diciembre de 1817 en que se hizo su captura por los realistas.

El exacto conocimiento que tuvo de las cosas de aquel tiempo, junto con sus atinadas disposiciones, su previsión, sus maneras atractivas é insinuantes, y sus demas dotes, prestigiaron grandemente la causa que defendía, levantándola en el espíritu de amigos y enemigos, á mayor altura que lo hubieran hecho muchos triunfos sangrientos.

Su magnanimidad excepcional, llevada al grado supremo en el hecho más culminante de su existencia, perdonando la vida á 300 prisioneros, en lugar de pasarlos por las armas, como lo pedían por un lado la disposición de Morelos, y por otro la cruel obstinación del virey, quien en vez de aceptar la propuesta de canjear al padre de Bravo por los prisioneros realistas que en número de 800 tenían los insurgentes, ordenó con saña tenaz la muerte de aquel patriota en garrote vil.

En aquel tiempo de bárbaras represalias, en que se compensaba ojo por ojo, diente por diente; en que lo tirante de las circunstancias y las exigencias del tiempo y de la guerra llevaban á replicar á una hecatombe con otra hecatombe, exacerbándose así más y más el odio, la saña y la inelemencia de los

contendientes, y apurándose por tanto hasta donde la palabra no puede ir, los medios más escandalosos de venganza, de tormento y de exterminio, fué cosa de asombrar á todo el país la notabilísima conducta de Bravo, concediendo la vida á los que la muerte reclamaba en nombre de la guerra, en nombre de la causa, y en nombre de la crueldad obcecada del gobierno vireinal.

Todos los hombres de genio y de verdadera grandeza, como Bravo en esa memorable ocasión, como Rosales, el héroe de Sinaloa en la guerra del segundo imperio, el 22 de Diciembre de 1864, saben mostrarse generosos en el momento oportuno, coronando la victoria con el perdón, levantando así el prestigio de su causa, y granjeándose á un tiempo la admiración, el respeto y la gratitud de sus enemigos.

Las fuerzas insurgentes indisciplinadas, como que era la primera ocasión que se aventuraban en los empeños de la guerra, levantándose aquí y allá pelotones aislados segun las circunstancias de cada lugar, y la decisión y elementos de sus habitantes; careciendo de un plan comun de operaciones, de la cohesión que da un régimen uniforme, de un jefe superior reconocido como único, de la homogeneidad de todo ejército, etc., parecía natural y lógico que llevaran en sí un germen de disolución, de discordia, de ambiciones, y de miras torcidas tan fáciles de realizar por entónces. Sin embargo, nada más contrario á eso acontecía, y esto es lo que motiva verdadera admiración en quien considera tales cosas.

D. Nicolás Bravo, como verdadero patriota, se distinguió frecuentemente abdicando la superioridad que justamente le correspondía en muchas empresas, sólo por evitar un conflicto perjudicial para su causa, mostrándose digno ciudadano que ponía la suerte de su Patria muy por encima de las rencillas y pasiones del partidario, y de su propia consideración personal, por legítima y debida que fuera.

Estos detalles elevan al hombre y delinear muy bien la talla inmensa del ilustre caudillo que nos ocupa.

Al retirarse éste transitoriamente para atender á su quebrantada salud, fué aprehendido por Armijo en el rancho de Dolores. El aprecio y admiración de sus enemigos, le alcanzaron que sufriera en lugar de la pena última ya decretada, la de prisión. En el largo tiempo que ella duró, el ilustre preso, en medio de mil penalidades y dolores, mostró la dignidad y entereza que jamas abandonaron su carácter distinguido, y que hacían decir al Virey que Bravo le causaba siempre la impresión de un príncipe cautivo.

El héroe prisionero, habiendo sufrido la confiscación de sus bienes, tuvo que arrostrar una vida miserable, al extremo de tener que labrar con sus ma-

nos artefactos modestísimos para atender con su mezquino producto á sus necesidades dentro de la cárcel.—Si conmueve el General que perdona á sus vencidos, hace llorar el cautivo que con la misma mano que esgrimió la espada de la libertad, triunfadora en cien combates, maneja una pobre y humilde herramienta para obtener algunos cuartos.

Decretada su libertad en Octubre de 1820, militó luego al lado de Iturbide, quien solicitó con empeño su valioso concurso, hasta realizarse la Independencia, y despues de ella ocupó distinguidos puestos en los diversos gobiernos que se sucedieron, y varias veces la primera magistratura del país.

Despues le vemos, cuando la invasion americana, mostrando en Chapultepec el mismo brío y heroísmo que en los comienzos de su vida, aunque el destino siempre fué entónces fatal para nuestras armas.

Este fué el digno epílogo de la vida pública del grande hombre, que consagró los albores de su existencia y las aspiraciones de su juventud, la fuerza de su edad y el goce de su buena posicion, y hasta el reposo de su vejez, al servicio de la Patria.

III

El respeto y la gratitud hácia los grandes hombres, es el homenaje más santo que les rinden los pueblos dignos.

Éstos cuidan de tener siempre á la vista el recuerdo de esas vidas que ha ilustrado la grandeza, para que el ejemplo elocuentísimo del pasado los aliente para vencer el presente y abordar el porvenir.

Porque ellos comprenden que el heroísmo de los que se han ido, es un perpetuo remordimiento para las generaciones débiles que no saben imitarlos.

Así han creído los que han tenido y realizado el alto pensamiento, meritorio ante la sociedad y ante la Patria, de recordar la memoria del eminente guerrero que nos ocupa, porque la exaltacion de los hijos ilustres de un pueblo, levanta á éste de su aminoramiento y estorba su decadencia.

¡Oh ángel consolador de los immaculados recuerdos! vuela sobre la tumba del héroe y confía nuestra gratitud eterna á sus manes inmortales; inmortales, sí; que si allí reposan sus huesos, su espíritu vivo está en un altar: el que le hemos erigido en el sagrado de nuestros corazones!

Rosario (Sinaloa), 1886.

LEOPOLDO VALENCIA.

A LA MEMORIA

DEL

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

EN SU CENTENARIO.

Arranca ¡oh musa! de mi ronca lira
Mil vigorosos tonos,
Y en mí los cantos de la gloria inspira!
Mi corazón suspira
Al soñarme en la rústica cabaña
O cabe la ancha grada de los tronos,
Escuchando la voz pura y vibrante
De errantes trovadores,
Que perdidos en áspera montaña,
Con las ninfas del bosque en blando coro,
Cantaban los combates, los amores,
Con sus templadas cítaras de oro;
O en trovas divinales
Esculpian en la Historia
Del paladin las proezas inmortales,
Que entre sus alas cobijó la gloria!

* * *

Entone el israelita
Sus cántigas de gloria en alabanza
De un ilustre Patriarca, que obediente
Al divinal mandato,

nos artefactos modestísimos para atender con su mezquino producto á sus necesidades dentro de la cárcel.—Si conmueve el General que perdona á sus vencidos, hace llorar el cautivo que con la misma mano que esgrimió la espada de la libertad, triunfadora en cien combates, maneja una pobre y humilde herramienta para obtener algunos cuartos.

Decretada su libertad en Octubre de 1820, militó luego al lado de Iturbide, quien solicitó con empeño su valioso concurso, hasta realizarse la Independencia, y despues de ella ocupó distinguidos puestos en los diversos gobiernos que se sucedieron, y varias veces la primera magistratura del país.

Despues le vemos, cuando la invasion americana, mostrando en Chapultepec el mismo brío y heroísmo que en los comienzos de su vida, aunque el destino siempre fué entónces fatal para nuestras armas.

Este fué el digno epílogo de la vida pública del grande hombre, que consagró los albores de su existencia y las aspiraciones de su juventud, la fuerza de su edad y el goce de su buena posicion, y hasta el reposo de su vejez, al servicio de la Patria.

III

El respeto y la gratitud hácia los grandes hombres, es el homenaje más santo que les rinden los pueblos dignos.

Éstos cuidan de tener siempre á la vista el recuerdo de esas vidas que ha ilustrado la grandeza, para que el ejemplo elocuentísimo del pasado los aliente para vencer el presente y abordar el porvenir.

Porque ellos comprenden que el heroísmo de los que se han ido, es un perpetuo remordimiento para las generaciones débiles que no saben imitarlos.

Así han creído los que han tenido y realizado el alto pensamiento, meritorio ante la sociedad y ante la Patria, de recordar la memoria del eminente guerrero que nos ocupa, porque la exaltacion de los hijos ilustres de un pueblo, levanta á éste de su aminoramiento y estorba su decadencia.

¡Oh ángel consolador de los immaculados recuerdos! vuela sobre la tumba del héroe y confía nuestra gratitud eterna á sus manes inmortales; inmortales, sí; que si allí reposan sus huesos, su espíritu vivo está en un altar: el que le hemos erigido en el sagrado de nuestros corazones!

Rosario (Sinaloa), 1886.

LEOPOLDO VALENCIA.

A LA MEMORIA

DEL

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

EN SU CENTENARIO.

Arranca ¡oh musa! de mi ronca lira
Mil vigorosos tonos,
Y en mí los cantos de la gloria inspira!
Mi corazon suspira
Al soñarme en la rústica cabaña
O cabe la ancha grada de los tronos,
Escuchando la voz pura y vibrante
De errantes trovadores,
Que perdidos en áspera montaña,
Con las ninfas del bosque en blando coro,
Cantaban los combates, los amores,
Con sus templadas cítaras de oro;
O en trovas divinales
Esculpian en la Historia
Del paladin las proezas inmortales,
Que entre sus alas cobijó la gloria!

* * *

Entone el israelita
Sus cántigas de gloria en alabanza
De un ilustre Patriarca, que obediente
Al divinal mandato,

Sobre la humeante pira,
 Con heroica confianza,
 A su hijo tiende, víctima inocente,
 Que resignado mira
 Su cuello ante la mística cuchilla
 Del anciano Abraham. Jehovah bendijo
 Un rasgo tan notable de obediencia,
 Y á aquel Patriarca en galardón predijo
 Numerosa y excelsa descendencia,
 Que dueña fuera de risueñas tierras,
 Rica, feliz y vencedora en guerras.

* * *

Cante también en sus salterios de oro
 De Jephthé las hazañas;
 Cuando ardiendo en patriótico denuedo
 Sembró el espanto, el exterminio, el lloro
 En naciones extrañas,
 Y en su triunfante fausto
 A Dios hiciera voto temerario,
 Terrible, sanguinario. . . .
 De inmolar implacable en holocausto
 Al ser primero que del patrio suelo
 A recibirle triunfador saliera
 Con patriótico fin y noble anhelo,
 Noble ó plebeyo, en fin, fuera quien fuera.
 Torna Jephthé triunfante. . . .
 Su nombre solo al enemigo aterra. . . .
 Y en el lindero patrio, delirante,
 Ve aproximarse en su corcel de guerra
 A su hija muy querida,
 Coronada de flores,
 Celebrando su espléndida victoria:
 Entonces, con oprobio de su gloria,
 Inmolando al amor de sus amores,
 Toma su ardiente espada parricida

Y troncha ciego aquel cándido lirio,
 En cumplimiento de indiscreto voto
 Que á Dios hiciera, presa del delirio.

* * *

En heroicos acentos cante el griego
 Aquel tiempo de gloria;
 Cuando sintiendo el fuego
 Que al guerrero conduce á la victoria,
 Y ardiendo en el deseo
 De vengar los agravios que le hiciera
 De Dárdano la estirpe ilustre y fiera,
 De naves cubre el férvido Helesponto,
 Bajo el pendón de Agamenon de Atreo.
 Allí buques á miles
 De innumerables gentes
 Que pelearan valientes
 A la sombra magnánima de Aquiles,
 Esperan sólo viento favorable,
 Que jamás aparece,
 Para lanzar su esclarecida flota
 Al pié de la muralla inexpugnable
 De la soberbia Ilion; y languidece
 El valor del soldado.
 El oráculo, entonces,
 La voluntad del hado
 Anuncia á los guerreros capitanes:
 Para serles propicio,
 En holocausto exige
 Sangre de una doncella que no elige,
 Pero de estirpe régia. El sacrificio
 Acepta pronto el poderoso Atrida,
 Y al acero homicida
 Del sacerdote entrega á su Ifigenia
 Cual don propiciatorio,
 Inmolando una parte de sí mismo
 En aras de su invicto patriotismo.

* * *

Sus proezas cante el vencedor romano
 Al són de sus victorias,
 Y refiera sus épocas de luto,
 Sus triunfos y sus glorias:
 El cariño filial de Coriolano
 Y el sacrificio cruel de Junio Bruto,
 Quien tiene sus amores siempre fijos
 En su patria adorada,
 Del poder de Tarquino emancipada.
 Sus desgraciados hijos
 Atentan á sus pátrias libertades;
 Descúbrese el complot por un esclavo. . . .
 Y Junio Bruto, desdeñando fiero
 el amor paternal, adusto, fuerte,
 Con asombro de todas las edades,
 Mandó sus propios hijos á la muerte,
 Dando con ésta y sus demas acciones
 Inimitable ejemplo á las naciones.

* * *

Bajo el Imperio de la media luna
 La España pierde todo,
 Poder é independencia. La Fortuna
 Esquiva se apartó del nombre godo.
 Mil hechos legendarios,
 Durante ocho centurias,
 La Historia señaló de las Españas;
 Pues semejante al rayo,
 Tronó allá en las montañas
 Salvajes y patrióticas de Asturias,
 El grito independiente de Pelayo.
 En esa época heróica,

Alonso Pérez de Guzman defiende
 El fuerte de Tarifa, encomendado
 A su valor probado,
 Que el amor á la patria siempre enciende.
 En un parcial combate,
 Al pié de la muralla,
 Con esfuerzo prolijo
 Rechaza al moro en el mortal encuentro.
 Despues de la batalla,
 Al replegarse al centro,
 Vió que faltaba entre las filas su hijo,
 Que cayó prisionero
 Bajo el poder del enemigo artero.
 Dijo entónces el moro
 Al bizarro Guzman entristecido:
 "O me entregas la plaza y su tesoro,
 O ántes que el sol decline en el ocaso,
 A tu hijo tan querido
 Verás morir bajo enemigo brazo."
 Y el noble capitán (no vacilando
 Entre el deber y entre el amor paterno
 Hácia aquella criatura
 Que aún era un niño tierno)
 Sacó de su cintura
 Y arrojó hasta los piés del agareno
 Su daga de combate, y le decía:
 "Si arma os falta, matadle con la mia!"
 Y el hijo muere de Guzman el Bueno,
 Que sacrifica todo con valor
 En aras de la patria y por su honor!

* * *

¡Vates, cantad! Teneis en las Historias
 Legendarias y heróicas tradiciones,
 Que son objeto de inmortales glorias
 Y han llenado de asombro á las naciones.

Enalteced, honrad esas memorias,
Y elevad hasta el cielo las acciones
Que inspiradas por puro patriotismo,
Llegaron al ideal del heroísmo.

Yo el asunto inmortal de mis cantares,
Que resplandece en gloria é hidalguía,
No iré á buscar á los extraños lares,
Lo hallo en la Historia de la Patria mia.
No cruzaré los extranjeros mares,
Porque hermosos ejemplos, á porfía,
Ha producido con honor, ufana,
La valerosa raza mexicana.

En esa guerra meritoria y santa
En que un pueblo pelea con la conciencia
Del derecho sagrado que levanta
El pendon de su propia independencia,
Y en que soberbiá la opresora planta
Pretende conservar su omnipotencia
Sobre la triste y conquistada tierra
Que arde entre los furoros de la guerra,

Hubo, entre mil escenas de pavora,
Sin ejemplo una accion, que resplandece
Cual brilla al fin de la tormenta oscura
La nacarada luna que aparece;
Cuyo heróico recuerdo siempre dura
Y su fama inmortal jamas perece,
Aunque pasen los años á millares,
Como pasan las olas de los mares.

* * *

Hecho glorioso que por sí tan sólo,
Por su inmensa bondad y su hidalguía,
Lució brillante del ignoto Polo
Hasta el ardiente sol del Mediodía.
No adulteró su fama el negro dolo;
Hermoso y fiel, consérvase hasta el día. . . .
¡Sombra augusta de BRAVO, te saludo,
Del nombre mexicano limpio escudo!

* * *

Hidalgo inicia lucha de gigantes
Contra el poder de la opresora España;
Los mexicanos de su patria amantes
Secundan fieles su preclara hazaña.
Corren de sangre arroyos abundantes,
Arde la lid, encónase la saña;
Lidia bravo el ibero en su despecho,
Y lidia el mexicano en su derecho.

No hay cuartel, no hay piedad, el plomo zumba,
Nada calma el furor de la batalla,
Y no hay más perspectiva que la tumba
Entre el furor que á todos avasalla.
La voz de "sin cuartel" fiera retumba
Al impulso letal de la metralla;
Desnudo el pecho, inermes, mas valientes,
Dan su vida millares de insurgentes.

* * *

Lució entonces, cual luce allá en los cielos
 El sol con su fulgente y claro brillo,
 La figura inmortal del gran Morelos,
 De las sierras del Sur bravo caudillo;
 Y que ardiente en patrióticos anhelos,
 Siendo cual era, en condicion sencillo,
 Supo elevar su nombre á excelsa altura,
 Al español llenando de pavora.

* * *

Bravo D. Nicolás, campeón temido,
 Del caudillo del Sur era teniente;
 En el bando patriota, muy querido,
 Honrado, generoso, audaz, valiente.
 En el campo español era tenido
 Como leal caballero, *aunque insurgente;*
 Y en las marciales y sangrientas lizas
 Ganó de brigadier limpias divisas.

* * *

Entre tantos combates siempre fieros,
 Sangrientos, aguerridos, temerarios,
 Capturó cuatrocientos prisioneros
 Que á su libre pendon eran contrarios.
 A su campo condujo á esos guerreros
 Que eran sus enemigos sanguinarios;
 Y de Morelos recibió orden fuerte
 De dar á aquellos españoles muerte.

* * *

A la vez era preso del realista
 El padre de aquel héroe, bravo anciano;
 Y esto al bizarro General contrista,
 Pues conoce la saña del tirano.
 Breve mensaje hacía el virey alista,
 Proponiéndole un canje muy humano:
 Dará libres sus presos sin retardo
 Si le dan libertad á D. Leonardo.

* * *

¡Cuatrocientos por uno! Gran valía
 De ese *uno* que era el padre del guerrero;
 Y en la mente española algo valdria,
 Pues el canje rehusó con ceño fiero.
 Con feroz y altanera sangre fria
 Fusiló sin piedad al prisionero;
 Sacrificando cuatrocientas vidas
 Por seguir sus instintos homicidas.

* * *

Como el roble nacido en la espesura
 Sobre la selva se destaca ufano,
 Y ronco cruje en la borrasca oscura,
 Al empuje del viento soberano;
 Barren sus ramas á la tierra dura
 Perdiendo su follaje tan galano;
 Pero pasada la tormenta fiera,
 Su copa eleva á la celeste esfera;

* * *

Así el alma del héroe se horripila
 Cuando le anuncian la terrible muerte,
 Del que su padre fué. Lucha, vacila
 Ante el negro decreto de la suerte;
 Mas pasó ese momento, y ya tranquila
 Su alma templada, generosa y fuerte,
 Siente abrirse un camino hácia la gloria,
 Y consigue de sí excelsa victoria.

* * *

Grande es el hombre cuando triunfa su alma
 Del impulso feroz de las pasiones;
 Se ciñe entonces vencedora palma,
 Y es capaz de magnánimas acciones.
 Tranquilo el corazón late con calma
 En las grandes, solemnes ocasiones
 En que muestra sus altas cualidades,
 O pelea por sus pátrias libertades.

* * *

Perdida en Bravo ya toda esperanza
 De salvar á su padre del suplicio,
 No dió entrada en su pecho á la venganza,
 Y el caliz apuró del sacrificio;
 No ordenó del vencido la matanza,
 Por honra de su causa y beneficio;
 Y tomando á la Patria por testigo,
 Perdonó generoso á su enemigo.

* * *

Y aquellos hombres, cuya triste suerte
 Presentian señalada de antemano,
 Cuando esperaban téttricos la muerte,
 Les dió libres el héroe mexicano.
 Accion propia no más de un pecho fuerte,
 Valiente, generoso, soberano;
 Muy por encima de la humana escoria,
 Dechado digno de eternal memoria.

* * *

Ni el Patriarca israelita en su obediencia,
 Ni Jephthé con su voto temerario,
 Ni Junio Bruto dando su sentencia
 Contra sus hijos, fiero y sanguinario;
 Ni del valiente Atrida la inclemencia
 Sacrificando á su hija en el santuario;
 Ni Alonso Pérez, el feroz caudillo,
 Arrojando á los moros su cuchillo,

* * *

Pruebas dieron jamas de la hidalguía
 Que rebosara el corazón de Bravo:
 ¡Héroe glorioso de la Patria mia,
 De la honra nacional sumiso esclavo!
 Campeón ilustre, tu memoria pia
 En mis cantares entusiasta alabo.
 ¡Que permanezca tu esplendente gloria
 En los eternos bronce de la Historia!

Colima, 1886.

IGNACIO RODRÍGUEZ.

EN MEMORIA DEL ILUSTRE
GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Hijo del pueblo, ardiendo en sus entrañas
 El fuego celestial del patriotismo,
 Era un león nacido en las montañas,
 Que arrulló el huracán sobre el abismo.
 Modelo de valor sin arrogancia,
 Con un corto puñado de valientes,
 Ejemplo fué de indómita constancia
 Y faro de las tropas insurgentes.

JUAN DE DIOS PEZA.

La antigua Grecia y la orgullosa Galia,
 La altiva Roma y la espartana gente
 Con el oro en sus mármoles esculpen
 El nombre de sus héroes.

De laureles y gloria lo circundan
 E inmortalizan su brillante hazaña,
 Que en épicos acentos y en estrofas
 Viene el poeta y canta.

Hoy de mi Patria el esplendor más puro
 A la justicia reclamando miro
 Entre la Grecia, Roma y espartanos
 Su refulgente brillo.

Reclama, sí, de sin igual grandeza
 El lauro y siempreviva que la adornan,
 Y que hoy el mundo con respeto mira
 Como inmortal corona.

Reclama del poeta los cantares
 De inspiración ardiente é infinita
 Que el alma eleva á la región cerúlea
 Donde los astros brillan!

Patria gentil de mágica hermosura,
 De cielo azul y perfumado ambiente,
 Maga hechicera que feliz se asienta
 En florestal perenne;

Patria á quien cantan armoniosas brisas
 Y aves melíferas sin cesar arrullan,
 Al retratarse en bullidoras linfas
 Su abrigada pluma;

Patria que tiene en su horizonte puro
 Nubes que borda el irisado esmalte,
 Y en alas de ángel transformados quedan
 Sus lípidos celajes;

Patria que adorna veneciano encanto
 Cuando en la noche misteriosa y muda
 Por el espacio presurosa hiende
 La fugitiva luna;

Patria á quien mano portentosa quiso
 Revestir con mil gracias tropicales,
 Y á la que besan con murmurio blando
 Las olas de sus mares:

Hoy de esa Patria á celebrar ufanos
 Con entusiasmo ante el altar venimos
 La gloria y el renombre que le ha dado
 Un hijo esclarecido;

Un hijo noble y á la par magnánimo
De alma gigante y corazon bizarro,
Y cuyo nombre gloria es de mi Patria
Tan sólo pronunciarlo!

¡NICOLÁS BRAVO! El ínclito guerrero
Que la diadema ciñe de inmortal:
El temido campeón de los iberos,
El héroe de "El Palmar,"

El hombre cuyos hechos se refieren
Como apoteosis de su egregia lid;
Por quien respeto arrobador se siente
Al verlo en Medellín!

Para este héroe, de mi torpe labio
Débil la voz, en su loor no basta:
Su nombre es digno de inspirado canto
Del Dante ó del Petrarca.

Tan sólo puedo de mi ignota lira,
Al evocar su gloria inmaculada,
Arrancar este acento que se une
Al himno de su fama.

Hoy de su nombre ante la gloria inmensa,
De admiracion un ritmo yo le traigo,
Y se lo ofrezco con mi alma ardiente,
En holocausto santo!

Colima, 1886.

MIGUEL G. TOPETE.

AL ESCLARECIDO PATRICIO

DON NICOLÁS BRAVO.

Ese de heroicidad fantasma odioso
Que se alza entre clamores de agonía,
Es de feroz y aleve tiranía
El malhadado engendro desastroso.

No canto al monstruo, canto al generoso
Genio de la magnánima hidalguía
Que, del fraterno amor por la ancha vía,
Lleva á la humanidad á un fin glorioso.

¡Ínclito Bravo! tu piedad sublime
De olímpico poder el sello imprime
Al rasgo heróico que te dió renombre;

Que, perdonar la ofensa recibida,
Es venganza á la vez noble y cumplida
Que transfigura en semidios al hombre.

México, 1886.

JUAN DE DIOS VILLALON. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UN RECUERDO Á BRAVO.

Por cerrar el paso al miedo, y poner en un extremo la muerte y en el otro la victoria, dió Hernán Cortés sus naves al través en la playa de Clalchiucuecan, donde fundó la Villa rica de la Veracruz; y por juntar á recuerdo de tal hazaña el del pueblo donde nació, quiso alzar, no léjos de aquella ribera y á orillas de sonoro y limpio río, un lugar con el mismo nombre de Medellín de aquel en que vió la luz primera. Era, pues, Medellín recuerdo de un grande hombre y de una grande hazaña, y cuando en las noches tranquilas se oía á lo léjos el tumbo de la mar, creyérase escuchar el nombre de Cortés murmurado con lenguas de olas allí mismo donde hundiera sus naves.

En una de esas noches, acampando en Medellín las tropas insurgentes, y oyendo acaso ese lejano canto de gloria que entonaba la mar, Nicolás Bravo, á cuyo padre habian dado garrote vil en México los españoles, y que habia recibido orden del insigne Morelos de fusilar por represalia á todos los prisioneros que en su poder tenia, iba á realizar hazaña mayor que la de Cortés, y cerrando el paso al rencor y poniendo en un extremo la justicia y en el otro la inmortalidad, dió al través con las naves de su venganza; y á la siguiente mañana castigaba la muerte de su padre con el perdon y la libertad de todos los enemigos prisioneros.

Hoy Medellín recuerda á Bravo y á Cortés; pero Bravo es superior á Cortés, tanto como es superior la piedad al triunfo. Por ese recuerdo debia llamarse aquel pueblo "Medellín de Bravo y de Cortés."

México, 1886.

ALFREDO CHAVERO.

CÉSAR Y BRAVO.

Bis vincit qui se vincit in victoria.
PUBLIUS SYRUS.

De vencedor logró dos veces gloria
Quien triunfó de sí mismo en la victoria.

No faltará quien censure, ó por lo ménos extrañe que haya yo puesto por título á las presentes líneas los nombres de César y Bravo, juzgando que me he extremado en la alabanza del segundo con sólo indicar que guarda algun linaje de paralelismo con el primero. Y mayor será la extrañeza, si se pára la consideracion en las proezas portentosas del general romano, que llevó sus águilas triunfadoras desde un extremo de la Bretaña hasta la Etiopia; ó bien si se mira á su claro entendimiento y á los talentos peregrinos de orador, historiador y político de que dió siempre clara y larga muestra.

Sin embargo, hay otras dotes comunes á los dos héroes, y en ellas excede con mucho el patricio mexicano al Dictador de Roma. En ambos arde el fuego santo del amor patrio; pero al fin César busca en la grandeza de Roma su propio engrandecimiento, y al pasar el Rubicon inmola la paz pública en aras de su ambicion personal. Para él la guerra civil ó extranjera es el camino de los honores, de la gloria y del poder; y si triunfa en las Galias, despues en los campos de Farsalia, más tarde en África, y por último en España, tiene por mira ser aclamado señor y dueño único del mundo.

Mas el caudillo mexicano al empuñar la espada, temple su alma en llama de puro y acendrado patriotismo; si algo codicia para sí es sólo darse patria;

y para lograr un bien tan alto, sacrifica toda ventaja y todo provecho personal. En medio de los peligros y fatigas de la guerra, no tiene en perspectiva ni la dictadura ni el consulado; á su vista se levanta más bien el cadalso, como altar donde se ofrezca en holocausto por la libertad é independencia de México; pues tal es el término á que se llega en guerras de exterminio, como fué la de nuestra emancipación. Durante ella, inflamadas pasiones señoreaban los ánimos y anublaban aun los más claros entendimientos, y por esto maravilla que entre tantos combatientes haya uno al ménos clemente y misericordioso, cuya generosidad sin ejemplo puso asombro en sus contemporáneos, y lo pondrá asimismo en las generaciones venideras. El General D. Nicolás Bravo es el único que sabe perdonar al enemigo de la patria, que por una terrible desventura lo es también personalmente suyo.

Nadie ignora que Morelos ofreció la libertad de ochocientos prisioneros por alcanzar la del General D. Leonardo Bravo, padre de D. Nicolás; pero desoyendo el Virrey esta propuesta, condenó al jefe insurgente á muerte de garrote, y la sentencia fué ejecutada en la capital de la entónces Nueva España. Al punto comunicó Morelos á D. Nicolás Bravo tan lamentable suceso, ordenándole fusilase á los trescientos realistas que habian caído prisioneros en la función de armas de San Agustín del Palmar.

No se necesitaba tener un conocimiento muy profundo del corazón humano para predecir la suerte que el Gobierno colonial deparaba con su conducta á los españoles vencidos por Bravo; el Virrey mismo habia privado á los suyos de toda esperanza de salvación, y el hijo atribulado, para vengar la muerte de su heroico padre, sólo tenia que cumplir una orden terminante del General en jefe, la cual no podia desobedecer sin contraer grave responsabilidad. ¡Cuál no seria, pues, la sorpresa, cuánto el júbilo, y qué íntima la gratitud de los trescientos prisioneros, que á punto ya de ser sacrificados, en vez de oír la orden de fuego, escucharon de los labios del General Bravo palabras de perdón que harán perdurable la memoria de quien las pronunció! Hecho tan extraordinario es superior á todo encomio; y apenas estimaria yo alabanza proporcionada á tamaño heroísmo, la que estuviese calcada en el magnífico elogio que Cicerón hizo de César cuando éste perdonó á Marco Marcelo. El arrebatado entusiasmo con que el orador romano celebró por extremada y elocuente manera la generosidad del vencedor de Pompeyo, á no dudar, habria hallado objeto más digno en la conducta admirable del General Bravo. A él también se le puede decir: "Suelen algunos apocar las glorias militares, arrebatárselas á los caudillos, y hacer partícipes de ellas á quienes éstos tienen por conmillitones. Y en efecto, el valor de los soldados, las armadas poderosas, las ventajas de

las posiciones, las provisiones abundantes mucho ayudan; la misma fortuna muchas veces se adjudica como por derecho propio la mayor parte de la gloria. Sin embargo, la que has alcanzado hace poco, por grande que sea, y lo es mucho, toda te pertenece. De tan alto merecimiento nada reclaman para sí el general ó el centurion, nada la infantería, nada tampoco la caballería. No se presenta á compartir contigo esta gloria, ni aun la misma fortuna, árbitra soberana de los acontecimientos humanos; ántes bien, declara que toda es enteramente tuya, pues jamas ha pactado alianza la temeridad con la sabiduría, ni la prudencia ha tomado consejo del acaso. Has subyugado naciones crueles hasta la barbarie é incontables por su muchedumbre, que desparramadas por infinitas regiones, estaban provistas de todo linaje de recursos; pero al fin venciste lo que por su naturaleza y condición podia ser vencido . . . mas triunfar de tí mismo, sosegar la ira, moderar la victoria, levantar al enemigo caído . . . son acciones tales, que quien las ejecute, segun yo creo, no es igual á los héroes, sino muy semejante al mismo Dios. Cierto es que tus hazañas serán celebradas no sólo en nuestro idioma, sino en las lenguas de casi todas las naciones, sin que haya siglo que pase en silencio tus alabanzas. Sin embargo, no sé por qué cuando se leen estos hechos, creemos que aún somos asordados por la vocería de los combatientes y por el estrépito de las trompetas. Mas cuando leemos ó escuchamos que se ha obrado con clemencia y mansedumbre, con moderación y sabiduría, mayormente en medio de la ira que es enemiga del consejo, y en la victoria que es de suyo soberbia y arrogante, ¿con qué encendido afecto amamos aun á aquellos á quienes jamas hemos conocido?"

El grandilocuente panegírico que acabo de traducir, y que puede aplicarse al inmortal Bravo, en cuanto no se refiera á la gloria militar, oscurece cualquier elogio que yo presumiera hacer del rasgo de clemencia que ha legado á la admiración de la posteridad. Sólo haré notar que nuestro héroe tiene más merecida tan cumplida alabanza, que aquel mismo á quien fué dirigida. César perdona á los enemigos políticos que le habian sido contrarios como hombre público, pero que hasta entónces no habian ofendido al hombre privado ni en su persona ni en su familia. Es verdad también que la clemencia del Dictador alcanzó asimismo á muchos millares de prisioneros hechos en la batalla de Farsalia, y que todavía en lo más recio del combate mandaba á los suyos no matasen á los romanos; pero ¿se habria conducido con la misma lenidad si se hubiera hallado en circunstancias idénticas á las del General mexicano? ¿No es creible que en tal caso habria vuelto Roma á los dias luctuosos de Sila y Mario? Si César perdonando á sus enemigos se venció á sí mismo, más glo-

rioso fué el vencimiento de Bravo, que desoyó la voz imperiosa de la naturaleza por seguir las inspiraciones nobilísimas de su magnánimo corazón.

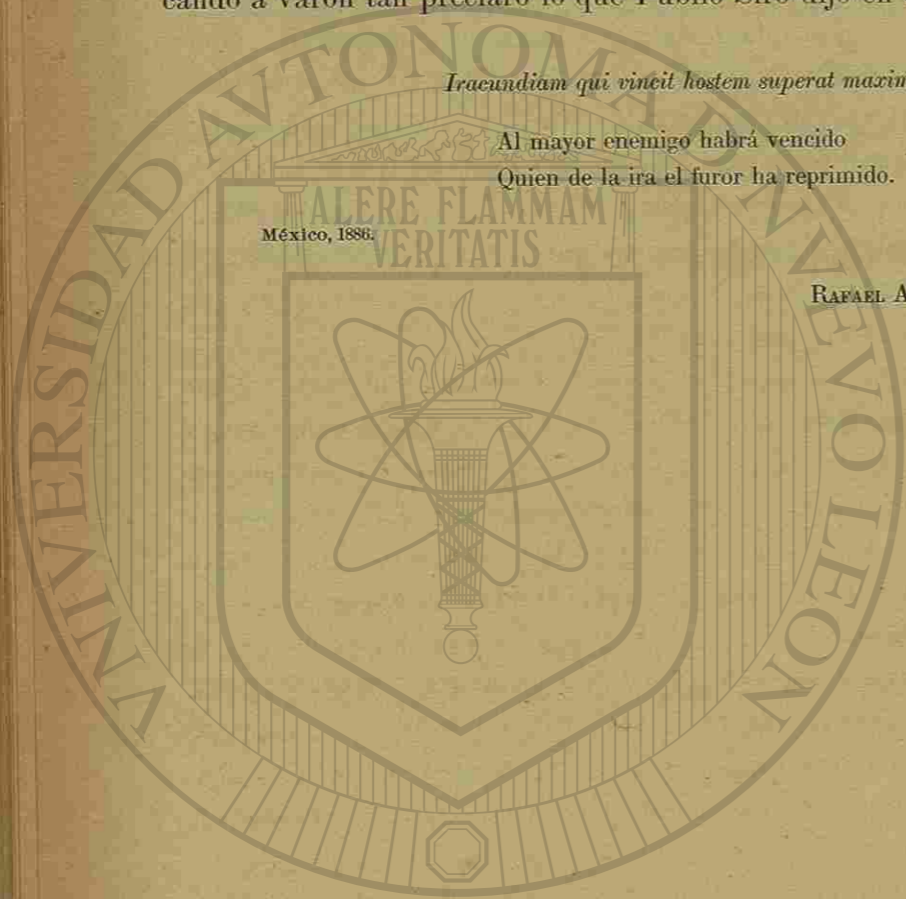
Creo, por tanto, que no voy descaminado, si pongo punto á estas líneas aplicando á varon tan preclaro lo que Publio Siro dijo en el siguiente verso:

Iracundiam qui vincit hostem superat maximum.

Al mayor enemigo habrá vencido
Quien de la ira el furor ha reprimido.

México, 1886.

RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.



AL INMORTAL DEFENSOR

DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

NICOLÁS BRAVO.

¡Gloria á tí, valiente caudillo de la Patria! ¡Gloria á tí, ilustre vencedor del Palmar! ¡Pero mayor gloria todavía á tí como sublime vencedor de tí mismo; á tí, héroe entre los héroes; á tí, que cuando todo te incitaba á la venganza, tu deber como soldado y tu dolor como hijo, supiste hallar en tu alma elevada algo que te hiciera olvidar por un momento tu dolor y tu deber, para recordarte sólo que eras hombre, inclinándote á pronunciar esa palabra divina que se llama perdón! Bravo entre los bravos por tu valor indomable, tienes, sin embargo, en ese terreno numerosos émulo; pero en la mayor de tus hazañas y heroicidades, en el triunfo que alcanzaste devolviendo en tan terribles circunstancias la vida y la libertad á tus trescientos prisioneros, no tienes ni tendrás acaso rival en la Historia. Por eso, si México agradecido te ha declarado Padre de la Independencia y Benemérito de la Patria, la humanidad entera te proclamó grande, noble y generoso, y la posteridad te admira, te respeta y te bendice.

México, 1886.

R. MANTEROLA,



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA MEMORIA

DEL
GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Al saber que á tu padre asesinaron,
Ébrios de heróica sangre los iberos,
Perdonaste á trescientos prisioneros,
Que pronto libres á su hogar tornaron.

En premio á tal acción, te encadenaron
Los de Castilla *nobles* caballeros,
Y *grandes*, y *magnánimos* guerreros
En hondo calabozo te encerraron.

Allí tres años, el dolor fecundo
Del mártir soportaste, entre la saña
De negra ingratitud, reptil inmundo.

¡Duerme en paz, héroe! tu sublime hazaña
Ha escrito al fin ante la faz del mundo:
¡Gloria á tu suelo, y maldición á España!

México, 1886.

HERIBERTO BARRON.

AL BENEMÉRITO

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Alza del polvo tú laureada frente,
Sombra bendita, que la Patria mía
De hinojos te saluda reverente
Como saluda el universo al día.

Alza del polvo, mira que no en vano
Los siglos pasarán con tu renombre,
Que el mismo Dios con poderosa mano
En México trazó tu excelso nombre.

¡En pié, generaciones! Ya aparece
Abierto el libro de inmortal Historia;
La lira de los bardos se estremece
Para cantar de Bravo la memoria;

Del héroe que en sus sienes fulguraba
La corona del genio preeminente,
Del héroe que en su pecho palpitaba
Un corazón magnánimo y valiente;

El soldado del Sur, de eterna fama,
Que en el combate atronador decía:
“No es Nueva España, México se llama
“La virgen de Anahuac, la patria mía.”

Elevóse su acento á la morada
Del infinito Sér que ama y perdona:
Vimos el cetro convertirse en nada,
Vimos rodar al suelo la corona.

Del porvenir rasgóse el negro velo;
La Libertad, cual cóndor soberano,
Sus alas al batir en nuestro suelo,
Hizo feliz al pueblo mexicano.

¡Salve, Patria querida! la victoria
Irá regando luz en tu camino;
Sublime es tu pasado, esa es tu gloria,
Que luchar y vencer es tu destino.

Y tú, noble caudillo, que sentiste
De libertad el fuego, y grande, ufano
Luchaste con Labaqui, lo venciste,
Como sabe vencer el mexicano;

Mil veces con terrible poderío
Tu mano valerosa y denodada
Hizo pedazos con ardiente brío
La bandera amarilla y nacarada.

Rugiente como un león en la campaña,
Y perdonando al infeliz vencido,
Tambien tu nombre lo bendijo España
Como en México es hoy esclarecido.

Tus heroicas virtudes han dejado
En nuestra patria sus eternas huellas:
Para escribir, guerrero, ese pasado
Pidámosles su luz á las estrellas.

Alza del polvo, sombra venerada,
Y del sueño eternal rompe la bruma;
Hoy te saluda amante, entusiasmada,
La patria del ilustre Moctezuma.

Rasga la oscura niebla, quiero verte
En el diáfano cielo donde brillas:
¡Vates, cantad! y ante su altar de muerte,
Ilustres mexicanos, ¡de rodillas!

Yautepec, 1886.

MATILDE HOYOS MARIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EN EL ALBUM DE BRAVO.

Los orféricos relatos que de Grecia
 Contienen la magnífica epopeya;
 El furor belicoso del Atrida;
 La resistencia heroica del troyano;
 La fantástica lucha de titanes
 Que estremeciera al mundo en sus entrañas;
 El esfuerzo terrífico de Aquiles,
 Impotente mil veces ante el muro
 Que Héctor en el Ilion le antepusiera;
 Del ardoroso Agamenon los hechos
 Brillantes, en el campo de batalla;
 La constancia sin par de Menelao;
 El heroísmo del hermoso París;
 La estruendosa caída del imperio
 Por el terrible Aquivo derrocado,
 Y cubierto del polvo de la gloria
 Arrojado sobre él por las edades;
 De Driante, de Exadio y de Piritoo
 Las hazañas innúmeras, sublimes,
 Al poeta grandilocuo de Atenas
 Inspiraron el canto gigantesco
 Que el universo escucha conmovido,
 Sin que á pesar del curso de los siglos
 Se extravie una sola de sus notas,
 Se pierda ó debilite una cadencia.

El horrible crujir de las terribles
 Murallas que en su seno aherrojaban
 A los hombres que, fijo el pensamiento
 En el ideal sublime que en el Gólgota
 Nació al morir el Mártir de los mártires,
 La igualdad proclamaban, y asestaron
 Al cetro de los próceres los rayos
 Que vibraban su fe y su inteligencia;
 El hachazo siniestro que cortando
 La cabeza de un rey, repercutía
 Su estridente y fatídico sonido
 De uno al otro confín del universo,
 Y conmovía lúgubre los tronos
 En que daban sus leyes los tiranos;
 Bossuet alzando hosannas á los cielos
 Después de las nefastas dragonadas;
 Marat lanzando ingente careajada
 Al empapar sus sienes en la sangre
 Que de Guillot el infernal invento
 Derramara á torrentes sobre el mundo;
 Carlota y Robespierre y Mirabeau
 Y Danton y Camilo Desmoulins,
 Con los piés por tal sangre enrojecidos
 Y la frente rodeada por las nubes,
 Señalando el camino de la gloria
 A la doliente humanidad esclava,
 Orígen dan al cántico sublime
 Cuyas estrofas Lamartine preludia,
 Cuyas bellezas Víctor Hugo enseña,
 Y que, escrito en cada alma, lo entonamos
 Todos los hombres libres de la tierra.

El puñado de mártires que un día
 Rompiendo el eslabon de la cadena
 Que nos uniera en ominoso yugo
 Al leon de Castilla, consagraron
 Su esfuerzo y su valor, su fe y su vida,
 A hacer brillar en nuestro hermoso suelo

Un espléndido sol de libertad;
 Los gigantescos hechos realizados,
 Las terribles empresas concluidas,
 Las titánicas luchas que asombrados
 Contemplamos grabadas en la Historia;
 La virgen del Anáhuac enjugando
 Sus lágrimas vertidas á torrentes,
 Y rompiendo soberbia el fiero látigo
 Y escupiéndolo á la cara del tirano;
 Curando con la vida de sus hijos
 Las terribles heridas que sufriera,
 Y lavando las manchas de su honra
 En la sangre del déspota humillado,
 Un poema inspiran, que cantarse debe
 Con respeto profundo y de rodillas:
 Los mexicanos lo entonamos todos,
 Y en la página homérica en que léemos
 El nombre venerado, esclarecido
 Del caudillo del Sur, "NICOLÁS BRAVO,"
 Al recordar que ese héroe puso cima
 Al acto más sublime que los siglos
 Registran en sus múltiples anales,
 Más grande que al destino contemplamos,
 Igual á un dios, al mártir bendecido,
 Cuyo recuerdo al evocar la Patria,
 Grita á la faz del mundo que ese héroe
 Vió la luz en el suelo mexicano.

Durango, 1886.

JESUS GÓMEZ PALACIO.

A NICOLÁS BRAVO.

De ese Sur que espontáneo produce
 El laurel, y la palma y el héroe;
 De esa tierra en que brotan montañas
 Y en que riegan el suelo torrentes,

¡Bravo insigne! surgió tu existencia,
 Cuando raudo cruzando Morelos
 Como estela esplendente, dejaba
 Luz de gloria con ínclitos hechos.

¡A luchar! y cual se alza en las olas
 Impetuosa la tromba marina,
 Te elevaste barriendo serviles,
 Tremolando del héroe la insignia.

Los fragmentos de yugo y cadenas
 Señalaron tu marcha valiente;
 Fué tu espada terror de tiranos,
 Fué en los campos cual sol de insurgentes.

Y si en Tixtla, si en Cuautla y doquiera
 Que las huestes del Rey abatías,
 A los tuyos tu voz ensalzaba
 Y tu mano los lauros cedia,

En el rudo fervor del combate,
 Cuando embriagan la sangre y el fuego,
 Fuiste amparo del niño infelice,
 Del anciano defensa y consuelo.

El Palmar le miró enardecido
 Derribando á Labaqui tremendo,
 Y á Morelos pidiendo los brazos
 Como solo y magnífico premio.

Al tener á su padre adorado
 En sus garras Venegas sangriento,
 "Vé á implorar su perdon" se le dijo,
 "Vé" . . . y responde: "conservo mi puesto."

Era en él la grandeza inherente,
 Como á la ola del mar el murmullo,
 Como al nardo gentil el aroma,
 Como el lampo de luz al crepúsculo.

Al ahogar en su seno la furia
 Por la muerte del padre querido,
 De su seno brotó por venganza
 El perdon del odioso enemigo!!

Yo miré alguna vez cual diamantes
 Sus mil dotes de grande y de bueno,
 Cual se ven en el fondo de un lago
 Transparente los astros del cielo.

Al herirlo la infame calumnia
 A la vista de innoble extranjero,
 Vida y nombre y honor abandona
 Por honrar al caudillo del pueblo.

"¡Yo perezca! ¡que triunfen mis armas!
 A mi patria laurel y victoria!
 Y á mi tumba, del mundo proscrita,
 Su reflejo darán nuestras glorias."

* * *

Cuando Dios decretó nuestra vida,
 Consagró nuestros héroes valientes,
 Y de Hidalgo y Morelos las frentes
 Con el óleo del genio empapó.

De heroísmo templó sus aceros
 Y los hizo titanes de gloria;
 Pero á Bravo . . . en derrota ó victoria
 Como don la bondad concedió.

¡Gloria al héroe! . . . no en himnos fútiles
 Que se lleva en sus alas el viento,
 No; . . . en que forme en su honor monumento
 El que mire la luz en el Sur

Y que diga la Patria orgullosa,
 ¡Oh region de Guerrero! al mirarte:
 "Esas son las montañas, baluarte
 Del honor, de la fe y la virtud!"

México, 1886.

GUILLERMO PRIETO.





Á BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

No basta el eco del clarín guerrero
Para cantar tus épicas hazañas;
Que gloria fué del universo entero
Lo que llenó de asombro á las Españas.

No en ebúrneo laúd tus hechos cante
Quien pretenda ensalzar á tu memoria;
Para cantar al héroe y al gigante
Sólo hay un himno, el himno de la Historia.

Ella tus hechos esforzados sabe:
Tu nombre guarda para siempre escrito,
Y si ni en ella tu memoria cabe,
La Patria tiene el bronce y el granito.

Trepe el condor á la ríscosa cumbre
De la más alta y áspera montaña;
Moje sus alas en la viva lumbre
Del sol, que el suelo americano baña,

Y hendiendo el aire con gentil decoro,
En atrevido y majestuoso vuelo,
Con ráfagas de sol y átomos de oro
Grabe tu nombre en el azul del cielo.

Después, el arte funda los metales
Que en la tierra escondió naturaleza;
El cincel dé contornos inmortales
A tu figura de eternal grandeza,

Y la América, ardiente soñadora,
Amante tierna de los hechos grandes,
Coloque tu figura redentora
En la soberbia cima de los Andes;

Mientras rasgando los etéreos velos
El rayo, junto á tí vibra y resbala,
Flotar haciendo el manto de los cielos
Como si fuese el pabellon de Iguala.

Así estarás tu bendecido ejemplo
Debe pasar á mil generaciones.
¡Los héroes como tú, tienen un templo
En todos los humanos corazones!

Matar la libertad es vano empeño,
Empresa criminal como ilusoria:
Quien á tu padre hundió en eterno sueño,
Te despertó á la vida de la gloria.

La Patria en paz, concluidos los enojos,
Diga de España la gentil matrona
Quién es más grande ante sus mismos ojos,
¿Caifas que mata, ó Cristo que perdona?

Diga el que nos dejó sangrientas huellas
Y horas eternas de baldon y bruma,
Colocando el pendon de las estrellas
En la régia mansion de Moctezuma:

¿Quién vence más al tiempo y al olvido
Y vive aun á través de las edades;
El que rotas las armas cae vencido,
O el que con ellas rompe libertades?

Hable la Historia: un pueblo independiente
Acalla su rencor, olvida el duelo;
Es la águila que doma á la serpiente,
Deja su nido y se remonta al cielo.

San Luis Potosí, 1888.

VENTURA DÁVALOS.

Á BRAVO.

Acercaos á ese altar donde fulguran
De la gloria los vívidos destellos,
Y en él ved elevarse majestuosa
La imponente figura de un guerrero.

Llegad, y ante ese altar do se contempla
A un héroe de mil héroes el modelo,
Quemad incienso y derramad las flores
De admiracion, de amor y de respeto.

Venid, los bardos de armoniosa lira,
Y llenos de patriótico ardimiento,
Cantad á Bravo, al inmortal caudillo
Honor y prez del mexicano suelo.

Hijo de Anáhuac, á su patria un día
Contempla esclava del altivo ibero,
Y en su gigante corazon se enciende
De libertad el sacrosanto fuego.

De independencia el grito poderoso
En su alma varonil encuentra un eco,
Y á la lucha se entrega denodado
Contra el que oprime de su patria el cuello.

Nada le arredra, decidido sigue
Las banderas del ínclito Morelos,
Doquiera dando irrecusables pruebas
De su heróico valor y su denuedo.

¿Para qué referir uno por uno
Sus incontables y brillantes hechos,
Si los conserva en sus doradas páginas
La Historia gloriosísima de México?

Miradle en el Palmar; allí pelea
Con noble arrojo y con ardor supremo,
Y vencedor del español Labaqui,
A sus méritos mil agrega un nuevo.

En el Puente del Rey también miradle
Atacando el convoy y combatiendo
A las tropas realistas que le dejan
A noventa españoles prisioneros.

Miradle en Medellín; allí conquista
Una gloria inmortal el héroe excelso,
Allí eterniza su preclaro nombre,
Allí se cubre de laurel eterno.

¿Quién no conoce aquella acción sublime
Que la imparcial Historia de los pueblos
Jamás ha consignado en sus anales
Ni en los antiguos ni modernos tiempos?

Del insigne patricio el noble padre,
Esclarecido defensor de México,
En hora infausta, en desgraciado día
Cayó de los realistas prisionero.

Por libertarle de segura muerte
En vano se esforzara el gran Morelos;
Que el Virey miserable, el vil Venegas,
De la sangre del héroe está sediento.

Tigre español, que nunca se encontrara
De sangre mexicana satisfecho,
Sacrifica al anciano venerable
De su crueldad en aras, el protervo.

Nada le mueve, y á garrote horrible
Es sentenciado el noble prisionero,
Y ejecútase luego en su persona
La órden feroz del vireinal gobierno.

Bravo recibe la espantosa nueva,
Dolor agudo le desgarró el pecho;
La sangre de su padre, sangre suya,
Ha derramado el español soberbio.

Clama venganza la justicia hollada,
Mas el héroe inmortal siente en su pecho,
En vez de la venganza miserable,
Arder de la piedad el sentimiento.

No puede deshonorar la augusta causa
Que siempre ha defendido con denuedo,
Con represalia vil; sus manos nunca
Con la sangre enemiga se tiñeron.

Y el que siempre valiente fué en la lucha,
Guardando en su alma su dolor tremendo,
Se venga perdonando generoso
Trescientos españoles prisioneros.

Sublime accion, cuyo recuerdo nunca
Se perderá en el curso de los tiempos,
Porque de la creacion á nuestros días
Sólo Dios fué capaz de un hecho idéntico.

Bravo, en aquella accion incomparable
Se iguala al Redentor del universo
Cuando exclama al morir: "Padre, perdónales;
No saben estos hombres lo que han hecho!"

¡Bravo! tu hazaña heroica la han escrito
Las matizadas flores en el suelo,
Y en la azul extension escrita se halla
Con letras diamantinas de luceros.

Tú, campeon inmortal, del mexicano
En la memoria vivirás eterno,
Tendrás en cada labio una alabanza,
Y en cada corazon tendrás un templo.

De tres siglos de horrenda desventura
Quiso el Señor indemnizar á México
Dándole un hijo en tí que le alcanzara
Títulos mil de universal respeto.

Por eso hoy con inmenso regocijo
Celebra tu dichoso nacimiento,
Mostrando al mundo, con materno orgullo,
Que siempre vive su hijo predilecto.

¡Yo te saludo, oh Bravo! y entusiasta
Me uno tambien al general contento,
Y ante el altar de tu infinita gloria
Mi mexicano corazon prosterno!

Puebla, 1886.

ROSA CARRETO.

A LA MEMORIA

DEL PATRIOTA

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

ODA

Quiero pulsar con júbilo creciente
Las cuerdas de mi cítara insonora;
Quiero se inspire con ardor mi mente;
Quiero cantar con entusiasmo ahora.
Mi delirio ambiciona
Colocar una flor embalsamada
En la inmortal corona
De laureles y mirtos, perfumada,
Que la frente sujeta
De Bravo el General, el gran atleta.

Quiero encomiar sus hechos y su gloria
Y cantar sus proezas, quiero ufana
Bendecir á los héroes de la Historia
De la nacion hermosa mexicana.
Quiero enorgullecida
Que se eleve mi voz con alegría;
Yo quiero complacida
Cantar al héroe de la Patria mia;
Al ínclito guerrero
Honor por siempre tributarle quiero.

Sí, soldado valiente, con anhelo
Te consagro mi pobre pensamiento;

Perdona si hasta tí llegó mi vuelo;
 Perdona si hasta tí llegó mi acento;
 Pero quiero expresarte
 Que tengo corazon, y que gozosa

Quisiera tributarte
 Encomios y respetos afanosa.
 Quisiera en dulce ritmo
 A tus virtudes entonar un himno.

Como pocos valientes combatiste,
 Y como pocos, fiel á tu bandera,
 A la muerte, al peligro no temiste,
 Haciendo que tu fama no muriera,
 Y noble y generoso,
 En vez de la venganza maldecida,
 Perdonaste bondoso
 Y diste libertad al que homicida
 Le cortó la existencia
 Al padre que adorabas con vehemencia.

Es fuerza recordar de tu pasado
 La conducta intachable que observaste
 Siendo siempre caudillo denodado,
 Y nunca á la ambicion te subyugaste.

Tu causa defendiste
 Siempre valiente y leal, siempre con celo:

Como soldado, fuiste
 Genio preclaro y singular modelo.
 Honor y loor gritamos;
 Y á tí, Bravo inmortal, siempre cantemos.

¿Quién no recuerda con respeto inmenso
 Tanto desinterés y tanta gloria?

¿Y quién no quiere tributarte incienso,
 Sin cesar elogiando tu memoria?

¿Quién no quiere anhelante
 Llegarse con afán hasta tu asiento,
 Tributarte constante

Su admiracion, su amor, su sentimiento?

¿Quién no quiere probarte
 Que siempre vivirá para admirarte?

Por eso yo, modesta florecilla,
 Que sin aliño ni cultivo crece,
 Mi pobre ofrenda, mi ovacion sencilla
 A ofrecerte me atrevo, aunque carece
 De gusto y melodía;
 Y sólo manifiesto entusiasmada,
 Que si falta armonía
 A mi insonora lira destemplada,
 Sí sabré respetarte,
 Que corazon me sobra para amarte.

Que mi pecho te forma complacido
 Un santuario, un altar para adorarte:
 Que respeto tu nombre esclarecido,
 Y que sabré homenajes tributarte.
 Con entusiasmo ardiente
 Guardaré la memoria del que ufano,
 Honrado, leal, valiente,
 Es héroe de mi suelo mexicano.
 Amor patrio me inflama,
 Y llena de placer, canto su fama.

Siga grabado en caracteres de oro
 Tu nombre, General, siga tu gloria;
 De los vates la voz, que suene en coro
 Tributándole honor á tu memoria.

Y yo tambien, uniendo
 A ellos mi débil voz, alzando el grito,
 Y mi laúd tañendo,

¡Que viva Bravo el inmortal! repito:
 ¡Loor eterno sea dado

Al ilustre campeón, al gran soldado!

A BRAVO.

Cantó la robusta lira
 Con los acentos de Homero
 Las proezas del guerrero
 Que por su patria delira;
 Con gloria que el mundo admira
 Y en no aprendidos cantares,
 Celebró ante los altares
 Del indiano patriotismo
 El inmortal heroísmo
 De Cuauhtemoc y de Juárez.

Con fèrvida inspiracion
 Volvió á saludar ufana
 En la frente mexicana
 Los lauros de Maraton;
 Magnificó su cancion
 En valiente épico ensayo,
 Y aun hoy recuerda que el rayo
 Trazó con los arcabuces
 La página de *Las Cruces*
 Y la del *Cinco de Mayo*.

Mas no la fuerza bravía,
 No el coraje rudo y fiero
 Serán siempre lisonjero
 Númen de la poesía;
 Que el honor y la hidalguía,

Virtudes que el mundo aclama,
 Al encender en su llama
 De nuestros padres los pechos,
 Con más admirables hechos
 Han fatigado á la Fama.

Por doquier que la memoria
 Lance su mirar sediento,
 Allí encontrará el aliento
 De más levantada gloria;
 Ved nuestra gigante Historia:
 Son sus páginas de oro,
 Tumbas que en sublime coro
 Ensalzan heroicidades
 A que todas las edades
 Alzarán himno sonoro.

Suspense el aliento mio,
 Escucho, Patria, los nombres
 De aquellos preclaros hombres
 Que te dieron poderío;
 Pero suena con más brío
 El canto de gratitud
 Que se eleva á la virtud,
 Y ve más grande mi mente
 Al inmortal insurgente
 De las montañas del Sud.

¡Salve á tí, Bravo, loor
 Al magnánimo soldado
 De corazon esforzado
 Y de ateniense valor!
 Incansable luchador,
 Quieres con santos anhelos
 Ver libres tus patrios suelos,
 Peleas, y en la victoria
 Respiras auras de gloria
 Con el invicto Morelos.

Pero no es tu valentía
 Que en las batallas splende
 Lo que en las almas enciende
 Hogueras de simpatía;
 Es más grande la valía
 De las heroicas acciones
 De los buenos corazones,
 Y tú, bravo y generoso,
 Descuellas como un coloso
 Con más ilustres blasones.

El mundo podrá olvidar
 Que en la tierra ensangrentada
 Escribiste con la espada
San Agustín del Palmar;
 Mas siempre ha de recordar,
 De rodillas en tu osario,
 Que del golpe temerario
 Que el español te asestara,
 Tomaste venganza rara
 Con el perdón del Calvario.

¿Dónde encontrar de nobleza
 Rasgo más limpio y fecundo?
 No hay en la Historia del mundo
 Ejemplo igual de grandeza!
 ¿Dó estaba Naturaleza
 Que no fulminó el acero
 Del odio implacable y fiero
 Sobre aquel crimen nefando,
 Y obedeció al pecho blando
 Del mexicano guerrero?

¡Oh sublime abnegación!
 Alma gigante de roble,
 ¿Dónde tomaste lo noble
 De tu inmenso corazón?
 La clásica tradición

De asombro al verte se agita,
 Porque en tu hazaña bendita
 Otra edad de oro presiente
 Que ya sobre la alma frente
 De nuestra Historia palpita.

Tu padre, á quien fué consuelo
 Morir por la libertad,
 Loando tu heroicidad
 La bendijo desde el cielo;
 De virtud alto modelo,
 Te enseñó á domar la suerte,
 Amar la Patria, ser fuerte,
 Y subir, astro de gloria,
 A los cielos de la Historia
 Por la escala de la muerte.

¡Salve á tí, Bravo, loor
 Al magnánimo soldado
 De corazón esforzado
 Y de ateniense valor!
 Las edades, en tu honor,
 Con grande y sublime afán
 Eternamente dirán:
 "Esta alma inmensa de libre
 Que envidia fuera del Tíbre,
 Fué más grande que Guzman."

Puebla, 1886.

A. MONROY.



BRAVO.

Satélite del sol Independencia
Que esplendoroso en México brillaba,
De tu genio la luz siempre alumbraba
Con el santo fulgor de la clemencia.

Y cuando, sin valor y sin conciencia,
El tirano á tu padre asesinaba,
A sus verdugos mismos conservaba
Tu generoso pecho la existencia.

Volviste bien por mal. Tu alma gigante
Se elevó sobre el alma del tirano;
Y tu recuerdo vivirá constante,

Haciendo ver al orgulloso hispano
Que de accion tan magnánima y brillante
Sólo es capaz un pecho mexicano.

Puebla, 1886.

PATRICIO CARRASCO.

AL GENERAL BRAVO

EN SU CENTENARIO.

I

Independencia y libertad nos diste
Palpitando tu pecho de bravura,
Y vencedor en mil jornadas fuiste
Perdonando al vencido con ternura.
Con tu heroismo la paz tú nos trajiste,
Bienandanza tambien y la ventura;
Por eso, Bravo, con amor profundo,
Canto tus loores á la faz del mundo.

II

En la region do estás, desconocida
Para el pobre mortal, quiero que veas
A tu patria penosa y afligida,
Que en tus recuerdos su consuelo seas;
Deje de estar tan triste y abatida;
Quiero que en mármol tu recuerdo leas
Con letras inmortales esculpido
Por la mano de un pueblo agradecido.

III

Donde quiera que se halle un veterano
 Defensor del derecho y la igualdad,
 Donde quiera que esté, tiendo mi mano
 Con afecto sincero y con lealtad,
 Porque lo quiero yo como á mi hermano,
 Como al hombre de honor y dignidad;
 Mas si están como tú, léjos, muy léjos,
 Les saludo del sol en los reflejos.

IV

Sin olvidar su gloria ni un momento,
 Afectuoso les mando mi recuerdo
 En el ala veloz del pensamiento,
 Y nunca, nunca su memoria pierdo,
 Y les consagro ardiente sentimiento.
 Siempre respetuoso y siempre cuerdo
 Yo de su ejemplo espero la bonanza,
 Abrigando en mi pecho esta esperanza.

V

Espero, sí, del patriotismo puro
 De los héroes que viven todavía,
 El porvenir risueño y más seguro
 Que aleje de la Patria la agonía.
 Del egoismo el aliento impuro
 Nos dejará tranquilos algun día,
 Y al recuerdo de Bravo el insurgente,
 Ciña de dicha México su frente.

Puebla, 1886.

G. MÁRQUEZ.

PARA EL ALBUM

DEL

GENERAL BRAVO.

No es tan sólo valor el fiero arrojo
 Del que opone su pecho á la metralla;
 No es valiente tan sólo el que primero
 Se lanza denodado en la batalla;

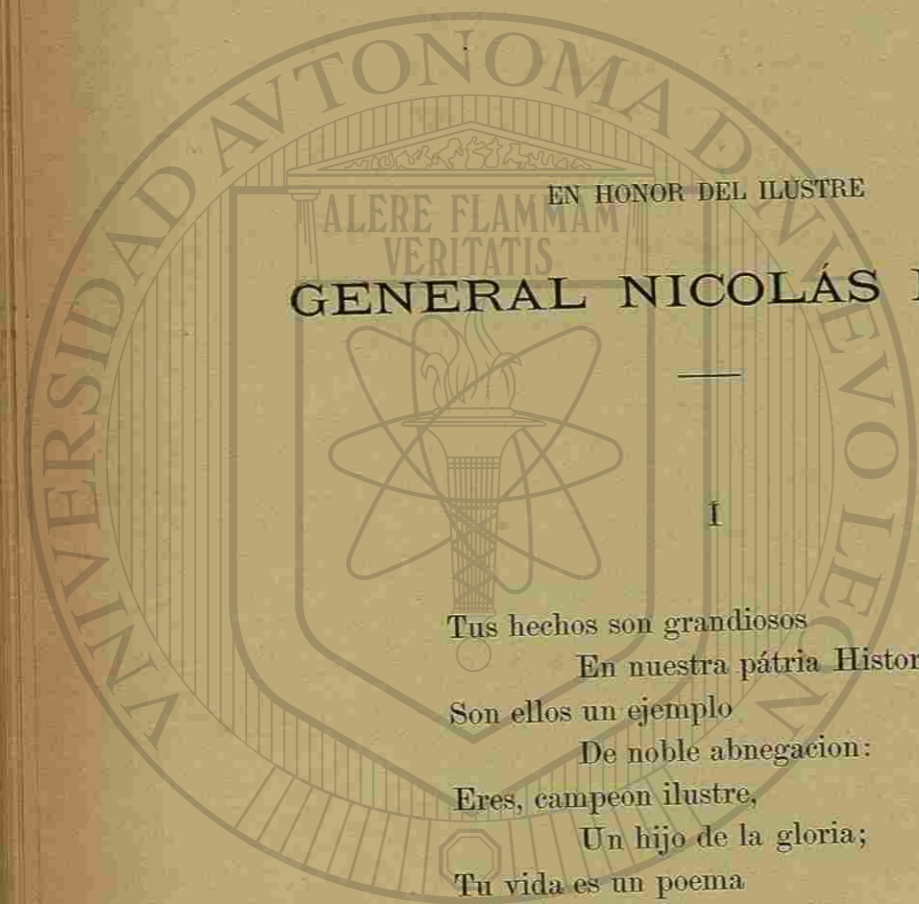
Que hay más valor y corazon más grande
 En quien alcanza á dominarse él mismo:
 Quien de su padre al matador perdona,
 Se eleva con ese acto al heroísmo.

Por eso, ¡invicto, esclarecido Bravo!
 Inmortal en el mundo es tu memoria;
 Por eso, con amor, tu nombre ilustre
 En bronce y mármol guardará la Historia.

Puebla, 1886.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.





EN HONOR DEL ILUSTRE

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

I

Tus hechos son grandiosos
 En nuestra patria Historia;
 Son ellos un ejemplo
 De noble abnegacion:
 Eres, campeón ilustre,
 Un hijo de la gloria;
 Tu vida es un poema
 De amor y bendicion.

II

Tú fuiste en esa guerra
 Sublime y redentora
 Que á México la bella
 Del yugo libertó,
 El más noble caudillo;
 Tu espada vencedora
 En mil combates rudos
 Espléndida brilló.

III

Fué entónces cuando una horda
 De míseros iberos
 Sacrificó á tu padre
 Con bárbara crueldad;
 Y tú, al saber tal crimen,
 A muchos prisioneros
 De esa horda de caníbales
 Pusiste en libertad.

IV

Tan noble sacrificio
 Fué la hostia que abnegado
 En aras de la Patria
 A Dios fuiste á ofrecer,
 Por libertar al pueblo
 Que habian esclavizado
 Mil sátrapas inícuos
 En nombre del poder.

V

Al fin, por el martirio
 Le plugo á nuestra suerte
 Glorificar tu nombre
 Haciéndolo inmortal;
 Y comenzó tu vida
 Allí donde la muerte
 Quitó á tu grande genio
 La vida material.

VI

Ya estás transfigurado:

La justiciera Historia

Grabó tu nombre ilustre

Con immortal cincel;

Y al sol de la apoteosis

Que te cubrió de gloria,

Ciñó á tu augusta frente

La Fama su laurel.

Puebla, 1886.

F. CASTILLO.

BRAVO.

I

Ayes de muerte, gemidos,
Gritos roncros, maldiciones,
Trueno y rodar de cañones,
De clarín bélicos ruidos,
Empujados, confundidos
Caminan sin saber dónde;
Un eco á otro responde
De guerra en la Nueva España,
Y huyendo de la campaña
La vida tiembla y se esconde.

II

Hablan un mismo lenguaje
Los que lidian y se matan,
Que de exterminarse tratan
Ardiendo en ciego coraje.
Sigue la lucha al ultraje
Tenaz, sangrienta, enconada,
Y la humanidad hollada
Ve al infeliz prisionero
Caer al golpe del acero
Apénas suelta la espada.

III

Fuerte el leon castellano,
 La temible garra extiende,
 Y su conquista defiende
 Con un valor soberano:
 El indio, á tocar cercano
 La redencion que desea,
 Con noble rabia pelea;
 Ninguno ceja en la guerra,
 Y pisan, en vez de tierra,
 Charcas de sangre que humea.

IV

La piedad alza su vuelo
 Del horroroso exterminio,
 Y va á fijar su dominio
 Tras de las nubes del cielo;
 Cuando entre el llanto y el duelo
 Dice un acento: "PERDON,"
 Y ante esa noble expresion
 Que un eco de Dios parece,
 Ruge, brama y enmudece
 La voz de la destruccion.

V

De pié, sereno imponente
 BRAVO aparece triunfando;
 Luz de clemencia bañando
 Está su espléndida frente;
 A sus piés ansiosamente

Turba inmensa conmovida
 "Gracias" repite rendida,
 Y "gracias" el viento gime,
 Llevando el himno sublime
 Que entona alegre la vida.

VI

Trescientos tuvo en su mano
 El héroe, por un momento,
 Y en vano el resentimiento
 "Mata!" le gritaba insano.
 Grande, clemente, cristiano
 Mostró de su alma la anchura,
 Y como ofrenda más pura
 De eternidad y esperanza,
 Inmoló la ruín venganza
 De un padre en la sepultura.

VII

¿Qué más cumplida victoria,
 Qué alientos más inmortales
 Recoger en sus anales
 Pudo algun tiempo la Historia?
 Apartarse de la escoria
 Del que se venga crüel,
 Es ganar mejor laurel
 De los que aquí se ambicionan:
 Los que como Dios perdonan,
 Eternos son como Él.

VIII

Bien haces, tierra leal
 Que al héroe magno dió vida,
 A su efigie bendecida
 Labrando ancho pedestal.
 Para su estatua inmortal

Abre en tus rocas cimientos,
Y si mil altos portentos
Quieres mostrar á tu gente,
Viste tu suelo candente
Con manto de monumentos.

IX

De sus hechos relevantes
Eterniza la memoria
En obeliscos de gloria
Como tus montes gigantes.
Y en tus senos más distantes,
Porque tu amor le reveles,
Ordena que los cinceles
Tallen en el mármol duro
Campos en donde el futuro
Venga á arrojar sus laureles.

X

Que si á la Patria adorada
Se le guardan días de afrenta.
Y audaz invasion intenta
Pisar su arena sagrada,
Caerá, mas no mancillada
Con el gorro del esclavo,
Y de sus ruinas al cabo,
De patriotismo modelo,
La estatua que se alce al cielo
Será la sombra de BRAVO.

Puebla, 1886.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.

A D. NICOLÁS BRAVO.

Do muisti gentes; . . . sed tamen ea vicisti,
qua et naturam et conditionem, ut vinci
possent, habebant . . . animum vincere, iracundiam
cohibere: . . . haec qui faciat, non
ego eum cum summis viris comparo sed si-
millimum deo judico.

CICERÓN.

Grandioso fuiste y digno de memoria
Cuando al cortante filo de tu espada
Le dabas á la Patria encadenada
En cada hazaña tuya una victoria.

Y por eso mi México la historia
De tu conducta heroica y denodada
Con respeto y amor tiene grabada
Cual un timbre soberbio de su gloria.

Pero no es tanto el brillo de tu nombre
Enaltecido por tu patrio celo,
Que esta virtud es natural del hombre.

Mas no hay mortal que ante tu negro duelo
Y perdon generoso, no se asombre,
Pues perdonar es don propio del cielo.

Puebla, 1886.

JOSÉ MARÍA CORDERO.



A LA MEMORIA DE BRAVO.

Caudillo heroico entre los que dieron sér político á las colonias europeas del Nuevo Mundo, fué Nicolás Bravo; hazañoso, de ánimo levantado, al dar libertad á trescientos prisioneros, cuando supo la muerte de Leonardo Bravo, su padre, alcanzó la inmortalidad histórica; varón de quien puede decirse que desde su juventud sirvió á la patria, sin esperar retorno alguno y sin más fin que enaltecerla. La grandeza de sus virtudes cívicas debe estimarse por la sublimidad de la obra que, con otros hombres ilustres, ayudó á llevar á cabo: la Independencia de la América; suceso humanitario, que otro igual, hasta ahora, no se ha registrado en los anales del mundo.

¡Loor á la grande alma de Nicolás Bravo, en el Centenario de su nacimiento!

Puebla, 1886.

FÉLIX BÉSTEGUI.

HOMENAJE A BRAVO.

No la admirable serenidad que por lo comun mostraba en el combate; no el arrojo con que en la Garita del Zapote y en el Puente del Rey se lanzó sobre un enemigo, superior en todo, ménos en el valor; no el denuedo y constancia con que se manejó en Coscomatepec; ni la habilidad con que dirigió el sitio de Puebla: nada, sino la virtud, ha inmortalizado el nombre ilustre de NICOLÁS BRAVO, quien á inmediaciones de Veracruz supo conquistar el respeto y la admiracion del mundo, que ve en él al cristiano, al filósofo, al patriota.

Merecidas fueron las muchas consideraciones que en la prision se le guardaron, y la opinion del Virey, á quien le parecia tener delante, no á un insurgente prisionero, sino más bien á un príncipe destronado. Merecido igualmente fué el respeto con que el general norte-americano, vencedor de Chapultepec, se descubrió para saludar al que habia sucumbido con honor.

Sí, porque más que al soldado valiente, se veia al generoso libertador de los prisioneros españoles, y al que no habia podido conservar su serenidad á la vista del espectáculo que presentaran catorce mil industriales chilapenses, obligados á abandonar la tierra de sus padres.

El recuerdo de esas acciones y de haberse hecho conducir, ya casi moribundo, para impetrar gracia en favor del simpático prisionero de Yextla, sean los pétalos de la flor que humildemente coloco sobre la tumba de un mexicano que supo servir á su Patria y darla lustre.

Dígnense, en representacion del héroe, aceptar esa flor los pueblos del hermosísimo rumbo del Sur, y no olviden que en su mismo territorio nació tambien otro héroe esclarecido, el que le ha dado el nombre á aquel Estado; el que, buen amigo de Bravo, supo favorecerlo en la desgracia; el ilustre Guerrero, cuyo centésimocuarto aniversario debemos recordar en esta fecha.

Puebla de Zaragoza, 1886.

JOSÉ DE LA LUZ PALAFOX.

EN EL ALBUM DE BRAVO.

Si el descubrimiento del Nuevo Mundo se ha considerado siempre como uno de los acontecimientos más grandiosos de la humanidad, como el broche de oro con que cerró la Europa su historia de oscurantismo y de barbarie; la emancipación política de la América será el único hecho que, en el curso de los siglos, pueda disputar la supremacía al atrevido pensamiento del ilustre genovés.

La tierra virgen americana, al recibir el *fiat lux* del inmortal Colon, recibió también con la civilización europea, todo ese legado de ignominia y de abyección que la moribunda Edad Média esparcía al caer bajo sus envejecidos escombros, carcomida por la acción poderosa del progreso humano. Los arreos militares de Cortés y de Pizarro conservaban todavía el polvo y la herrumbre de los castillos feudales: la lanza que atravesó el corazón de los incas de Manco-Capac y de los aztecas de Cuauhtemoc, fué la misma que se blandió en Edesa, Tiro y Tolemaida; en sacrílego maridaje con el lábaro santo de la redención, recibimos el látigo del Señor, y junto con las máximas del Apóstol de Galilea se nos trajo el diezmo, la encomienda, el gremio y todo ese enjambre de instituciones, que allá en remotos tiempos sembraran unos pueblos á los que, con justicia, se ha llamado bárbaros.

No hay que culpar por esto á la madre Patria. Los pueblos de Europa no habían presenciado todavía los grandes cataclismos operados por las revoluciones del entendimiento: veían á Carlo Magno como una encarnación de la Divinidad, y los estragos de Sajonia herían su imaginación poco menos que los juegos infantiles: los diez años de conquista que empleó César para sojuzgar las Galias, pasaban ante sus ojos como un acontecimiento natural; y la heroicidad de los hijos de Sagunto nada añadía ni quitaba al valor de los ro-

manos. La España de Carlos V no podía educar á sus hijos en la escuela del 93.

La América, levantándose del polvo y de las cadenas, sin pasar por las gradaciones políticas de las demás naciones, presenta al Universo la epopeya más grandiosa de los modernos tiempos: la revolución más útil que ha conmovido á la humanidad. La astronomía, la navegación, la geografía, la industria y el comercio, perfeccionados por el descubrimiento de la América, para su mal, se han convertido, por su independencia, en otros tantos medios para acelerar, perfeccionar y consolidar la felicidad de ambos mundos. Ella ha abierto sus brazos á los pueblos de la Europa, que hollados por la política, ahuyentados por la guerra y acosados por el furor de todas las pasiones, sedientos de paz y de tranquilidad, han atravesado el Océano, sin la ferocidad ni la perfidia de los héroes del siglo XVI; como hermanos y no como tiranos; como menesterosos y no como señores; no para destruir, sino para ayudarla á levantar ese suntuoso templo que edifica al dios Trabajo.

A luchar por la idea, á combatir por la libertad, la América es la que ha enseñado al Viejo Mundo. La regeneración política de América es hija primogénita de esa idea santa, sublime, que se llama la libertad de los pueblos, y que nació (si álguien no lo ha dicho lo diré yo) acá en las abruptas rocas de los Andes, acá en las elevadas cimas de la Cordillera de Anáhuac y de los montes Alleghanis.

¡Con justicia los pueblos americanos se llenan de santo orgullo al recordar su Independencia; con razón consagran apoteosis á los héroes de tan bendita causa!

Plutarco elogia el denuedo y las virtudes cívicas de Pelópidas, sus empresas gigantescas, sus bellas y gloriosas acciones, su conjuración contra los tiranos para libertar á su patria; mas ¿á qué distancia no quedan Pelópidas, Timoleon, Trasíbulo y todos los héroes del Viejo Mundo que odiaron la tiranía, si se comparan con los hombres de la América que concibieron la idea de redimir un Continente de la esclavitud? ¿Qué fuerza de intención es comparable á la de Washington, Bolívar, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Bravo y otros muchos, que encendió en tantas miriadas de corazones el sentimiento de la libertad y el deseo de combatir por ella, comunicándoles al mismo tiempo el aliento de acometer empresas heroicas y la constancia de sufrirlo todo para triunfar de todo? ¿No os parece sublime, conmovedor, el espectáculo que presentarían cien millones de habitantes animados por una sola idea: la libertad de su privilegiado suelo?

Digna de todo elogio es la conducta del glorioso Estado de Guerrero, de ese

baluarte de las libertades públicas, que, contando entre sus nobles hijos un héroe de aquella magna causa, le levanta un monumento para conmemorar su eterna gratitud.

El advenimiento al mundo de una personalidad que no se pierde en la pléyade de los libertadores del Nuevo Continente, más que de regocijo nacional, merece serlo continental.

D. Nicolás Bravo, lanzándose con denuedo á la revolucion que dió por fruto la independéncia de la América, merece el respeto de todo corazón americano; D. Nicolás Bravo, como hijo de México, tierra predilecta de los héroes, es digno de un altar en todo pecho verdaderamente amante de su Patria; D. Nicolás Bravo, heróico en el combate, magnánimo en el triunfo, es acreedor á la gratitud, al cariño y al respeto de la humanidad.

Puebla de Zaragoza, 1886.

NICOLÁS MELÉNDEZ.

A LA MEMORIA DE BRAVO.

En el album santo de las memorias de ayer, en ese augusto Legendario que se llama Historia de las contiendas y luchas por las que ha pasado nuestra querida cuanto desgraciada patria, encontramos al hojearlo, páginas benditas que guardan los eminentes nombres y virtudes cívicas de los libertadores y padres de nuestra independéncia nacional. Al leer ese album venerando, nos sentimos movidos á imitar á los antiguos sacerdotes, quienes para consultar los Sagrados Libros, se ponian de rodillas con un cirio encendido en una mano, y en la otra el libro, todo en señal de respeto y religiosa veneracion.

Yo, al escribir estas pobres líneas, consagradas á la memoria de uno de los más ilustres hijos de México, quisiera fuera dable que viniera, al invocarle, el ángel tutelar de las naciones libres, para que se posara sobre mi cabeza, y arrancándose una pluma de sus alas, la pusiera en mi mano y me inspirara misteriosamente todo cuanto puede escribirse en honor de uno de los apóstoles de nuestra emancipacion política; de esa figura singular que descuella entre los héroes de su época; de ese preclaro hombre que en vida respondiera al nombre de NICOLÁS BRAVO.

Pero ya que no me es dado alcanzar la proteccion de esos manes que invocara, ocurro desde aquí en mi vida oscura, con toda la voluntad de mi corazón, al cariñoso concurso á que nos ha dado cita el patriótico llamamiento del Sr. General Francisco O. Arce, digno Gobernador del Estado de Guerrero, y humildemente me apresto, llevando sólo esta pobre ofrenda de gratitud que ofrezco ante el ara santa del altar que se levanta allá en Chilpancingo, tierra natal de nuestro héroe, para solemnizar la apoteosis del centenario de éste.

Así como el náufrago no sale á la superficie del agua del Océano sino cuando ha muerto, así las virtudes y glorias de los hombres como BRAVO, no bri-

llan sino despues que sus dueños han dejado de ser y pasado á otra vida mejor.

El gran filósofo del mundo, el Hombre-Dios, fué mofado, burlado y hasta sacrificado en una cruz, allá en el Calvario, por el pueblo deicida, y despues, y muy luego, es reconocido como el libertador y redentor de la humanidad, quien le ha levantado templos y altares para rendirle culto y adoracion como á su Dios salvador.

Allá en la Roma antigua, emporio de las guerras, de las ciencias y de las artes, la Historia nos enseña que hubo un César, un Germánico, un Numa Pompilio, un Bruto, un Justiniano, un Alejandro, etc., etc., quienes, cada uno por su parte, cooperaron con su valor, ciencia y constancia para alzar desde sus cimientos ese edificio social, cuyos benéficos resultados de progreso y civilizacion han llegado á sus pósteros, en cuyo número nos hallamos nosotros. ¿Y qué hicieron en justicia los contemporáneos de esos genios de la guerra, del saber y de la actividad? Nada, ó casi nada, en favor de aquellos, hasta que las generaciones que los siguieron han reconocido el mérito y dado á cada uno el lugar de honor y gloria que le corresponde.

¿Qué se hizo con Galileo, Colon, Guttemberg, y otros muchos genios esclarescidísimos que nos legaron tan sabios descubrimientos, como son el de la revolucion y rotacion de nuestros planetas, el del Nuevo Mundo y el de la imprenta? ¡Infamia! Fueron tenidos como locos y charlatanes, y hasta condenado alguno de ellos como hereje. Pero despues, el mundo entero se descubre y se inclina reverente ante las gigantescas figuras de esos dioses de la ciencia de los milagros.

Por último, Washington, Bolívar, Lincoln, Hidalgo, Juárez, Bravo, etc., fueron los apóstoles redentores de este nuevo Continente americano. ¿Y qué se ha hecho hasta aquí que fuera digno y correspondiera á su encumbrada gloria, conquistada con tantos sacrificios? Los pueblos americanos nuestros hermanos, tal vez tengan mejor derecho á respondernos nuestra pregunta, porque en algo han cumplido con su deber de gratitud hácia aquellos padres de la Patria; pero nosotros casi nos hemos dormido, y así olvidado de nuestros héroes, conformándonos con medio recordarlos cada año, al ruido de la trivial y mal combinada fiesta cívica del 16 de Setiembre, y acercarnos al pié de la tribuna alguna vez, para oír repetir lo que ya sabemos, por ser tan público y notorio.

Por eso, hoy que el digno gobernante de Guerrero es el primero en tributar un homenaje merecido á la memoria del inmortal patricio NICOLÁS BRAVO, debemos todos los que nos envanecemos con llevar el nombre de mexicanos, elevar un voto de gracias á aquel gobernante, y darnos prisa para asociarnos

á él, á fin de que en ese monumento que se elevará para perpetuar el nombre del ilustre caudillo, se encuentren nuestras pobres ofrendas que la gratitud lleva á depositar en el altar de nuestro libertador.

Yo desde aquí, vuelvo á decir, concurre á esa fiesta á que el reconocimiento convida, y envío estas sencillas líneas, las que simbolizan el humilde óbolo que el creyente va á depositar en el tesoro que se forma en el centro del altar de los templos, cuando se levantan y se van á consagrar éstos al culto de los dioses.

Justo, muy justo es consagrar á la memoria del inmortal defensor de nuestra querida patria, no sólo un monumento, sino monumentos dignos que publiquen para las generaciones que están por venir, las virtudes de ese héroe que, cual otro Germánico, merece ser cantado en los himnos de los Sálíos, y ser llevada su estatua en procesion, cual la de este romano, en todas las fiestas populares.

Sí, ese ilustre hijo del Sur, cual otro Cincinato, aquel campesino romano que sólo á la hora del peligro en que su patria se hallaba, deja su azada en su tierra de labranza, sacude el polvo de sus vestidos, limpia el sudor de su rostro, viste la lorica que se le presenta, y ocurre presuroso á la defensa de su pueblo que lo llama; á nuestro libertador tambien, el eco del grito de Independencia en Dolores le sorprende labrando sus tierras en la Hacienda de Chichihualeo; y aunque muy jóven, se enciende en su pecho el santo amor de libertad, y deja el arado y va presuroso á tomar participio, con sus hermanos, en la lucha emprendida para salvar de la dominacion española á nuestra queridísima y nunca bien ensalzada México.

Despues, cuando dirige los destinos de ésta, dice tambien como Adriano: "*me propongo gobernar la República, de modo que se vea mi acuerdo de que no es propiedad mia, y que sólo soy su administrador en nombre de la Nacion.*"

Por eso, agradecidos sus hermanos redimidos, hoy asistimos á esa fiesta que en esa su tierra natal se le consagra, al levantar un monumento conmemorativo al recuerdo del centenario del nacimiento del benigno y magnánimo hijo de Guerrero, á quien con razon llamariamos "*el moderno Germánico Mexicano.*"

Puebla, 1886.

AGUSTIN M. REYES.

JUSTICIA AL MÉRITO Y A LA VIRTUD.

Ningún crimen merece la venganza.
CASTELAR.

La brillante luz del incendio que se verificó en la Francia allá en 93, se reflejó alumbrando los horizontes del Nuevo Mundo, y se vieron proyectadas en el fondo sombrío que velaba el cielo de las Américas, tres figuras misteriosas que convocaban al festín de la vida á los que políticamente estaban muertos y yacían sepultados en el espantable abismo de la esclavitud.

"LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD:" Hé ahí los tres símbolos de una creación sublime, de una metamorfosis social que habia de dar por resultado el estrepitoso derrumbamiento de los tronos y el nacimiento de las Repúblicas modernas.

De ese fondo tenebroso, de ese claustro de la muerte, de ese imperio universal de las tinieblas se levantaron numerosos grupos de hombres nuevos, de razas degeneradas, de pueblos independientes y libres, y entonces Washington, Bolívar, Hidalgo y otros mil semidioses, como los hubieran clasificado los romanos, levantaron naciones fuertes y felices en donde sólo reinaba el silencio del sepulcro y el pánico terror de la más horrenda tiranía.

Era preciso que cruzara rugiente y devastando la tempestad por un suelo hasta entonces estéril; necesario fué que se desatara el aquilon, y que hiciera retemblar las montañas y oscurecer las llanuras, para que á su soberbio empuje se desplomaran los palacios de los próceres orgullosos é impíos que por tres siglos habian sido los árbitros de la vida y de la muerte de generaciones enteras.

Pero pasado el terremoto, desbaratadas las trombas, purificada la atmósfera y encadenadas las olas devastadoras de las pasiones, bajo el dosel del arcoíris tricolor, apareció en su solio de brillantes la hermosa México; á la luz

eléctrica del pabellón de las estrellas, los Estados Unidos del Norte; el Perú fué saludado en su misterioso lema, y otras varias potencias quedaron definitivamente formadas y reconocidas por todos los pueblos civilizados de la tierra.

Estas potencias nuevas y poderosas se saludaron como hermanas, y aliadas saludaron al Viejo Mundo, que las contempló con respeto, y ordenaron á la Historia que consignase en sus páginas los hechos grandiosos de sus más esclarecidos hijos.

El genio del valor y de la intrepidez presentó desde luego á la esforzada Policarpa Salavarrieta, que siendo un horóscopo su nombre, su anagrama fué el sencillo pero sublime epitafio de su tumba: "Yace por salvar la patria."

La modestia y la democracia presentaron á Washington, que despues de haber creado un pueblo de los más poderosos de la tierra, se retiró á cultivar su pequeña heredad, desconociendo la ambición, que jamas entró en su pecho generoso.

El amor patrio trajo por la mano al inmortal Hidalgo, que supo sacrificar su fortuna y su existencia en aras de su patria.

Y cuando así se hacia justicia en el concurso de las naciones americanas á todos sus hijos ilustres, el ángel de la misericordia, que es el que más se asemeja á la Divinidad por su admirable atributo, presentó al inmortal NICOLÁS BRAVO; y al colocar en su cabeza una corona inmarcesible, dijo al universo: "Este héroe, en los momentos en que supo la muerte de su padre, á quien sacrificaron por patriota los españoles, léjos de ejercitar una venganza inoble, ofreciendo una hecatombe humana á la sombra ensangrentada del autor de sus días, abrió las puertas de los calabozos, y en nombre de la ilustre víctima, dió la libertad á trescientos de los tiranos que tenia prisioneros."

Un grito de admiración se oyó en la tierra, y un himno de alabanza en el cielo; los poetas pulsaron sus liras, los literatos escriben disertaciones admirables, y yo, el más pequeño de todos los admiradores, pero igual á todos ellos en patriotismo, me atrevo á escribir estos mal trazados renglones para un album, que debe ser un timbre de orgullo, de honra y de gloria para el siempre libre y heróico Estado de Guerrero.

Puebla, 1886.

BERNARDO M. DEL CALLEJO.

EL CENTENARIO DE BRAVO.

El Estado que ha sido testigo de tantas glorias, y que lleva por nombre el de un egregio caudillo de nuestra Independencia, se dispone á celebrar de una manera digna el primer aniversario del nacimiento del ilustre General D. Nicolás Bravo.

La ciudad de Chilpancingo, cuna de esa grandiosa personalidad, prepara sus galas y sus más brillantes atavíos para honrar al héroe que supo pelear y vencer por la libertad de su Patria; y para hacer más hermosa y popular esa fiesta, inspirada por el sacro númen del agradecimiento, el Estado de Guerrero, por conducto de su digno gobernante, el distinguido General Arce, convoca é invita para el efecto á todos los que quieran ir á depositar su ofrenda en el altar erigido á quien no tuvo otro pensamiento que el de hacer libres y felices á sus hermanos.

El que esto escribe, oscuro é insignificante como lo es, pero admirador sincero del mérito, ocurre á ese llamamiento, y con el corazón henchido de gratitud, se adelanta respetuoso á colocar una humilde flor sobre el monumento levantado á la fama del inmortal Bravo, en justa recompensa á sus virtudes, y como homenaje tributado á sus servicios y á su bendita memoria: séale permitido, por lo tanto, el emitir algunos conceptos acerca de un acontecimiento de tanta trascendencia, conceptos que vendrán á producir una nota discordante en el concierto de alabanzas y armonías que el talento y la inspiración habrán de consagrar al valor y al heroísmo.

* * *

El amor de la Patria es un bello conjunto de ideas y sentimientos depositados por Dios en el corazón del hombre: ese amor patrio ha producido en distintas épocas y en diversos países, milagros de abnegación, de entereza y patriotismo.

La Patria es un hermoso trasunto de las doradas ilusiones de la juventud, de los goces inefables de la familia, de las esperanzas lisonjeras de la ancianidad: bajo su influencia todo se anima y engrandece, todo respira actividad y dicha, haciendo que el hombre reconozca en ella á los seres de quienes recibe la vida, el idioma, la ternura, la herencia material é inmaterial, para venir á ocupar el puesto que le corresponde en esa síntesis admirable que se llama la vida universal

Entre las pasiones humanas la del amor patrio es la principal, porque las resume todas: por eso, y cuando el mundo, atónito, ha presenciado esos prodigios que representan esfuerzos sobrenaturales en la vía del progreso y perfeccionamiento, ha buscado la causa de ello en la inspiración de esa deidad, á la que tributan adoración los pueblos todos de la tierra.

Eso supuesto, y cuando pasado el tiempo y disipado el humo del combate, se juzga con imparcialidad y sangre fría acerca de las acciones llevadas á cabo por hombres de valor indomable y corazón esforzado, que supieron desafiar la tiranía proclamando á la faz del orbe los eternos principios de la verdad, de la justicia y del derecho . . . cuando se procede de esa manera en el estudio y en las investigaciones históricas, la admiración se convierte en entusiasmo, y el espíritu, seducido por el prestigio de lo maravilloso, quiere ver más de cerca y tratar con más intimidad á esos genios que, evocados repentinamente, han sido la causa de un nuevo pero muy loable y legítimo sentimiento.

Los países cultos han consagrado siempre las páginas más hermosas de sus fastos históricos, á la recordación grata de los hechos memorables; y sus poetas y sus artistas, y sus filósofos y sus legisladores, todos, á porfía, se han esmerado en aplaudir y perpetuar, por medio de la escritura y de las múltiples y variadas manifestaciones del arte, las hazañas dignas de recordación, y capaces, por lo mismo, de inspirar el amor á lo bello, el culto á la virtud, la predilección á todo lo grande.

La independencia de un pueblo, es decir, la entrada de éste en el concierto de las naciones, para gobernarse por sí propio con arreglo á sus necesidades, costumbres y aspiraciones, es el supremo y anhelado bien que Dios puede proporcionar á sus criaturas: nacido el hombre esencialmente libre, la libertad es el primer atributo de su personalidad, y en esa virtud, nada ni nadie será capaz de hacer que desaparezca de su corazón la tendencia hácia ese principio de su existencia social.

La emancipación de México, de la Metrópoli española, es un hecho cuya explicación completa y detallada pudiéramos hallar en el análisis de esas leyes sociológicas que rigen á la humanidad: esa idea surgió de una manera

franca y espontánea, y hasta podríamos decir uniforme; pero para realizarla, no obstante que ella había llegado á ser una necesidad de la época, había que superar obstáculos al parecer incontrastables.

A pesar de todo ello, Bravo se presentó de los primeros en el campo de los independientes, abandonando las dulzuras del hogar y las comodidades de una brillante posición: su alma impresionable, y templada en el crisol de los grandes sentimientos, abrazó con ardor las teorías seductoras del movimiento de Dolores; y ébrio de gozo, y arrastrado por el entusiasmo, muy natural en sus años juveniles, se lanzó con alborozo en un mundo desconocido, y que, por de pronto, no ofrecía otra perspectiva que la del cadalso.

La tempestad en que se hallaba envuelto arreció de una manera indecible, y entónces, y de entre los horrores de la tormenta y á la luz de los relámpagos, surgió del fondo de ese caos la figura de nuestro héroe, quien con la frente de inspirado y la mirada fija en el porvenir, pronunció la palabra sublime de *Perdon* para los vencidos; de la misma manera que allá en la cima del Calvario, y muchos siglos atrás, el hombre sin mancha, el justo por excelencia, que espiraba en medio de las convulsiones de la agonía, proclamaba el olvido de las injurias, la esperanza en una vida mejor, el respeto y la piedad filial, el amor y la benevolencia entre los hombres

Supuesto lo que antecede, nada más justo que esa especie de apoteosis con que la generación presente, imbuida en las grandes ideas de nuestro siglo, quiere consagrar la memoria de uno de los hombres que más se distinguieron en esa lucha épica, conocida en la Historia con el significativo nombre de "Guerra de Insurrección."

Grecia y Roma, esas dos nacionalidades gigantescas que fueron en su época el codiciado emporio de la civilización y de la ciencia, de la poesía y de las artes bellas, cada una á su vez, y de una manera que hará grata y eterna su memoria, llenaron sus jardines y sus plazas, sus edificios históricos y sus templos magníficos, de estatuas y monumentos destinados á contener y transmitir á la posteridad, la grandeza é ilustración de esos dos colosos que constituyen la admiración de los tiempos modernos.

En nuestros días, igual cosa están haciendo las naciones que marchan á la vanguardia del Progreso, pues han creído, y con razón, que esa clase de demostraciones, á más de ser de rigurosa justicia, envuelven útiles y saludables enseñanzas para lo futuro.

La obra de Bravo, de ese ciudadano tan humanitario como patriota, ¿ha sido sólo benéfica para el país por el cual combatió? No ciertamente.

Es al género humano, á la humanidad toda á quien sirvió, pues al pelear

por el triunfo de una idea tan justa como halagadora, enseñó á los pueblos que aún gimen bajo la odiosa servidumbre, el modo de abatir el orgullo de los déspotas, reivindicando para los oprimidos los derechos sacrosantos que les concedió la Naturaleza

Si se abre la Historia y se registran sus páginas, ahí se encontrarán nombres deslumbradores, tales como los de Napoleón, César y Alejandro, es decir, la infamia, la perfidia y el crimen triunfante.

Bravo, al contrario, ha legado á sus compatriotas el hermoso ejemplo del civismo aerisolado y de la virtud puesta al servicio de una buena causa: ha dejado á las viejas y decrepitas sociedades del Antiguo Continente, el espectáculo de sátrapas corrompidos, ávidos de sangre y oro, y ha inaugurado en el Nuevo, en esta tierra vírgen de la América, que vió nacer á Hidalgo y á Juárez, el reinado de esos hombres de Estado, eminentemente cristianos, que inspirados por el bien, cifran su orgullo en ser, no los verdugos del pueblo, sino los servidores de sus conciudadanos.

Puebla de Zaragoza, 1886.

MIGUEL GALINDO Y GALINDO.

EL ESTADO DE MORELOS

EN EL PRIMER CENTENARIO

DE D. NICOLÁS BRAVO.

10 DE SETIEMBRE DE 1786.—10 DE SETIEMBRE DE 1886.

NICOLÁS BRAVO

MEXICANA. STRENUI. HEROIS. SUMMA. LIBERTATE

REBUS. CLARISSIME. GESTIS

PRÆSENTIM

PVLCHERRIMO. QVO. MVNDVM. OBSTVPESCVIT. FASCINORE

HISPANOS. TRECENTOS. BELLO. CAPTOS

INDVLGENDO. AC. MITTENDO

QVANDONE. EIVS. PATREM

SUMMA. PRO. LIBERTATE. ETIAM. CERTANTEM

A. F. M. CALLEJA. SVPLICIO. EXTINGVTVM. EL NVNTIATVM

PRIMI. CENTENARI. CONCELEBRANDO. FESTVM

MODERATORI. GVERRERENSI

FRANCISCO. O. ARCE

SERTIS INTEXENDIS

QVÆ

APVD. MONVMENTVM. VRBE. CHILPANCINGO. ERECTVM

CVNCTA. DEPONENT. REIPVBLICÆ

IV. IDVVM. SEPTEMBRIVM. AN. MDCCCLXXXVI

HANC. FOLIORVM. PAVCTATEM

MODERATOR. MORELENSIS

JESVS H. PRECIADO

EL GOBERNADOR DEL ESTADO DE MORELOS,
JESUS H. PRECIADO,

OFRECE

AL GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUERRERO,

SR. FRANCISCO O. ARCE

ESTAS CUANTAS HOJAS

PARA LA CORONA QUE LA NACION MEXICANA

DEPOSITARÁ

EN EL MONUMENTO ERIGIDO EN LA CIUDAD DE CHILPANCINGO,

PARA CELEBRAR

EL DIA 10 DE SETIEMBRE DE 1886

LA FIESTA DEL PRIMER CENTENARIO

DEL GENERAL DON NICOLÁS BRAVO,

ESFORZADO HÉROE DE NUESTRA INDEPENDENCIA,

POR SU VALOR EN LOS COMBATES

Y

POR EL GRANDE ACTO DE MAGNANIMIDAD

CON QUE ASOMBRÓ AL MUNDO,

PERDONANDO LA VIDA Y DANDO LA LIBERTAD

A TRESIENTOS PRISIONEROS ESPAÑOLES,

CUANDO SUPO QUE SU PADRE,

QUE TAMBIEN BATALLABA POR LA INDEPENDENCIA,

HABIA SIDO SACRIFICADO EN EL CADALSO

POR EL VIREY

DON FÉLIX M. CALLEJA.*

* Esta dedicatoria se refiere á las ocho siguientes piezas literarias con que contribuyó el Estado de Morelos para celebrar el Centenario, por conducto del Gobernador de dicho Estado.

¡TODO POR LA PATRIA!

I

¿Existe el patriotismo? ¿No se ha extinguido aún entre nosotros? Proponer estas cuestiones es como si dijéramos: Ya no existe el amor, ni la familia, ni los vínculos de la amistad; el egoísmo reina en lo absoluto; ya no hay lealtad, ni valor, ni abnegación; ya no hay sentimiento, ni dignidad, ni decoro individual; ni gratitud, ni sangre en las arterias; el alma humana es una utopía, una ilusión, una quimera; el hombre una monstruosidad de la naturaleza; la virtud no existe; la civilización es una mentira.

Quítad el patriotismo, y el edificio social se desploma.

Aman las aves el árbol donde fabrican su nido para alimentar á sus hijos, y la sombra del bosque donde aletean la primera vez, y el lago de azuladas aguas donde mitigan su sed: ¿y el hombre dejaría de amar la tierra donde vió la primera luz?

II

La vida de los héroes empieza en el sepulcro.

A su paso por la tierra dejan una huella luminosa; la gratitud les levanta altares; la historia inscribe sus nombres con letras de oro.

Espíritus superiores que se sobreponeñ á las preocupaciones de la multitud, están prontos á derramar su sangre y á dar su vida por la patria.

La guerra es el crisol del heroísmo: toca á la moderna civilización resolver el problema de suprimirla en lo absoluto.

¿Lo conseguirá? No lo sabemos.

Cuando predomine la fuerza del derecho, y no el derecho de la fuerza; cuando deje de haber oprimidos y opresores; cuando todos los hombres, unidos por los vínculos de la libertad, comprendan que su derecho es la libertad y su obligación es la justicia, entónces no habrá guerras.

III

Entre la numerosa pléyade de héroes que produjo nuestra guerra de Independencia, aparece rodeada de una aureola de luz la figura del insigne caudillo Don Nicolás Bravo.

Magnánimo y valiente á toda prueba, supo hermanar el patriotismo y el valor con la generosidad y la elemencia.

Hé aquí la síntesis de su grandeza.

No hay en su vida una sola mancha: el hombre no es Dios.

El siglo XIX no podía morir sin colocar la primera piedra del grandioso pedestal que las generaciones del porvenir deben levantar á los que como él consagraron su vida entera al servicio de la patria.

Leónidas fué la gloria de Esparta.

Bravo es una de nuestras glorias nacionales, pero muy especialmente del Estado de Guerrero.

IV.

Los héroes se individualizan: como los astros, tiene cada uno su órbita y su brillo particular, girando todos al rededor del refulgente sol de la Libertad.

¿Quién es más grande? Ninguno.

El patriotismo y el valor, como todo lo grande y lo sublime, tienen un grado supremo de intensidad.

No es posible traspasar la altura á que llegaron Guillermo Tell y Washington, Bolívar é Hidalgo.

Pero sí pueden las grandes almas igualarles, aunque siguiendo un rumbo diferente.

Bravo tiene su grandeza propia que nadie puede disputarle.

Clemente hasta la heroicidad, supo triunfar no sólo de sus enemigos, sino de sí mismo.

Commemorar solemnemente el centésimo aniversario de su natalicio, es pagarle una deuda de gratitud.

En 1886 comienza, por decirlo así, la verdadera apoteosis del héroe: ¡ojalá y encuentre en la posteridad muchos imitadores!

¡Generaciones del porvenir! inclinad vuestra frente con respeto ante la magnanimidad y la clemencia unidas con el valor y el patriotismo, cuyas virtudes quedan personificadas por el héroe de San Agustín del Palmar DON NICOLÁS BRAVO!

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ MARÍA RAMÍREZ.

FUGA DE VOCALES.

SIN A.

El generoso é ilustre héroe que libertó el indio suelo del dominio ibero, y luchó impertérrito con ejército del Norte, merece por su proceder distinguido y noble, respeto extremo, ser visto como ejemplo digno de seguirse, y obtener nuestro profundo reconocimiento; esculpiendo su nombre en nuestros pechos, como escudo que nos libre de sujecion; siendo sus hijos y su pueblo siempre dignos, generosos, libres é independientes, segun nos enseñó el hombre cuyo recuerdo recibe hoy justo tributo de nuestro respeto, en estos renglones puestos en el libro que el pueblo reconocido le ofrece.

SIN E.

A Nicolás Bravo, cuya conducta admiró al mundo por su magnanimidad, consagramos hoy la más clara y grata significacion, con la cual la Nacion toda solícita y movida por justa y natural gratitud, paga un tributo á su digno hijo, por tanto como supo alzar al país, apoyando y luchando con arrojo y patriotismo por principios santos. Tributo justo pagado no sólo con admiracion, sino con profunda gratitud y cumplida voluntad; corona digna, para caudillo tan admirado por la Nacion como por sus contrarios, y cuya conducta y cuyos actos han sido motivo cabal y cumplido para glorificar al país y al mismo Nicolás Bravo, inmortal para la Historia.

Conmemorar solemnemente el centésimo aniversario de su natalicio, es pagarle una deuda de gratitud.

En 1886 comienza, por decirlo así, la verdadera apoteosis del héroe: ¡ojalá y encuentre en la posteridad muchos imitadores!

¡Generaciones del porvenir! inclinad vuestra frente con respeto ante la magnanimidad y la clemencia unidas con el valor y el patriotismo, cuyas virtudes quedan personificadas por el héroe de San Agustín del Palmar DON NICOLÁS BRAVO!

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ MARÍA RAMÍREZ.

FUGA DE VOCALES.

SIN A.

El generoso é ilustre héroe que libertó el indio suelo del dominio ibero, y luchó impertérrito con ejército del Norte, merece por su proceder distinguido y noble, respeto extremo, ser visto como ejemplo digno de seguirse, y obtener nuestro profundo reconocimiento; esculpiendo su nombre en nuestros pechos, como escudo que nos libre de sujeción; siendo sus hijos y su pueblo siempre dignos, generosos, libres é independientes, según nos enseñó el hombre cuyo recuerdo recibe hoy justo tributo de nuestro respeto, en estos renglones puestos en el libro que el pueblo reconocido le ofrece.

SIN E.

A Nicolás Bravo, cuya conducta admiró al mundo por su magnanimidad, consagramos hoy la más clara y grata significación, con la cual la Nación toda solícita y movida por justa y natural gratitud, paga un tributo á su digno hijo, por tanto como supo alzar al país, apoyando y luchando con arrojo y patriotismo por principios santos. Tributo justo pagado no sólo con admiración, sino con profunda gratitud y cumplida voluntad; corona digna, para caudillo tan admirado por la Nación como por sus contrarios, y cuya conducta y cuyos actos han sido motivo cabal y cumplido para glorificar al país y al mismo Nicolás Bravo, inmortal para la Historia.

SIN I.

En recuerdo de Bravo, nombre que no nos pertenece sólo á nosotros, conservado como es en los anales de todos los pueblos, por la grandeza con que supo coronar actos generosos, que con valor grande luchó contra las armas del Norte, durante la guerra que tuvo que sostener el pueblo; héroe ejemplar que en todos sus actos reveló amor verdadero al hombre, respeto al desventurado; colocamos como un homenaje justo nuestros mal forjados renglones, con el deseo fervoroso de que cuente Bravo entre nosotros, no sólo con seres que lo enaltezcan, pues que sus hechos para tal objeto le bastan, mas con personas capaces de ejecutar análogos actos, para obtener el general respeto de las extrañas comarcas del mundo, en favor de la que cuenta con el gran placer de ser madre del hombre que, como Bravo, le da comun respeto y grande nombre.

SIN O.

Independiente aún de terribles represalias, dictadas justamente al que sufre el pesar de la muerte de un padre, sabe levantarse á gran altura y llena el deber que la humanidad sugiere al gentil capitán, valiente é intachable en su vida; se apresura á defender la Independencia pátria, y en la lucha grande y temible, adquiere á la vez, la fama envidiable de ternura, para el que se rinde, sin manchar jamás su espada en la sangre del que ya está fuera de la guerra. Ayuda eficazmente en diversas batallas durante la guerra yankee y hace respetar la Independencia Mexicana en valiente lucha, jefe del fuerte de Chapultepec, hasta que la suerte mala y adversa hace que se rinda, sin tener que echarse en cara nada que pudiera desdecir de su valentía acreditada. Imitar á ese gran capitán es deber del que ama verdaderamente la Independencia pátria, y al darle en esta vez una prueba de gratitud en estas reducidas líneas, la esperanza de que tendrá quienes fielmente le imiten, anima á quienes saben admirar al general valiente y sin tacha.

SIN U.

A Nicolás Bravo, grande y generoso hijo de la madre patria; admirado no sólo por nosotros, sino por los mismos contrarios, obteniendo por ello la envi-

diable gloria de hacerse, por decirlo así, inmortal para la historia; á él venimos gratos y satisfechos, á rendirle homenaje de respeto, presentándole coronas inmarcesibles formadas de los pensamientos nacidos en nosotros por la memoria de los hechos encaminados no sólo al engrandecimiento de Bravo, sino á dar á la Nacion Mexicana renombre y gloria general; deseando halle siempre en los mexicanos imitacion digna del comportamiento de Bravo, ciertos entónces de la firme conservacion de la Independencia Nacional.

Cuernavaca, 1886.

Luis G. NORIEGA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PENSAMIENTO.

Si fuera posible escribir en el espacio, con diversos grados de luz, cada uno de los hechos gloriosos de los héroes de nuestra INDEPENDENCIA, la abnegación de HIDALGO al proclamarla, la actividad organizadora de MORELOS para adquirirla, y la magnanimidad de BRAVO al perdonar á sus enemigos, brillarían con tal fuerza, que no sería posible á la vista humana contemplar sus fulgores.

De la misma manera que si al celebrar el primer centenario del NATALICIO DEL GENERAL DON NICOLÁS BRAVO todos los mexicanos imitáramos su ejemplo, olvidando nuestros rencores, no le sería posible al pensamiento calcular el grado de prosperidad á que llegaría nuestra Patria.

Cuernavaca, 1886.

LUIS G. MIRANDA.

10 DE SETIEMBRE DE 1786.—10 DE SETIEMBRE DE 1886.

.....

 Entónces fué cuando empuñaste airado
 La noble espada de espartano temple,
 Y rasgando las sombras del pasado
 Que oprimieran al *indio* con su peso,
 Clamaste: "¡Libertad!" y en las montañas
 Se oyó tu grito, se sintió tu mano,
 Y fueron tus hazañas
 Empujes de leon contra el tirano.

Fué entónces, ¿no es verdad?

Las auras llevan

Como un hilo de luz, el pensamiento;
 Y el tuyo, generoso,
 Cruzó los valles, traspasó los montes,
 Cuando en tu oído resonó el acento
 Que clamaba, angustiado,
 Por el humilde hogar arrebatado.

Fué entónces

La fiereza castellana
 Mil víctimas contó para su encono,
 Y puso, como estigmas, en la frente
 Del *indio* audaz, del Cura rebelado,
 El nombre de insurgente!

Mas ¿qué importaba, si de cada peña,
Del pié del árbol, de la arena misma,
Del fondo de la choza miserable
Brotaban y brotaban
Nuevos brazos que el arma levantaban?

Pensar que se detiene en su carrera
El rayo destructor, la luz que mata,
Fuera negar á Dios . . . ¡vana quimera!
Porque Dios se retrata
En el humano esfuerzo por la vida;
En el noble combate
Por la defensa del principio santo,
Que inventó las Termópilas un día,
Y otro día hizo un templo de Lepanto.

Era tu fe, segura . . .

Y si por ella

Luchaste, como bueno, en la pelea
Siempre te acompañó, como acompaña
La estrella á quien navega en la tormenta
O á quien surca los mares de la idea.
Fe y corazón bastaron á tu arrojo
Para luchar, y si vencerte pudo
Alguna vez la adversidad siniestra,
Nunca quedó en el campo por despojo
La noble espada que llevó tu diestra.—

Acaso tu amargura
Fue cruel y pudieron tus pupilas
Arrojar esas lágrimas ardientes
Que hace verter la decepción humana
Cuando hace de cenizas, aún calientes,
Brotar, terrible, la primera cana.
Acaso en tu cerebro
Surgió la voluntad del sacrificio;
Y árbol ya sin colores y sin hojas,
Pretendiste, ignorado, ir á la tumba

Para enterrar tus penas y congojas.
Acaso fuiste mártir del encono
De tus propios hermanos,
Y entonces . . . ¿Qué pensar de tu fiereza
Al combatir por ellos
Sin doblegar al *sino* la cabeza?
.....
Ya tu fe terminó; tu nombre vive . . .
Y si el mundo, en su olvido, no proclama
Tu sagrada memoria,
Ni por tu nombre sin cesar te llama,
Duerme en la paz de tu obra . . .
¡Son libres tus montañas todavía;
Te apellidaste BRAVO, y eso sobra.

Cuernavaca, 1880.

José CASARIN.

A BRAVO.

Entre valientes é ínelitos guerreros
Te distinguiste siempre en la campaña;
Mas de tu vida la mejor hazaña
Fué perdonar trescientos prisioneros.

Inmolarlos pudiste cual corderos,
Y en su sangre vengar, con cruda saña,
La muerte de tu padre, á quien España
La vida le arrancó, hollando fueros.

Cuando la horrible nueva recibiste,
Tu espíritu sufrió gran destemplanza:
—¡*Que mueran ellos!*—con furor dijiste,

Y pensaste en hacer cruenta matanza;
Mas una vez ante ellos, prorumpiste:
“*Idos en libertad: es mi venganza.*”

Cuernavaca, 1886.

CECILIO A. ROBELO.

A BRAVO.

La faz serena de la mar dormida
Los fulgores del cielo fiel retrata;
Mas si terrible el noto se desata,
Esos destellos rompe embravecida.

Entónces en su seno conmovida
Y sin que nada su furor abata,
Las ponderosas naves desbarata
Y amenaza á los astros atrevida.

Pero de BRAVO el pecho generoso,
Ora la calma aliente sosegado,
O ya con rudo embate y poderoso

Lo conmueva cual noto desatado
Ciega la ira, en su tremendo duelo,
En él fulgura la virtud del cielo.

Cuernavaca, 1886.

MANUEL GALLEGOS,



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A BRAVO.

I
 VENCER Y PERDONAR: hé aquí su lema;
 Hé aquí la hermosa insignia del guerrero,
 Del patricio inmortal que el mundo entero
 Héroe bueno y sublime proclamó.

Su ambicion fué romper vuestras cadenas,
 Su premio la conquista apetecida
 De la preciosa libertad querida
 Del suelo en que su cuna se meció.

II

Vencer y perdonar . . . y cuando España
 Al autor de sus días llevó al suplicio,
 En cambio del injusto sacrificio,
 Trescientos de sus hijos perdonó;

Hecho grandioso que imparcial la Historia
 Conserva en su purísimo santuario,
 Y que hoy al celebrar su centenario
 El pueblo agradecido eternizó.

Cuernavaca, 1886.

José FLORES VALVERDE.

A BRAVO.

En fila extensa junto al ancho río,
 Esperan los dolientes extranjeros
 Llegar la mano del destino impío.
 Raegan el aire acentos lastimeros;
 BRAVO no es dueño ya de su albedrío;
 Habla su corazón, y ¡prisioneros!
 Clama en resuelto y conmovido tono,
 En nombre de mi padre yo os perdono.

GUILLERMO PRIETO.

Ese que veis terrible en la pelea
 Y clemente despues con el vencido;
 Que lucha por el triunfo de una idea
 Y de propios y extraños es querido;

Que ocupa en nuestra historia sacrosanta
 Un lugar escogido y prominente,
 Porque su fama humanitaria es tanta
 Que llena la extension del Continente;

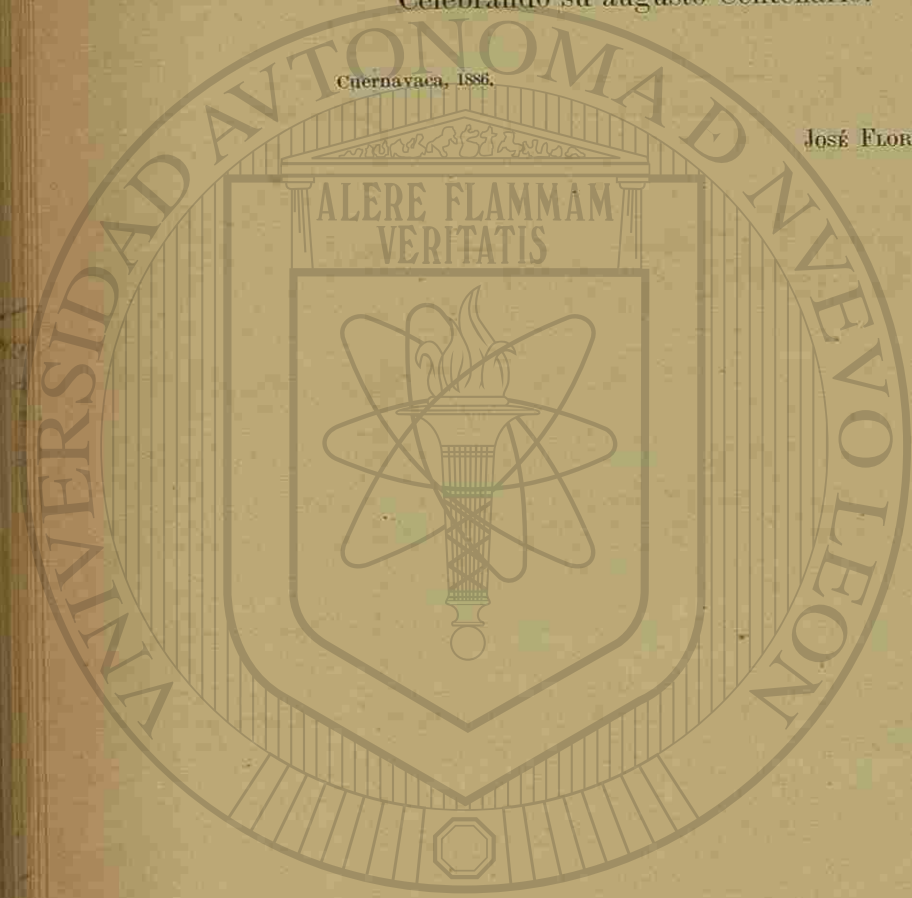
Es el campeón que en el Palmar triunfara
 Y en Coscomatepec, con su bravura,
 El valor mexicano levantara
 A sorprendente y respetable altura.

Figura importantísima en la Historia
 Fué el gran NICOLÁS BRAVO, el gran guerrero,
 Porque al dar á la Patria honor y gloria,
 La vida respetó del prisionero.

Celebremos su triunfo, su victoria;
Honremos su valor extraordinario,
Su aplaudida clemencia, su memoria,
Celebrando su augusto Centenario.

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ FLORES VALVERDE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NICOLÁS BRAVO.

Pluma de oro necesitaríase para describir cada proeza de Bravo. Al héroe de Chilpancingo ya le han juzgado severos historiadores y ya le han cantado insignes poetas. Los míopes le han visto de cerca. Y los misterios de aquella alma grande, debido al finísimo escalpelo de egregios escritores, hánse dejado mirar á los ojos asombrados del vulgo, así como los astros se manifiestan al maravilloso alcance del telescopio.

¿Quién fué Nicolás Bravo? Esta pregunta, al parecer tan fácil de contestación, aun no ha sido contestada.

Y no hay temeridad al asentarlos así: unos dicen que fué un héroe, otros que un hombre generoso, otros que un filántropo. Entre asegurar eso y asegurar una verdad vulgar no hay ninguna diferencia.

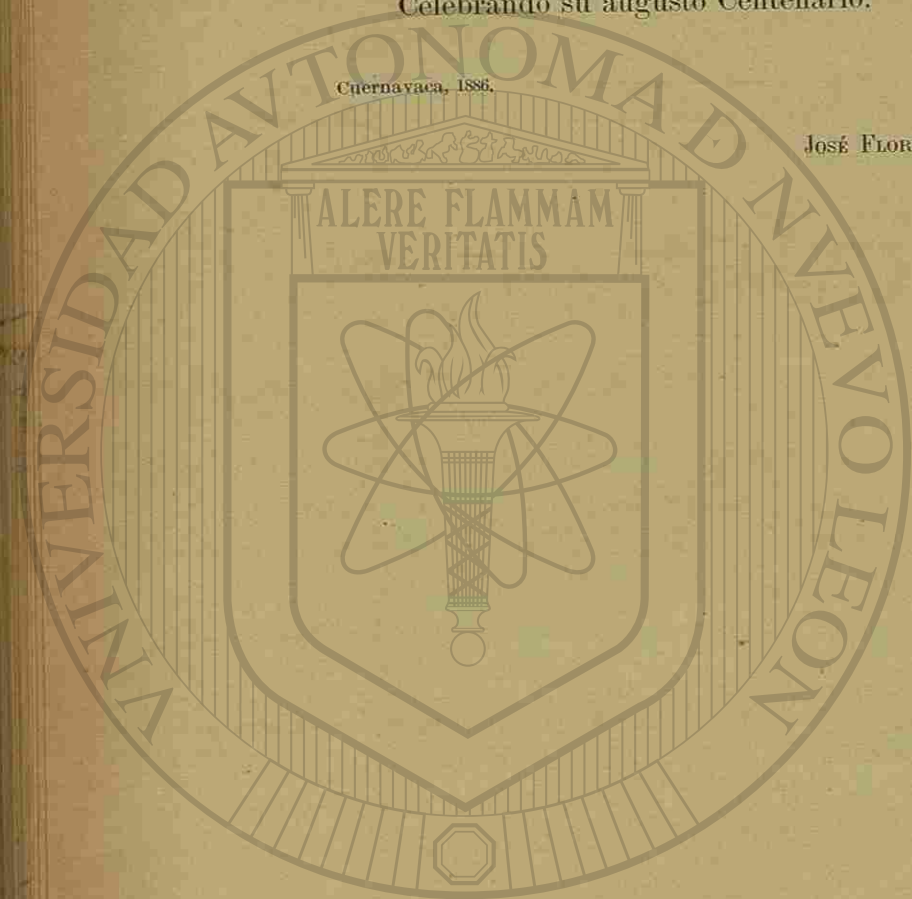
Allí está el Palmar, se dirá; allí está San Juan Coscomatepec; allí está el cadáver de Labaqui, que sólo creyó en la bizarría y temeridad del joven Bravo, cuando vió brillar sobre su frente el acero de los insurgentes. Todo es cierto; pero las acciones del Palmar, de San Juan Coscomatepec, y la ruda campaña sostenida en Veracruz contra los soldados de Fernando VII, no son sino detalles del cuadro, rasgos brillantes de cuyo conjunto se deduce un todo esplendoroso, un principio único, lleno de verdad é hijo de esa filosofía de la historia, que así como es inexorable, es justiciera é imparcial. No es ello un fenómeno y un aspecto anómalo de los hechos, sino una ley tan eterna y tan inevitable como lo es la de la gravitación universal, y la del eterno vaiven de esas aguas del Océano, que borrascosas se agitan hasta estrellarse contra las áridas rocas de la playa.

Nosotros, por otra parte, no negamos que Bravo haya sido un héroe; no desconocemos que sea acreedor al dictado de hombre generoso; todo lo con-

Celebremos su triunfo, su victoria;
Honremos su valor extraordinario,
Su aplaudida clemencia, su memoria,
Celebrando su augusto Centenario.

Cuernavaca, 1886.

JOSÉ FLORES VALVERDE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

NICOLÁS BRAVO.

Pluma de oro necesitaríase para describir cada proeza de Bravo. Al héroe de Chilpancingo ya le han juzgado severos historiadores y ya le han cantado insignes poetas. Los míopes le han visto de cerca. Y los misterios de aquella alma grande, debido al finísimo escalpelo de egregios escritores, hánse dejado mirar á los ojos asombrados del vulgo, así como los astros se manifiestan al maravilloso alcance del telescopio.

¿Quién fué Nicolás Bravo? Esta pregunta, al parecer tan fácil de contestación, aun no ha sido contestada.

Y no hay temeridad al asentarlos así: unos dicen que fué un héroe, otros que un hombre generoso, otros que un filántropo. Entre asegurar eso y asegurar una verdad vulgar no hay ninguna diferencia.

Allí está el Palmar, se dirá; allí está San Juan Coscomatepec; allí está el cadáver de Labaqui, que sólo creyó en la bizarría y temeridad del joven Bravo, cuando vió brillar sobre su frente el acero de los insurgentes. Todo es cierto; pero las acciones del Palmar, de San Juan Coscomatepec, y la ruda campaña sostenida en Veracruz contra los soldados de Fernando VII, no son sino detalles del cuadro, rasgos brillantes de cuyo conjunto se deduce un todo esplendoroso, un principio único, lleno de verdad é hijo de esa filosofía de la historia, que así como es inexorable, es justiciera é imparcial. No es ello un fenómeno y un aspecto anómalo de los hechos, sino una ley tan eterna y tan inevitable como lo es la de la gravitación universal, y la del eterno vaiven de esas aguas del Océano, que borrascosas se agitan hasta estrellarse contra las áridas rocas de la playa.

Nosotros, por otra parte, no negamos que Bravo haya sido un héroe; no desconocemos que sea acreedor al dictado de hombre generoso; todo lo con-

trario, el concepto elevado que bajo ese aspecto nos merece, justifico nuestra admiración.

Buscamos en la personalidad del ilustre mexicano algo más significativo, algo más grande, algo más digno de su nombre y de sus hechos. Si le comparamos con Guzman el Bueno, vemos que la acción de éste, al aceptar el sacrificio de su hijo, un niño inocente, tiene mucho de feroz, á pesar del patriotismo que la inspira, y mucho de tenebroso que estremece el corazón; quizá allí anduvo el pérfido grito del orgullo ó los consejos egoístas del amor propio, muy característico de rudo castellano.

Dicen que la venganza es pasión de los dioses, y Bravo, demasiado humano y harto víctima de su dolor, rechazó tan negra idea, siguiendo el virtuoso impulso de su alma. Aquí precisamente es donde nosotros vemos que aquel sér extraordinario empieza á cumplir con un destino superior. Bravo se transfiguró: de individual se hizo colectivo. No representó un hombre sino un pueblo. Fué un símbolo y encarnó una revolución. Causa defendida por aquel hombre jamás podía ser una mala causa. Y este es el aspecto bajo el cual manifiéstase el caudillo más digno de ser glorificado. Combatiendo entónces, diríase que combatió para el porvenir. Su recuerdo nos dice ahora: "Mirad, nuestra lucha fué una lucha santa."

Aquel sér oscuro que surgió de la cueva de Michapa, cual águila altanera de los escondrijos ignorados de enhiesta roca, llevando el pecho henchido por esa brisa libre de las montañas y el cerebro enardecido por aquel sol de los trópicos, mejor que un guerrero fué un predestinado. Si entónces hubo pillaje, allí estuvo Bravo para sostener que el pillaje no fué de la revolución; si hubo delincuentes, allí estuvo para decir que ellos no fueron hijos de la causa de Independencia. Hay una barrera, un verdadero abismo entre el delito y la idea. El delito es de los hombres, la idea fué del pueblo. Ésta y aquel no se pueden amalgamar, como no se amalgaman el azogue y el cieno. Tienen su sér aparte. El uno es oscuro, el otro se manifiesta con reflejos de luz y coloraciones de luna. Lo blanco y lo negro se aborrecen como las tinieblas y el sol.

Aquí Bravo empieza á cumplir con su grandiosa misión en la Historia. Manifiesta á España y á la posteridad que su causa es grande, porque es la causa de la autonomía y del derecho; que él sintetiza el fin de la revolución, y que esta revolución no lleva otra mira que la de la libertad de todo un pueblo.

¿Había que sacrificar la vida? A Bravo no le arredró el infortunio. El heroísmo para él no fué hijo de las circunstancias, ni de su amor propio, ni de sus aspiraciones, sino de su deber. Los golpes del más negro destino hubieron de embotarse contra aquella alma de bronce.

Cuando el asesinato de su padre D. Leonardo, oyó aquellos gemidos que clamaban justicia, miró correr aquella sangre que demandaba venganza . . . Tuvo el vértigo de los pequeños. Las represalias de la lucha brindaban traidor pretexto para ahogar los rugidos de un corazón zaherido, ultrajado, sediento de crimen por el hervor de la sangre . . . Pero sucedió lo que era de esperarse. La voz de la revolución dejóse oír, y los horizontes de aquella conciencia de niño se serenaron con una serenidad infinita. Lo que las malas pasiones pudieron juzgar tremenda fatalidad, no fué sino una dicha suprema: Bravo no se pertenecía; Bravo era del pueblo, porque el pueblo se encarnaba en él; Bravo, en genuina y sacratísima representación de la más noble de las causas y ante las naciones todas del orbe, tuvo que ser inmaculado . . . ¡Y fué inmaculado! Y fué, como dice el historiador, el caballero sin miedo y sin tacha de la revolución. Para ello tuvo que retorcer sus entrañas, tuvo que desgarrarlas sin piedad; mas aquellos girones ensangrentados de su propio sér, arrojólos con satisfacción y con orgullo al paso de la triunfante y gloriosa bandera de los insurgentes! No pudo ofrecer flores perfumadas por ofrenda en el altar de la Patria, pues allí estaban sus lágrimas y su amargura y su sangre . . .

Basta con sondear los misterios del corazón de aquel hombre, para comprender que el tesoro más grande que hay en la tierra es la virtud. Esta es la única perla que difícilmente habrá de encontrar el buzo en el borrascoso mar de la vida! El héroe de Chilpancingo se manifestó más valiente triunfando contra el rencor que esgrimiendo la espada. Esto teñía sus manos en sangre; aquello dió celeste aureola á su frente. Ahogar una pasión cobarde equivale á tanto como sostener desesperada lucha con una serpiente, y la victoria así alcanzada implica un heroísmo y una santidad. La serpiente quedó muerta en las gradas de un cadalso donde no rodaron las cabezas; allí empezó la apoteosis y allí se vislumbraron ya los dinteles de la gloria . . .

Después, consumada la gran idea, hubo un intervalo, una nube que no debemos mirar: pasó el tiempo hasta la elevación de Santa-Anna á la más odiosa dictadura, y Bravo, habiendo luchado por aquellos días contra los invasores de Norte-América, se ofuscó, se desvaneció, dejando, sin embargo, esa cauda luminosa, esa estela de átomos de sol y de diamante que los astros y los meteoros dejan, rasgando las tinieblas, al hundirse en las eternas y lóbregas profundidades del infinito. Realizados tan grandes bienes, fué á morir como Sócrates . . . A éste le mató una ley bárbara é inhumana; á Bravo le mató un delincuente.

Necesitábase aquel sacrificio como una vindicación de la persona, no del

héroe. Así se acrioló una conducta de todos los errores y de todas las debilidades que, como magistrado, pudieran hacer ligera sombra sobre su vida. Nadie ignora que á Bravo lo envenenó su médico Avilés Diríase que esta página negra estaba marcada por una providencia implacable: el predeterminado, para venir á la posteridad, tuvo que sentir aquel dolor y tuvo que sufrir aquella muerte. Napoleon en Santa Elena no encontró una tumba sino un pedestal Nuevo coloso, como el de Rodas, se levantó sobre aquella isla, imponiéndose al mundo con su gloria desde los mismos confines del Océano!

Hoy se puede decir que Bravo es de nuestra época, y por eso le vemos demasiado cerca, demasiado humano, demasiado real. Pero la personalidad de ese hombre tiene derecho á lo fabuloso. Si creáramos un nuevo Olimpo, el fanático amor del pueblo operaria en él una celeste transfiguración: le divinizaría. Suponiéndole Júpiter, habria de trocar el ígneo rayo de las venganzas por esa antorcha de fuego inmortal que hace luz en los negros abismos de la conciencia y produce arreboles y espléndidas claridades de aurora!

Michoacan, 1886.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

CANTO ELEGIACO

A LA MEMORIA VENERANDA DEL INVICTO
SOLDADO DE LA LIBERTAD

C. GENERAL NICOLÁS BRAVO.

¿Qué grita ese cañon cada momento
Con voz atronadora por la esfera?
¿Qué dice esa campana plañidera
Con eco funeral hablando al viento?

¿Por qué ese pabellon de tres colores
A la mitad del asta levantado?
¿Por qué ese pueblo, de llorar cansado,
Devorando en el pecho sus dolores?

Es esa el arma que sonó en la guerra
Y el soldado condujo á la victoria,
Que recuerda sus triunfos y su gloria,
Y estallando en pesar al mundo aterra:

Es aquel bronce que sonó otras veces
Por cada lauro que la sien ceñía
Del patriota guerrero, y hoy envía
Por él al cielo fervorosas preces:

héroe. Así se acrioló una conducta de todos los errores y de todas las debilidades que, como magistrado, pudieran hacer ligera sombra sobre su vida. Nadie ignora que á Bravo lo envenenó su médico Avilés Diríase que esta página negra estaba marcada por una providencia implacable: el predeterminado, para venir á la posteridad, tuvo que sentir aquel dolor y tuvo que sufrir aquella muerte. Napoleon en Santa Elena no encontró una tumba sino un pedestal Nuevo coloso, como el de Rodas, se levantó sobre aquella isla, imponiéndose al mundo con su gloria desde los mismos confines del Océano!

Hoy se puede decir que Bravo es de nuestra época, y por eso le vemos demasiado cerca, demasiado humano, demasiado real. Pero la personalidad de ese hombre tiene derecho á lo fabuloso. Si creáramos un nuevo Olimpo, el fanático amor del pueblo operaria en él una celeste transfiguración: le divinizaría. Suponiéndole Júpiter, habria de trocar el ígneo rayo de las venganzas por esa antorcha de fuego inmortal que hace luz en los negros abismos de la conciencia y produce arreboles y espléndidas claridades de aurora!

Michoacan, 1886.

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.

CANTO ELEGIACO

A LA MEMORIA VENERANDA DEL INVICTO
SOLDADO DE LA LIBERTAD

C. GENERAL NICOLÁS BRAVO.

¿Qué grita ese cañon cada momento
Con voz atronadora por la esfera?
¿Qué dice esa campana plañidera
Con eco funeral hablando al viento?

¿Por qué ese pabellon de tres colores
A la mitad del asta levantado?
¿Por qué ese pueblo, de llorar cansado,
Devorando en el pecho sus dolores?

Es esa el arma que sonó en la guerra
Y el soldado condujo á la victoria,
Que recuerda sus triunfos y su gloria,
Y estallando en pesar al mundo aterra:

Es aquel bronce que sonó otras veces
Por cada lauro que la sien ceñía
Del patriota guerrero, y hoy envía
Por él al cielo fervorosas preces:

Es la noble bandera mexicana
 En que se envuelve el águila atrevida,
 Gota á gota sangrando por la herida
 Que abrió en su corazon muerte inhumana:

Es el dolor del pueblo mexicano
 Que crece, en vez de mitigarse, ahora;
 Es que todo en la patria, todo llora
 Al valiente caudillo y al hermano!

Manes de libertad, venid corriendo
 A callar el horrisono estampido
 Y el congojoso y tétrico sonido
 De la campana y el cañon: abriendo

La nacional bandera, haced que vea
 El águila caudal que allí se envuelve
 Que á cobijarnos protectora vuelve
 Con su sombra sublime y gigantea,

Mientras México guarda la memoria
 De Bravo, en ovacion indefinida,
 Pensando que al morir para la vida
 Ha empezado á vivir para la gloria!

Morelia, 1886.

MIGUEL ULLOA.

A. D. NICOLÁS BRAVO.

I

El inmortal recuerdo de tus glorias
 Preste á mi audaz palabra sus fulgores,
 Y que en ella reflejen tus victorias
 Sus lampos brilladores,
 Como en las facas de empañado prisma
 Hace gala la luz de sus colores.

* * *

¿Quién soy para cantarte? Yo no tengo
 Ni la armoniosa lira,
 Ni el inspirado númen de Tirteo,
 Y mi alma, que te admira,
 Que tiene por bandera tu trofeo,
 Sólo produce débiles acentos
 Llevados al acaso por los vientos.

II

Bajo el humilde techo
 De una cabaña se meció tu cuna;

La dicha te privó de sus celajes,
Te negó su regazo la fortuna,
Y el halago del mundo no fué tuyo,
Mas te adurmieron con su blando arrullo
Los cantos de los pájaros salvajes.

Pasaba tu existencia
Ignorada y tranquila. ¡Quién creyera
Que el hombre humilde, el de la oscura vida
Elevaría muy alto la bandera
De la Patria querida!
Que unido á sus valientes defensores
Levantaría los brazos vengadores
Para matar al fiero despotismo,
Sin llevar otro escudo á la pelea
Que la fe del apóstol de una idea,
La confianza inmortal del patriotismo.

III

¡Allí el soldado está! Mirad, patriotas,
El arrogante Bravo,
Que desafiando luchas y derrotas
Marcha con sus intrépidos guerreros
A dar la libertad á un pueblo esclavo,
A defender sus sacrosantos fueros!
Miradle satisfecho
Pisando sobre huesos de tiranos,
Y vindicadas ya las leyes santas
Del humano progreso,
Erguirse, de su triunfo en el exceso,
Con las cadenas rotas á sus plantas.

*
*
*

¡Qué importa que no ostente
Los lauros de Minerva en la ancha frente,
Si allá entre los horrores del combate,
En sus glorias supremas,
Al levantar triunfante su estandarte,
Presta á sus sienes el invicto Marte
El brillante fulgor de sus diademas!

IV

¿Qué nube es esa que la frente empaña
Del valiente soldado?
¿Y por qué ante el hispano prisionero
Ya mira con doliente reverbero,
O ya se lleva la nervuda mano
Al pomo del acero?
¡Ah! su padre no existe
El español le asesinó cobarde,
Y él ha quedado ya huérfano triste!
Sus venas se hinchan! Su cerebro arde!
El pesar y la ira
No sé qué sello en su semblante imprimen!
¡Quiere lavar la sangre con la sangre!
¡Quiere vengar el crimen con el crimen!
.....
¡Qué abismo tan sublime es la conciencia!
Cuando en tremenda lucha
Batallan las pasiones y la idea,
Y en la noche del alma
El pensamiento humano centellea;
Cuando desmelenado é iracundo
Venganza pide á voces el delito,
Hay una luz que á la razón alumbra,

Luz que viene tal vez de lo infinito:
Es la virtud que á la pasión destrona,
Es el héroe sublime que perdona!

¡Libertador! Tus glorias me conmueven!
Tus heroicas virtudes me enardecen,
Y arrebatara quisiera de mi seno,
En el febril transporte que me alienta,
Un cántico grandioso como el trueno!
Yo quisiera que fueran mis cantares
Como la voz rugiente de los mares!
Como las sinfonías de los torrentes,
Que en sonoros arpegios se traducen
Cuando las aguas se despeñan locas!
Como el eco salvaje que producen
Al azotar los vientos en las rocas!

Sobre el inmoble pedestal del tiempo
Se levanta serena tu figura;
Están bajo tu planta,
La nube que en el cielo se arrebola,
Con la tiniebla de la noche oscura,
Y es la luz del relámpago tu aureola!
La sombra de rencores que se alejan
A manchar tu memoria no se atreve,
Y en tu anchurosa frente se reflejan
Las grandezas del siglo diez y nueve.

Morelia, 1886.

CÁRLOS LÓPEZ.

AL MAGNÁNIMO

GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Circula por el tórrido elemento
De la suriana tierra conmovida,
La ovación de la Patria agradecida
Que enaltece el humano pensamiento,

Porque recuerda en plácido momento
Al heroico insurgente que en su vida
Pospuso á la venganza fratricida,
En Medellin, su noble sentimiento.

Y por eso á su límpida memoria
Hoy levanta el suriano redimido,
"Con el canto inmortal de la victoria,"

El pedestal donde estará esculpido
El hecho culminante de su gloria,
La libertad de un pueblo agradecido.

Zumpango del Rio,
Estado de Guerrero, 1886.

J. SALGADO.

PARA EL ALBUM.

México, Patria mía, perfecto es tu derecho al respeto del mundo y de la historia, mientras tengas hijos que sean como lo fué el General NICOLÁS BRAVO; él, con su poderosa espada, sostuvo la santa causa de tu Independencia, supremo bien de que gozas, y que te conserva en el alto rango de las naciones soberanas; él operó en un campo donde corría la sangre á torrentes, donde los ánimos estaban siempre enardecidos, donde las represalias eran indefectibles; él mandaba fuerzas beligerantes que le seguían con ciega fe, y que ejecutaban sus órdenes sin pensar siquiera en la réplica; él supo que el autor de sus días había sido aprehendido y cruelmente sacrificado por el enemigo, y en virtud de una abnegación sin ejemplo, en virtud de un sentimiento sobrehumano, dió luego libertad á sus numerosos prisioneros de guerra; él no reconoció límite alguno, ni al peligro en la lucha, ni á la clemencia despues del combate; él vió coronados con el éxito sus esfuerzos y los de sus compañeros de armas, sin hacer jamas ostentación de sus méritos; él ejerció el gobierno con cordura, obró en todo tiempo con suma probidad, y murió resignado y tranquilo; pero su nombre no ha muerto, y su gloria fulgura inextinguible. Tuya es también, Patria mía, pues justamente se identifican los nombres de MÉXICO y de NICOLÁS BRAVO.

Al llegar el Centenario del nacimiento de este héroe admirable, con razón lo celebra el Estado de Guerrero donde aquel abrió sus ojos á la luz; con razón, para perpetuar tan veneranda memoria, erige un digno monumento, y se entrega á las efusiones de una muy significativa fiesta cívica. ¡Honor á BRAVO! ¡Honor al Estado de Guerrero!

México, 1886.

IGNACIO CUMPLIDO.

LA VENGANZA DEL INSURGENTE.

MONÓLOGO HISTÓRICO EN UN ACTO
ESCRITO PARA EL PRIMER CENTENARIO DEL BENEMÉRITO
DE LA PATRIA

D. NICOLÁS BRAVO.

ACTO ÚNICO.

La escena en Medellín. Octubre de 1812. El foro representa una sala en el alojamiento del General D. Nicolás Bravo. Al frente del espectador balcones que dan á la plaza. A la derecha, puerta que comunica al exterior. A la izquierda otra puerta. Frente á ésta, una mesa con escribanía de campaña; algunas sillas de paja. En la pared del fondo, armas y prendas de arreo militar, suspendidas de sus respectivos clavos. Al abrirse la escena, Bravo en uniforme, pero sin espada ni espuelas, se levanta de la mesa en ademán de dejar de escribir.

ESCENA ÚNICA.

BRAVO, SOLO.

Después del Palmar, el Puente
Del Rey, ¡soberbias jornadas
Que aumentarán el prestigio
Naciente de nuestra causa!
Ya no dirán que mis tropas
Son chusmas desenfrenadas,

PARA EL ALBUM.

México, Patria mía, perfecto es tu derecho al respeto del mundo y de la historia, mientras tengas hijos que sean como lo fué el General NICOLÁS BRAVO; él, con su poderosa espada, sostuvo la santa causa de tu Independencia, supremo bien de que gozas, y que te conserva en el alto rango de las naciones soberanas; él operó en un campo donde corría la sangre á torrentes, donde los ánimos estaban siempre enardecidos, donde las represalias eran indefectibles; él mandaba fuerzas beligerantes que le seguían con ciega fe, y que ejecutaban sus órdenes sin pensar siquiera en la réplica; él supo que el autor de sus días había sido aprehendido y cruelmente sacrificado por el enemigo, y en virtud de una abnegación sin ejemplo, en virtud de un sentimiento sobrehumano, dió luego libertad á sus numerosos prisioneros de guerra; él no reconoció límite alguno, ni al peligro en la lucha, ni á la clemencia despues del combate; él vió coronados con el éxito sus esfuerzos y los de sus compañeros de armas, sin hacer jamas ostentación de sus méritos; él ejerció el gobierno con cordura, obró en todo tiempo con suma probidad, y murió resignado y tranquilo; pero su nombre no ha muerto, y su gloria fulgura inextinguible. Tuya es también, Patria mía, pues justamente se identifican los nombres de MÉXICO y de NICOLÁS BRAVO.

Al llegar el Centenario del nacimiento de este héroe admirable, con razón lo celebra el Estado de Guerrero donde aquel abrió sus ojos á la luz; con razón, para perpetuar tan veneranda memoria, erige un digno monumento, y se entrega á las efusiones de una muy significativa fiesta cívica. ¡Honor á BRAVO! ¡Honor al Estado de Guerrero!

México, 1886.

IGNACIO CUMPLIDO.

LA VENGANZA DEL INSURGENTE.

MONÓLOGO HISTÓRICO EN UN ACTO
ESCRITO PARA EL PRIMER CENTENARIO DEL BENEMÉRITO
DE LA PATRIA

D. NICOLÁS BRAVO.

ACTO ÚNICO.

La escena en Medellín. Octubre de 1812. El foro representa una sala en el alojamiento del General D. Nicolás Bravo. Al frente del espectador balcones que dan á la plaza. A la derecha, puerta que comunica al exterior. A la izquierda otra puerta. Frente á ésta, una mesa con escribanía de campaña; algunas sillas de paja. En la pared del fondo, armas y prendas de arreo militar, suspendidas de sus respectivos clavos. Al abrirse la escena, Bravo en uniforme, pero sin espada ni espuelas, se levanta de la mesa en ademán de dejar de escribir.

ESCENA ÚNICA.

BRAVO, SOLO.

Después del Palmar, el Puente
Del Rey, ¡soberbias jornadas
Que aumentarán el prestigio
Naciente de nuestra causa!
Ya no dirán que mis tropas
Son chusmas desenfundadas,

Que sólo al botín aspiran
 Y en el desórden se embriagan.
 Bien vale por un ejército
 De esos que vienen de España,
 El que cuenta entre sus jefes
 Hombres del temple de Palma,
 El que se arroja al combate
 Sin temor á la metralla,
 Y pará callar cañones
 Los conquista á la arma blanca.
 Chusmas, que así las titulen
 Las legiones veteranas
 De Labaqui, ellas las vieron
 En el Palmar cara á cara.
 Mas, ¡qué mucho así nos juzguen
 Las gentes apasionadas,
 Si á veces yo mismo encuentro
 Nuestras victorias extrañas! (Pensativo.)
 Ellos, los que nos oprimen
 Y desprecian nuestra raza,
 Tienen tantos elementos
 Como á nosotros nos faltan.
 Ellos abundan en todo;
 En municiones, en armas,
 En disciplina, en pericia,
 Y, sin razon, hasta en fama.
 Nosotros, pobres, desnudos,
 Hasta ayer míseros párias
 En la esclavitud nacidos
 Y criados en la ignorancia,
 Sin más bien que una existencia
 De continuo amenazada,
 Y el seco giron de tierra
 Donde apoya nuestra planta. (Pausa.)
 Tropa al azar recogida,
 A la inercia arrebatada,
 Con su instinto por pericia
 Y su valor por coraza.

Turba que empuja á la guerra
 Cólera desesperada
 Y va buscando en la muerte
 De libertad la esperanza.
 Y sin embargo, es mi orgullo
 Esa turba, esa canalla,
 En que cada hombre es un héroe,
 Mal que pese á quien la infama.
 ¡ Cuántas veces respondiend
 Con una piedra á una bala,
 Les ví pasar al través
 De divisiones compactas!
 Las enemigas trincheras
 Romper, y poner muy alta
 Sobre la vencida torre
 Su bandera americana!
 ¡ Cuántas veces les miré
 Bajo una lluvia de balas
 Gritando "viva Morelos"
 Morir gozosos. . . y cuántas (Con amargura.)
 Me pregunté si no es justo
 Dar rienda suelta á la rabia,
 Castigando al enemigo
 Con severas represalias.
 ¿Por qué tan cruel tiranía
 Con un pueblo, cuya falta
 Es sólo su ardiente anhelo
 De libertad y de patria?
 ¿No son los hombres aquí
 Como los hombres de España?
 Si la conquista es derecho,
 Ellos ¿por qué la rechazan?
 Allá, es honor combatir
 Al conquistador que avanza;
 Y aquí, sacudir el yugo
 De la conquista, es infamia! (Pausa.)
 Cuando en tal error medito,
 Encuentro dulce la ingrata

Tarea de sembrar la muerte
 Entre las filas contrarias.
 A veces la orden severa
 De no dar cuartel, no basta
 A mi rencor, y la juzgo
 Débil, por más que me espanta. . . .
 Es preciso: en esta lucha
 Muere inútil quien no mata,
 Y no es con la sangre estéril
 Con la que triunfa una causa.
 Sangre por sangre; que corran
 En ríos, pero unidas ambas;
 Que si hoy cantamos un triunfo
 Será derrota mañana.
 Pero, ¿por qué reflexiones (Natural)
 Tan negras y tan amargas,
 Cuando sonríe la victoria,
 Intempestivas me asaltan?
 Aun no he encontrado peligro
 Que contuyese mi marcha;
 Y he inmolado ante el deber
 Mis afecciones más caras.
 Tranquila está la conciencia,
 Y mi bandera sin mancha;
 Desechemos aprensiones
 Que sin razón acobardan.
 Heróica ó débil, ¿qué importa
 Cómo cada acción se llama,
 Si el brazo que la ejecuta
 Cede al deber que la manda?
 Que cada cual su camino
 Siga, que es Dios quien los traza:
 Ellos, en guerra de reyes;
 Nosotros, en guerra santa.

(Se escucha rumor fuera, y Bravo se asoma al balcón del fondo para inquirir su causa: luego vuelve á la escena.)

Rumor de gente se escucha.
 Ah! mi revista olvidaba!

Démonos prisa; bien pronto
 La tropa estará en la plaza;
 Hay que no darles ejemplo
 De pereza. (Se calza las espuelas, cñe la espada y va ordenando sus papeles mientras recita los versos siguientes).

Bien ganada

Tienen esta noche de ocio
 Para que deba acortársela.

(Va á salir, y se detiene á la puerta de la derecha, preguntando.)

¿Un correo. . . ? no traje pliegos. . . ?
 Qué. . . ¿Solamente esta carta. . . ?
 Bien, que descanse, y que espere
 Por si debo contestarla.

(Vuelve á la escena, rompe el sobre, y antes de sacar la carta se dirige al espectador.)

No sé qué sentí al romperla,
 Cual si mi mano temblara.
 ¿Es que el ánimo presiente?
 ¿Es que hoy todo me acobarda?

(Mira atentamente la cubierta.)

Tehuacan. . . es de Morelos. . .
 Tan pronto! . . . mucho me extraña!
 O á mí me engaña el instinto,
 O trae una nueva infausta. . .

¿Le habrá sorprendido Llano?
 ¿Le derrotó tal vez Águila?
 No es posible; ni reunidos
 En Tehuacan le atacaran.
 Mas salgamos de la duda;

Fácil es. . . . (En el momento de desplegar la carta se oye un altercado violento y gran ruido de voces dentro de la casa.)

¡Cuánta algazara!
 ¿Quiénes á tanto se atreven?
 ¿No se respeta mi casa?

¿Qué quieren? (A un ayudante por la puerta de la derecha.)

¿Verme. . . y por eso
 Tanto alboroto? . . . Que salgan

Al punto. . . ¿quieren justicia?
 Y ¿contra quién la reclaman?
 Qué, ¿la vida de mis presos. . . ?
 Nunca! ¿y qué se les achaca?
 ¿Y llaman, torpes, justicia
 A tan mezquina venganza?
 Decidles que es guerra noble
 La que hacemos á la España;
 Que es soldado el insurgente,
 Y no bandido ó pirata.
 Decidles que frente á frente
 En el campo, arma contra arma,
 Les permito hacer justicia
 En los días de batalla.
 Pero que al cesar el fuego,
 Todos los rencores callan;
 Y mancharia sus banderas
 Sangre entónces derramada.
 Que arrojaré de las filas,
 Como indigno de formarlas,
 Al que injurie á un prisionero
 Siquiera sea de palabra.

Id. (Vuelve á la escena y dice reposadamente.)

En muy breves instantes
 La razon y mi amenaza
 Habrán calmado ese efímero
 Huracán. Veamos la carta. (Lee.)

"Venegas ha rechazado la oferta del canje. D. Leonardo y sus compañeros han sufrido la pena de garrote que les mandó aplicar el tirano: él mismo tuvo la audacia de avisármelo. Usando del derecho de la guerra, he mandado pasar á cuchillo los prisioneros de Zacatula: haga vd. lo mismo sin pérdida de momento, con los que tiene en su poder. Necesitamos dar una lección severa."

¡Miserables! y yo, necio,
 A complacer me negaba
 La indignación de mis tropas
 Que justicia reclamaban.
 No más clemencia; es un crimen;

Esos tigres sin entrañas,
 Para castigar al hijo,
 Al padre la vida arrancan. . . .
 No me han podido vencer
 Y me hieren á mansalva,
 Atentando á una existencia
 Que debió serles sagrada!
 ¡Miserables! gota á gota
 Irá vengando mi rabia
 La noble sangre inocente
 Que alevosos derramarán.
 ¿Han pensado que perdono
 Porque entereza me falta?
 Que tiembren! á su justicia
 Va á responder mi venganza!
 Zuzúnaga! (Llamando)
 que las tropas
 Permanezcan aún formadas
 Con Utrera; que Rincon
 Con segura escolta salga
 A la prision, y en capilla
 Ponga á los presos; que vaya
 El padre Sotomayor
 Con él, por si le reclaman.
 Que, al tocarse la retreta,
 Sean pasados por las armas,
 En la plaza de la villa,
 En grupos y por la espalda. (Vuelve.)
 ¡Qué iniquidad! Padre mio,
 Perdon si yo fuí la causa
 De tu muerte; yo sabia
 Cuánto rigor te aguardaba!
 Tú sabes que tu existencia
 Era para mí tan cara,
 Que hubiera dado gustoso
 La mia, para rescatarla.
 Si hubiesen sólo mi sangre
 Pedido, ¿cómo negársela?

Pero querian mi deshonra
 Con la traicion á mi patria
 Y tú, padre, tú el primero
 Que me enseñastes á amarla,
 Si yo hubiese consentido,
 Habriasmе vuelto la espalda.
 Caiste! ya nada puedo
 Sino llorar mi desgracia,
 Y desahogar mis dolores,
 Acariciando venganzas.

(Se pone de codos sobre la mesa con la cara entre las manos;
 medita un instante, y se levanta luego sobresaltado.)

¡Venganza! ¡qué es lo que digo!
 ¿Así el dolor me arrebatá?
 ¿Desde cuándo tan mezquinas
 Ideas concibe mi alma?
 ¿Vengarme? y ¿quiénes serian
 Las víctimas que aplacaran
 La indignacion que en mi pecho
 Encendió pena tan bárbara?
 Las más culpables cabezas
 Están para mí muy altas,
 Y adonde llega mi enojo
 Llegar no puede mi espada

(Se oye un tambor dentro.)

Zuzúnaga (A la puerta lateral.)

¿á dónde va

Ese piquete que marcha?
 ¿Conduce á los prisioneros
 A la capilla? (Vuelve) Olvidaba
 Que he dado órdenes de muerte
 Y ya van á ejecutarlas. (Pensativo.)
 ¡Segar trescientas cabezas
 Pensarlo sólo me espanta!
 Y vacilo esa hecatombe
 No puede darnos ventajas
 ¡Si es abusar de la fuerza!
 ¡Si es cometer una infamia!

Mas ¡qué remedio! no soy
 Yo, sino el jefe que manda:
 Mi deber es la obediencia,
 Aunque tal deber me mata

(Se oye la marcha muy cerca, y Bravo se asoma al balcón
 del fondo.)

Allí están; ¡désventurados!
 Tal vez la vida esperaban,
 Y hasta hace quizá un momento
 Les consoló esa esperanza.
 ¡Cuántas familias sin padres
 Gemirán tristes mañana!
 Y ¡con qué vergüenza el sol
 Alumbrará la matanza!
 Tanta crueldad no es derecho!
 Tal justicia no es humana!
 La misma victoria tiembla
 Ante ese océano de lágrimas
 No morirán esta órden
 Que sólo el dolor dictara
 De Morelos, no soy yo
 El que debe ejecutarla
 Perderé, si no obedezco,
 O la cabeza ó la banda:
 ¿Qué importa? simple soldado
 Sabré morir por mi patria.

Zuzúnaga, (Llamando con viveza.)

que conduzcan

A los presos á esta sala,
 Quiero que, ántes de morir,
 Sepan por qué se les mata.

(Se sienta á la mesa y se pone á escribir precipitadamente,
 hasta que custodiados por gente armada, entran, dos
 á dos, los presos.)

No os hice llamar aquí
 Por saciarme en la desgracia;
 Ni cólera encontraréis,
 Ni rencor en mis palabras.
 La ley de la guerra impone

Obligaciones bien arduas;
 Como soldados, sabeis
 Que mi deber es llenarlas.
 Aprehendido en San Gabriel,
 Fuera de lucha y sin armas,
 Fué mi padre, y de Venegas
 Bajo el poder se encontraba.
 Morelos, por esa vida,
 Cual de patriota sagrada,
 Ofreció en canje las vuestras,
 Como es en la guerra práctica.
 Por una cabeza, mil
 Rechazó, en nombre de España,
 El tirano, y sus verdugos
 Dieron placer á su rabia.
 Poco pesó vuestra vida
 De Venegas en el alma,
 Ávida de ver rodar
 Aquella cabeza cana
 Y así os condenó á morir
 Quien vuestros derechos guarda,
 Provocando altivo y cruel
 La sangrienta represalia.
 Está, pues, vuestra sentencia
 Por el virey pronunciada,
 Y debo de orden suprema
 Ahora mismo ejecutarla (Pausa.)
 Pero la sangre vertida
 Es de mi sangre, y por nada
 La vengaré de otra suerte
 Que en los campos de batalla.
 Desde este instante sois libres;
 Id donde mejor os plazca:

(Entrega al jefe de la escolta la orden que escribia cuando llegaron los presos.)

Tal vez en vuestros hogares
 Con impaciencia os aguardan.
 Id, y si el dios de la guerra

Es adverso á nuestras armas;
 Si al fin vencida sucumbe
 De la América la causa;
 Cuando domineis triunfantes
 En las ruinas de mi patria,
 Pensad que debeis la vida
 A una insurgente venganza!

(Los prisioneros se arrojan á los piés de Bravo. Telon rápido.)

Monterey, 1886.

EM. GOROSTIETA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



APUNTES BIOGRÁFICOS

D. NICOLÁS BRAVO.

Ardua es en verdad la tarea que nos hemos impuesto, al pretender reseñar los actos más salientes de la vida de un hombre que legó á la posteridad el imperecedero recuerdo de sus altas virtudes patrióticas; pálidas las más elocuentes frases que pudieran brotar de nuestra débil pluma, en loor del héroe cuyo nombre ha recogido la Historia para escribirlo en su gran libro con letras de diamante. Pero si esto es así; si al emprender nuestro atrevido vuelo hasta las purísimas regiones donde reposa en excelsa beatitud el genio del varón esclarecido, por quien trazamos estas líneas, empañamos nuestro aliento las auras de gloria que le circundan, justifique al ménos nuestra osadía, la nobleza del fin que nos anima, al poner á la contemplación de todo mexicano las proezas legendarias de los que se sacrificaron por legarnos una patria independiente y libre.

Se deslizaba tranquilo el año de 1810. Apenas comenzado su último tercio, estalló en Dolores esa chispa sagrada que conmovió profundamente el palacio de los vireyes, y fué á repercutirse por todos los ámbitos de la entonces Nueva España.

Chilpancingo era el lugar de residencia de una numerosa familia, cuyos miembros, alejados de los bulliciosos centros de población, habían formado de las labores del campo una grata ocupación. Parecería tal vez que hasta ese apartado rincón del Sur no resonaría el vigoroso acento de la insurrección. No fué así por fortuna: el destino tenía designados los actores de ese drama

sangriento que debía preceder á la emancipación política de México, y muy pronto D. Leonardo, D. Víctor, D. Máximo, D. Miguel y D. Nicolás Bravo se sintieron impulsados por una fuerza misteriosa que los atraía á la revolución. Pero no anticipemos los hechos.

D. Nicolás Bravo vió la luz primera en la ciudad de Chilpancingo (hoy capital del Estado), el 10 de Setiembre de 1786, á juzgar por su hoja de servicios que hemos tenido á la vista, por la inscripción de la lápida mortuoria que cubre sus restos, y por las formales aseveraciones de sus parientes próximos, á falta de otros datos más ciertos, pues han desaparecido los archivos parroquiales relativos á la época probable del nacimiento del héroe.

Sus primeros años debieron resbalar en las infantiles recreaciones de la niñez. Ya en edad propia para recibir la instrucción elemental, su tío D. Víctor, hombre ilustrado y de liberales ideas, le enseñó á leer, escribir y algunas nociones de aritmética, después de cuyo aprendizaje pasó al lado de un virtuoso sacerdote que vivía en la hacienda de Mazatlan, inmediata á Chilpancingo: allí aprovechó lo bastante para dedicarse á más serios estudios en la carrera eclesiástica, para la que no tenía vocación, como lo manifestó á su padre, quien viendo contrariados sus deseos, lo mandó á trabajar en clase de operario á su hacienda de Chichihualco, dando órdenes al mayordomo para que le empleara en las más rudas fatigas, procurando por este medio inclinarlo al sacerdocio. Tal medida se llevó á cabo estrictamente; mas sólo se aventajó que el futuro y apuesto insurgente desarrollara notablemente sus fuerzas físicas y se habituara á toda suerte de privaciones, constituyendo este género de vida una pequeña enseñanza donde aprendió á soportar con resignación las penalidades que le sobrevendrían más tarde.

Persuadido D. Leonardo de la inquebrantable firmeza de su hijo, desistió de sus propósitos, y la distinguida dama Doña Antonina Guevara vino á formar parte de la familia Bravo, uniéndose en matrimonio con D. Nicolás, quien establecido en Chilpancingo, se dedicó al comercio, esperando realizar una modesta fortuna. Esto pasaba á fines de 1810, tiempo en que empezaban á llegar por este rumbo las gacetas de México, en las que se hablaba del movimiento iniciado por Hidalgo: su lectura entusiasmó de tal manera á D. Nicolás, que una noche, durante el sueño, comenzó á moverse bruscamente en su lecho, y se molestó un tanto con su esposa por haberlo despertado de tan grato sueño, en el que se imaginaba andar peleando al lado de los insurgentes. Este incidente, que de seguro fué aceptado por él como un mandato del cielo, le hizo tomar una resolución definitiva, á la sazón que los comandantes de Tixtla y Chilapa excitaban á los Bravo para organizar tropas en favor del Gobierno

vineinal, amagado seriamente con la aparición de Morelos por las costas del Sur. Desde luego trasladó D. Nicolás su residencia á Tlacotepec, so pretexto de mudar temperamento; de allí se dirigió á la provincia de Valladolid en busca del gran Morelos; y despues de una penosa travesía por la Tierracaliente, lo encontró en el pueblo de La Union, y se puso á sus órdenes.

Las pequeñas fuerzas de Morelos se movieron hácia Acapulco, consiguiendo desalojar del Veladero á los realistas mandados por Carreño; mas por las serias dificultades que presentaba la toma de Acapulco, se aplazó para más tarde tal proyecto, y Morelos, despues de haber librado algunas acciones en varios puntos de la costa, marchó con su pequeña division hácia Chilpancingo. En el camino le escasearon considerablemente los víveres, y adelantó á D. Hermenegildo Galeana á solicitarlos á Chiehualco de los Sres. Bravo, ocultos en la cueva de Michapa, cercana á dicha finca. La llegada de este jefe coincidió con la aparición de la tropa del comandante Garrote, de Chilpancingo, que sorprendió á los soldados de Galeana que se estaban bañando en el río, y cuyo objeto era apoderarse de los Bravo, sustraídos á la obediencia del Gobierno. Esta circunstancia decidiólos á lanzarse á la revolucion. Las fuerzas enemigas fueron completamente derrotadas por Galeana y sus valientes compañeros, quienes persiguieron sin descanso á los vencidos hasta Tixtla, que ocuparon sin dificultad. Morelos llegó á Chilpancingo precisamente cuando los Bravo y Galeana seguían la pista á Garrote: unido á ellos, llegó hasta Tixtla, en donde dejó una corta guarnicion al mando de Galeana y D. Nicolás Bravo. El jefe realista Fuentes, que ocupaba á Chilapa, teniendo noticias de que Morelos se holgaba tranquilamente en Chilpancingo, con motivo de la festividad del 15 de Agosto (1811), creyó oportuno sorprender la guarnicion de Tixtla, como lo verificó el mismo día 15, y no obstante la vigorosa resistencia de los sitiados, estuvo á punto de tomar la plaza por escasear las municiones á los independientes; mas oportunamente se presentó Morelos á la vista del enemigo, que cogido entre dos fuegos, sufrió una completa derrota y dispersion. Fuentes y los pocos soldados que le quedaban fueron perseguidos hasta Chilapa, donde no pudieron hacer ninguna resistencia, y siguieron su marcha fugitiva rumbo á Tlapa. Ya en esta ocasion se hace notar la clemencia de D. Nicolás Bravo, quien en union de Galeana no se ocupaba de otra cosa que de contener á sus soldados que mataban sin piedad á los dispersos.

Con tales victorias, dirigió Morelos sus miradas hácia el Sur de Puebla, con el propósito de poder mover sus tropas por diversos puntos, conforme lo exigieran las circunstancias de la guerra: en consecuencia, teniendo ya conquistada la extensa zona que se dilata desde la costa del Pacífico hasta el

Mexcala, con excepcion de algunos puntos, movió su ejército hácia el rumbo indicado. Se posesionó de Tlapa; dejó allí una guarnicion, y pasó á Chiautla á atacar á Musitu, á quien derrotó (Diciembre 14 de 1811). En esta accion D. Nicolás Bravo peleó bizarramente en union de Galeana, á quien acompañó en su expedicion á Taxco. Muy pronto regresó Bravo á auxiliar á Morelos que estaba amagado por Soto Maceda en Izúcar, siendo vencido este jefe en la Galarza, debido á la actividad del jóven insurgente.

Nuestro héroe peleaba cada dia con más ardimiento. Atacó á Porlier en el cerro de Tenango; estuvo con Morelos en la toma de Taxco á principios de 1812; asistió á la accion de la barranca de Tecualoya; participó de la espléndida victoria de Tenancingo; y por último, se encontró en el memorable sitio de Cuautla, que por sí solo ha bastado para inmortalizar á los caudillos independientes que resistieron heroicamente por más de tres meses los horrores del hambre y de la sed, así como los estragos causados por el ardoroso clima y los proyectiles enemigos.

* * *

A la caballescaca cuanto trágica dispersion de Cuautla, sucedió en breve la pérdida de casi todas las ventajas alcanzadas en favor de la revolucion, pérdida que sólo la inquebrantable fe de nuestros libertadores pudo contrastar, y que les valió una nueva serie de triunfos obtenidos despues.

Reorganizadas las pocas fuerzas de Morelos en Chautla, comenzó una nueva serie de operaciones que coronaron los más lisonjeros resultados: recobró á Chilapa por medio de su denodado Galeana; prestó oportuno auxilio á Trujano, sitiado por Régules y Caldelas en Huajuapán, y pasó á Tehuacan. En este punto recibió orden D. Nicolás Bravo para ir á atacar á Labaqui, que conducía un convoy de Veracruz; veloz como el rayo, marcha Bravo en busca de su competidor, lo sorprende en San Agustín del Palmar, y alcanza una completa victoria, quedando en poder de los insurgentes algunos cañones, muchos pertrechos, la correspondencia que venia de España, y doscientos prisioneros que envió á la provincia de Veracruz. Volvió á Tehuacan á participar á Morelos el resultado de su corta expedicion, y salió nuevamente rumbo á Veracruz. En su camino midió otra vez sus fuerzas con las realistas en el Puente del Rey, haciéndoles noventa prisioneros que condujo á Medellín, donde situó su cuartel general. Allí recibió la fatal noticia de la muerte de su padre, hecho prisionero á la salida de Cuautla, y condenado á la pena de *garrote vil* por el feroz Venegas, que despreció la vida de ochocientos prisio-

neros de guerra que se le ofrecieron en canje. Creyó insensatamente que los espectáculos de sangre pueden sofocar las aspiraciones á la libertad de un pueblo esclavizado por tres centurias. ¡Cuánto se engañó! Sucumbe Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, y aparece Morelos; mueren trágicamente D. Leonardo Bravo, Matamoros, Galeana, Morelos, Mina y Pedro Asencio, y sobreviven para consumar la grande obra las arrogantes figuras de Guerrero y Nicolás Bravo.

Toda una larga noche de inexplicables dolores consagró D. Nicolás á su infortunado padre, evocando en amarguísimos trasportes de tristeza los recuerdos de su ántes tranquilo y abandonado hogar, arrullado por las celestiales caricias de sus padres. Pagar de alguna manera por un acto de justa indignación tamaño proceder del tirano, debió ser el pensamiento que le ocupó toda esa noche, y que le tuvo en constante indecisión sobre si daría ó no cumplimiento á la orden de Morelos, relativa al fusilamiento de trescientos prisioneros españoles que tenia en su poder. Esa alma generosa de Bravo, toda ternura y bondad, no era posible que se inclinara al primer extremo, no era posible que viera en un momento apagarse tantas vidas, ni que endureciera los oídos á sus postreros ayes: da sus órdenes para que todo se aliste como si fuera á hacerse la ejecución, enjuga sus lágrimas y se presenta á los presos, quienes cargados de grillos y cubierta el alma de tristeza, no osaban levantar la vista ante el joven general. Este se dirige á ellos, les expone el peligro en que los habia puesto la conducta del Virey, y la gracia que les otorga concediéndoles una libertad absoluta para que puedan dirigirse á donde quieran. ¡Noble rasgo de generosidad, digno de ser cantado por Homero!

* * *

Hasta aquí hemos visto á Bravo militar á las órdenes del gran Morelos; ahora vamos á seguirle en sus temerarias hazañas por el rumbo de Veracruz. En tanto que Morelos se posesiona de Oaxaca y Acapulco, mientras instala en la heroica ciudad de Chilpancingo el primer Congreso Mexicano, nuestro héroe lleva sus armas victoriosas por diversos puntos: Jalapa, el Puente del Rey, Tlalixcoyan, el puerto de Alvarado y San Juan Coscomatepec fueron su-

cesivamente el teatro de sus operaciones militares. En este último punto se vió obligado á resistir un formal sitio de más de treinta dias, dirigido por jefes de renombrada pericia militar, tales como Andrade, Conti, Cándano y Águila, quienes encontraron la posición de Bravo en tal estado de defensa, que juzgaron muy difícil tomarla por asalto. Habiendo escaseado los víveres y municiones, se pensó en abandonar el cerro, cuya ingeniosa salida merece ser ligeramente referida. Sin comunicar á nadie sus intenciones, una noche dió Bravo órdenes para que se pusiesen luminarias en todo el campamento y se ataran perros á las campanas que servian para las rondas, á fin de que el enemigo no sospechara el abandono del punto, evacuado en seguida con toda la tropa y los moradores de la población, por un camino excusado. Los sitiadores, despues de tantos dias de asedio, en el que se gastaron grandes sumas y se sucedieron tantos jefes, alcanzaron como fruto miserable un cerro abandonado que para nada les servia. Entretanto D. Nicolás Bravo, sin ser molestado en su camino, llegó, al cabo de tres dias, á Huatusco.

Por este tiempo (Octubre de 1813) el genio belicoso de Morelos le sugirió la conquista de Valladolid (hoy Morelia). Para tamaña empresa era necesario hacer converger á un solo punto las fuerzas diseminadas de los principales jefes de la revolución.

Bravo tuvo que abandonar el territorio donde alcanzara tantos triunfos, para ir á prestar su contingente á Morelos, cuyo ejército llevó á las puertas de Valladolid. Comenzado el ataque desde las lomas de Santa María, á fines de Diciembre de 1813, y situados Galeana y Bravo en la garita del Zapote, la toma de la ciudad se hubiera efectuado sin duda, á no haberse presentado las fuerzas de Llano é Iturbide, que derrotaron á las de Bravo y Galeana, y entraron en la ciudad. Habiendo salido Iturbide á practicar un reconocimiento al campo insurgente, trabó combate formal, y regresó á la plaza con algunos cañones. Como la vuelta de este jefe á la ciudad se efectuó por la noche, y los insurgentes no se apercibieron de ello, sobrevino la confusión en las filas y siguieron combatiendo unos con otros hasta dispersarse, abandonando artillería y municiones.

Los pequeños restos del ejército de Morelos en vano pretendieron resistir el avance de los realistas en Puruaran, teniendo que retirarse nuevamente al Sur.

Léjos de amortiguarse en el héroe, con las recientes desgracias, el fuego sacrosanto que le habia impulsado á la revolución, ardió cada vez con más intensidad, y le dió valor para proseguir esa larga lid que justificó la más santa de las causas.

Durante los años de 1814 y 1815, siguió prestando sus importantes servicios á la patria. En Noviembre de este último año acompañó á Morelos en la arriesgada empresa de custodiar al Congreso que se trasladaba á Tehuacan. Obligados por las fuerzas realistas que les seguían de cerca, tuvieron que empeñar un desigual combate en Tezmalaca, donde fué hecho prisionero el gran Morelos. Momentos ántes de este infausto suceso, viendo Bravo el peligro que corría Morelos entre los fuegos enemigos, le hizo presente su deseo de morir combatiendo á su lado, á lo que contestó Morelos: "Vaya vd. á escoltar al Congreso, que yo poco importo."

¡Iman irresistible de la idea! ¡Sublime abnegación del uno y generoso proceder del otro! ¡Almas brillantadas en un solo haz de gloria, regocijaos! ¡Vuestra obra está terminada!

* * *

Cumplió Bravo tan delicada misión, logrando llegar con el Congreso á Tehuacan, de donde se retiró poco después á Coscomatepec con motivo de los disgustos que tuvo con Terán.

El grande ascendiente y la alta nombradía de que gozaba por ese rumbo, provocaron los celos de Victoria, quien le suplicó se retirase al Sur donde era necesaria su presencia. No era extraño que quien había dado tantas pruebas de generosidad y grandeza de alma se opusiera á tal insinuación, anteponiendo las comodidades personales á la salvación de su patria. Marchó casi solo en busca del indómito Guerrero, quien le proporcionó pertrechos de guerra y algun dinero, después de haber conferenciado ambos para desarrollar un nuevo plan de operaciones. Siguió Bravo su marcha; en Cuautla adquirió algunos recursos y se dirigió luego á Ajuchitlan, donde permaneció algunos días organizando nuevas tropas que pronto hizo ascender á más de mil hombres; con tales elementos se fortificó en Cópore, y resistió, como otras veces, un largo sitio que los realistas se afanaban por llevar á feliz término. Acosados los sitiados por el hambre, pues los perros y caballos muertos eran su alimento más regalado, no les quedaba otra esperanza de salvación, en vista de la costumbre de los caudillos insurgentes de no entrar jamás en contestaciones deshonrosas con el enemigo, que abandonar la posición circunvalada por todas partes. Hubo, pues, que tomar una última resolución: dejarse caer por un derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana, en cuyo acto perecieron muchos de los fugitivos á manos de los sitiadores.

Bravo, aunque estropeado por la caída, se salvó por esta vez oculto entre

unas peñas: pasado el riesgo, tuvo que hacer una travesía de más de treinta leguas á pié y desfallecido por el hambre, hasta el rancho del Atascadero, donde se le proporcionó un caballo para continuar su camino hácia Huetamo, donde pensaba reunir los dispersos.

Trascurrido algun tiempo, y después de haber tenido varios encuentros con las fuerzas vireinales, entregó á Guerrero el mando de sus tropas y se retiró al rancho de los Dolores, lugar escondido en la Sierra, para curarse de los golpes que recibió á su salida de Cópore. No faltó un miserable que le hubiera delatado á Armijo, quien se apresuró á realizar la captura de jefe de tanta nota, poniéndose inmediatamente en marcha por tortuosos senderos hácia el paraje indicado, que mandó rodear por todas partes á fin de que no pudiera escapársele su presa. El 22 de Diciembre de 1817 fué hecho prisionero D. Nicolás Bravo, juntamente con otras personas notables que lo acompañaban. Conducidos todos los presos á Cuernavaca, el virey dispuso que fueran pasados por las armas sin más requisito que la identificación de las personas; pero habiéndose interesado por la vida de Bravo el mismo Armijo con toda la oficialidad, modificó el virey sus órdenes, mandando que á todos se les formase causa. Trasladado D. Nicolás á la cárcel de Corte de la ciudad de México, sufrió con valerosa resignación una larga y dura prisión, en la que con una barra de grillos en los piés, no podía salir á tomar sol sino sacado en hombros de su oscuro calabozo. Confiscados todos sus bienes, su abandonada familia vivía en la miseria, y él entretenía sus obligados ocios, haciendo cigarreras de carton, de las que sacaba una ínfima ganancia para comprar chocolate y tabaco; y sin embargo, nada pedía, de nada se quejaba, y cuando el virey visitaba la prisión, Bravo le causaba el mismo efecto que un monarca destronado.

* * *

El restablecimiento en España de la liberal Constitución de 1812, trajo consigo la libertad de los reos políticos. D. Nicolás Bravo, en compañía de otros presos notables, la obtuvo bajo de fianza, yéndose á residir á Cuautla (Diciembre de 1820).

Invitado por Iturbide por medio de una carta que le dirigió para que le ayudase á continuar la guerra de Independencia, juzgó prudente no contestarla, recelando de la buena fe del antiguo rival de los insurgentes, que en su fanático furor no les daba otro epíteto que el de rebeldes y *descomulgados*. Solicitada su ayuda segunda vez, se presentó á Iturbide en Iguala, conferenció

con él, y éste le confirió el grado de coronel. Cuando le manifestó que no podía restituirlo en su antiguo empleo de teniente general, Bravo contestó: "que no había ido á solicitar honores ni distinciones, sino á ofrecer sus servicios como soldado por la independencia de su patria."

Pronto logró organizar una fuerte division, con la que en union de Herrera y de Victoria sometió gran parte del Estado de México y toda la provincia de Puebla, con lo que allanó á Iturbide las puertas de esta ciudad, á la que entró con su ejército de las Tres Garantías en són de triunfo.

Tocó, pues, en suerte á nuestro héroe la incomparable dicha de arribar al anhelado puerto despues de tantas borrascas. El 27 de Setiembre de 1821, entre las entusiastas aclamaciones del pueblo, vió realizados todos sus ideales, mirando surgir de los carcomidos restos de la antigua colonia, los gérmenes de la nueva nacion vivificados al calor de la libertad.

Si grande había sido la obra de independer á México de la madre patria, si inmensos los sacrificios de sus preclaros hijos inmolados ante sus aras, más grande y difícil aún era la tarea de constituir la nueva nacion por medio de un sistema de gobierno estable y en armonía con las progresivas ideas del siglo XIX. De allí esa prolongada serie de agitaciones políticas que han conmovido nuestro querido suelo por más de cincuenta años.

Quien había sido actor en el drama sangriento de independencia, no podía ser espectador en la obra de reconstrucción: Bravo continuó siendo el fiel servidor de su patria. En 1828 contribuyó eficazmente á derrocar la primera testa coronada que intentó bastardear las aspiraciones nacionales (nos referimos al tristemente célebre D. Agustín de Iturbide); desempeñó varias veces con acierto la primera magistratura de la nacion, no obstante las debilidades que se le atribuyen y de las cuales es disculpable, si se atiende á que todos los gobernantes las han tenido, dada la falibilidad humana, así como al espíritu inquieto y turbulento de su tiempo, en el que los pronunciamientos se suscitaban con frecuencia. Jefe de un partido, tuvo necesidad de hacer el papel de disidente encabezando algun plan político. En una ocasion en que la cosa pública quedó en manos del partido dominante, tuvo que ir al extranjero á saborear el amargo pan del destierro.

La desastrosa invasion norte-americana de 47 vino á calmar por breve tiempo las guerras intestinas que asolaban el país, haciendo deponer los odios

de partido en pro de la defensa nacional. El General Bravo abandonó las delicias del hogar y acudió al llamado de la patria en peligro; pero esta vez su astro protector se iba á esconder entre las espesas brumas del cielo de México, y sus patrióticos manifiestos no pudieron levantar el espíritu público, bastante decaído por las desgraciadas acciones de Palo Alto, Angostura y Cerro Gordo. Habiéndosele confiado la defensa de Chapultepec, último reducto de las tropas mexicanas, resistió cuanto pudo la toma del fuerte. En esta vez se aquilató su valor y presencia de ánimo: tranquilo escuchaba el aterrador estruendo de las baterías enemigas. Habiendo notado los instintivos movimientos de uno de sus ayudantes bastante acobardado, se dirigió á él diciéndole con extrañeza: —¿Qué sucede con usted?

—Señor, respondió el interpelado, las balas pasan muy cerca de nosotros, y....

—Pues cuando vea usted venir otra bala, avíseme para esconderme, repuso el General.

Ya en momentos de consumarse el asalto, se desbandó toda su tropa, esperando él solo el desenlace de tan funestos acontecimientos. Sin ninguna resistencia de parte de nuestras armas, ocupan el castillo las fuerzas enemigas, intiman rendicion á su heróico defensor, y éste les indica con un ademán el lugar cercano donde había clavado su espada, pues conceptuaba indigno de su grandeza tener que entregarla por sus manos.

La fama del héroe había recorrido el mundo; su solo nombre bastó para que los norte-americanos le hubieran dispensado toda clase de consideraciones.

Despues de estas gloriosas escenas, se retiró al Sur á pasar al lado de su familia en tranquila paz, los últimos años de su vida.

Dejó de existir el 22 de Abril de 1854, y sus restos venerandos fueron depositados en la iglesia parroquial de Chilpancingo, frente al altar mayor.

¡Tal fué el hombre extraordinario, que al perdonar la vida de trescientos españoles, celebró por sí mismo su apoteosis!

* * *

Hemos terminado á grandes rasgos este humilde trabajo que se nos encomendó. Al abordarlo, no fué otro el móvil que nos guió que el deseo de cooperar con nuestros débiles esfuerzos á la solemnizacion del primer centenario de Bravo, iniciada por el progresista y patriota Gobernador de Guerrero.



NICOLÁS BRAVO.

Generoso y leal, noble y valiente,
 Combatió por la patria esclavizada,
 Siendo en su diestra la guerrera espada,
 Para el tirano, rayo omnipotente.

Del gran Morelos ínclito teniente,
 Supo alcanzar en desigual jornada
 Más de una vez la gloria señalada
 De ceñir los laureles á su frente.

En la batalla, intrépido soldado,
 Ejemplo fué de arrojo y de vehemencia
 Hasta adquirir el triunfo ambicionado.

Después de la victoria, la clemencia
 Que brota de su pecho lastimado,
 Para mostrar lo puro de su esencia.

México, 1886.

EDUARDO DEL VALLE.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BRAVO EN 1812.

Entiendo que ya se ha dicho, y es una verdad fácilmente demostrable, que la acción sublime de D. Nicolás Bravo, de libertar á trescientos prisioneros españoles al recibir la noticia de que su padre habia sido ignominiosamente ejecutado por orden del gobierno vireinal, no tiene paralelo en la Historia, y levanta al héroe mexicano encima de los más esclarecidos héroes antiguos y modernos. No hay en esto exageracion alguna. Basta para convencerse de ello, recordar ligeramente las circunstancias del hecho que dió á Bravo tan alto renombre entre naturales y extranjeros, entre amigos y enemigos, comparándolo de preferencia con algunos de los más celebrados en la Historia romana ó la española.

Consideremos, en primer lugar, los móviles que podian obrar en el ánimo de nuestro héroe, las pasiones que en él debian ejercer su influjo.

Bravo tenia, para ejecutar á sus prisioneros, que conservaba en su poder como garantía de la vida de su padre, cuantas sugerencias pudieran arrastrarlo á un acto en apariencia de la más legítima represalia, y cuantas excusas pudiera encontrar en los más nobles sentimientos. Tenia el natural deseo de venganza contra el enemigo, pasion terriblemente exaltada por el amor, por el culto que consagraba á un padre tan venerable, tan querido como para él lo era D. Leonardo. Tenia hasta el remordimiento de haberle tal vez causado la muerte, rechazando, por dignidad y adhesion á su bandera (ó desconfiando de la buena fe con que se le proponia), el indulto que le ofreció el Virey, con la amenaza de que, si lo rehusaba, su padre seria ejecutado en México. Tenia (ó así podia figurárselo) la necesidad ineludible de dar al mundo entero una satisfaccion, una prueba de que amaba tiernamente á su padre, de que no estimaba en poco la vida del anciano, por más que la ofreciese en aras del honor y de la patria; una prueba de que resentia en lo más íntimo del alma el rudo golpe que le asestaba su enemigo; y para ello era preciso mostrar ente-

reza varonil, vigor, indignacion sin límites, ahogando en torrentes de sangre el remordimiento, la ira, la horrible pesadumbre.

Tenia Bravo la sugestion del patriotismo, que le mostraba como un acto meritorio el sacrificio de sus contrarios, conforme á las leyes, bárbaras sin duda, pero admitidas en la guerra para los casos de represalia y de rehenes. Y él no era un moralista, ni un filósofo, ni un santo; era sólo un guerrero, un patriota, un hijo enloquecido por el dolor.

Tenia, por último, aun la excusa de la disciplina militar y el justísimo temor de disgustar á su jefe, el gran Morelos, quien (por sentimientos y consideraciones de índole diversa) le daba la orden terminante de fusilar á aquellos españoles. ¿Qué más necesitaba para hacerlo? ¿Qué más queria para excusar y hacer plausible esa conducta, y para justificarla á los ojos de la humanidad? ¿Quién podía hacerle cargo de ella? Nadie, nadie más que su noble corazón, que enternecido y sangrando al presentárselle como en un espejo la agonía, las postreras angustias de su padre en el garrote, retrocede horrorizado ante la idea de nuevas crueldades, de hecatombes sangrientas é inhumanas. Y lucha Bravo, y resiste en aquella noche tremenda precursora del fusilamiento en masa de los prisioneros, ordenado por él para el siguiente día. ¿Cómo evitarlo? Debían arrastrarlo sus instintos de guerrero, avezado á la sangre, al furor del combate y á la muerte, que mil y mil veces desafiara, que habia visto dar y recibir en el combate y aun fuera de la accion, en medio de bárbaros tormentos, por hombres como fieras, indisciplinados ó crueles, por fanáticos del rey ó de la patria.

Mas no; en tan ardua pelea consigo mismo, entre el generoso instinto de su esforzado corazón y sus hábitos de insurgente, de guerrillero de aquella época ruda y estragosa, con los impulsos é ideas entónces dominantes, dejó Bravo al fin que triunfase el corazón; y en la memoria de su padre ajusticiado, en ese acto de provocacion y de crueldad, no encontró aquel valiente la inspiracion del rencor ó la venganza, sino el dictado sublime de la misericordia. Diríase que en la soledad de aquella noche, en medio del silencio y las tinieblas, su mismo padre vino desde el cielo á sostenerlo en la lucha cuando ya flaqueaba, y se erigió en su presencia, no como la sombra de Banquo ó la de Hamlet, para anunciar venganza y muertes, sino como un ángel de luz que le inspiraba tierno, con mirada celestial, el desenlace divino del perdon.

Lo que pasó al día siguiente de aquella noche memorable, de insomnio y tortura para el héroe, lo refiere así D. Lucas Alaman:

“Reservando, sin embargo (Bravo), su determinacion, mandó formar la tropa á las ocho de la mañana y sacar á los prisioneros como si la ejecucion

fuese á verificarse, y colocados éstos en el centro del cuadro, les manifestó que su padre habia perdido la vida en México en el cadalso, poniendo con tal hecho el Virey en riesgo la vida de todos ellos, pues habia recibido orden de Morelos de quitársela; pero que, muy léjos de ejecutarla, no sólo no llevaria á efecto la sentencia que les habia hecho saber, sino que á todos los dejaba en libertad para que se fueran adonde les conviniese; lo que ellos, en el transporte del más vivo reconocimiento por tan generosa conducta, rehusaron, quedándose á su servicio, excepto los pocos á quienes sus negocios obligaron á volver á Veracruz” (Historia de México, tomo III, pág. 260.)

Esta fiel narracion, con las calificaciones que envuelve, hechas por un historiador nada inclinado al elogio de los insurgentes de 1812, se halla confirmada por una carta del mismo Bravo, que el autor publica en su apéndice. (Doc. núm. 5.)

Prieto, nuestro inspirado cantor patriótico, en su “Romancero Nacional” pinta aquella escena sublime del modo siguiente:

“En fila extensa, junto al ancho rio,
Esperan los dolientes extranjeros
Llegue la mano del destino impío;
Rasgan el aire acentos lastimeros;
Bravo no es dueño ya de su albedrío,
Habla su corazón y “¡Prisioneros!—
Clama en resuelto y conmovido tono—
En nombre de mi padre yo os perdono.”

Tal fué el hecho glorioso, para México y para la humanidad entera, que con legítimo orgullo podemos señalar los mexicanos en uno de nuestros héroes. Imposible parece que haya habido compatriotas nuestros que se complacieran en negarlo ó rebajar su mérito; pero á tanto suele arrastrar la pasion de partido, la cual no sólo atropella con lo que aconseja el patriotismo, sino aun con lo que estrictamente se deba á la justicia. Da pena ver que D. Lorenzo de Zavala, sin referir el hecho más que de un modo incidental, lo califique así en tono sarcástico: “Virtud (exclama) digna de un santo padre de la Iglesia, pero falta notable de un general, que podia sacar mayores ventajas de los enemigos canjeándolos con otros, ó armándolos en sus filas.” (Ensayo sobre las Revoluciones de México, tomo I, cap. VIII, pág. 147.) En su ceguedad ni siquiera advierte Zavala que Bravo sacó la ventaja, que él insinúa, de armar en sus filas á los prisioneros, y no por la fuerza, sino por la voluntad entusiasta de ellos mismos, que así se convirtieron en sus más fieles servidores,

sin los inconvenientes de un soldado que odia á su jefe y la causa á cuya defensa se le obliga.

Don José María Luis Mora, más imparcial y sólido que el inteligente, si bien muy apasionado yucateco, se expresa en el particular como sigue: "El espíritu de partido ha querido disminuir el mérito de esta accion, suponiendo gratuitamente ser un puro efecto de vanidad. Nada hay que pueda acreditar semejante suposición; pero aun cuando ella fuese cierta, la accion no seria por esto ménos heroica ni humana, en un hombre que acababa de saber la muerte de su propio padre; que debia suponerse animado de la venganza tan natural en casos semejantes, y á la cual supo sobreponerse; en un hombre, finalmente, que se hallaba rodeado de otros que habian erigido en principio el supuesto derecho de represalias, y lo aplicaban por el uso frecuente de ejecuciones sangrientas." (México y sus Revoluciones, tomo 4º, pág. 382.)

Veamos ya otros hechos que por su heroicidad y grandeza pudieran compararse en la Historia con el que ahora nos ocupa. Apénas deberiamos aludir al de Mucio Scévola, quemándose el brazo por haber errado el golpe al rey de los etruscos; primero, porque se duda de la autenticidad del suceso, y segundo, porque, suponiéndolo acaecido, sólo prueba resistencia inaudita al dolor físico, y es un acto de crueldad consigo mismo sin objeto y sin razon, un rasgo de despecho brutal por el malogro de un asesinato; que eso fué lo intentado contra Porsenna, aun cuando tuviese un fin noble y atenuara su fealdad la audacia del asesino. No es posible detenerse á comparar un acto de ferocidad insana, por más que su autor buscara la salvacion de Roma, con un arranque de generosidad que halaga, en vez de herir, los sentimientos humanos.

El otro hecho que vamos á considerar es el de Bruto, condenando y haciendo ejecutar en su presencia á sus propios hijos por conspiradores. Esto nos admira y sorprende, no tanto porque revela una acendrada devocion á la república, cuanto porque nos parece, sentimos, que encierra algo de contranatural. El amor á la patria se funda en el cariño á los nuestros, en el amor á la familia. No podemos concebirlo como superior á este último, sino hermanándolo con la sumision absoluta, el respeto supremo á la justicia. Cierto que en el caso de Bruto existian, al parecer, esos nobles sentimientos para justificar su accion; pero, cuando ménos, seria siempre posible dudar sobre el origen de semejante fanatismo patriótico, atribuyéndolo á las pasiones que ordinariamente lo engendran, la ambicion y el orgullo, cuando no sea los rencores de partido.

No quiero decir que esos móviles fueran precisamente los de Bruto, y re-

conozco que la admiracion de la antigüedad á tan severo republicano descansa en sólidos fundamentos. Lo que sostengo es que el género de afectos revelados en la sentencia que pronunció contra sus hijos, y á cuya ejecucion se complació en estar presente, se presta á diversas interpretaciones, no todas en honra y gloria de aquel varon insigne. La prueba es que Virgilio, no obstante su entusiasmo poético, atribuye en parte el inhumano proceder de Bruto al deseo inmediato de alabanzas:

"Vincet amor patriæ, laudumque immensa cupido."

(En. Libro VI, verso 823.)

Nada de esto sucede con la conducta de Bravo libertando á sus prisioneros. En ella todo es claro, todo puro y hermoso: se ven, casi se palpan los móviles que lo impulsaron, y no se descubre uno solo bastardo ó ruin, ni un solo impulso egoista ó de mero interes personal. No puede suponérsele ni aun el de la ambicion de gloria (bien que fuese tan legítimo), porque era muy dudoso que la alcanzara con un rasgo de clemencia, en aquel período de exaltacion y ciegas atrocidades de uno y otro bando. Tampoco pudo tener la mira de rivalizar con Morelos, puesto que la gran preponderancia de aquel genio, exclusivamente guerrero, no habia de disminuir por medios semejantes. Lo único que Bravo podia esperar de su conducta, era el enojo terrible de su jefe, provocado por su desobediencia.

Incuestionables el desinterés y la magnanimidad de Bravo, su accion brilla y atrae más que la de Bruto, tambien por otra razon, y es que el dulce mérito de la piedad siempre ha de sobreponerse en el concepto de los hombres, siempre ha de mover más el corazon, cautivando mejor las simpatías generales, que el frio y austero interes de la justicia. Esta nos infunde respeto, en tanto que el otro nos arrebató. Hé aquí por qué Bravo, perdonando á sus contrarios generosamente, se presenta con mejores títulos á los ojos de la humanidad, que Bruto gozándose en el sacrificio de sus hijos por la justicia y el bien público. La sublimidad del primero es la del cristiano, volviendo bien por mal á sus enemigos; la del segundo es la del hebreo, castigando á los impíos sin distincion, hombres, mujeres y niños, en nombre de la ley y de Jehová. Y así como se reconoce la superioridad del Evangelio sobre la ley mosaica, ó sobre la moral de los filósofos gentiles, así tambien debe reconocerse que nuestro héroe cristiano descuella sobre los paganos sus predecesores.

Vamos ahora á examinar otro caso de heroicidad sublime, y éste ya de la historia moderna: el grande hombre que en él figura se llamó Guzman el

Bueno. Durante el cerco de Tarifa por Don Juan, sublevado contra su hermano el rey Don Sancho IV, y á la cabeza de un ejército de moros, propúsole el sitiado que entregase la villa, ó de lo contrario mataría á un hijo suyo que tenia prisionero. Pérez de Guzman le contestó indignado que no lo haría, aunque muriese al punto su hijo, y le arrojó su daga para que, si era necesario, con ella le diese muerte. Rasgó ciertamente admirable, que yo no tildaré de feroz, no obstante que, según D. José Quintana, otros han tenido el atrevimiento de hacerlo. Por mi parte creo que el ilustre biógrafo ha sabido vindicar á su héroe de la nota de ferocidad; pero indudablemente el hecho es de la clase á que pertenece el de Bruto, que acabamos de tomar en cuenta.

Ambos demuestran, si se quiere, un profundo y acalorado sentimiento del deber, completo fanatismo por la causa que sus autores defendían, bien marcado en la divisa que adoptaron los descendientes de Guzman: "Más pesa el rey que la sangre." Probarán igualmente esos hechos un temple de alma superior, verdaderamente heroico; mas —ya lo advertimos en el caso de Bruto— tienen los dos algo de inhumano y contrario á la naturaleza. Justifícanse sólo por el levantado fin que, con más ó ménos razon, se supone en quienes los ejecutaron; pero en sí mismos son harto duros y violentos, demasiado opuestos al modo de sentir de todo padre, de todo hombre, para poder compararse con la accion humana y generosa de un Bravo; accion cuyo mérito se halla á nuestro alcance, que nos halaga y conmueve, porque no contradice ningún sentimiento natural, sino, al contrario, los concilia todos, simpatizando con los afectos más puros y nobles de nuestra alma.

El rasgo de Alfonso Pérez de Guzman, sacrificando la vida de su hijo á un deber militar y patriótico, tiene su paralelo en el de Bravo haciendo el sacrificio de su padre por dar cumplimiento al mismo deber, que le dictaba rehusar el indulto, no obstante que Morelos le diera el permiso de aceptarlo. Hasta aquí no existe marcada diferencia entre los dos héroes, y sus dos hechos principales á que me refiero, guardan entre sí notable semejanza. La guardan también con los otros que he citado anteriormente y con otros más, igualmente encomiados en la historia por advertirse en ellos grande energía moral ó entusiasta abnegacion en favor de una causa.

Hay en la historia de Inglaterra un episodio no ménos, quizá más sorprendente que el del español Guzman, supuesto que en él brillan dos héroes á un tiempo, siendo uno de ellos un jovencito de diez y seis años. Voy á recordarlo, ya que entre nosotros no es muy conocido, y ejemplos de esta especie causan siempre en nuestros corazones una impresion tan dulce como saludable. Trátase igualmente de un sitio, el de Colchester, célebre por la tenaz resisten-

cia de los sitiados. Fairfax, general del ejército del Parlamento, cita á Lord Capel, defensor de la ciudad, á una conferencia. En ella agota inútilmente los medios de seducción, y al fin hace salir al hijo único de Capel entre soldados, uno de los cuales tiene un puñal desnudo sobre el pecho del niño, á quien amenaza con muerte inmediata si no consigue de su padre que entregue la plaza. "Padre mio (exclama el hijo), este hombre no me arrancará una palabra contraria á los sentimientos que me habeis inspirado. Dejad que me asesine; moriré digno de mi padre." Capel le contestó llorando: "Sabes cuánto te amo, hijo mio; pero me deshonoraría, deshonrándote también, si por tu causa traicionase á mi Dios, mi rey y mis juramentos." Y se retiró al instante. Al advertir el efecto que en sus subordinados produjo esta escena, Fairfax respetó la vida del mancebo.

Este género de heroicidades, sin embargo, se avenía perfectamente con el paganismo, y en su tiempo era inspirado por la filosofía estoica, cuyo principal triunfo consistía en infundir á sus adeptos desprecio absoluto al dolor y la muerte; mas no sólo á la muerte y los sufrimientos propios, sino también á los ajenos, porque no conocía la piedad. Ahí está la diferencia entre ese heroismo y el apoyado en el Evangelio, que hace de la caridad la base de todas las virtudes, la condicion indispensable de toda bondad y grandeza. Así es como Jesus vino á dulcificar entre los hombres lo que tenia de duro y, por decirlo así, brutal la heroicidad antigua, la de aquellos gentiles con entrañas de pantera, que se complacían en los espectáculos del Circo, en la carnicería de los tigres devorando á los cristianos.

¿Y qué—se dirá—no hay en los anales de otros pueblos un rasgo de magnanimidad ó clemencia tan desinteresado y meritorio como el de Bravo? Será tal vez por mi ignorancia; pero yo no encuentro ninguno que le sea comparable en mérito moral, elevacion y pureza. Ni los más celebrados de César que motivaron en Roma la ereccion de un templo á la Clemencia; ni los de Tito, que hicieron llamar su reinado *las delicias de la humanidad*; ni los del virtuoso Marco Aurelio; ni los de Luis IX el Santo; ni los de Luis XII, apellidado *padre del pueblo* en Francia; ni los semifabulosos de Tancredo, ó los de d'Orte y Montmorin, el primero perdonando miles de prisioneros musulmanes, y los segundos multitud de protestantes que tenían la orden de sacrificar; ninguno puede competir con el que distinguió á nuestro héroe, porque para ninguno de ellos fué preciso (ó al ménos no se sabe que lo fuera) vencer tantos y tan poderosos obstáculos como en el corazon de Bravo se oponian al perdon de sus prisioneros.

Si el heroismo consiste en vencer obstáculos inmensos para dar el triunfo

al bien con la menor mezcla de mal posible, entónces no cabe duda en que Bravo se mostró más heróico que Scévola, y que Bruto ó Guzman, ó Lord Capel. Aun puede asegurarse, que bajo cierto aspecto, lo fué más que el mismo Colon lanzándose á un mar poblado sólo de peligros y de espantos; más que Hernán Cortés quemando sus naves para obligarse á morir ó vencer. Estos son rasgos de intrepidez admirables, sublimes; pero no importan al mismo tiempo un acto de virtud, pues pudieran ser efecto de una ambicion desenfrenada de gloria ó de poder, resultados de un móvil que á los ojos de rígida moral fuese merecedor de censura. "La raíz del mal se halla en la vanidad (dice un escritor elocuente), y la raíz del bien en la caridad; de suerte que las pasiones viciosas son siempre un compuesto de orgullo, y las pasiones virtuosas un compuesto de amor."

Convengamos en que si los indicados y otros semejantes, son los más heróicos hechos de que se envanece la Historia, no hay ninguno, al ménos en su especie, que pueda rivalizar con el de Bravo, ni en mérito moral ni en condiciones para despertar un entusiasmo puro y virtuoso.

Hoy, al cumplirse una centuria desde el nacimiento de Bravo, séanos permitido proclamar esta verdad ante el mundo entero. No será un arranque de vanidad mezquina, fundada en que el héroe nació en suelo mexicano; pues reconocemos que los grandes hombres, sobre todo los que descuellan por sus sentimientos generosos, pertenecen propiamente á la familia humana, y á toda ella la honran y ensalzan con sus hechos. Son como otros tantos oasis en medio del desierto, espantoso y árido, que ofrece á los ojos del filósofo la Historia, ese triste relato de opresiones, vicios y crueldades que afligen ó avergüenzan al filántropo. Personajes como D. Nicolás Bravo en 1812 reconcilian con la humanidad al misántropo más sombrío. Su noble figura se eleva sobre el campo de nuestra historia nacional como un coloso resplandeciente, como el verdadero símbolo de la virtud nombrada Fortaleza, feliz combinación de valor y constancia ante el peligro con la magnanimidad y clemencia que tanto ilustran la victoria.

México, 1886.

IGNACIO MARISCAL.

VENGANZA DE INSURGENTE.

ROMANCE HERÓICO.

DOS PALABRAS.

Historiadores y cronistas, prosistas y romanceros están de acuerdo en que *el perdon de los trescientos prisioneros* del General Bravo se verificó en la villa de San Miguel de Medellin; y no pretendo destruir, ni siquiera refutar, lo que consignan la Historia y la tradición; pero convenia á mis intereses de autor colocar la accion en otro lugar, para poder tributar un elogio á esos patriotas que en el rango de la clase de *tropa*, consuman actos de abnegacion y heroismo, y mueren distantes de su hogar y de su familia, sin que nadie les consagre despues un recuerdo; ¿y qué mejor ocasion que aquella en que se recuerda el nacimiento de un varon esclarecido? Quise tambien, como un homenaje á la memoria del magnánimo General D. NICOLÁS BRAVO, anatematizar la frecuente imposicion de la *pena de muerte*, que tan pródigamente vemos llevar á cabo desde el jefe más caracterizado hasta el último jefe de rurales, y esto sin observar los principios más elementales de un juicio, pues basta en muchos casos con la sola identificacion de la persona; ¿y qué mejor oportunidad que la de realizarse la glorificacion de un héroe que tuvo abnegacion bastante para sacrificar agravios propios en aras de la causa que defendia?

Por otra parte, si de los cantares del poeta no han de brotar sino simples relatos sin comentarios y la expresion de sentimientos y deseos propios, déjese la tarea á los formadores de crónicas y cierre su boca el que canta, pues no tiene derecho de importunar á la humanidad con sus lamentaciones, ni merece los honores de la rima aquello que puede ser dicho y admirado en buena

al bien con la menor mezcla de mal posible, entónces no cabe duda en que Bravo se mostró más heróico que Scévola, y que Bruto ó Guzman, ó Lord Capel. Aun puede asegurarse, que bajo cierto aspecto, lo fué más que el mismo Colon lanzándose á un mar poblado sólo de peligros y de espantos; más que Hernán Cortés quemando sus naves para obligarse á morir ó vencer. Estos son rasgos de intrepidez admirables, sublimes; pero no importan al mismo tiempo un acto de virtud, pues pudieran ser efecto de una ambicion desenfrenada de gloria ó de poder, resultados de un móvil que á los ojos de rígida moral fuese merecedor de censura. "La raíz del mal se halla en la vanidad (dice un escritor elocuente), y la raíz del bien en la caridad; de suerte que las pasiones viciosas son siempre un compuesto de orgullo, y las pasiones virtuosas un compuesto de amor."

Convengamos en que si los indicados y otros semejantes, son los más heróicos hechos de que se envanece la Historia, no hay ninguno, al ménos en su especie, que pueda rivalizar con el de Bravo, ni en mérito moral ni en condiciones para despertar un entusiasmo puro y virtuoso.

Hoy, al cumplirse una centuria desde el nacimiento de Bravo, séanos permitido proclamar esta verdad ante el mundo entero. No será un arranque de vanidad mezquina, fundada en que el héroe nació en suelo mexicano; pues reconocemos que los grandes hombres, sobre todo los que descuellan por sus sentimientos generosos, pertenecen propiamente á la familia humana, y á toda ella la honran y ensalzan con sus hechos. Son como otros tantos oasis en medio del desierto, espantoso y árido, que ofrece á los ojos del filósofo la Historia, ese triste relato de opresiones, vicios y crueldades que afligen ó avergüenzan al filántropo. Personajes como D. Nicolás Bravo en 1812 reconcilian con la humanidad al misántropo más sombrío. Su noble figura se eleva sobre el campo de nuestra historia nacional como un coloso resplandeciente, como el verdadero símbolo de la virtud nombrada Fortaleza, feliz combinación de valor y constancia ante el peligro con la magnanimidad y clemencia que tanto ilustran la victoria.

México, 1886.

IGNACIO MARISCAL.

VENGANZA DE INSURGENTE.

ROMANCE HERÓICO.

DOS PALABRAS.

Historiadores y cronistas, prosistas y romanceros están de acuerdo en que *el perdon de los trescientos prisioneros* del General Bravo se verificó en la villa de San Miguel de Medellin; y no pretendo destruir, ni siquiera refutar, lo que consignan la Historia y la tradición; pero convenia á mis intereses de autor colocar la accion en otro lugar, para poder tributar un elogio á esos patriotas que en el rango de la clase de *tropa*, consuman actos de abnegacion y heroismo, y mueren distantes de su hogar y de su familia, sin que nadie les consagre despues un recuerdo; ¿y qué mejor ocasion que aquella en que se recuerda el nacimiento de un varon esclarecido? Quise tambien, como un homenaje á la memoria del magnánimo General D. NICOLÁS BRAVO, anatematizar la frecuente imposicion de la *pena de muerte*, que tan pródigamente vemos llevar á cabo desde el jefe más caracterizado hasta el último jefe de rurales, y esto sin observar los principios más elementales de un juicio, pues basta en muchos casos con la sola identificacion de la persona; ¿y qué mejor oportunidad que la de realizarse la glorificacion de un héroe que tuvo abnegacion bastante para sacrificar agravios propios en aras de la causa que defendia?

Por otra parte, si de los cantares del poeta no han de brotar sino simples relatos sin comentarios y la expresion de sentimientos y deseos propios, déjese la tarea á los formadores de crónicas y cierre su boca el que canta, pues no tiene derecho de importunar á la humanidad con sus lamentaciones, ni merece los honores de la rima aquello que puede ser dicho y admirado en buena

prosa; y si de los cantares del poeta no ha de deducirse alguna enseñanza, alguna máxima, algun consejo, alguna censura, encaminado todo á un buen fin, déjese cantar á las aves, pues nadie puede igualarlas en sentimiento, belleza y melodía; déjese á los panegiristas asalariados, pues nadie como éstos para loar y enaltecer los mayores desaciertos.

Además, he tenido en cuenta que escribía un *Romance* y no una *Historia*, y de ahí resulta que, *con excepcion del hecho memorable del perdon de los trescientos prisioneros*, no haya otra cosa en mi composicion, que no sea *pura fantasía*.

En cuanto á la exactitud é imparcialidad de las pocas apreciaciones que hago, no me toca juzgar.

Nada digo respecto de pobreza y defectos del trabajo, porque jamas he pretendido ocultar lo que está á la vista: mi insuficiencia.

Que en esta vez, como en otra, me disculpe el respeto que guardo á la memoria de aquellos que nos dieron Patria.

El Autor.

INVOCACION.

Rayos de sol, nacidos en Oriente
 En corona de llamas,
 Que iluminais las insondables simas
 Repletas por las aguas
 Del mar, que azota cuotidianamente
 Las rocas socavadas;
 Que convertís en iris las espumas
 Que mueren en la playa;
 Dad claridad y brillo y valentía
 A mi oscura palabra.

* * *

Arenas que formais robusto dique
 En fuerza de ser tantas,
 Nada importa si sois como los pueblos,
 Innúmeras y mansas;
 Que brilleis como polvo diamantino
 Cuando el sol os abrasa,
 Volviendo á ser arena, y sólo arena,
 En la noche callada;
 Como los pueblos que parecen libres
 Con leyes soberanas
 Que les dan apariencia de grandeza
 Cuando es justo el que manda;
 Pero si este pronuncia un *yo lo quiero*,
 ¡Pobre grandeza humana!
 Libertad, pueblo y ley, son, todos juntos,
 Arena, polvo . . . ¡nada!

* * *

Puras y hermosas gotas de rocío
 Que dejais esmaltadas
 Las verdes hojas del rosal frondoso,
 La bienhechora parra,
 La sazónada espiga sarracena,
 La mazorca dentada;
 Venid tambien, que sois como el aliento
 Del pobre que trabaja,
 Pues que prestais gustosas á las flores
 Vuestras mejores galas,
 Y si quereis brillar por cuenta propia
 Y ver del sol la cara,

Al primer resplandor que llega á heriros
 Quedais evaporadas:
 Así para otros trabajando el pobre
 Su mejor vida gasta,
 Y si quiere salirse de su esfera,
 Buscando otra más alta,
 Cuando le mira airado el poderoso,
 Se humilla, sufre y calla.

Ansia del niño que impaciente corre
 Fijando las miradas
 En el insecto volador que cruza,
 De deslumbrantes alas;
 Que si tropieza sigue su carrera
 Y si cae se levanta,
 El deseo asomándole á los ojos,
 Y en la sonrisa franca
 El gozo que retoza y culebrea
 Por su boca de grana;
 Eres igual á la ilusion del hombre,
 ¡Oh ansia malhadada!
 Pues cuando el niño mira entre sus dedos
 El polvo de oro y plata
 Que llevaba la pobre mariposa
 En sus alas de gasa,
 La arroja descontento por el suelo
 Sin brillo y estropeada:
 Así el hombre, nutrido de ilusiones,
 Si realidades palpa,
 Los sentimientos nobles y sublimes
 Del corazon arranca,
 Y éste se encuentra herido y moribundo,
 Y palpitante ¡salta!

* * *

Perfume vespertino que despide
 La caléndula blanca,
 Llégate aquí: sutil como la idea,
 Vuela, penetra, embriaga,
 Fascina y enloquece; que te sigan
 En falange sagrada,
 Resplandores, y nieblas, y crepúsculos,
 Tempestades y calmas,
 Brisas, ciclones, montes y llanuras,
 Abismos y montañas;
 Muchedumbres que vengan pisoteando
 Coronas destrozadas,
 Lorigas rotas, abollados yelmos
 Y quebrantadas lanzas,
 Fragmentos de cadenas y picotas,
 Bonetes y tiaras
 Y de naciones mil las mil banderas
 Flotando sobre un asta,
 Con un lema que diga á todo el mundo:
 "Serémos siempre hermanas;"
 Y brote de esa mezela heterogénea
 Una canción extraña
 De múltiples cadencias que se buscan,
 Se encuentran y se abrazan,
 Para formar un *todo* incomprendible
 Que conmueve y espanta,
 Con gritos y suspiros y lamentos,
 Blasfemias y amenazas,
 Y sonrisas, y lágrimas, y dudas,
 Temores y esperanzas;
 Y despues, suavizándose las notas,
 Suenen ténues y vagas
 Como el *pio* del ave que dormita
 Soñolienta en la rama,
 Como murmurio de naciente arroyo,
 Como vaiven de palmas;

Y despertados todos los silencios
 Que duermen en la nada,
 Resuene, al fin, un himno majestuoso,
 Un patriótico "hosanna,"
 En justa loa del varón egregio
 A quien mi musa predilecta canta.



AGUA Y FUEGO.

Un poco más acá de Tlalixcōyan,
 Quedando Medellín á la derecha,
 Las aguas caudalosas del Jamapa
 Se dividen en forma de Y griega,
 Formando en medio de tupido monte,
 Ancho y espeso, impenetrable delta,
 Y de una á otra márgen se levantan
 De oscuras lavas caprichosas crestas,
 Dejando presumir que de la cima
 Del gran Citlaltepētl, en otra éra,
 Brotaron mares de candente lava
 Que recorrieron la distancia extensa
 Hasta el lugar que queda señalado,
 Sin duda no menor de treinta leguas,
 Y al llegar á los álveos de los ríos
 Se debieron erguir, bravos, soberbios,
 Y para comprobar la conjetura,
 Hé aquí lo que consigna la leyenda:

Al verse detenidas en su curso
 Por trasparente y líquida barrera,
 Un mágido de lavas arrojaron,
 Y las aguas hicieron una mueca
 Acompañada de ruidosas risas
 De travesura y de malicia llenas,

Y las lavas gritaron: "paso libre,
 Que somos el emblema de la fuerza."
 Las aguas respondieron: "poco importa;
 En nuestro territorio no penetra
 Quien da, en vez de razones, amenazas,
 Quien, en vez de crear, destruye y quema;
 Y las lavas al punto se lanzaron
 Impetuosas é hirvientes, por sorpresa
 Pretendiendo ganar al enemigo:
 Como el corcel herido por la espuela,
 Irguíéronse las aguas tumultuosas,
 Y comenzó la lucha, grande, excelsa
 Y las lavas taladran las entrañas
 De las aguas que próximas encuentran,
 Y éstas, en parte, retroceden y huyen,
 Mientras otras sucumben como buenas;
 Y las lavas avanzan deslumbrantes,
 Y al avanzar se tuercen y flaquean,
 Sintiendo que las aguas van robando
 El calor que circula por sus venas;
 Y en tanto que columnas de vapores
 Se escapan de las aguas y se elevan,
 Y en tanto que detonan mil burbujas
 De lavas que abandonan la pelea,
 Sigue aquella candente catarata
 Entrando á lo profundo de la brecha
 Que formó el álveo del extenso río,
 Pretendiendo llenarlo, cual si fuera
 El metal en fusión que el estuario
 Despide sobre el molde. ¡Vana empresa!
 Que aunque haya material por toneladas,
 Aquel inmenso molde no se llena.

De pronto cesan todos los chirridos,
 De pronto todo movimiento cesa,
 Y nada más se notan los hervores
 De las aguas, que bravas, no se aquietan.

Y á la entrada del cauce se divisa
 Ancha franja de lavas, que presenta
 El aire de serpiente quebrantada
 Que sobre sus anillos se refleja;
 Y, al irse amortiguando sus colores,
 Se va quedando convertida en piedra.

Y las aguas triunfaron, como triunfan
 En el mundo las causas que son buenas.
 Esas lavas ya muertas, y esas aguas
 Tan vivas, ¡qué enseñanza nos presentan!

Cuando los pueblos débiles se unen
 No hay tiranía que domarlos pueda.
 ¡Así perezca el invasor maldito!
 ¡El poder arbitrario así perezca!
 ¡Ay de aquellos que oprimen y destruyen!
 ¡Ay de aquellos que abusan de la fuerza!

Toda esa historia la adivina al punto
 Quien llega á contemplar por vez primera
 Tan agreste lugar; y cuando el vado
 Se ha logrado encontrar y se penetra
 En un camino estrecho que parece
 Cortado en medio de profunda selva
 De árboles gigantescos, cuyas ramas
 La luz del sol dividen é interceptan;
 Cuando el mortal allí se encuentra aislado
 Ante aquella feraz naturaleza,
 El ánimo se apoca, pero pronto
 El orgullo del hombre se subleva,
 Pues sabe que en un caso necesario
 Con sus propios recursos sólo cuenta,
 E indeciso entre dudas y temores,
 Aquel silencio montaraz le aterra,

Aquella inmensa soledad le abrumba,
 Y oyendo el eco de una voz secreta,
 Por miedo, por instinto ú otra causa,
 Quien nunca rogó á Dios, allí le ruega.

II

¡AY DE LOS VENCIDOS!

Tal es en general el rudo aspecto
 Que á la vista presenta la comarca
 Donde ha de darse fin al gran epílogo
 De un inaudito y asombroso drama:
 En el centro del delta que menciono,
 Cortado, según dije, por las aguas,
 Hay un lugar en forma de herradura,
 Cubierto, por mitad, de lona blanca
 Sujeta en sus extremos por correas
 Sacadas de la piel de alguna vaca,
 O de algun bravo toro, pues el pelo
 Conservan adherido en una cara:
 Cuatro fuertes horcones de zapote
 Le sirven de sosten á la barraca,
 Cuyas paredes débiles las forman
 Carrizos secos y tostadas ramas;
 Al frente, y protegida por la lona,
 Hay una mesa de una sola tabla
 Empotrada en el suelo, y por su vista
 La debieron labrar á punta de hacha.
 Detrás de aquella mesa, y casi al fondo,
 Se ve tendido un catre de campaña,
 En donde un hombre que en los treinta frisa,
 Si no duerme, parece que deseansa;
 Y en uno y otro lado, por el suelo,
 Echados en esteras ó en frazadas
 Pensativos, durmiendo ó relatando
 Cuentos de brujas, duendes y fantasmas,

Hay varios hombres repartidos; miéntas
Otros ni duermen, ni meditan, ni hablan,
Pues erguidos y mudos como sombras,
El arma al brazo, pasan y repasan;
Y son los centinelas que vigilan
Y el grato instante del relevo aguardan.
¿Qué puesto militar es el que vemos?
¿Qué tropas hay allí y quién las manda?
Ese es un campamento de insurgentes:
Esperad, y veremos lo que falta.

Siguiendo las orillas, encontramos
Un centenar de miserables barracas
Más pobres y pequeñas que la otra
Que mencionamos ya; y allí alojadas
Varias gentes de guerra, y también gritan,
Juegan y comen, bailan, beben, cantan
En torno de los puestos de agua fresca,
De tasajo, de mole y empanadas,
Donde varias mujeres, en cuecillas,
Soplan y atizan las dormidas brasas
Que han de cocer sobre el comal redondo
La tortilla olorosa y esponjada,
Miéntas otras mujeres amontonan
Sobre el negro metate en que quebrantan
El cocido maíz, gruesos bastones
De blanca, suave y remolida masa;
Y allá dentro del agua también se oyen
Estrépito de voces y algazara
De varios individuos, que desnudos
Muestran su habilidad miéntas se bañan,
Pues braceando, á lo rana ó á lo perro,
O boca-arriba, con presteza nadan;
Y otros, sobre las piedras y en la orilla,
También sin ropa están miéntas la lavan.
Sigamos extendiendo nuestra vista
Y hallaremos escenas ménos gratas:
Allí se mira un galeron extenso

Edificado por la misma planta;
Es decir, cuatro horcones, ramas secas,
Y varias ramas gruesas amarradas
De través, con bejuco, y en el techo
Algunos haces de reseca paja.
Por dentro hay varias camas de carrizos
Y en ellas varias gentes acostadas;
Varios cacharros que contienen líquidos
Que tienen apariencias de tisanas;
Y se oyen ayes, quejas y estertores,
Y se miran facciones demacradas;
Allí hay heridos, cojos, mancos, tuertos;
Algunos muestran asquerosas llagas
Causadas por la nigua, que penetra,
De los piés, en los dedos y en las plantas,
Y que llega á causar entre la tropa
Más daño que la pólvora y las balas;
Más allá, de rodillas junto á un lecho,
Un sacerdote de cabeza cana
Exhorta á un insurgente moribundo,
Y se oye pronunciar estas palabras:
— Padre, me muero; confesar no puedo;
Quisiera hacerlo mas la voz me falta.
— No importa. ¿Te arrepientes de tus culpas
Con toda contrición?

— Sí padre.

— Basta:

En el nombre de Dios Omnipotente
Te perdono y te absuelvo
— Mas son tantas

Mis culpas

— Aunque fueran todas ellas

Más grandes que las cimas elevadas
De nuestras cordilleras; numerosas
Mucho más que la arena de las playas,
Todas han sido al punto redimidas,
Todas también te han sido perdonadas:
Dios bendice y sonríe desde el cielo

Al que muere en defensa de la Patria.
 —¡Padre, me muero! Mi mujer, mis hijos
 ¡Ellos eran mi orgullo y esperanza!
 Decidles que morí pensando en ellos!
 —¿En dónde están?
 —En tierras . . . muy lejanas. . . .

Suena en esto un clarín, y el moribundo
 Se incorpora en el borde de la cama,
 Hirsutos los cabellos, anhelante
 El aliento, hoscó y fija la mirada;
 Extiende el brazo rígido y enjuto,
 Como si algún objeto señalara,
 Y exclama con voz ronca, estertorosa:
 “¡Allí están! ¡A las armas! ¡A las armas!”
 Y fué ese esfuerzo su postrer esfuerzo,
 La voz de alarma su postrer palabra,
 Como si, al irse á separar del mundo,
 Quisiera que su espíritu velara
 En aquel desigual rincón de tierra,
 Imágen de la patria esclavizada.
 Murió el patriota; el sacerdote mismo
 Los párpados le cierra, y con cristiana
 Unión, entona el triste “de profundis”
 Que á los difuntos el ritual señala;
 Se retira, por fin, y se aproximan
 Dos hombres con petates y reatas,
 Envuelven el cadáver y lo lian;
 Quedaron listos féretro y mortaja;
 Y al ver el fardo aquel nadie creyera
 Que entre sus ligaduras encerrara
 Los despojos de un héroe, convertidos
 En gigante *tamal* de carne humana.

* * *
 Héros sin nombre, que luchásteis siempre
 Llenos de fe y abnegación sobrada,

Teniendo en perspectiva privaciones
 Sin cuento, hambres, vigiliás, asechanzas,
 Persecuciones, males y fatigas,
 La muerte y el olvido ¡Que Dios haya
 Acogido en el seno de su gloria
 El patriótico amor de vuestras almas!
 Hoy no teneis aquí ni un monumento
 En que la ruin generación que pasa
 Recuerde vuestro noble sacrificio
 A la generación que se levanta;
 Pero dormid en paz, llegará el día
 En que cada ciudad tenga una plaza
 Donde haya esta inscripcíon que perpetúe
 Vuestra memoria venerada y santa:
 “A los héroes sin nombre que murieron
 Por darnos honra, libertad y Patria.”

* * *
 Aquel clarín que el moribundo oyera,
 Oyéronlo también en sus moradas
 Todos los insurgentes; y al oírlo
 Dijeron: “Es la órden de la Plaza.”
 Una hora después en los cuarteles
 Claro resuena el toque de *llamada*,
 Y de todos los puntos presurosa
 Llega la gente que se encuentra franca;
 Y tal parece aquello una colmena
 De donde las abejas espantadas
 Huyeron, y regresan atraídas
 Si el colmenero toca la campana.
 Los oficiales van formando grupos
 En la parte exterior de las barracas,
 Y en voz baja discuten y comentan.
 Escuchemos:

—Sin duda nos prepara
 Algun golpe de mano el enemigo.

—¿Pero quién avisó?
 —Yo no sé nada.
 —Pues algo debe haber
 —Eso es seguro
 —Si no, ¿á qué vienen precauciones tantas?
 —Pero vamos á cuentas. ¿Qué sucede?
 —Sucede
 —¿Qué?
 —¿Quién sabe lo que pasa?
 —¿Nadie tiene la órden?
 —Yo la tengo;
 Mas la quise poner sólo extractada
 En lo más principal
 —¿Lo extraordinario?
 —¡Eso!
 —Pues está bien!
 —Con eso basta!
 —Atencion: “dado el toque de oraciones,
 Seguirá el de silencio”
 —Cosa rara!
 —Si interrumpen, no sigo
 —Bien, silencio!
 —“ . . . el de silencio; y quedará cortada
 “ La comunicacion con los de tierra:
 “ Que no haya ni vendimias, ni fogatas;
 “ La gente dormirá por compañías
 “ Y cada uno sin soltar el arma;
 “ Lleven cinco paradas de cartuchos
 “ Y de las cuales dos descabezadas;
 “ Los ranchos, los enfermos, los heridos,
 “ Los prisioneros todos, la ambulancia,
 “ Listos al primer toque; los barqueros
 “ Que preparen las sirgas y las balsas;
 “ Y en cada cuerpo, media compañía
 “ El servicio dará de imaginaria,
 “ Por dos horas y en pié; que los retenes
 “ Refuercen cada punto; que dobladas
 “ Queden las rondas; y en las dos riberas

“Súficientes escuchas y atalayas;
 “ *Alto*, en vez de *quién vive*; y los *alertas*
 “ Dando en la cartuchera dos palmadas.”
 —Ya lo veis: ¿á qué tantas precauciones?
 —Quién sabe!
 —Nadie sabe lo que pasa!

Y así siguió la discusion: los corros
 Fórmanse aquí y allí; y miéntras charlan
 Va declinando el dia; y el crepúsculo
 Anuncia sus primeras tintas pardas,
 Cuando se oye gritar: “¡Correo! ¡Correo!”
 Y se mira un ginete que cabalga
 Con direccion al puente levadizo
 Que forma el tronco de robusta palma;
 Y despues de preguntas y respuestas
 Dadas y recibidas en voz baja,
 La guardia que vigila en ese punto
 Al correo le deja libre entrada,
 Pues conduce, segun su mismo dicho,
 Noticias que parecen de importancia.
 Y del jefe del campo á la presencia
 Llevan al mensajero; y éste saca
 De una faja que lleva á la cintura,
 Un pliego del tamaño de una carta:
 Saluda con respeto y lo presenta
 A un hombre jóven, de estatura alta,
 Garboso porte, majestuoso gesto,
 Nariz correcta, redondeada barba,
 Largas patillas, negras y sedosas,
 Cayendo á todo el largo de la cara;
 El cabello peinado hácia la frente,
 Y ésta lisa y en forma abovedada;
 Párpados gruesos y las cejas finas,
 Ojos negros y largas las pestañas,
 Labios rosados que salud denotan,
 Y en el conjunto la bondad resalta.
 Desdobra el pliego y pálido se pone

Al recorrerlo con la vista; y manda
 Con tono reposado y comedido
 Que de la tienda los presentan salgan:
 Así lo hacen; y al quedarse solo,
 Recatándose va de las miradas
 De los dos centinelas que pudieran
 Adivinar la pena que le embarga;
 Y triste, semejante á un "Ecce Homo,"
 Sentado sobre el catre de campaña,
 Contempla el pliego que en la mano tiene,
 Mientras el llanto por su faz resbala.
 El contenido dice: "Compañero,
 "Su padre D. Leonardo (que Dios haya
 "Perdonado) ha muerto en vil garrote
 "A manos del verdugo, y rechazada
 "Fué mi proposicion, pues por su vida
 "La de ochocientos españoles daba.
 "Todos los prisioneros que usted tenga
 "Páselos á cuchillo, sin tardanza,
 "Que á cuatrocientos más hago lo mismo
 "Como justa y debida represalia."
 Y en la firma se lee: "JOSÉ MORELOS."
 Besa el jefe el papel y se lo guarda;
 Seca su llanto, se levanta y dice:
 — ¡Sangre por sangre, sí, centuplicada! —
 Y, febril, como presa de algun vértigo,
 A largo paso de la tienda escapa;
 Los ayudantes salen á su encuentro
 Y á todos, ménos uno, los rechaza
 Diciéndoles:

— Dejadme; necesito

Estar solo por hoy; con uno basta.

Y dice al ayudante que se queda:

— Daréis la órden al mayor de plaza

De que toda la fuerza quede lista

Para formar mañana en gran parada:

Todos los prisioneros en capilla;

Y al capellan Sotomayor que vaya

A prepararlos esta misma noche.

— ¿Cuándo es la ejecucion?

— Para mañana.

— ¿Y al mayor general no se le avisa?

— ¡Teneis razon, no sé lo que me pasa!

Dad la órden á él.

— ¿Y el primer toque?

— Mandaréis que lo den despues de diana,

El segundo á las siete.

— ¿Y el tercero?

— Cuando lo mande el jefe de las armas.

En seguida se marcha el ayudante,
 Y el General tambien emprende marcha
 En direccion al rio; y en su orilla
 Desierta, silenciosa y ya velada
 Por las primeras sombras de la noche,
 Da rienda suelta á su dolor, y exclama:

"¡Corazon, esos eran los temores

"Y los presentimientos que anunciabas!

"¡Y yo creí que todos tus latidos

"Anunciaban guerreras asechanzas,

"Y previne los riesgos que temia,

"Mas no este golpe que destroza mi alma!

"¡Buitres hambrientos que buscáis la presa

"Oprimida, indefensa y maniatada,

"Venid mañana al campamento mio,

"Batid alegres vuestras negras alas,

"Que si queréis festin de sangre hirviente,

"NICOLÁS BRAVO os la dará mañana!

"¡La sangre de trescientos españoles

"Correrá, como corren estas aguas!"

Y fijando su vista en la corriente,

Ver le parece que impetuosa arrastra

Mil cabezas que flotan. . . . y le miran. . . .

Cabezas de hombres, á cercen cortadas:

Vuelve al cielo sus ojos, y en las nubes
 Flotan vellones de color de grana,
 Y en el espacio giran y lo pueblan
 Miles y miles de rojizas placas
 Que en círculos concéntricos se juntan,
 Se retiran, se acercan, se separan,
 Se retuercen en formas caprichosas,
 O en fibrosas madejas se desatan,
 Y cual lluvia de sangre van cayendo
 En la roja corriente del Jamapa.

.....
 Es el vértigo aquello, es la locura
 Ya próxima á estallar. Por fin se aparta
 De la orilla del río; y de la tierra
 También rojos vapores se levantan;
 ¡Venganza y sangre!—oye que le grita
 Una voz al oído—voz humana
 Semejante á la suya.

—Sí,—contesta,—
 Sentenciados están. . . ¡Sangre y venganza!

III

¡HERMANOS, DE MORIR HABEMOS!

Tan pronto como estuvo la noticia
 Casi en boca de todo el campamento,
 No tardó en penetrar en donde estaban
 Guardados los trescientos prisioneros
 Que el mismo Bravo remitió, esperando
 Fieles rehenes conservar en ellos;
 Y allá, en un galeron de más anchura
 Que todos los demas, y más extenso,
 Se ve, en el fondo, un blanco Crucifijo
 Que hace más blanco un cortinaje negro,
 Y encendidos dos cirios enlutados
 Que dan al aposento triste aspecto.

Varios grupos se miran esparcidos,
 Y aunque todos están en movimiento,
 No se nota el bullicio que en los grupos
 Que vimos de oficiales insurrectos;
 Que unos estan de pié, otros sentados;
 Ese otro de rodillas; y en el suelo
 Alguno se retuerce en convulsiones
 Que revelan su grande sufrimiento,
 Mientras otros están indiferentes,
 Mudos, absortos, espantados, lelos;
 Pues todos saben que se encuentran vivos
 Y que todos mañana estarán muertos:
 Tal es la órden que mandó se cumpla
 El general en jefe, el gran Morelos.

Leonardo Bravo, muerto en vil garrote
 Por defender de libertad los fueros,
 Será vengado por su propio hijo;
 Y ni uno tal vez de los trescientos
 Escapará con vida: así responden
 De Venegas al bárbaro decreto,
 Aquellos que por una vida sola
 Llegaron á ofrecer la de *ochocientos*.

El verdugo que en México domina
 De sangre mexicana está sediento,
 Y ahogar pretende en sangre la esperanza
 Y el porvenir del mexicano pueblo.
 ¡Sangre tendrás, verdugo, hasta la gola,
 Y quedará saciado tu deseo!
 ¡Cuántas madres y huérfanos y viudas
 Llorarán tan terrible desacierto!

El mismo sacerdote que hemos visto
 Dando la absolucion al guerrillero,
 Se encuentra allí para auxiliar á todos,
 Mas es seguro que no tenga tiempo
 De poder atenderlos uno á uno

En una sola noche: ¡son *trescientos!*
Y el buen padre, en voz alta, que procura
Tornar en cariñosa hasta el extremo,
Les dice:

— Que la paz sea con vosotros:

“Vengo á ejercer un triste ministerio,

“Mas nuestra santa religion me manda

“Auxiliaros en trance tan supremo; ¹

“Mas pensad que sois muchos, hijos míos,

Y ni aun á costa del mayor esfuerzo

Podré yo revisar cada conciencia,

Ni hay tiempo que perder por el momento.

— Pero ¿será verdad? preguntan unos;

Y otros tambien preguntan:

— ¿Luego es cierto?

— ¿Y la causa?

— La ignoro.

— ¡Mi familia!

— ¡Mis hermanos!

— ¡Mis hijos tan pequeños!

— ¡Hijos, pensad en Dios!

— ¡Pero mis padres!

— ¡Y los míos!

— ¡Yo puedo dar dinero

Por rescatar mi vida! ¿Cuánto quieren?

— ¡Hijos, hijos! ¡Por Dios! Se pasa el tiempo

Y correis riesgo de perder el alma

Sin estar ciertos de salvar el cuerpo.

— Padre, ¡pero morir tan de improviso!

— ¡Hermanos, todos de morir tenemos!

— ¿No hay esperanza?

— ¡En Dios! Sólo un milagro

Os puede ya salvar, á lo que creo

Perdonad mi lenguaje mas os miro

Tocando los umbrales de lo eterno,

Y debéis disponer vuestros asuntos

Hacedlo, pues, con brevedad y acierto,

¹ Versos de un drama de R. de Zayas Enríquez.

Pues dentro breves horas será tarde

¡Resignacion! ¡Valor! Vamos, hacedlo!

Y en aquella reunion de hombres tan varios

Los primeros conformes son los viejos,

Que en todas partes la vejez es digna,

Sirve tan sólo para dar ejemplo.

Piden recado de escribir, y al punto

Tienen papel y plumas y tintero

Para formar los últimos encargos

Que han de ser otros tantos testamentos;

Y al buen padre le van dejando todos

La mision de cumplir con sus deseos,

Y él, oyendo, apuntando y preguntando,

Contesta á cada uno:

— Lo prometo.

Y cuando al parecer quedaron listos

Los encargos de todos, el silencio

Reclamó el sacerdote, y con voz clara

Que todos igualmente oír pudieron,

Así exclamó:

— Dentro de breves horas

Debeis comparecer ante el Eterno

Y presentaros limpios de pecado;

Si pedís el perdon de vuestros yerros,

Si perdonais á vuestros enemigos

Y os pesa de los daños que hayais hecho,

Dios os perdonará, pues *Él* es Grande,

Clemente, Poderoso, Justo y Bueno.

Pensad que cada instante que transcurre

Os acerca al sepulcro, y yo no puedo

Daros la absolucion, si ántes contritos

No demostrais vuestro arrepentimiento.

Y todos de rodillas se postraron,

La cabeza inclinada sobre el pecho,

Y el Cura dijo:

—Repetid conmigo:

“ Soy pecador, Señor, y lo confieso,

“ Pero si fueron muchos mis pecados,

“ Yo te pido perdón de todos ellos.

“ Me pesa de las faltas cometidas

“ En obras, en palabra y pensamientos,

“ Y aquí de todo corazón perdono

“ A los que en esta vida me ofendieron:

“ Pronto á comparecer ante tu vista,

“ Oye, Señor, mi postrimero ruego.”

Y la plegaria todos entonaron

Con varonil y fervoroso acento;

Y aquel coro punzante y doloroso

Vibrando, sin hallar humano eco,

Escapaba por entre los carrizos,

Pero escapaba en dirección al cielo,

Y para dar salida á la plegaria

Dábase prisa en penetrar el viento;

Y oscilaban las llamas de los cirios,

Y se agitaba el cortinaje negro,

Produciendo en la faz del Cristo blanco,

De sombra y luz fantásticos efectos

—En el nombre de Dios, que es Uno y Trino,

Y de la Santa Virgen, yo os absuelvo—

Exclamó el sacerdote—

Y vieron todos

Que los labios del Cristo sonrieron

Y algo como el preludio de cien flautas

Se oyó brotar de los carrizos huecos.

IV

VENGANZA DE INSURGENTE.

I

La noche llegó ya: todo en silencio
Se encuentra sumergido. Solo se halla
Nicolás Bravo en medio de su tienda,
La frente en ambas manos apoyada,
Cual si quisiera detener las múltiples
Ideas tumultuosas que le asaltan:
El rostro tiene iluminado á medias
Por un pequeño rayo que se escapa
De una lámpara, vulgo *mariposa*,
Cubierta en derredor, de una mampara
Que envuelve en sombras todo el aposento.

Es la hora misteriosa en que las hadas
Fijan en caracteres cabalísticos
El porvenir de la criatura humana;
La hora en que la noche se despide
Arrojando centellas de su falda,
Que quedan como huellas en el cielo
Para marcar la senda á la mañana;
La hora en que el silencio es más solemne;
Cuando se oye caer como una maza
La fruta ya madura, desprendida
Por los sordos esfuerzos de las ramas;
Cuando distintamente se percibe,
Sintiendo entonces sensación extraña,
El ruido crepitante que produce
El cuerpo del reptil en la hojarasca;
Cuando en torno parece que se escuchan
Ceceo de voces y rumores de alas;
Es, en fin, media noche, y de repente

De su asiento el guerrero se levanta
 Y á uno de los rincones de la pieza
 Dirige atentamente sus miradas,
 Que ha oído que le llaman por su nombre;
 Y ve surgir una figura blanca,
 Que va creciendo hasta tocar el techo.
 —¿Quién eres y qué quieres? No me espantas.—
 Y la vision con claro acento dice:
 —“Escucha, Bravo, tu conciencia te habla:
 “No es la sangre vertida la que abona
 “El prestigio glorioso de una causa,
 “Ni es el valor brutal que muestra el tigre
 “El que conquista perdurable fama;
 “Que quien mata sin ley y sin derecho,
 “Ya pasado el calor de la batalla,
 “Quien á gentes inermes aniquila
 “Y, árbitro del poder, hiere á mansalva,
 “Es cobarde, villano y asesino,
 “Es hombre indigno de ceñir espada.
 “Blanca me ves, pero de tí depende
 “Arrojar sobre mí sangrienta mancha;
 “Mas ten presente que el agravio propio
 “Confunde la justicia y la venganza.”

Cesó la voz, y Bravo requiriendo
 Del cinto su templada toledana,
 Quiere saber si sueña, si delira,
 O es realidad lo que á su vista pasa;
 Pero ántes de que dar un paso pueda
 Se convierte en vapor la vision blanca,
 En la tienda quedando y en contorno
 Esparcida riquísima fragancia;
 Y Bravo, tambaleando como un ébrio,
 Vuelve al lugar donde sentado estaba.
 Y en movimiento maquinal arroja
 Sobre la mesa su desnuda espada,
 Y en ella mira escrita esta leyenda,
 A la luz mortecina de la lámpara:

“No sin razon á desnudarme llegues,
 “Ni á la vaina me vuelvas deshonrada.”

Y absorto y preocupado con su idea,
 Dice como si alguno le escuchara:
 —“No te deshonraré: mis manos nunca
 “Mataron al inerme en las batallas,
 “Ni tampoco la sangre del vencido
 “Hice correr en criminal matanza;
 “Pero mi corazón vertiendo sangre
 “Que corre con mis lágrimas mezclada;
 “Mi cerebro que siempre me recuerda
 “La muerte de mi padre; la falacia,
 “La crueldad y la infamia cometidas
 “Por ese esbirro que virey se llama;
 “Las órdenes precisas de Morelos;
 “El cumplimiento fiel de la Ordenanza;
 “Mis deberes de hijo; el vil garrote
 “Que al mismo tiempo quita vida y fama,
 “Todo me impele, todo me disculpa,
 “Y todo grita en mí: ¡Muerte y venganza!

 “¿Pero debo ser juez, parte y verdugo?
 “¿Cierto es que todo á disculparme basta?
 “¡No puede ser! Si mi conciencia duda,
 “Es que á mi convicción algo le falta.
 “Mi padre sucumbió, porque su hijo
 “El apellido Bravo no manchara;
 “¿Y he de ser yo, cuando él murió con honra,
 “Quien manche su memoria veneranda?
 “¡No puede ser! Probemos ante el mundo,
 “Que la Patria de Hidalgo y de Galeana,
 “De Morelos, Allende y Matamoros,
 “Sabe comprar su independencia cara,
 “Derramando la sangre de los libres,
 “No la sangre de gente asalariada;
 “Y lucha y vence, pero frente á frente,
 “Sin faltar á la fe de su palabra;

Formando el cuadro está de tres en fondo;
Y al contemplar el formidable erizo
De bayonetas que relampaguean
Del sol á los fulgores matutinos,
Cualquiera lo creyera inmensa sierpe
De plata que prolonga sus anillos,
O astuto puercó-espín que se recoge,
Sus puas presentando al enemigo.

En el centro se ve á los prisioneros,
Serenos, resignados y contritos,
Pues al mirar perdida la esperanza,
Parece que adoptaron el partido
De morir como mueren los que cumplen
Un deber: entregándose al destino.

Atencion han tocado los cornetas,
Y ha cesado tambien todo ruido,
Y Bravo, que ha bajado del caballo,
Avanza, presentando un pliego escrito,
Y dice con voz clara:

—“Prisioneros:

“Ayer he recibido el triste aviso
“De haber muerto mi padre en vil garrote,
“Como si fuera el peor de los bandidos,
“A pesar de que en canje y por salvarle
“Las vidas de *ochocientos* ofrecimos;
“Y en represalia el general Morelos
“Ha dispuesto *pasaros á cuchillo*;
“Pero por ruin venganza se tuviera
“Lo que debiera ser justo castigo;
“Y ante el crédito y honra de la Patria,
“Importan poco los agravios míos.
“La Historia juzgará: yo me someto
“A su fallo imparcial; estad tranquilos,
“Pues hoy en nombre de Leonardo Bravo,
“Perdon y libertad os da su hijo.

“Id libres, ya no sois mis prisioneros,
“Vuestros *salvo-conductos* estan listos.”

Como si fuera bomba que cayera
Cercana á los repuestos, de improviso,
Estallando en el acto en mil fragmentos,
Y, al disiparse el humo, ni un herido,
Ni un contuso siquiera se encontrara,
Ni sombra alguna del menor peligro,
Así fué la emoción que se produjo
Entre aquellos que oyeron al caudillo.
¡Qué angustias, qué tormentos, qué terrores!
¡Qué sorpresa despues! ¡Qué regocijo!
¡Trescientas voces aclamando al héroe,
Unidas todas en un solo grito!

Todos quieren seguir en sus banderas,
Hecha la salvedad de cuatro ó cinco,
Entre ellos un llamado Madariaga,
Que despues muestras dió de agradecido,
Remitiendo ochocientos uniformes
De paño militar de lo más fino.

III

Y cuentan que despues á sus cuarteles
En órden regresó la gran parada,
Y que los oficiales y la tropa
De este modo los hechos comentaban:
“Podrá ser que este ejemplo se aproveche
“Y cesen el encono y la matanza
“Que para mengua dé los dos que luchan
“Mantienen las pasiones excitadas;
“Podrá ser que si hoy luchamos libres,
“Siervos volvamos á gemir mañana;

“ Podrá ser que nos venza el enemigo,
 “ En número, en valor, en fe y en armas;
 “ Todo eso podrá ser; pero en nobleza
 “ Ya no es posible que nos venza España.”

V

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS EL GRAN DIA.

Arrojado en el polvo del olvido,
 Como viejo giron que se desprende
 Del manto desgarrado de la Patria,
 Así tu excelso nombre llegó á verse.
 Mas el tiempo, inflexible é implacable,
 Llama á las puertas de la misma muerte,
 Penetra en su recinto, y en tu tumba
 Da tres golpes, llamándote tres veces.
 ¡Despierta, Bravo, ya! llegó tu día,
 Héroe inmortal, levántate si duermes.
 En torno mira: la imparcial Historia
 Llegó á grabar con su buril candente
 Un nombre y una fecha y una cifra:
 ¿Quién los podrá borrar? Son indelebles.

Sobre ancho valle en forma de anfiteatro
 Alza una roca su meseta agreste;
 Allí la Fama en su clarín vibrante
 En vigoroso són el aire hiende,
 Y las naciones se congregan todas,
 Pues todas quieren conocer al héroe,
 Y acampan como ejércitos, llevando
 Banderas y cañones y mosquetes:
 Al otro lado gentes desarmadas
 Van llegando también. . . Mas no son gentes!
 Son esqueletos blancos y desnudos
 Que convocados por la Fama vienen;

Y allí acampan también: un aire frío
 Que parece arrastrar copos de nieve,
 Invade el campamento en que se hallan
 Los blancos esqueletos; y un ambiente
 Tibio, reparador y perfumado,
 Del lado de los vivos se mantiene.
 Severa una matrona se adelanta,
 Guiada por los murmullos solamente,
 Pues una venda que sus ojos cubre
 No le permite ver: su roja veste
 Que entalla rica zona de brillantes,
 Flota y arrastra numerosos pliegues
 Que ocultan dos sandalias que aprisionan
 Piés sonrosados, diáfanos y breves:
 Lleva en la diestra cortadora espada,
 Y una balanza en la siniestra tiene:
 Es la *Justicia*: cuando á juicio tocan,
 Ella, en primer lugar, está presente.
 Otra matrona, recelosa y triste,
 En el estrado rústico aparece.
 Traje blanco y talar también la cubre,
 Y verde manto de sus hombros pende;
 Su cabeza la cubre un gorro frigio,
 Y una bandera tricolor sostiene
 Sujeta á un asta; y los cabellos lacios
 Que por bajo del gorro se desprenden,
 En sedosa madeja caen y forman
 Negra eslavina sobre el manto verde.
 Es *México*, es la reina del Anáhuac
 Que oyó el nombre de un hijo. . . y quiere verle:
 Se trata de absolverle ó condenarle;
 Van á juzgarle los que están presentes.

Del libro colosal que ante su vista
 Tiene la *Historia*, silenciosa vuelve
 Una á una las hojas que lo forman,
 Hasta que llega á una en que se lee:
 NICOLÁS BRAVO, en caracteres de oro;

Y en alta voz que se oye claramente,
Va narrando los hechos consignados:
Móviles, intenciones, intereses,
Resultados y premios y castigos;
Nada importa que el reo se halle ausente:
La pieza de instruccion completa se halla.
¿Quién acusa? La Fama es quien defiende.
¡Más no hay acusador!

—¡El voto! ¡El voto!
Grita la muchedumbre ya impaciente:
Y empiezan á votar.

En la balanza
De la Justicia deberán los jueces
Depositar sus votos; y un platillo
Escrita lleva la palabra *bienes*,
Y la palabra *males* en el otro;
Aquel platillo sube, baja éste,
Este sube á su vez y el otro baja,
Y ese vaiven continuo se establece,
Sin que se fije el fiel; pero la Fama
Apostrofa á los vivos de esta suerte:
—¿Por qué poneis en juego las pasiones
“Que en vuestro pobre espíritu se mueven?
“Unos, ¿por qué juzgais como yorkinos?
“Otros, ¿por qué juzgais como escoceses?
“Ved que si esa balanza no se fija,
“Vuestra la culpa es de sus vaivenes;
“Ser imparcial y justo cuesta poco,
“Y dignifica, y honra, y enaltece;
“Todo estriba en poner, por vuestra parte,
“Un poco de civismo solamente.
“¿Qué le teneis que reprochar al hombre
“A quien venís á sentenciar, oh jueces?
“¿No fué buen mexicano, no fué honrado?
“¿No fué buen subalterno y mejor jefe?
“¿No fué leal, magnánimo y sufrido?
“¿Abnegado no fué? ¿No fué valiente?
“¿No hizo abstraccion de los agravios propios?

“¿No sufrió, en su retiro, muerte aleve?
“¿Quién de vosotros es el impecable?
“Alee la mano. ¿Nadie lo pretende?
“Haceis bien, porque muchos de vosotros
“Llevais, como Cain, sangre en la frente;
“Y si tan sólo la ambicion de mando
“Y el temor insensato de perderle,
“Os hacen decretar fieras matanzas
“En caminos, prisiones y cuarteles,
“¿Qué hubiérais hecho si de vuestro padre
“Tuviérais que vengar la injusta muerte?
“Habriais asolado medio mundo
“Para calmar la fratricida fiebre.
“Si prestáisteis servicios á la Patria,
“Cumplisteis, nada más, vuestros deberes,
“Y ella, en cambio, os concede, generosa,
“Honores, distinciones y mercedes.
“Trescientos ambiciosos y aspirantes
“Hay, por cada patriota que aparece;
“Y alguno de vosotros, sus servicios
“Ha sabido cobrar en pesos fuertes;
“Érais pobres, incógnitos y oscuros,
“Ricos sois ya, famosos y potentes;
“¡Nombre, riqueza, gloria y poderío!
“¿Qué más pedís? La Patria nada os debe.
“Prometisteis ser fieles defensores
“Del pobre pueblo que os nombrara jefes,
“Y venís cercenando, una por una,
“Todas las libertades que éste tiene;
“Y llegais á imponer vuestro capricho
“Al Congreso, el Poder de los Poderes,
“Y la Constitucion, la Ley Sagrada,
“Ha sido en vuestras manos un juguete”
—¡Paso! ¡Voy á votar! ¡Falta mi voto!—
Grita una voz del lado de la Muerte.

Si el sol á media noche apareciera
Rasgando con sus rayos, de repente,

Y trocando en torrente de esplendores
El velo que á la tierra entenebrece,
No causara el asombro delicioso
Que se produjo en todos los presentes.

Una mujer apareció como Eva
En presencia de Adán en la terrestre
Primitiva mansion, ántes que hallaran
La malicia sutil de la serpiente;
Rubia y airosa cual dorada espiga
Que sazonada en el trigal se mece;
De húmedos ojos, grandes y rasgados,
En la expresion y en el color celestes;
Perfiles puros y contornos suaves,
Seno redondo, diáfano y turgente,
Velado castamente por la blonda
Cabellera que en rizos se desprende,
Dejando ver á trechos la blancura
De la tez en que rosas y claveles,
Nardos, carmin y nácar y alabastro,
Debieron aprontar su contingente,
Y descendiendo hasta ocultar primores
Que se adivinan, si no pueden verse,
Para quedar despues fotografiados,
No en la retina, pero sí en la mente.
¡Lujosa desnudez! No la mostrara
La tebana Friné ante sus jueces
Al desgarrar Hipérides las ropas
Que ocultaban las formas esplendentes
En que los escultores modelaban
Las de la misma Vénus de Citeres;
Ni en marfil, mármol, bronce, plata ú oro,
La llegaron á ver, ni aun en sus mentes,
Miguel Angel, Canova y Benvenuto,
Ni Fidias la soñó, ni Praxiteles.
—“Yo soy quien soy—exelama—me avergüenza
“Presentarme desnuda ante las gentes,
“Y lo hago, como hoy, por causa justa,

“Y en momentos terribles y solemnes;
“Pero vivo en las tumbas escondida,
“Porque allí nadie ve, ni oye, ni siente.
“Cuando un mundo se engendra en el espacio,
“Mis brazos son la cuna en que se mece,
“Y aunque cuento mis años por millares,
“Mi aspecto es juvenil eternamente,
“Y por eso se engañan á menudo
“Los que por él pretenden conocerme;
“Soy la VERDAD; mi voto irrevocable
“Lo pongo en el platillo de los *bienes*.”

Esto dice, y despues de dar su voto,
Por donde apareció desaparece;
Y la balanza al fin queda inclinada
Del lado de los *bienes*.

—¡Se le absuelve!—

Grita la muchedumbre de los vivos,
Y la Justicia grita:

—¡Es inocente!

Y entónces una luz suave y rosada
Inunda todo, roca, valle y gentes;
Y las nubes se agrupan, ondulando,
Como si desde arriba las moviese
Alguna mano gigantesca, oculta
A los ojos de todos; y se extienden
Formando inmenso pabellon flotante
Que á cada sacudida se estremece,
Como ligera gasa que agitaran
De aire sutil incógnitas corrientes.
El pabellon se rasga en dos mitades,
Y dos ángeles blancos aparecen
Circüidos de un halo luminoso
Cuyos bordes son hojas de laureles,
Y en medio se destaca fulgurante
NICOLÁS BRAVO, el inmortal, el héroe.
Cada vez que los ángeles agitan
Sus blancas alas, de ellas se desprenden

Estrellas que se esparcen como el polvo
 Sobre aquel cortinaje trasparente.
 Y avanza el grupo hasta tocar la roca,
 Y México tambien, grave y solemne,
 Llega hasta Bravo, le apellida hijo,
 Un ósculo de amor posa en su frente,
 Y como regio manto de monarca
 En la bandera tricolor le envuelve.
 ¡Hosanna! ¡hosanna! ¡Al insurgente gloria!
 ¡Hosanna! ¡hosanna! ¡Gloria al insurgente!

Y el eco lo repite Mas de pronto
 En las tinieblas todo se sumerge,
 Cual si apagara su linterna mágica
 Un jugador de vistas disolventes.

¡Noble caudillo de la Patria mia,
 Caudillo ilustre que en la tumba duermes,
 ¡Regocíjate! ¡y júzgate dichoso!
 Milagro ha sido que de tí se acuerden,
 Que otros tambien cumplieron sus cien años
 Y se han visto pasar indiferentes.
 Si es cierto que conserva la criatura
 La integridad del *Yo*, que no perece,
 Que le hace ambicionar renombre y gloria
 Y vivir en el tiempo eternamente,
 Y dejar una huella de su paso
 En esa via que recorre á veces
 Sembrando flores y cogiendo lodos;
 Si es cierto que ese *todo* inteligente
 Puede ver y gozar desde la altura,

Porque allí sobrevive y permanece;
 Consuélete mirar que fué tu alma
 Tan magnánima, grande, y de tal temple,
 Que hazaña cual la tuya no registra
Ninguna nuestro siglo diez y nueve.

H. Veracruz, 1886.

REGINO AGUIRRE.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A BRAVO.

¡Espíritu sublime! ¡alma gigante!
Que fiero gimes en profunda pena
Cuando en la vida de tu padre hieren
Tu corazón al par que tu grandeza.

Habituado á blandir con honra y gloria
La flamígera espada en la pelea,
El sacrificio de tu padre olvidas,
Superando al dolor tu alta nobleza.

La frase de perdon murmuró el labio
En vez del grito de venganza fiera,
Y das la libertad á los verdugos
Ántes que en sangre mancillar tu diestra.

México, 1886.

JOAQUIN TREJO.

BRAVO.

Para ser inmortal te bastó, héroe,
Haber luchado junto al gran Morelos,
Ese titan de América invencible,
Esa águila caudal de altivo vuelo.

Para ser inmortal te bastó, Bravo,
Defendiendo la patria en la pelea,
En el lugar en que cayó el vencido
Levantar, insurgente, tu bandera.

Y no fué tu perdon tu mayor gloria
Pagado con vileza y con venganza;
Tu gloria fué abatir esa vileza,
Que es en la historia del vencido mancha.

Y hoy que el recuerdo de los héroes llena
Con radiacion de aurora nuestras almas,
Hoy que huyen para siempre las tinieblas
Que nublaron el cielo de la patria,

Brota del pecho un himno para el héroe,
Para el guerrero la mujer y el pária
Que con sangre borrarón de la Historia
Las frases de abyeccion y Nueva España.

México, 1886.

ÁNGEL DE CAMPO.
(Del Liceo Mexicano.)

PENSAMIENTOS.

Al no vengar la muerte de su padre sacrificando á sus prisioneros, demostró que era un gran filósofo: debe así venerarlo la humanidad.—L. R.

Los críticos acerbos pueden censurar alguno de sus hechos; los envidiosos pueden pretender opacar su gloria; mas sobre esas envidias y murmuraciones brillarán siempre, majestuosas y serenas, la magnanimidad y la grandeza de su alma.—VERITAS.

La gloria de Bravo es inmortal, porque es la del héroe y la del justo.—ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES.

Mexicano, dió muestras de su genial nobleza: guerrero, jamas empañó su espada con sangre de vencidos: héroe esclarecido, el polvo de los años no podrá borrar su nombre de la Historia.—F. FLORES.

Venció al mayor de los enemigos, la pasión de la venganza.—LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

Hijo de la Libertad, dió á ésta más frutos y gloria al perdonar trescientas vidas, que la sangre de los trescientos héroes vertida en las orillas del Silaro.—ESPARTACO.

Eres más grande perdonando á tus enemigos, que vencéndolos.—ALMA-VIVA.

A BRAVO.

¿Cuál de los rasgos de ínclita grandeza
Puedo elegir para cantar tu gloria,
Si cuantos forman tu inmortal historia —
Son conjunto de honor y de nobleza?

¿Hombre? . . . ¡indomable fué tu fortaleza!
¿Patriota? . . . ¡limpia vive tu memoria!
¿Soldado? . . . ¡dominaste la victoria!
Y político, ejemplo de firmeza.

Fuiste tú generoso, sin aliño;
Lleno de compasión hácia el esclavo,
Trataste al adversario con cariño

Sin causar ni al magnate menoscabo . . .
Al triunfar, fuiste dulce, como un niño;
Vencido, sin segundo, siempre un Bravo.

México, 1886.

IRENEO PAZ.



A NICOLÁS BRAVO.

“El sér que sabe perdonar la ofensa,
Sabe llevar á Dios dentro del alma.”
Esto, que en unos versos á mis hijas
Pensé con duelo y escribí con lágrimas,
Me lo inspiró tu ejemplo sacrosanto,
Generoso caudillo de mi patria.

¿Cómo al saber el ominoso crimen
Que á tu padre infeliz la vida arranca,
Curas con el perdon la horrible herida
Que atentado tan vil te abrió en el alma?
Eres grande, en verdad; ¿quién no te admira?
De dioses inmortales es tu raza;
No hay clemencia que iguale á tu clemencia,
Bondad ninguna tu bondad iguala.

¡Ay! si á mí me asesinan á mi padre,
Mi soberano de cabeza cana,
Adoracion suprema de mi vida,
Mi religion viviente y sacrosanta,
En vez de perdonar á sus verdugos,
Envuelto hubiera entre voraces llamas
Al monstruo que dictara la sentencia,
A cuantos vieron luego ejecutarla,
Al pueblo, sitio del horrendo crimen,
Y hasta al que osara recordar la infamia.

Eres grande, en verdad; ¿quién no te admira?
Guarde la Historia tu inmortal hazaña,
Déntele sus lauros todas las virtudes,
Tu nombre ensalce por doquier la Fama,
Pues contrariaste el varonil axioma,
Triste resúmen de la ley humana:
“El llanto es el valer de las mujeres,
Y el llanto de los hombres, la venganza.”

México 1886.

JUAN DE DIOS PEZA.

A BRAVO.

¿Quién noble como tú? ¿quién tan sublime
 En el perdon del enemigo pudo
 Contra el olvido fiero hallar escudo?
 ¿Quién, cual tú, en bronces su grandeza imprime?

¿Del libro de la Historia, en dónde, dime,
 A vencer aprendiste el torpe y rudo
 Instinto vengador que en grito agudo
 Sangre demanda á quien el hierro esgrime?

Hundieron de la muerte en el abismo
 Al autor de tu vida, los arteros
 Defensores del negro absolutismo;

Y ya en tus manos sus verdugos fieros,
 Libres se ven por tí; ¡excelso heroismo!
 El perdon enaltece á los guerreros!

México, 1886.

FRANCISCO SOSA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

A BRAVO.

EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NATALICIO.

I

Sobre el aura todavía
 Paréceme que se escucha
 De aquella tremenda lucha
 La confusa gritería
 De aquella hueste bravía
 Pálpase aún el empuje,
 Pues no hay voz que sobrepuje
 Al grito de la venganza,
 Ni el mar que en tumbos avanza,
 Ni la tempestad que ruge.

* * *

Como deshecha tormenta
 Que se proyecta á lo léjos
 Con los cárdenos reflejos
 Del rayo que en ella asienta;
 Como volcan que revienta
 Y catarata que aterra,
 Se oye aún sobre la tierra
 Desde el suelo mexicano
 Gritar audaz al indiano
 ¡Patria! ¡Libertad! y ¡Guerra!

* * *

Y entran al combate rudo,
 Vencer queriendo ó morir,
 Los héroes que el porvenir
 Cubre con fulgente escudo:
 Llevan el pecho desnudo,
 Pero en cada pecho late
 Una alma que nunca abate
 La fortuna más traidora,
 Y una fe que es precursora
 Del triunfo tras el combate.

II

Llega la muerte. Con velos
 De misterio y de penumbra
 Hundir quiere el sol que alumbraba
 A Hidalgo, Bravo y Morelos;
 Mas la gloria tiene cielos
 Que la muerte nunca empaña,
 Constelaciones que baña
 Con luz eterna la Historia,
 Y unos anales de gloria
 Que envidiar puede la España.

* * *

Y el fulgor del heroísmo,
 Fulgor que nunca decrece,
 Sobre la niebla aparece
 Del vireinal despotismo.
 Con la fe del patriotismo,
 Tras la luctuosa pelea,
 Se levantan con la tea
 Que enciende su porvenir
 Mártires que han de vivir
 Simbolizando la idea.

* * *

Porque el audaz insurgente,
 Como gladiador romano,
 Muere estrechando en la mano
 Su bandera independiente
 Y en el cielo refulgente
 De una gloria sin ocaso,
 Sobre el inmortal Pegaso
 De una Fama sin segundo,
 Marcan, al cruzar el mundo,
 Con luz de aurora su paso.

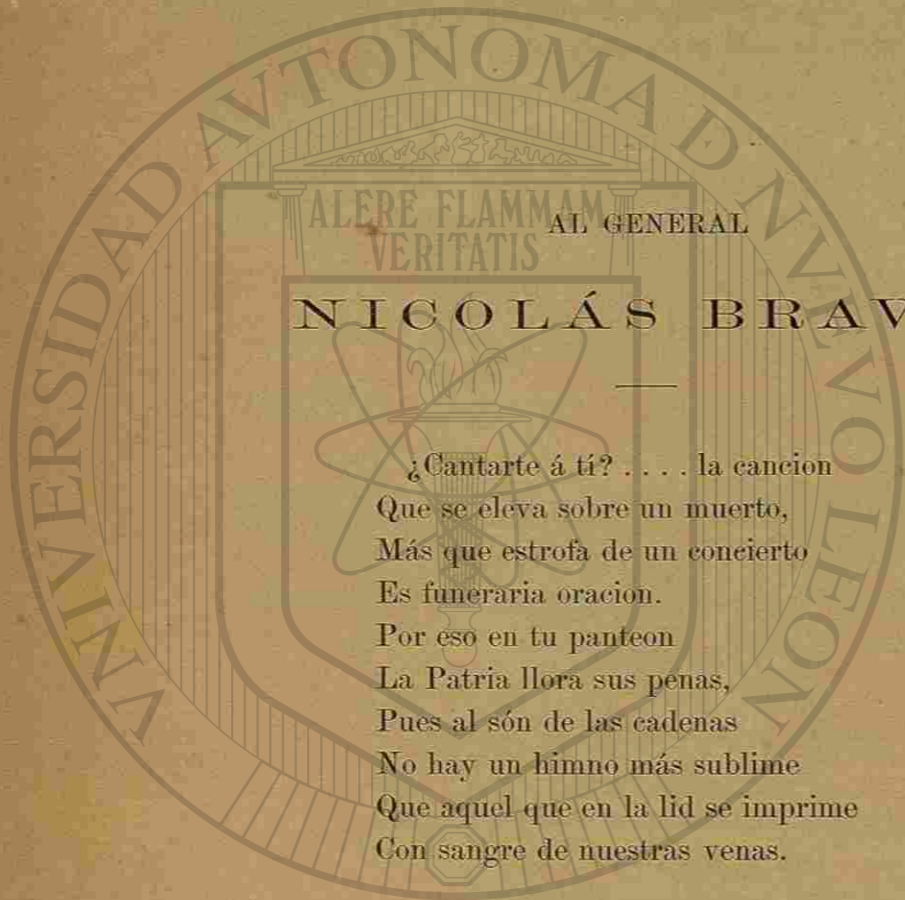
* * *

¡Bravo! Tú fuiste el campeón
 Que nació porque el hispano
 Supiera que el mexicano
 Tiene grande el corazón.
 Entre "venganza" y "perdon"
 Y entre "muerte" y "libertad,"
 Verá la futura edad
 Levantarse un monumento,
 Que te sirva como asiento
 De justa inmortalidad.

Pachuca, 1886.

ENRIQUE L. ABOGADO.





AL GENERAL
NICOLÁS BRAVO.

¿Cantarte á tí? . . . la canción
Que se eleva sobre un muerto,
Más que estrofa de un concierto
Es funeraria oración.
Por eso en tu panteón
La Patria llora sus penas,
Pues al són de las cadenas
No hay un himno más sublime
Que aquel que en la lid se imprime
Con sangre de nuestras venas.

Al que á tu padre inmoló
Tu corazón no maldijo.
Débil el rencor te dijo,
Héroe el cielo te llamó.
No tu sueño turbe, no,
Esa acción al recordar,
Porque Dios sabe premiar,
En su infinito saber,
Más que al que sabe *vencer*,
Al que sabe *perdonar*.

¿Y España no se sonroja
Ante tu acción inmortal?

Guzman, heróico puñal
Al moro en Tarifa arroja
Del hijo en sangre se moja
Mas aquella acción no canto,
Porque el númer de Lepanto
Verá, de vergüenza lleno,
Que si fué *Guzman* el BUENO,
Tú eres Nicolás el SANTO.

Nunca la altiva arrogancia
Del águila de los Andes
Domó el leopardo de Flandes
Ni el patriota de Numancia;
Que la nobleza y constancia
De tu augusto corazón
Enseñó á hispana nación
Que en el yunque de las leyes
Maja al cetro de los reyes
El martillo del perdón.

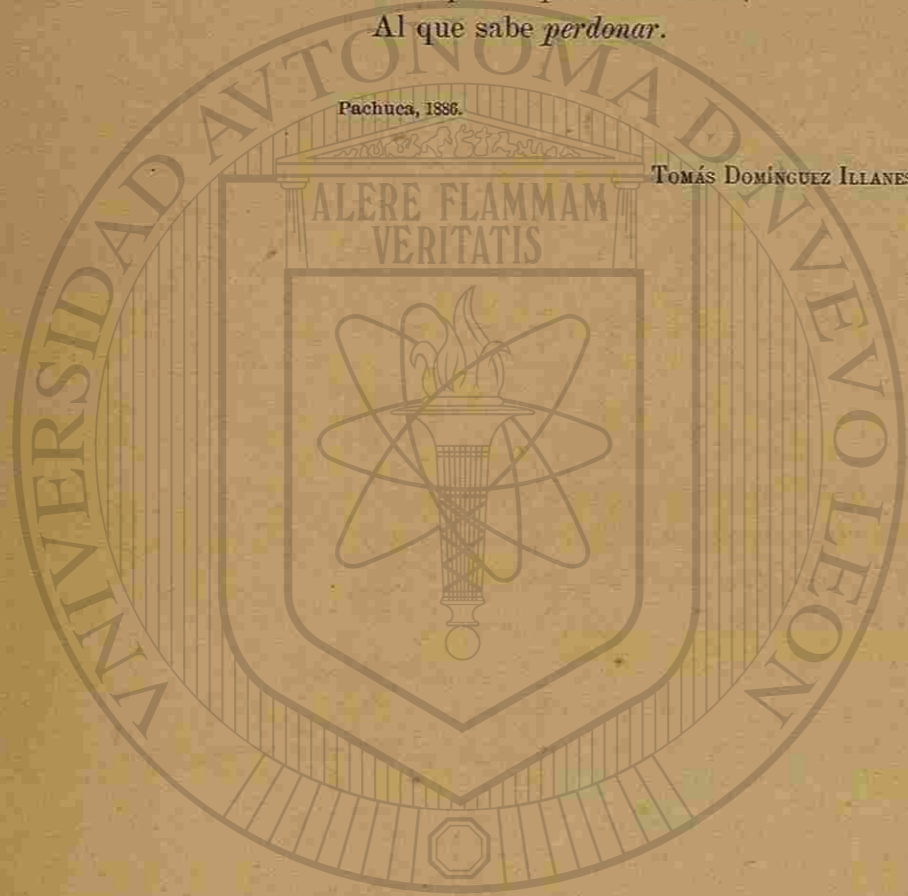
¡Bien haya quien te abrigó
En su seno con cariño!
¡Bien haya quien, siendo niño,
Tu blanda cuna meció!
¡Quien tu corazón formó
Para enseñar al tirano
Que en el suelo americano
Contra su encono altanero
Es un escudo de acero
Cada pecho mexicano!

Por eso de tu panteón
Ante la urna solitaria
Viene á darte su plegaria
Mi modesta inspiración.
¡Duerme en paz! . . . tu hidalga acción

Tu sueño sabrá velar,
 Porque Dios sabe premiar,
 En su infinito saber,
 Más que al que sabe *vencer*,
 Al que sabe *perdonar*.

Pachuca, 1886.

TOMÁS DOMÍNGUEZ ILLANES.



ANTE LA TUMBA DE BRAVO.

Ante esa tumba, en que la Patria gime,
 Alzar una canción es vano empeño;
 Si Homero para Aquiles fué sublime,
 Homero para Bravo . . . ;era pequeño!

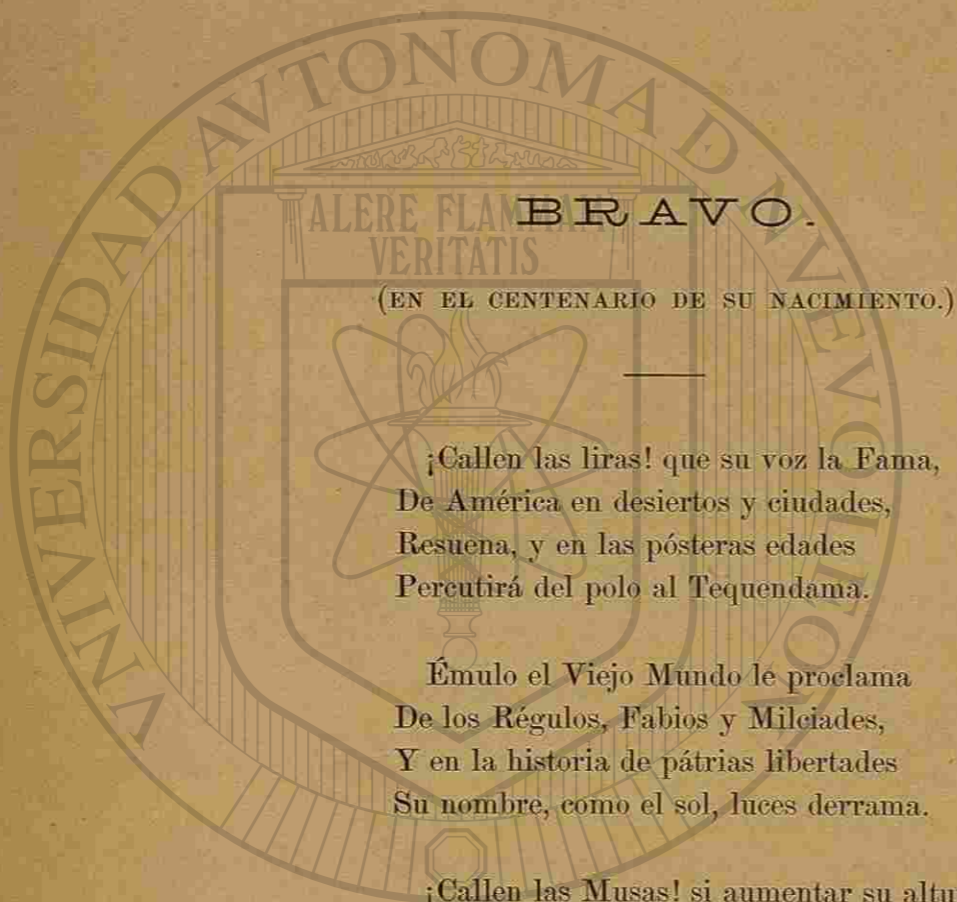
Pachuca, 1886.

TOMÁS DOMÍNGUEZ ILLANES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ALERE FLAMMAM VERITATIS
BRAVO.
(EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.)

¡Callen las liras! que su voz la Fama,
De América en desiertos y ciudades,
Resuena, y en las pósteras edades
Percutirá del polo al Tequendama.

Émulo el Viejo Mundo le proclama
De los Régulos, Fabios y Milciades,
Y en la historia de pátrias libertades
Su nombre, como el sol, luces derrama.

¡Callen las Musas! si aumentar su altura
Pretenden con acento soberano
Y aquilatar su excelsa ejecutoria.

Altar de su apoteosis bella y pura
Es cada corazón de mexicano
En el grandioso templo de su gloria.

México, 1886.

LUIS G. RUBIN.

DOS PALABRAS.

Las grandes acciones, los hechos extraordinarios, forman á los héroes.
La humanidad, lo mismo que las naciones, tiene los suyos.
Aquellos hombres que han llegado hasta el sacrificio por amor á sus semejantes, son héroes de la humanidad.

A éstos debe el mundo un tributo de respeto, de admiración y de gratitud.
Las naciones veneran la memoria de los que han inmolado al hombre por la Patria.

¿Qué deberá la humanidad á los que han sacrificado hasta sus más puros y nobles sentimientos por la salvación del hombre?

México ha producido millares de héroes que derramaron su sangre y la de sus hermanos en bien de la Patria.

Pero no tiene muchos que hayan ofrecido, como holocausto por la libertad de su país, la existencia de un sér amado, salvando á la vez de la muerte á sus enemigos.

Este sacrificio, más allá de lo heróico, este rasgo sublime de amor al hombre, hacen acreedor á la gratitud universal y á la admiración de los pósteros al hombre que supo conciliar sus deberes para con la Patria y con la humanidad.

El General D. Nicolás Bravo es una de estas gigantescas figuras.

Al oír pronunciar su nombre, la humanidad entera debe inclinar la frente.
Un grito de admiración y de entusiasmo debiera resonar en todo el mundo, hoy 10 de Setiembre de 1886, centésimo aniversario del día glorioso en que vió la luz primera aquel varon extraordinario.

El Estado de Guerrero, que le vió nacer, convoca hoy, por la voz de su go-

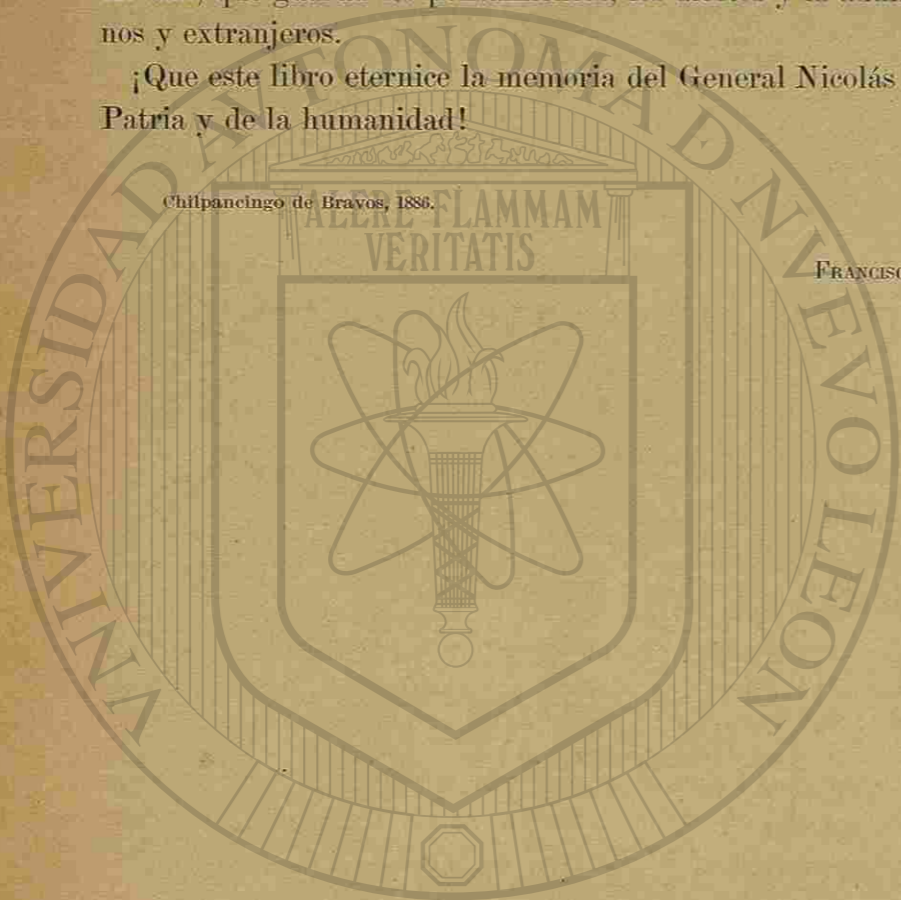
bernante, á toda la humanidad, á bendecir la memoria de ese hombre admirable, cuyos hechos pertenecen á la Historia del mundo.

El Gobernador de Guerrero ofrece á los habitantes del globo este precioso Album, que guarda los pensamientos, los afectos y la admiracion de mexicanos y extranjeros.

¡Que este libro eternice la memoria del General Nicolás Bravo, honra de la Patria y de la humanidad!

Chilpancingo de Bravos, 1886.

FRANCISCO O. ARCE.



ÍNDICE

DE LOS

NOMBRES DE LOS ESCRITORES QUE FORMARON ESTE ALBUM.

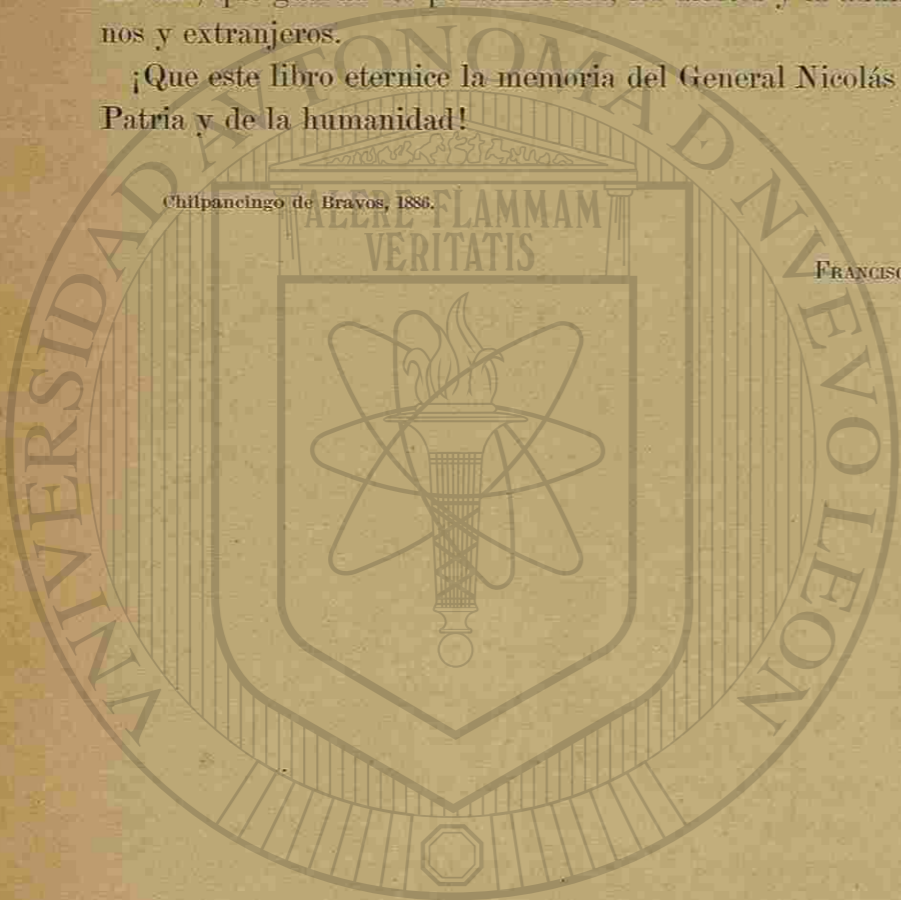
	Páginas	Páginas	
A			
Agoitia E. (Biografía tomada de este escritor y extractada para el Album).....	v	Cortés J. M.....	39
Altamirano Ignacio.....	xxxv	César J. N.....	45
Avellano de Artalejo Concepcion.....	17	Castañeda Telesforo.....	140
Avellano Alejandro del.....	72	Carreto Rosa.....	181
Idem idem.....	74	Carrasco Patricio.....	192
Aizpuru J. M.....	88	Castillo F.....	196
Idem idem.....	89	Cordero J. M.....	203
Adolfo Ernesto.....	109	Callejo Bernardo M. del.....	212
Aguirre Regino.....	277	Casarin José.....	227
Arce Francisco O.....	329	Cumplido Ignacio.....	246
Abogado Enrique L.....	321	Cardena Ignacio Severo.....	258
		Campo Ángel de.....	315
B			
Baturoni G.....	27		
Bernal Jesus.....	76		
Baz Gustavo.....	122		
Baronesa de Wilson.....	127		
Barron Heriberto.....	168		
Béistegui Félix.....	204		
C			
Collado C. del.....	22		
Coyula Pedro.....	26		
		CH	
		Chavero Alfredo.....	162
		D	
		Dávalos Ventura.....	178
		Domínguez Illanes Tomás.....	324
		Idem idem.....	327
		E	
		Espinosa Rodrigo A.....	119

bernante, á toda la humanidad, á bendecir la memoria de ese hombre admirable, cuyos hechos pertenecen á la Historia del mundo.

El Gobernador de Guerrero ofrece á los habitantes del globo este precioso Album, que guarda los pensamientos, los afectos y la admiracion de mexicanos y extranjeros.

¡Que este libro eternice la memoria del General Nicolás Bravo, honra de la Patria y de la humanidad!

Chilpancingo de Bravos, 1886.



FRANCISCO O. ARCE.

ÍNDICE

DE LOS

NOMBRES DE LOS ESCRITORES QUE FORMARON ESTE ALBUM.

		Páginas
A		
	Páginas	
Agoitia E. (Biografía tomada de este escritor y extractada para el Album).....	v	Cortés J. M..... 39
Altamirano Ignacio.....	xxxv	César J. N..... 45
Avellano de Artalejo Concepcion.....	17	Castañeda Telesforo..... 140
Avellano Alejandro del.....	72	Carreto Rosa..... 181
Idem idem.....	74	Carrasco Patricio..... 192
Aizpuru J. M.....	88	Castillo F..... 196
Idem idem.....	89	Cordero J. M..... 203
Adolfo Ernesto.....	109	Callejo Bernardo M. del..... 212
Aguirre Regino.....	277	Casarin José..... 227
Arce Francisco O.....	329	Cumplido Ignacio..... 246
Abogado Enrique L.....	321	Cardena Ignacio Severo..... 258
		Campo Ángel de..... 315
B		
Baturoni G.....	27	
Bernal Jesus.....	76	
Baz Gustavo.....	122	
Baronesa de Wilson.....	127	
Barron Heriberto.....	168	
Béistegui Félix.....	204	
C		
Collado C. del.....	22	
Coyula Pedro.....	26	
CH		
		Chavero Alfredo..... 162
D		
		Dávalos Ventura..... 178
		Domínguez Illanes Tomás..... 324
		Idem idem..... 327
E		
		Espinosa Rodrigo A..... 119

F		O	
	Páginas		Páginas
Fenochio Adolfo.....	90	Otero María de los Ángeles.....	185
Fernández de Lara José.....	199	Ojeda Verduzco Ignacio.....	235
Flores Valverde José.....	232		
Idem idem.....	233		
G		P	
German y Vázquez D.....	41	Popocalli (Guanajuato).....	126
García Francisco Pascual.....	28	Peña Rafael Angel de la.....	163
González J. Eleuterio.....	33	Prieto Guillermo.....	175
Gómez Rafael.....	50	Pérez Salazar Ignacio.....	195
González Nicéforo.....	139	Palafox José de la Luz.....	205
Gómez Palacio Jesús.....	172	Paz Irene.....	317
Galindo y Galindo Miguel.....	214	Peza Juan de Dios.....	318
Gallegos Manuel.....	231		
Gorostieta Em.....	247	R	
		R. B. de la C.....	21
H		Rabasa Emilio.....	104
Herrera Bravo Ignacio.....	101	Rodríguez Ignacio.....	147
Herrera M.....	102	Reyes Agustín M.....	209
Hernández Pérez Rogerio.....	103	Ramírez J. M.....	220
Herrera Bravo Federico.....	113	Robelo Cecilio A.....	230
Hoyos Marín Matilde.....	169	Rubín Luis G.....	328
J		S	
Jiménez Anguiano C.....	81	Saracho Francisco.....	67
		Santaella Luis B.....	108
L		Salgado J.....	245
López Carlos.....	241	Sosa Francisco.....	320
LL		T	
Llorente Vicente Daniel.....	84	Treviño Ramon.....	86
		Topete Miguel G.....	158
M		Trejo Joaquín.....	314
Muñoz Lumbier José.....	129		
Manterola R.....	167	U	
Monroy A.....	188	Ulloa Miguel.....	239
Márquez G.....	193		
Meléndez Nicolás.....	206	V	
Miranda Luis G.....	226	Valdés Gómez Francisco.....	91
Mariscal Ignacio.....	269	Vigil J. M.....	125
		Valencia Leopoldo.....	143
N		Villalón Juan de Dios.....	161
Núñez de García Luz G.....	20	Valle Eduardo del.....	268
Noriega Luis G.....	223	Varios autores (Pensamientos sueltos).....	316



